

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UTOPIÁS Y ANTIUTOPIÁS LATINOAMERICANAS.
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS EN EL MARCO DE LA MODERNIDAD

TESIS DOCTORAL:

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Presenta:
Judith Esther Carro Bautista

ASESOR. Dr. Horacio Cerutti Guldberg

México, D.F. 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco la fina atención que tuvieron conmigo los lectores de esta tesis, sus comentarios y sus valiosas observaciones. Gracias Dra. Elvira Conchero Bórquez, Dr. Jesús Serna Moreno, Dra. Guadalupe Valencia García, Dra. Leticia Flores Farfán y Mtra. María del Rayo Ramírez Fierro.

Mi reconocimiento especial al Dr. Horacio Cerutti Guldberg, quien sembró en mí el interés por el estudio de la utopía en Nuestra América. Gracias por sus puntuales observaciones.

Mi gratitud especial al Dr. Mario Magallón Anaya, quien con su inagotable optimismo me animó a seguir adelante a pesar de todos los inconvenientes que obstaculizaron el curso de la investigación y de la elaboración de la tesis.

Agradezco a mi hijo Ruslan su ayuda en las tortuosas vicisitudes del manejo de los medios electrónicos para la elaboración de mi tesis.

Dedicatorias:

Dedico este trabajo a mi querida madre: Flora Bautista vda. de Carro. Siempre llena de optimismo y de esperanza rebosante.

A mis hermanos Roberto Mario, Aurea Lilia, Laura Ruth, César y Rebeca Alina.

A mi hijo Ruslan, a mis sobrinos Julio César, Karina y Clara.

A Fernando mi compañero de siempre.

A todos con amor.

UTOPIÁS Y ANTIUTOPIÁS LATINOAMERICANAS.
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS EN EL MARCO DE LA MODERNIDAD.

INDICE

	Páginas
Introducción	1
Capítulo 1.- Pensamiento e imaginación anticipatoria	10
1.1 Optimismo y pesimismo en la base del pensamiento	11
1.2 Pensamiento anticipatorio.....	17
1.3 La imaginación y su función anticipatoria	18
1.4 Ficción y pensamiento fantástico	27
1.5 Anticipación de la sociedad ideal	37
Capítulo 2.- Pensamiento e imaginación utópica.....	38
2.1 Pensamiento utópico.....	39
2.2 Género utópico	42
2.3 Función utópica	46
2.4 Utopía	54
2.5 Imaginación utópica	57
2.6 Los temas de la utopía	62
2.7 Utopía y modernidad	68
2.7.1 Modernidad y Desarrollo.....	74
2.8 Evaluación del pensamiento utópico	77
2.8.1 Pensamiento marxista y utopía.....	81
Capítulo 3.- Pensamiento e imaginación antiutópica	86
3.1 Pensamiento antiutópico	86
3.2 Género antiutópico	89
3.3 Función antiutópica	90
3.4 Antiutopía	91
3.5 Imaginación antiutópica	92
3.5.1 Ciencia ficción	94
3.5.2 Importancia de la imagen	109
3.6 Los temas de la antiutopía	118
3.7 Antiutopía y posmodernidad	121
3.8 Evaluación del pensamiento antiutópico	127
Profetas antiutópicos	130

Capítulo 4.- Utopías y antiutopías latinoamericanas	133
4.1 Utopías latinoamericanas	139
4.2 Antiutopías latinoamericanas	156
4.3 Ciencia ficción latinoamericana	159
Capítulo 5.- Diseño del futuro Latinoamericano	162
5.1 Diseño del futuro latinoamericano desde la utopía (el rol de la esperanza)	164
5.2 Diseño del futuro latinoamericano desde la antiutopía	172
5.3 Diseño del futuro latinoamericano desde la ciencia ficción	179
5.4 Globalización del pensamiento antiutópico. Posibilidades de la utopía	184
Conclusiones	209
Fuentes y bibliografía secundaria	226

Anexo

Introducción

Latinoamérica se debate actualmente en una encrucijada, debido a la acelerada e irrestricta dinámica económica internacional en la cual está inserta. Por un lado, su articulación al modelo promovido por la globalización parece un hecho sin marcha atrás; pero por otro lado, la creciente oposición y resistencia social a ello abre las posibilidades de otra realidad alternativa. La primera situación permite prever un futuro latinoamericano homologado con los moldes de vida de los países promotores de la globalización. La segunda ofrece un escenario de búsqueda de opciones independientes, nuevos rumbos e, incluso, el retorno a modelos probados y aún ideales de vida. En el trasfondo de la discusión bullen ideas utópicas y antiutópicas con las cuales se reorganiza el pensamiento, se discute el rumbo y sentido de la identidad y se promueven nuevos paradigmas. Parece un momento propicio para desentrañar los derroteros del pensamiento nuestro americano, en sus vertientes utópica y antiutópica, las cuales a lo largo de su historia, han incursionado en formas alternas para explicar la realidad y proponer el porvenir. Han, incluso, trazado estrategias de cambio, pensadas favorables a la vida social y han propiciado la construcción de nuevos sistemas sociales.

También es un momento de disputa acerca del espacio y, en específico, de los lugares. En la llamada globalización se ha impuesto la des-localización y des-territorialización, al no ser ya determinante un anclaje físico, sino la plena movilidad espacial. El mundo ‘sin fronteras’ se presenta como un mundo sin límites y sin lugares referenciales. La ‘sociedad red’ -hecha de lógica organizacional y desarrollo informacional- es el resultado, no sólo del desarrollo tecnológico, sino de otras formas de relación humana. Es una sociedad invisible en plena comunicación. Por otra parte, existen sitios producto de la erosión del contacto humano masivo, en donde, a pesar de encontrarse varios individuos, están privados de comunicación y de interacción social. Aunque saturados de ocupación del espacio, carecen de significación relacional. Los sitios virtuales -producto del *boom* cibernético- son otros ‘lugares’ de interacción de individuos invisibles, de una sociedad flotante en el espacio de la telecomunicación. Esa realidad ‘virtual’ no se localiza, sino en sitios *web*. La ciencia ficción cinematográfica y de videojuegos, actualmente negocio millonario de alcance mundial, ofrece otros ‘lugares’, pre-fabricados para satisfacer la inquieta imaginación contemporánea. Esta atomización del espacio -efecto de la política global, de la modernización tecnológica tanto como de la sobreconcentración poblacional en las zonas urbanas y las mentalidades modernas- sugiere la necesidad de asideros en territorios localizables: auténticos

lugares identitarios. Esto se traduce en un llamado a la utopía. Ésta, en esencia, no remite a la inexistencia de un lugar, sino al anuncio de la posibilidad de tal lugar, ya prefigurado en la imaginación. Así, la utopía se convierte en alternativa de lugar: una nación autónoma plenamente localizada, sitios de vinculación humana propicia a la socialización, sociedades reales en comunicación y armonía, etc. Siempre respuesta a la falta de lugar para la realización de las potencialidades del individuo en sociedad y opción a la negación del espacio. La utopía restaura el anhelo y la posibilidad de un lugar ideal. Vislumbra la vía para remontar el presente.

La necesidad de la utopía se reedita en Nuestra América, esta vez, por la presión ejercida por el modelo de sociedad global impuesto por los países potencia, en un contexto de alta modernidad. Por cierto, aunque la modernidad motivó y promovió la mejor definición del pensamiento utópico desde el siglo XVI, finalmente, lo ha desechado. Dejó de ser símbolo de libertad de pensamiento, perdió su novedad. Ciertamente, este hijo de la razón emancipada de lo divino, incursionó por rumbos insospechados e inéditos. Como arquitecto del destino humano, imaginó y ensayó posibilidades, concretizó experiencias en diversos lugares del mundo. No obstante, ahora es considerado un fiasco y entelequia del pasado. Se le atribuyen los fracasos de las experiencias socialistas y su amargo desenlace. En consecuencia, no solamente el pensamiento utópico ha sido descartado como válido para orientar el porvenir, sino también a la propia modernidad. Al parecer, lo que está en cuestión ahora es el mismo ejercicio de la razón: sus propósitos, sus rumbos y efectos desencadenados. Porque la modernidad fincada en la razón humana no parece haber logrado lo que se esperaba de ella.

La modernidad reciente conserva solamente la razón práctica porque, una vez decantada, ha dejado de lado a la dimensión imaginaria, de manera que sólo prevalece la razón objetiva, inmediatista, factible y tangible. En esta lógica, al pensamiento utópico ha sido despojado de su esencia fundante de razón y reducido a fantaseo ingenuo e irresponsable, incapaz de relacionarse con la realidad. Por lo mismo, inútil y digno de ser cancelado para siempre. La propia modernidad ya no lo considera moderno, ni mucho menos paradigmático de la modernidad. Ahora resta como antiguo estado de ensoñación de lo imposible. Esto es muy cuestionable para nosotros.

A la utopía, frecuentemente se la ha llamado utopía moderna, lo cual es una tautología. Porque sin la modernidad, sencillamente no hubiera sido siquiera identificado su pensamiento correspondiente, hasta ser reconocido y enteramente delimitado. Por esa razón, el estudio que presentamos analiza los rasgos de la modernidad, a fin de proporcionar los elementos necesarios para determinar a la utopía como producto depurado del pensamiento moderno. Por otra parte, reiteradamente también se ha denominado utopía moderna a la antiutopía o distopía, producto de una modernidad decadente. Ésta -llevada a su extremo- ha sido llamada posmodernidad, cuyos contornos se han definido

paulatinamente desde fines del siglo XIX, en paralelo a los logros de la modernidad. Porque no se trata de una secuencia rigurosa: modernidad-posmodernidad, de la cual se infiera que la primera modernidad ha concluido del todo. Más bien se trata de una dinámica cuyos ascensos se dan, junto con descensos, en la ambigüedad de los ritmos ínsitos de la modernidad, por lo cual, aún sin concluir una, ya se ha erigido la otra. Sus elementos esenciales permanecen, pero su sentido cambia. Sin embargo, el momento de la coexistencia, parece ya pasar, para solamente dejar a la posmodernidad. La inminente desaparición de la primera modernidad, parece ser otro de los augurios de la antiutopía.

La posmodernidad está relacionada con des-ilusiones y fines: de paradigmas, de la historia, de la época de la razón. Corresponde a un momento en el trayecto cuesta abajo de la modernidad. Ésta en su 'evolución', permeó al pensamiento anticipatorio. Primero, lo impregnó de optimismo y seguridad. Después, tras los desengaños de la razón occidental y por ende en su decline, lo tiñó de pesimismo e inseguridad. El primero corresponde al pensamiento utópico, el segundo al antiutópico. Con este último, se instala el temor proyectivo, la sociedad de riesgo, propia de la modernidad post. Pero es innegable el momento de coexistencia, en frágil, equilibrio de ambos tipos de pensamiento en el momento de transición rumbo a la definición.

La contraparte de la utopía: el pensamiento escéptico o antiutópico, se ha extendido considerablemente en Occidente, a partir de las guerras mundiales, del derrumbe del marxismo, del holocausto nazi y los excesos de los gobiernos socialistas en Europa y Asia. La expansión del mundo unipolar, en la actualidad, ha impreso en las sociedades incorporadas, nuevos rasgos determinantes de la llamada posmodernidad. Ésta sin duda no es la misma modernidad, sino otra cualitativamente distinta, aunque prolongación distorsionada (descomposición) de ella. La tendencia de la vida occidental actual, por sus rasgos, se define posmoderna, impregnada de confusiones, decepciones y vacíos.

En la presente investigación consideramos dos elementos para el análisis de la utopía y la antiutopía: el optimismo y el pesimismo. Con ello pretendemos dejar en claro la diferencia esencial existente, entre el pensamiento utópico y el antiutópico. Mientras el optimismo conlleva esperanza, el pesimismo es incompatible con ella. En esa tónica, no es posible calificar de utópico a un pensamiento catastrofista o finalista, a partir de la extrapolación del dato, frecuente error en el que han incurrido muchos de los estudiosos de la utopía. Es el caso de novelas y textos del corte de *Un Mundo Feliz* y de la ciencia ficción, más bien afines al pensamiento antiutópico.

Reiteramos que se ha hecho un manejo inexacto de la modernidad en su relación con la utopía. *Utopía* de Thomas More, escrita en el siglo XVI, es ya una obra representativa de la modernidad en ciernes. Un tanto elusiva de lo divino, cuestiona el principio de autoridad, supone un extraño

comunismo lejano a la acentuada estratificación de la sociedad inglesa, marca distancia con el pasado. No obstante concebirse en un congelamiento en el tiempo, se manifiesta abierta a la novedad, a valores de referencia distintos a los conocidos: como el del dinero, el pudor, la propiedad, etc.

El pensamiento utópico es consustancial a América. Thomas More inspirado en su naturaleza ‘virginal’ y en las crónicas de la vida en esas latitudes, imaginó la sociedad ideal -con respecto a la sociedad inglesa del siglo XVI- a la cual llamó Utopía. Las narraciones de los viajeros al ‘nuevo’ continente, alimentaron la ilusión europea en busca de alternativas a los sistemas despóticos de la época, generadores de precarias condiciones de sobrevivencia, frecuentemente en contextos de guerras. El pensamiento utópico desencadenado en Occidente, halló lugar en tierras americanas. La utopía generada, no pudo ser americana entonces sino europea, porque los sojuzgados carecían de la mentalidad moderna, de apertura al cambio y de emancipación de lo divino. Tal pensamiento les vendría después, por el anhelo de libertad y/o de retorno a su condición primera. Los misioneros experimentadores de utopías, en cambio, manifestaron su condición de libertad contra reformista, capaz de re-crear a la iglesia primitiva. En su idealismo cristiano, pretendían un retorno, que en ese momento de modernidad se traducía en una absoluta libertad de re-construir un pasado mítico.

Posteriormente, Latinoamérica fue nuevamente lugar de experimentos utópicos europeos hasta el siglo XIX.

Tras las independencias de los territorios latinoamericanos, las experiencias utópicas fueron propias, pero con fuerte influencia de las corrientes filosóficas en boga. Sus exaltados líderes, imbuidos por otro estado álgido de la modernidad, incursionaron en intrincados senderos, siempre en busca de identidad. Sin embargo, el pensamiento utópico no se arraigó tanto por influjo de las experiencias, como de los ideales guía del deber ser americano, contenidos durante los tres siglos de dominación europea.

En América se manifestó la llamada utopía concreta, al hallarse un *topos* ideal, y los anhelos de crear modelos nuevos de sociedad. Sus frecuentes crisis políticas inspiraron e inspiran aún pensamientos liberadores a los oriundos: utopizan para regresar, re-iniciar o dar nuevo curso a su historia. Ciertamente, el pensamiento utópico ha nutrido la esperanza de propios y extranjeros.

El pensamiento utópico no ha estado solo en América. El pensamiento antiutópico, contrario e inhibidor de aquél, ha coexistido con él desde el encuentro con Occidente. Porque, no solamente fue el lugar idóneo para construir y rehacer existencias, por tanto, de cultivo de la esperanza. Sino también de fracasos, desánimo, incertidumbre, terror, desesperanza. Desde los presagios de la conquista, la visión pesimista del futuro prevaleció en aquellas altas civilizaciones aún por descubrir. Después, la enorme y espantosa mortandad, la crueldad del sometimiento por tres siglos de

colonización, las formas de explotación humana para el despegue del capitalismo, los sofocamientos de la insurrección, insurgencia y revolución, han sido caldos de cultivo idóneos del pesimismo. Éste ha sido también alimentado por filosofías europeas modernas de corte existencialista, nihilista y posmoderno.

Por lo anterior, se precisa delimitar y deslindar los conceptos de utopía y antiutopía, su adscripción a un género de pensamiento, revelar su función y aún su razón. Pero, también, conocer la dinámica de tales formas de pensamiento, a fin de medir su impacto en las sociedades latinoamericanas y sus implicaciones en el presente. De esto se ocupa esta investigación.

El pensamiento utópico, tanto como el antiutópico se reafirmaron y consolidaron con la modernidad, en distintos momentos. El primero, desde sus albores y en sus momentos cumbre (Renacimiento, Revolución francesa, Revolución industrial). El segundo, en su momento crítico. No obstante, uno no reemplaza al otro. Al menos no en Latinoamérica, sino más bien coexisten. La persistencia del pensamiento utópico evidencia la vitalidad de las fuentes de las cuales emerge. Su vigencia revela un pensamiento que se niega a desaparecer, aún ante los fuertes embates del intenso proceso globalizador de la economía por el cual se avasallan, además de los sistemas de vida social, las formas de pensar e imaginar, una de las cuales es la utópica. La promoción del pensamiento antiutópico parece tener el cometido de inhibir las intenciones de cambio social de tipo utópico. Desarraigar definitivamente tal tipo de pensamiento e instalar al sujeto en un escenario posmoderno. La diferencia entre ambos tipos de pensamiento es la esperanza en el uno y la ausencia de ella en el otro. Si bien, ambos diagnostican la realidad presente de manera indirecta, al proyectar irrealidades, concientizar, alertar y encontrar salidas alternativas. El pensamiento utópico establece un estado (permanente) de bien-estar, muy cercano a la felicidad; mientras que el antiutópico, prevé un bien-estar muy distante de ella (en deterioro constante), por ende, desesperanzado.

Mucho se ha dicho, a favor y en contra, de la modernidad a partir de la evaluación de sus frutos. Su meta inicial, de alcance universal, de lograr la felicidad del hombre sólo se ha cumplido para algunos sectores sociales. Para el caso de las mayorías en Latinoamérica, la apertura al cambio, el rechazo al pasado, la emancipación de las instituciones tradicionales conocidas, la democratización en todos los ámbitos, la confianza en las capacidades humanas, han sido objetivos cabalmente cumplidos por la intensa promoción de la modernidad, fuertemente favorecida por los avances científicos, tecnológicos, políticos, económicos y sociales. Sin embargo, los afanes de modernización se tradujeron en altos costos sociales: polarización de la desigualdad social, generación de mayor pobreza, fomento de la dependencia, creación de nuevos y onerosos moldes culturales, inducción de usos morales y hasta emocionales propios de sociedades en decadencia, confusión de la identidad y extravío respecto de las referencias conocidas. Este es el contexto y

marco de análisis, tanto del pensamiento utópico como del antiutópico en Nuestra América, del cual nos ocupamos aquí.

La revisión de los principales conceptos, connotaciones, enfoques y aportes hechos en torno al pensamiento utópico y al antiutópico, así como su encuadre histórico en la modernidad, pretenden llevar a un balance de estas formas de pensamiento, por lo cual consideramos aquí sus resultados e impactos. Para el caso de la antiutopía, pretendemos esclarecer su distinción de la utopía y su delimitación como género de pensamiento, urgente de indagar dada su amplísima difusión mundial. Y por supuesto porque nos interesa conocer sus impactos desmovilizadores en Latinoamérica.

Por otra parte, consideramos de sumo interés el análisis de las experiencias prácticas utópicas y del gusto por el género antiutópico, en nuestro continente, para dimensionar los impactos de las formas de pensamiento subyacentes. También, a partir de las tendencias en el contexto contemporáneo, las perspectivas de ambas formas de pensamiento en el subcontinente.

La ciencia ficción, una de las manifestaciones del pensamiento antiutópico, perfeccionada con la 'realidad virtual', hecha por los medios informáticos y de telecomunicación, es susceptible de presentar los mundos imaginados de manera visual, con lo cual resulta mucho más atractiva para un público hecho, más a la imagen que a la lectura. Los recientes alcances de los medios de difusión superan notablemente las copiosas ediciones de los textos de ciencia ficción del siglo pasado. Además un empleo privilegiado del tiempo libre moderno, es la video cultura, es decir el consumo del audiovisual propio de la televisión, las video filmaciones, videojuegos y, por supuesto, del cine. Latinoamérica no ha escapado a ello, de hecho se encuentra entre las mayores consumidoras de ciencia ficción a nivel mundial, principalmente norteamericana.

El pensamiento utópico no solamente se refiere a imposibles, como han asegurado diversos autores, de ello dan cuenta las numerosas utopías concretas. Asimismo, el pensamiento antiutópico no se queda en una abstracción, sino debido a su amplia expansión colonizadora, permea a gran parte de naciones occidentalizadas como las latinoamericanas en diversas formas, una de ellas, a través de los jugosos negocios de video cultura. La ciencia ficción pre-fabricada ocupa gran parte de la imaginación proyectiva latinoamericana, en franco bloqueo al pensamiento utópico original. Se trata de la oposición dialéctica entre el pensamiento optimista y pesimista en la historia, por tanto no hay nada nuevo bajo el sol, simplemente, parece imponerse ahora el pensamiento pesimista, propio de la época posmoderna. Por lo cual, la tesis que sostenemos es que aunque el pensamiento utópico sigue latente en Nuestra América y son inminentes sus manifestaciones, hay una amplia y profunda presencia del pensamiento antiutópico, que obedece a hondas raíces históricas de pesimismo, fuertemente alimentadas por filosofías premodernas y modernas, y más recientemente,

por la inédita difusión de la ciencia ficción como consumo cultural masivo, propiciada y a favor de la globalización del sistema hegemónico, en un contexto posmoderno.

No obstante el valor de denuncia de ambos pensamientos, por la ficción subyacente, la utopía entraña el valor de la esperanza, que la hace superior a la antiutopía como propuesta de futuro alternativo.

Creemos que la frecuente confusión en la distinción de los géneros utópico y antiutópico, ha impedido evaluar la presencia de sus pensamientos respectivos, sus manifestaciones e impactos. Que sus elementos subyacentes respectivos, de optimismo y pesimismo, son determinantes para el deslinde de ambos géneros. Que en Nuestra América han coexistido históricamente, principalmente determinados por los ritmos marcados por Occidente y en la medida del proceso seguido por la modernidad. No obstante, las expresiones del género utópico, han escapado más a esas influencias, porque su esencia es libertaria e independiente en lo político e ideológico. Por cierto, uno de sus ideales emancipatorios es respecto de la modernidad capitalista. En cambio, la antiutopía se ha manifestado a través de políticas calculadoras e institucionales.

El pensamiento utópico no cesa en América. Lo habrá mientras haya nostalgia de un pasado mejor, del cual dan suficiente cuenta la historia, relatos de viajeros, novelas, ensayos, etc. En tanto se analice el presente problemático y afectante del sujeto respecto del deber ser. Mientras el futuro se prefigure intolerable. En estas latitudes no se ha abortado el ideal, como en Europa. Además los estímulos a la esperanza no dejan de existir. Ni la capacidad imaginativa y ficcional. Las potencialidades del territorio y de su gente son testigos mudos de que es posible lo que debe ser. También lo es el pasado: en América ha sido determinante para el pensamiento utópico -de propios y extraños- el conocimiento de un pasado civilizado grandioso. Que no es el caso de otros territorios 'nuevos' descubiertos por los europeos en los siglos XVI y XVII. El paisaje paradisíaco no basta, si bien reactiva la ficción. Es más bien la realidad civilizatoria, distinta del molde occidental, lo impactante. Pero no sólo eso, sino el tipo de civilización hallada, su progreso y florecimiento. Por ello, las utopías de retorno, es decir, de recuperación de estados primigenios fueron las producciones literarias más abundantes; y los experimentos fueron más de rescate, que de innovación.

El pensamiento utópico en general, potencia los rasgos del ser humano, sobre todo en lo tocante a su racionalidad y libertad creativa. En Occidente confronta a las potencias divinas y se asienta en las bases de la modernidad. Es natural que el resquebrajamiento de tal basamento, repercuta en el derrumbe del edificio utópico. No obstante, es indudable la función utópica, como lo es la antiutópica, aún en la precaria, deficiente y *sui generis* modernidad, como la latinoamericana. Por otra parte, los temas megalómanos de la ciencia ficción, de fuerte impacto en nuestra región,

reflejan la necesidad compensatoria de un mundo decadente y anhelante de retomar el paradigma del progreso, tanto como de ostentación de poder y superioridad científica y tecnológica. Los efectos lógicos, en países dependientes como los nuestros, son de asombro, respeto, inseguridad, temor. Pero también de aceptación resignada de la necesaria planificación radical en el presente, para evitar el futuro catastrófico anunciado. Si bien la función de alerta se activa y genera la previsión, la manipulación ideológica da lugar al sometimiento.

Tanto el pensamiento utópico, como el antiutópico, suponen que el hombre es capaz de lograr la transformación de la realidad e incidir en el futuro. Sólo que la visión del primero es optimista y la segunda pesimista.

El documento se estructura en cinco capítulos. Los primeros tres son espacios de discusión principalmente teórica y conceptual. El cuarto es de análisis y evaluación de experiencias e impactos. El último de medición de expectativas de los pensamientos utópico y antiutópico en Nuestra América.

El primer capítulo pretende ser un marco reflexivo en torno al pensamiento anticipatorio, determinado por dos tendencias: optimismo y pesimismo, y acerca del rol o función de la imaginación en éste. Puntualizamos el valor de la ficción, como elemento hecho a partir y para la realidad. En la discusión conceptual, analizamos el enfoque de Mariátegui y de Ingarden. También escudriñamos lo relativo al pensamiento fantástico, a partir de Lapoujade y Todorov, principalmente, por encontrarse presente en los géneros objetos de nuestro trabajo. Finalmente, las formas en que la sociedad ideal se ha anticipado.

Los capítulos dos y tres están dedicados al deslinde entre pensamiento utópico y antiutópico, a través de su caracterización y expresiones respectivas como géneros. Esclarecemos sus funciones, manifestaciones y temáticas. Analizamos ambos pensamientos a la luz de la modernidad y los evaluamos en sus aportes. El capítulo tres, además, aborda a la ciencia ficción, porque la consideramos producto del pensamiento antiutópico. Exponemos sus expresiones, tanto como sus rasgos y temática. En uno de los apartados de este mismo capítulo, exploramos la situación de la imaginación en la posmodernidad y subrayamos la necesidad de la imagen.

En el capítulo cuatro medimos los impactos de ambas formas de pensamiento en Latinoamérica. Nos referimos a las utopías del siglo XVI y del XIX principalmente. Asimismo, evaluamos la presencia de la ciencia ficción en el gusto y pensamiento latinoamericano.

En el último capítulo, establecemos las expectativas del pensamiento latinoamericano, desde la utopía, la antiutopía y, más específicamente, desde la ciencia ficción. Todo ello en el marco de una globalización galopante, transformadora de los espacios en donde irrumpe e impone el pensamiento

único, permeado de pesimismo y fantasía. En ese tenor analizamos las posibilidades actuales de la utopía y de la esperanza subyacente en Nuestra América.

Cerca de la tercera parte de textos consultados son latinoamericanos, mismos que constituyen nuestras fuentes principales. También integran estas fuentes autores extra americanos, incluidos porque abordan los temas centrales de esta investigación. Las fuentes secundarias, en su mayoría, son de autores europeos y norteamericanos cuyas temáticas complementan y reafirman los asuntos principales que aquí trabajamos. Hemos seleccionado de estos autores sólo aquello relacionado con los temas de la tesis, a sabiendas de la numerosa y variada producción de algunos de ellos, de quienes no pretendemos ser especialistas. El tema lo pensamos para ser visto desde la perspectiva latinoamericana, en un contexto de numerosas determinaciones externas.

Puede parecer extraña la inclusión de un anexo en este tipo de investigación. Sin embargo, tratándose del tema de utopías, antiutopías y ciencia ficción, nos pareció pertinente incluir la información de sustento de algunas de las afirmaciones vertidas aquí, tales como la relación de los textos utópicos griegos y europeos más conocidos, sus autores y años de aparición, testimonio de la recurrencia y permanencia del pensamiento utópico a lo largo de los siglos. La relación de los textos antiutópicos europeos y norteamericanos, sus autores y años de publicación, evidencia de la contradicción al interior de la modernidad y germen del pensamiento posmoderno. Asimismo, la relación de los textos más conocidos de ciencia ficción a nivel mundial, desde sus orígenes como protociencia ficción en el 2 700 a. de C. Para el caso latinoamericano, relacionamos los principales textos utópicos, las experiencias utópicas del siglo XVI y XIX, nombres, países, dirigentes o fundadores. Los principales autores y obras de ciencia ficción por país.

CAPITULO 1

Pensamiento e imaginación anticipatoria

*Elías Vale había imaginado muchos futuros, ciertos y falsos.
Había sondeado en las almas humanas como si fueran
destelleante cristal y visto las cosas que nadan y flotan allí.
Los dioses habían hallado útil esa capacidad.*

Robert C. Wilson

El pensamiento social ha sido menospreciado cuando se le compara con la teoría social. Esta última, es sistemática, rigurosa y dispone de un amplio cuerpo conceptual. Las teorías europeas han dado suficientes interpretaciones acerca de la situación latinoamericana. No obstante, el pensamiento generado desde y para Nuestra América, por su abundancia, diversidad, profundidad, calidad reflexiva e interpretativa de nuestra realidad, así como de propuestas alternativas para remontar las problemáticas nuestras, es de profundo valor. Nuestro pensamiento social es además reiterativo, representativo, explicativo, asistemático, singular. Con todo ello, capaz de dar cuenta de fenómenos políticos, socioeconómicos, históricos, tanto como de las expresiones culturales y filosóficas, en lo cual reside su mayor valor.

Germán Arciniegas señaló la predilección americana por el ensayo, como género literario, en el cual se vertió la mayor parte del pensamiento social, en forma breve, audaz, polémica, paradójica, problemática y profundamente reflexiva, concietizadora y por ello liberadora, a la medida de las necesidades de expresión local.¹ Por cierto, los ensayos científicos, filosóficos, religiosos, políticos, fueron los que prepararon los grandes cambios revolucionarios en América.

Prueba de la importancia del pensamiento latinoamericano, consta la enorme producción ensayística y epistolaria, así como otros escritos informales, parte de un importante *corpus* filosófico, cuyo superior aporte reside en dar cuenta de los aconteceres y en motivar la *praxis*.

Cabe mencionar la urgente necesidad de un pensamiento *nuestroamericano*, capaz de interpretar su propio devenir, en el marco del actual proceso de reestructuración del capitalismo de la región,

¹ Arciniegas, Germán, “Nuestra América es un ensayo”, en Coordinación de Humanidades/Unión de Universidades de América Latina, *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, 1986, p.732. Arciniegas afirma que el ensayo entre nosotros no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a lo que cada época impone.

consistente en su articulación a la estrategia globalizadora del capital. Y esto, no solamente por la táctica económica dominante, sino porque entre sus efectos previstos obnubila incluso a las formas de pensar, con lo cual se vería cancelada en definitiva la posibilidad de tener un pensamiento propio. Derivado de ello el no poder pensar la transformación y el cambio social.

1.1 Optimismo y pesimismo en la base del pensamiento

El pensamiento humano se mueve entre dos (¿polos?) formas de pensar atractivos y determinantes de las formas de ser: el optimismo y el pesimismo. En el espacio intermedio, tal vez centrado, bien podemos ubicar al realismo, pero además, el amplio repertorio de matices entre polo y polo. La óptica de las cosas, desde estas distintas perspectivas, entraña valoraciones disímboles, afectantes del ser. El optimista, no obstante un diagnóstico negativo del presente, producto de los datos de la realidad, verá, más allá de lo inmediato, una realidad mejor. Esa expectativa lo anima. A ella le podemos nombrar esperanza.

El pesimista en cambio, invertirá o exacerbará las condiciones de la realidad, la evaluará negativamente y supondrá su agravamiento con el paso del tiempo. Por tanto, el presente le es ya detestable, aunque está consciente de un futuro peor. Por ello, instala la desesperanza desde el presente.

El ‘realismo’ es la posición intermedia entre optimismo y pesimismo, reclamada por la ciencia, resultado de una actitud razonada, imparcial y objetiva. Acepta el acontecer, aunque no de manera resignada, con lo cual entraría en el terreno del pesimismo. Supone, ‘tener los pies sobre la tierra’: no esperar lo imposible, pero tampoco exagerar negativamente la información acerca del presente. Esta posición equivale a la ecuanimidad y es considerada la manifestación idónea del pleno dominio del ser ante la realidad. La reflexión calculada y controlada parece elemental para asumir la actitud realista. Según una perspectiva de equilibrio de la polarización, la tensión entre el optimismo y el pesimismo se resuelve en el justo medio, pero cabría preguntarse ¿realmente esto es posible?, ¿no será innecesaria tal ponderación?

Cierta es la reiterada manifestación de los anhelos imposibles del ser humano a lo largo de la historia, impulsados por el optimismo: es el soñar despierto. Pero no menos cierto es reconocer el fatalismo, producto de su decepción de la vida y su acontecer.

El optimismo lleva con la imaginación a los escenarios anhelados cuyos moldes de perfección abarcan todos los ámbitos. En cambio, el pesimismo, es derrotista, escéptico, temeroso. Alucina la catástrofe,

con un terrible vértigo. Sin embargo, el lugar intermedio entre optimismo y pesimismo, parece estéril en lo referente a la producción de escenarios propios del pensamiento anticipatorio.

El pesimista no cree en lo Absoluto. En consecuencia, no cree en ningún dios, ni en poderes extraordinarios, ni aún en la posibilidad de la felicidad. Se aferra a lo conocido, a lo asequible, se fía en lo comprobable con sus sentidos, en lo empírico. Solamente confía en la razón y eso de manera relativa, porque, sabe, procede del ser humano, un ser imperfecto por naturaleza. Este tipo de pensamiento está presente en muchos intelectuales intérpretes de la realidad, cuyo escepticismo los ubica en el ámbito científico. Es el caso de Savater quien así se refiere a la felicidad:

Recordamos el momento feliz como aquel en el que nos olvidamos de todo lo demás. Precisamente porque no hay nada realmente que contar de la felicidad, por eso nos aferramos a su recuerdo —el recuerdo de un vacío, de un blanco, de una pérdida— con la fuerza inmovible y algo ridícula de un acto de fe. En cuanto objeto conceptualizable, la felicidad es opaca, resulta refractaria a la tarea reflexiva.²

El pesimismo aparece cuando hay falta de esperanza. Antes de existir la palabra pesimismo se denominó espíritu triste, presente principalmente en las epopeyas y tragedias griegas. Es durante el siglo XIX cuando más se desarrolla el estudio y promoción del pensamiento pesimista en Europa con Schopenhauer y sus seguidores. Su mayor expresión es el nihilismo. El pesimista tiene una triste visión del presente y futuro: los acontecimientos, según su perspectiva, terminarán mal. Tiene un exceso de fantasía proyectado en múltiples posibilidades desfavorables. Pretende sortear las desgracias por venir. Según Kant el estado pesimista radica en la imaginación. Lo llama enfermedad del mal humor (*hipocondría*) o bien enfermedad imaginaria.³ Por supuesto, un estado pesimista procede muchas veces de un mal orgánico, pero sobretodo de la conciencia de la oscuridad en la vida pasada, presente y porvenir.

La melancolía se ha considerado antecedente del pesimismo. Antiguamente se pensó que era un temperamento provocado por la bilis negra (*melas cholos*), uno de los cuatro humores cardinales: sangre, mucosidad, bilis amarilla y bilis negra.

Causas del pesimismo son las debilidades orgánicas, la fealdad (apartarse del modelo estético predominante), defectos físicos —Ludwig Marcuse los llama las derrotas del cuerpo— cuyos efectos son los sentimientos de inferioridad. También la discriminación racial, la segregación cultural, marginación social, producto de la desigualdad social fincada en factores de política económica. Otra fuente del

² Savater, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, México, Aguilar, 1999, p. 190.

³ Marcuse, Ludwig, *Pesimismo. Un estado de la madurez*, Argentina, Leviatán, 1956, p. 19.

pesimismo es el reconocimiento de las limitaciones humanas en conocimiento y habilidades. Pero, fundamental es el temor a la muerte: “a aquellos magnánimos que se resignan, se les llama sabios. A los que, patéticos, no se resignan, pesimistas.”⁴ (Si tan solo consideramos la enorme cantidad de marginados sociales, producto de la desigualdad económica, los posibles pesimistas serían tres cuartas partes del planeta. Y cerca del sesenta por ciento de latinoamericanos). Paradójicamente, el desencanto y la decepción -propios del rumbo a la desesperanza y del pesimismo- contienen gérmenes de esperanza.

Michael Oakeshott, en el marco de la filosofía política, alude a las llamadas por él política de la fe y política del escepticismo. La primera es optimista y la segunda pesimista. Ambas, considera, determinan el acto de gobernar; son los polos y tendencias de la política moderna europea, sus límites extremos y el impulso de la acción política. Generadores del lenguaje ambiguo de la política. Según su planteamiento, la política de la fe ha predominado en el pensamiento europeo de los últimos 150 años con resultados cuestionables. Como respuesta a ello, la política del escepticismo se ha puesto a la defensiva. Su propuesta es, para mantener el equilibrio, restituir el valor a la política del escepticismo, a fin de evitar el predominio de la política de la fe. Parece acusar un exceso de optimismo, de fe moderna, centrada en el hombre:

La ‘fe’ en cuestión es de hecho lo opuesto a la fe religiosa. Es una fe en la capacidad de los seres humanos para perfeccionarse mediante sus propios esfuerzos, posibilitada por el descubrimiento de métodos para difundir de continuo el poder del gobierno como el instrumento esencial para el control, diseño y el perfeccionamiento de individuos y grupos [...] La condición primordial [...] del surgimiento de la política de la fe fue un incremento notable y embriagador del poder humano.⁵

Esta característica es propia de la modernidad, en la cual decae el pensamiento fideísta en relación a lo divino, pero crece en torno a las potencialidades humanas a las cuales sobreestima. Así, la política de la fe pretende la perfección del hombre, sin el auxilio divino sino, mediante el esfuerzo humano. Según esta perspectiva, la ‘salvación’ del hombre es por los esfuerzos del hombre mismo. Su ‘redención’ por la historia. El acto de gobernar, un producto social, operado por un gobierno ‘omnicompetente’

⁴ *Ibidem*, p. 68.

⁵ Oakeshott, Michael, *La política de la fe y la política del escepticismo*, México, FCE, 1998, p. 13.

benefactor -sin excepción- de todos sus gobernados. Prioriza la prevención y la verdad, demanda obediencia, sumisión y aprobación; su paradigma es la perfección.⁶

Por otro lado, el pensamiento escéptico prolifera como vía para el descubrimiento, el filosofar, los inventos científicos. Por lo cual, promueve también, el despliegue de las capacidades humanas. Según Oakeshott, la política del escepticismo tiende a descalificar la experiencia humana a partir de su variedad y complejidad, por lo cual ‘nunca’ podría triunfar ningún plan de ordenamiento y reconstrucción de los asuntos humanos. Sus expectativas son temporales, porque en el fondo están impregnadas de recelo, debilitan el espíritu humano. Este tipo de política parte de la idea de la imposibilidad de la perfección humana y del desconocimiento de las condiciones para lograrla; también parte del impedimento del logro del orden, porque reconoce a los seres humanos en conflictos permanentes, dada su naturaleza. Por ello, tanto la actividad del gobierno se hace necesaria, como grandes dosis de poder empleadas para el control social. De ahí lo imprescindible de establecer un sistema de derechos, obligaciones y medios de reparación. Prefiere el castigo, a la ineficiencia de las acciones de prevención. La imposición del orden, por sobre la verdad. La corrupción, a la parcialidad⁷.

Esta aplicación a la política, nos permite apreciar el valor de los pensamientos optimista y pesimista en la acción gubernamental. A las visiones alentadoras de un futuro mejor, propio de la modernidad, acordes a la idea de progreso, se oponen las dudas del hombre y sus proyectos. Entre los escritores políticos más notables, afiliados por Oakeshott a la corriente del escepticismo, se encuentran Spinoza, Pascal, Hobbes, Hume, Montesquieu, Burke, Paine, Bentham, Coleridge, Colhoun y Macaulay⁸. Se trata de pensadores pesimistas, porque auguran con certeza la decadencia del hombre (o su éxito individual, extra-ordinario) a partir del convencimiento de la disposición natural del hombre hacia la maldad, frialdad, egoísmo, destrucción, voluntarismo, a la lucha descarnada por su sobrevivencia o por objetivos de competencia, etc. (también se incluirían Maquiavelo, Schopenhauer y muchos más).⁹

Los dos tipos de pensamiento, optimista y pesimista, son opuestos y excluyentes hasta cierto punto. Su ‘oposición’ no se resuelve en el justo medio, sino en un movimiento dialéctico para permitir recobrar los valores proyectivos y el para qué del hacer humano. Resulta sano reconocer, no solamente la

⁶ Según Oakeshott, “este estilo de gobernar, con su impulso firme hacia la perfección, puede provocar insatisfacción, porque la perfección se encontrará en el futuro...el ejercicio del gobierno alcanzará una estatura moral que lo colocará por encima de cualquier otra actividad, entendiéndose que el político y sus colaboradores son a la vez los servidores, los líderes y los salvadores de la sociedad.” *Ibidem.*, p. 57.

⁷ *Id.*

⁸ *Ibidem.*, p.115.

⁹ Richard Dawkins sugiere la existencia de un *Gen Egoísta*, capaz de determinar genéticamente este rasgo humano: “Somos máquinas de supervivencia, vehículos autómatas programados a ciegas con el fin de preservar las egoístas moléculas conocidas con el nombre de genes” en Savater, Fernando, *Op. cit.*, p.139.

existencia de una inclinación optimista, sino también, la oposición, siempre presente, de un pensamiento derrotado desde el principio, con objeciones a todo: un testigo incómodo. Por ello, no necesariamente si está uno, no está el otro. Seguramente sucede todo lo contrario. Por otro lado, los extremos de un optimismo desbordado o de un pesimismo fatalista parecen no llevar a estados maduros y fructíferos del pensamiento humano, sino a fantaseo o catastrofismo estériles, aniquiladores del pensamiento creador.

El optimismo y el pesimismo son dos formas de pensamiento universales y trans históricas. Como tales, se manifiestan cuando existen las condiciones para su expresión. Sin embargo, es en la modernidad cuando se aprecian con mayor claridad, porque es cuando el hombre rompe sus vínculos con lo divino. Expresa y enfrenta abiertamente, sólo con su humanidad, su circunstancia. De esta manera, ambas formas de pensamiento se han delineado y conformado cada vez con mayor claridad, mediante un proceso paulatino de ruptura con los valores del pasado y el encumbramiento de la razón humana como rectora de la vida.

El optimismo moderno, derivado de la confianza en la razón y las capacidades humanas, es distante de aquél, premoderno, emanado de la seguridad en un Dios orientador del destino humano. Si bien muchas veces incomprendible para el hombre, sólo explicable en la esfera de la fe. El cristianismo potenció la confianza en el futuro, por la promesa de una vida terrenal con propósito y de una vida eterna superior a la vida en el mundo. Por tanto, con sentido, aunque sujeta a múltiples pruebas. Este optimismo religioso ha sobrevivido en la medida de la persistencia del cristianismo en sus múltiples manifestaciones, por ende coexiste con el optimismo moderno. Este dato no debe ser minimizado, máxime ante el *boom* del neo cristianismo en Latinoamérica. Para ilustrar esta fe en lo divino, recuérdese aquella actitud de los primeros cristianos en los foros romanos prestos a ser devorados por los leones, en su esperanza, cantaban optimistas ante la cercanía de su mejor porvenir.

Wallerstein alude a una especie de justo medio entre el pensamiento optimista y el pesimista, o bien entre fe y escepticismo, al que llama *Utopística*. No es utopía, a la cual rechaza enfáticamente, sino un ejercicio racional acerca de posibilidades alternativas en los sistemas sociales, no de perfección, pero sí mejores.

Utopística [...] Es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. Es la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones, así como de los ámbitos abiertos a la creatividad humana. No es el rostro de un futuro perfecto (e

inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico. Es, por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moralidad.¹⁰

El escepticismo se ha considerado punto de arranque del filosofar, dando lugar al llamado *Escepticismo filosófico*, en donde la duda suscita múltiples respuestas. Según el pensamiento cartesiano (S.XVII), nada sabemos, ni es cierto, todo es dudoso y relativo, sobre todo en terrenos humanísticos y sociales (más que en las ciencias exactas).¹¹ La reflexión se encuentra en la base, pero también se la considera resultado de la duda. Esta última, es el puente para la búsqueda de conocimientos auténticos, por la necesidad de preferir lo firme, a la conjetura; la realidad a la apariencia. La intención es remontar el dilema, para lo cual se establecen hipótesis y se suponen situaciones.

El escepticismo total o radical, duda de todo. El filosófico es instrumental, denominado metódico o moderado porque usa la duda como método.¹² Éste se ha considerado pesimista por carecer de certeza, relativizar y desconfiar de los datos visibles de la realidad. Una manifestación contundente del pesimismo en el pensamiento contemporáneo, por su profundo escepticismo subyacente, ciertamente el Romanticismo. Como tendencia filosófica, fue el preámbulo al nihilismo en cuanto a la ruptura con las ideas y a su negación radical del orden ético, jurídico, político y de los valores más caros de Occidente: “el Romanticismo es el anuncio claro de lo que será la crítica más definitiva, no sólo del cristianismo, sino de la historia entera de la metafísica y de la teología occidentales”¹³, de la voluntad de poder y de la crítica del racionalismo. El gran tema del Romanticismo alemán fue la ‘muerte de Dios’. Jean Paul Richter fue el primero (1796) en imaginar las implicaciones de ello: un mundo vacío y a la deriva.¹⁴

Nietzsche atribuyó como causa del nihilismo, la idea de la muerte de Dios y la desvalorización de los valores supremos; Heidegger, a la reducción del ser a valor de cambio. Ambos planteamientos refieren la sustracción de valores esenciales del ser. En el primero, de su origen divino y con sentido. En el segundo, de su valor subjetivo para ser reducido a mercancía (a objeto). Al respecto, Nietzsche se

¹⁰ Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1998, p. 4.

¹¹ La duda es “el estado de la mente, o proceso mental, que consiste en no poder, o no querer, afirmar o negar una proposición o conjunto de proposiciones, pues se ignora si es verdadera o falsa”, Bunge, Mario, *Diccionario de Filosofía*, México, Siglo XXI, 2001, p. 56.

¹² *Ibidem.*, p. 64.

¹³ Yáñez, Adriana, *El nihilismo y la muerte de Dios*, México, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1996, p. 18.

¹⁴ “el hombre está solo frente a la nada y frente a la muerte. Ante la ausencia del Padre Eterno se abre la posibilidad del suicidio...La única promesa es la del sufrimiento eterno. La única certeza es la del dolor...todos estamos solos, en el centro del universo a la deriva, donde el azar todo lo gobierna y de nada responde...Lo infinito reposa sobre el caos...Contradicción y abismo son la única realidad...todo es tiniebla, angustia y miedo.”Yáñez, Adriana, *Ibidem.*, p. 30; seguirían otros con la idea: Alfred de Vigny y el mismo Nietzsche.

refirió a un desmantelamiento del ser conocido, para dar paso a otro. La negación de su carácter metafísico para afirmar el de objeto. Por tanto, la crisis del humanismo es llevada a su límite extremo. Según Vattimo “el humanismo es la doctrina que asigna al hombre el papel del sujeto, es decir, de la autoconciencia como sede de la evidencia en el marco del ser concebido como... presencia plena”.¹⁵ Por tanto, esta deshumanización es una no presencia o bien una presencia sólo objetiva, en gran parte atribuible a la modernidad, tanto como al progreso de la ciencia y la técnica. Heidegger atribuye la crisis del humanismo, al fin de la metafísica, a partir de lo cual se daría el adelgazamiento del sujeto para ser una presencia-ausencia disuelta “en las redes de una sociedad transformada cada vez más en un muy sensible organismo de comunicación”, en donde el ser y su autoconciencia están mediados.¹⁶ Ya no es posible distinguir la realidad, porque se ha impuesto la cultura de masas.

La crisis del humanismo, sea por la declaración de la muerte de Dios (Nietzsche) o por la objetivación del ser humano (Heidegger), se orienta hacia la salida abrupta de la modernidad. Si esta última impregnó de optimismo los pensamientos desde los albores del siglo XVI, en la época contemporánea con su decline, da lugar a la proliferación del pesimismo. El nihilismo contemporáneo es manifestación fehaciente de la desesperanza característica de la época.

1.2 Pensamiento Anticipatorio

Existir, es ser en el tiempo. Transcurrir la vida en la temporalidad. La percepción de la existencia propia es percatarse del fluir del tiempo en la vida del individuo, cuyos momentos son inasibles, fugaces, pasajeros, lo cual lleva a interrogarse por el acaecer futuro ¿qué será después de este momento?, ¿hasta cuándo se prolonga y es ya futuro?, ¿cómo será lo que viene?

A la inquietud por la fugacidad del tiempo, se aúna la de las características anunciadas para el porvenir, sea por la persistencia o bien por el agravamiento de las condiciones marco de la existencia.

Por ello “somos mera posibilidad...acontecemos. Y acontecer es la negación de la quietud arrellanada en la calma de un pasado protector o de un presente institucionalizado. Acontecer es anticipar cada día un fragmento del futuro que podemos llegar a ser. Eso es vivir...”¹⁷.

¹⁵ Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, España, Gedisa, 2000, p. 43

¹⁶ *Ibidem.*, p. 46.

¹⁷ Moltmann, Jürgen-Laénec Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, Sígueme, 1980, p. 9.

¿Qué es la realidad? Las condiciones dadas por el acontecer real. Lo real es “todo aquello que se da, que se presenta, se manifiesta, ya sea natural o histórico social, que aparece y es aprehendido por el sujeto.”¹⁸

Tiempo y realidad son los móviles del pensamiento anticipatorio. La necesidad anticipatoria surge, más allá de la duda o la curiosidad, por temor de lo que será; y por la urgencia de prevenir y cambiar las condiciones presentes para incidir en el futuro.

La previsión está vinculada con el último desarrollo del cerebro en la segunda de las particularidades del lenguaje humano. Se trata de lo que yo llamo prolongación de referencia, la capacidad de aplicar el lenguaje no sólo a lo que se está dando ahora sino a lo que se dio en el pasado o se dará en el futuro.¹⁹

La realidad contemporánea es multiforme, compleja y problemática. La imaginación parece ser la mejor forma de acceder a ella, porque comparte con la realidad características tales como “dinamismo, su ambigüedad, en ocasiones lo caótico, y aún contradictorio, lo inatrapable, su apertura, su pluralidad.”²⁰ La imaginación, vinculada con la realidad, se opone al orden o desorden establecido y transgrede los límites marcados. En ese ejercicio de la razón, el hombre está conciente de sí mismo, de su entorno, de sus semejantes, de su pasado y de sus posibilidades futuras.

El futuro siempre ha sido preocupación del ser humano. En su intento por adelantarse a conocerlo, ha recurrido a magos, oráculos, sacerdotes, astrólogos (predicciones) y más recientemente a los pronósticos, extrapolaciones, proyecciones, establecimiento de escenarios posibles, a la ciencia ficción y la futurología.

1.3 La imaginación y su función anticipatoria

La imaginación se entiende genéricamente como la función o capacidad de producir imágenes, como “aquello que crea imágenes mentales.”²¹ En tanto función, es dinámica y compleja. Kant la ubicó entre las facultades mentales básicas del sujeto. Su espectro es amplio: se imagina lo real y lo irreal, lo presente y lo ausente, personas, ídolos, objetos, entornos y circunstancias. Debido a la imaginación se puede inventar algo nuevo, objeto o idea; también puede ser resultado de pensamientos contenidos o de recuerdos vividos, por eso, puede o no, ser voluntaria.

¹⁸ Lapoujade, María Noel, *Filosofía de la imaginación*, México, Siglo XXI, 1988, p. 105.

¹⁹ Bronowski, Jacob, *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*, Barcelona, Gedisa, 1997, p.48.

²⁰ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p.106.

²¹ Warnock, Mary, *La imaginación*, México, FCE, 1993, p. 9.

La imaginación es una función psíquica compleja, dinámica, estructural; cuyo trabajo consistente en producir -en sentido amplio- imágenes, puede realizarse provocado por motivaciones de diverso orden: perceptual, mnémico, racional, instintivo, pulsional, afectivo, etc; consciente o inconsciente; subjetivo u objetivo...puede ser voluntaria o involuntaria, casual o metódica, normal o patológica, individual o social. La historicidad le es inherente...²²

Cabe decir, la imaginación es un ejercicio de la racionalidad, aunque pueda seguir su propia razón y lógica. Es decir, no opera arbitraria ni desordenadamente. Tiene un propósito y una causa. Nos interesa subrayar aquella imaginación motivada por ciertas condiciones de vida, propiciadoras de la emergencia voluntaria del pensamiento crítico, capaz de proyectar a futuro la salida alternativa ideal (utopía). Tanto como aquella, muchas veces involuntaria, extraviada en los recovecos del futuro, que excede los límites de la lógica (antiutopía). En ambos casos, los sentidos juegan un papel primordial en la recepción de imágenes, forma y cauces dados a la imaginación.

La imaginación trasciende el tiempo, por eso se imagina el pasado, el presente y el futuro. A este respecto, Sartre aludió a una imaginación afectiva del pasado, procedente de la re-creación mental de los recuerdos. Éstos, automáticamente, dan lugar a sentimientos afectivos, sean positivos o negativos. También es posible imaginar el presente, ante la falta de datos reales, propicios para su clara definición y comprensión o bien cuando la realidad es disfrazada o manipulada para ocultarla. Pero, sin duda, es el futuro el tiempo más imaginado por el ser humano. Propicia pre-figurar un menú amplio de realidades posibles del porvenir. Este es el punto central de nuestra atención.

La visualización de un mundo mejor es, en parte, proceso subjetivo. Lo que se considera mejor depende hasta cierto grado, del individuo; sin embargo, al mismo tiempo, es un reflejo de las circunstancias existentes, ya que sólo puede decirse que unas visiones son mejores por referencia a una norma o condición pre-existente.²³

Para el caso de Latinoamérica, el orden mnémico, el de la memoria, al que hace referencia Lapoujade, es fundamental para explicar su pensamiento utópico, tanto como el orden racional y el pulsional.

Revisemos algunos aportes hechos en torno al concepto y función de la imaginación. Fichte concibió a la imaginación como fundamento supremo de la realidad: es un “poder maravilloso sin el que nada podría explicarse en el espíritu humano y sobre el cual bien podría reposar todo su mecanismo.”²⁴

²² Lapoujade, *Op. cit.*, p. 21.

²³ Davis, J.C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*, México, FCE, 1985, p. 23.

²⁴ Caillois, Roger, *Acercamiento a lo imaginario*, México, FCE, 1993, p. 30.

Aristóteles explicó a la imaginación como “el proceso por el cual se nos presenta una imagen”²⁵. Es decir, implica una serie de etapas rápidas o lentas, previas a la creación o construcción de una imagen, después de mediar entre las ideas del sujeto y la exterioridad.

Hume (*Tratado de la Naturaleza Humana*), Kant (*Crítica de la Razón Pura*), tanto como Locke (*Ensayo Sobre el Entendimiento Humano*) y Berkeley (*Tratado sobre los Principios del Conocimiento Humano*), filosofaron acerca de la imaginación en su intento por desentrañar el problema de la relación entre las ideas propias y lo exterior. Es decir, la percepción del entorno y el mundo de las ideas. Hume redujo todas las percepciones humanas a dos géneros: las impresiones y las ideas. Cuya “diferencia consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y se abren camino en nuestro pensamiento y conciencia.”²⁶ Las primeras, las impresiones, provienen de las sensaciones, pasiones y emociones, las cuales por su naturaleza, penetran con más fuerza ‘al espíritu’. Según él, en contraparte, las ideas son imágenes débiles presentes en el pensamiento y la razón, en ellas actúa la imaginación, por ello es posible conocer con la mente.

Hume concibió a la imaginación como una de las facultades del espíritu. Entre ellas se encuentran los sentidos, la memoria, las pasiones y el entendimiento. Supuso una imaginación ordenada, regida por tres principios unificadores: semejanza, contigüidad en el tiempo o en el espacio y conexión causal²⁷. También Hume encontró en la imaginación la relación de identidad, porque hace un puente temporal entre el sujeto y la realidad. Ello le permite al sujeto la comprensión de su mundo exterior.

Según Hume, cuando la imaginación ha tomado cierta dirección en la acción de pensar, se halla propensa a continuar prácticamente por inercia; al grado de confundir similitud con identidad. La imaginación establece su propio orden y ritmo, incluso puede llegar a desordenar ideas y volverse patológica; o bien carecer de referencias de verdad o falsedad. Ello porque la imaginación suple la ausencia del objeto externo.

Nos interesa decir entonces que la imaginación es una forma de pensamiento y conocimiento, de ordenamiento de las ideas y su ubicación en el tiempo y en el espacio, en cierto margen o no, de libertad, porque la imaginación puede ser inducida. De suyo, la imaginación logra evadirnos de la realidad presente, pero instalarnos en otra, tal vez inexistente.

²⁵ Lapoujade, Maria Noel, *Op. cit.*, 1988, p. 32.

²⁶ Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento humano en los asuntos morales*, México, Porrúa, 1992, p. 15.

²⁷ *Ibidem*, p. 20.

Si somos bastante descuidados y desatentos, sucumbiremos a la seducción de la imaginación [...] Es sólo la imaginación la que crea para nosotros el mundo que deseamos tener [...] ha resultado ser el engañador, que nos da un sentido completamente injustificado de seguridad en el mundo. Es como una droga, sin la cual no podríamos soportar la existencia en el mundo.²⁸

Sin embargo, hay ejercicio edificante de la imaginación, tanto como lo hay destructivo. El primero favorece el entendimiento y la razón, en cambio el segundo lo confunde y raya en la irracionalidad.

Para Caillois, la imaginación es la “facultad única de visión que se ejerce, con diferentes modalidades, de la percepción a los sueños, pasando por la representación y la alucinación; marco *a priori* de la sensibilidad; capacidad de transformación de imágenes, es decir de percepción espacial”.²⁹

Dubos se refiere a la imaginación como una forma de pensamiento selectiva y organizativa, por tanto de creación:

Imaginar significa evidentemente crear una imagen-más exactamente, elegir de los hechos y acontecimientos incontables y amorfos que nos afectan, unos pocos que cada individuo puede organizar en una pauta definida que le resulta significativa [...] Imaginar es un acto que da a los seres humanos oportunidad de entregarse a algo un tanto parecido a la creación.³⁰

Remontar y crear realidades posibles, otras posibilidades de futuro, distintas alternativas de vida, bien puede suceder en la imaginación. Pero también la imaginación puede concretizarse y hacerse realidad.

Kant definió a la imaginación como una facultad humana de representación: “la facultad de representar un objeto en la intuición, incluso cuando éste no se halla presente.”³¹ Distingue una imaginación empírica o reproductiva y otra productiva o trascendental. La primera se basa en la asociación y cae en el dominio de la psicología. La segunda, se basa en un poder activo, en la espontaneidad, y es dominio de la filosofía. Según Kant la capacidad de imaginar está dada por el carácter psicológico de quien imagina y de lo que le impresiona, divierte o atemoriza. Por tanto, varía de un individuo a otro. Es anterior al conocimiento, porque presenta los objetos del mundo, sin los cuales el conocimiento no tendría materia de la cual ocuparse.

Lo primero que se nos da es la apariencia. Cuando se combina con la conciencia se le llama percepción. Ahora bien, puesto que toda apariencia contiene una multiplicidad, y puesto que, por tanto, en el espíritu ocurren percepciones distintas, por separado y una por una, se requiere

²⁸ Warnock, Mary, *Op. cit.*, p. 35.

²⁹ Caillois, Roger, *Op. cit.*, p. 60.

³⁰ Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE, 1996, p. 46.

³¹ Trione, Aldo, *Ensoñación e imaginario*, España, Tecnos, 1989, p. 41.

una combinación de ellas tal como no pueden tenerla en los sentidos. Por tanto, debe existir en nosotros una facultad activa para la síntesis de esta multiplicidad. A esta facultad la llamo imaginación.³²

Según Kant, la imaginación vincula lo sensorial con el intelecto. Es capaz de ordenar lo experiencial e interpretar y, gracias a ello, tener conciencia del mundo. Por tanto, gracias a esa síntesis, es posible el conocimiento. Incluyó, entre las estructuras racionales del sujeto, a la imaginación, junto con la sensibilidad, el entendimiento y la razón. Esta última como facultad de producción de ideas. La imaginación vincula -de manera imperceptible para el sujeto- dichas estructuras, para dar lugar al sujeto epistémico en un movimiento de síntesis funcional ininterrumpida, unificadora de lo diverso. Desde esta óptica, no es posible el conocimiento sin la imaginación, porque ésta es la pre-visión del futuro. Kant denomina vicios de la imaginación a la invención sin freno o bien sin regla. El primero puede llegar a la exageración y el segundo a la contradicción.

De manera análoga, Descartes consideró a la imaginación una función epistémica del ser pensante. Es pues, una forma de conocimiento de la realidad:

...por lo tanto, después de haber examinado todo lo que sigue inmediatamente al conocimiento del entendimiento puro, enumerará entre los medios de conocimiento que poseemos, además del entendimiento, solamente dos, a saber. La imaginación y los sentidos.³³

Bachelard se refiere a dos tipos de imaginación: la material y la formal. La primera “produce formas, las disuelve y las regenera, rompe con los esquemas de lo real.”³⁴ Es actuante, la única capaz de dar vida a viejas mitologías. Se remonta a su fundamento. Mientras la segunda es de imitación, mimética y manipula las formas.

Giordano Bruno atribuye a la imaginación una función motora de la filosofía:

La imaginación no es necesariamente la función que frena o confunde al entendimiento claro o a la razón [...] la imaginación puede convertirse en un acicate de la razón. Más aún, es su propulsora, en cuanto abre horizontes, propone vías intransitadas, inventa nexos inéditos, en una palabra, le ofrece a la reflexión racional campos que ella no hubiera osado descubrir.³⁵

³² Kant, E. “Deducción trascendental”, en Warnock, Mary, *Op. cit.*, p. 41.

³³ Descartes, en Lapoujade, Maria Noel, *Op. cit.*, p. 52.

³⁴ Trione, Aldo, *Op. cit.*, p. 41.

³⁵ Lapoujade, Maria Noel, *Op. cit.*, p. 40.

Según Blanchot “imagen, imaginación e imaginario designan, no sólo la aptitud hacia los fantasmas interiores, sino el acceso a la realidad propia de lo irreal...y al mismo tiempo, la medida creadora y renovadora que es la apertura de la irrealidad”³⁶, en ello descansa el *cogito* del que imagina. A la imaginación le atribuye un alto valor en tanto construye modelos de realidad:

...la imaginación ha sido una de las fuerzas más creadoras en la vida civilizada, pues ha suministrado los moldes que ha usado la humanidad para dar forma a los hechos brutos de la realidad y construir con ellos estructuras significativas.³⁷

Jacob Bronowski considera el conocimiento y la imaginación capacidades humanas inseparables en la experiencia intelectual. A la imaginación corresponde la creatividad, sin ésta no habría conocimiento nuevo, por tanto, la ciencia no sería dinámica.

Imaginación es una palabra que deriva de la producción de imágenes en la mente, de aquello que Wordsworth llamó la mirada interior pero precisamente el hecho de que Wordsworth haya podido emplear tal frase explica cuán condicionadas por el ojo están las actividades del hombre.³⁸

La mirada interior examina el mundo interior, el estrictamente personal, en donde se dialoga consigo mismo. Por eso afirma, el mundo de la ciencia está dominado totalmente por el sentido de la vista. La vista es el principal modo de percepción del mundo exterior. Los proyectos y las alternativas se visualizan, porque “la imaginación es un don mucho menos mecánico que el ojo...pero puesto que está totalmente enraizada en él, se trata de una capacidad que poseen los seres humanos y que no comparten con ninguno de los animales.”³⁹

En esa tónica, imaginar es ver, figurarse, pre-ver. Hobbes no compartió dicha concepción (latina), porque la percepción es posible por el concurso de todos los sentidos. Es decir, la vista es el sentido privilegiado de la imaginación, pero si ésta no existiera, los otros sentidos le aportarían los elementos significativos. Así, “la imaginación no es otra cosa sino una sensación que se debilita; sensación que se encuentra en los hombres y en muchas otras criaturas vivas, tanto durante el sueño como en estado de vigilia.”⁴⁰ Según Hobbes, la imaginación simple es cuando se imagina algo que se vio antes; la

³⁶ Trione, Aldo, *Op. cit.*, p. 45.

³⁷ Dubos, René, *Op. cit.*, p. 47.

³⁸ Bronowski, Jacob, *Op. cit.*, p. 24. afirma que sin la vista no habría imaginación, sin embargo ¿los ciegos no imaginan?

³⁹ *Ibidem*, p. 32.

⁴⁰ Hobbes, Thomas, *El Leviatán*, México, FCE, 1994, p. 10.

compuesta cuando se compone o integran en la mente distintas visiones anteriores o visiones de distintas personas.

La imaginación se plasma en el arte, los sueños, los diálogos, relatos pasados y futuros. Busca placer, alivio, descarga. Da cauce a las emociones. Las drogas alucinógenas, al acelerar la imaginación al grado de ocupar toda la atención del sujeto, logran la evasión completa, momentánea y placentera de la realidad. En este caso y en el de los sueños, se trata de imaginación involuntaria. Los sujetos desconectados de la realidad, también pueden serlo por inducción o por errónea interpretación del presente.

La imaginación contribuye a la reflexión acerca de la realidad, implica más allá de la voluntad, la sensibilidad, el entendimiento, lo epistémico y afectivo. Además, tiene la función de reorganizar ideas.

El acto de la imaginación consiste en abrir el sistema de tal modo que muestre nuevas conexiones [...] cada acto de la imaginación es el descubrimiento de una semejanza entre dos cosas que con anterioridad se pensaba que no tenían nada que ver una con la otra [...] Todos los actos de la imaginación son así. Toman un sistema cerrado, lo inspeccionan, lo manipulan y entonces encuentran algo que hasta ese momento no había sido incluido en el sistema. Abren el sistema e introducen nuevas semejanzas.⁴¹

La imaginación, capacidad humana por excelencia está en la base del pensamiento anticipatorio, entraña la libertad de pensar. Fichte se refirió a la libertad de pensamiento en la época de la Ilustración, como condición del progreso humano y como derecho universal legítimo.

¡Sí, pueblo, sacrificadlo todo, pero no la libertad de pensamiento! Seguid enviando a vuestros hijos para que sean degollados en salvajes combates contra hombres que nunca los ofendieron, para que sean devorados por epidemias o las traigan consigo, como botín de guerra, al retornar a vuestras pacíficas moradas [...] dad, dadlo todo, conservad tan solo ese celeste santuario de la humanidad, esa prenda que os promete una suerte distinta que la de sufrir, soportar y ser aplastados...⁴²

La libertad de pensamiento, fue considerada por Fichte, un derecho humano inalienable capaz de fundar y consolidar la prosperidad de las naciones. Si no tiene obstáculos:

...es una verdad eterna, humana y divina, que hay derechos humanos inalienables y que la libertad de pensamiento es uno de ellos, que aquél en cuyas manos habíamos delegado nuestro

⁴¹ *Ibidem*, p. 123.

⁴² Fichte, Johan Gottlieb, *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos*, México, Taurus, 1986, p. 8-9.

poder para que protegiese nuestros derechos obra muy injustamente si se sirve de ese poder para oprimirlos, especialmente la libertad de pensamiento.⁴³

La imaginación libera al ser: "...el ser imaginante es un ser que se libera de distintas ataduras; en esa medida se autoafirma como humano y, por ende, alcanza otra vía para su humanización."⁴⁴

Según Savater la ignorancia es fuente de conocimiento, porque estimula la imaginación: "La ignorancia, en cambio, es zozobra, acicate, pregunta, imploración y exploración. Como bien suele decirse, la ignorancia es atrevida, en cambio la certeza es timorata."⁴⁵ En ese sentido, lo ignorado es estímulo de la imaginación, no así lo conocido. La utopía de hecho se instala en el campo de lo que se ignora y lo desconocido. La antiutopía en el de la certeza, como se verá más adelante.

Acerca de lo que ignoramos imaginamos necesariamente tener algo que decir, y por ello emprendemos la tarea especulativa por excelencia: la invención [...] Porque el lado más estimulante de la ignorancia es el descubrimiento jubiloso de que nada ni nadie nos dictan completamente lo que debemos pensar de la realidad [...], ni siquiera la realidad misma. Ignorar es poder elegir, fundar por nuestra cuenta y riesgo.⁴⁶

Imaginar implica asumir riesgos, enfrentar lo desconocido, aventurarse:

Aventura interior o heroísmo exterior, los hombres parece que estamos destinados siempre -o al menos así nos gusta imaginárnoslo- a lo excepcional, lo superior, lo apasionado. En nuestra forma de pensar o de querer, nada es tan común como lo insólito. Y estamos tejidos del material de los sueños, según un dictamen de acierto irrevocable. Miramos a nuestro alrededor y nos sorprende por doquier la rutina y la banalidad; peso si penetráramos en las almas, nos abrumaría la presencia de lo portentoso.⁴⁷

La imaginación suele ser mediadora entre el querer y el deber ser, entre la voluntad y la razón. En ese sentido, modifica lo conocido, transforma la realidad.

La imaginación no es la facultad de formar imágenes, es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción, es la facultad de liberarnos de las imágenes primeras, de modificarlas y cambiarlas. Si no tiene lugar este proceso de transformación de las imágenes, no hay acción imaginante; si una imagen presente no envía a una imagen ausente, si una imagen

⁴³ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁴ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 49.

⁴⁵ Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 65.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 66 - 67.

⁴⁷ *Ibid*, p.112.

ocasional no determina una prodigalidad de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación.⁴⁸

Las imágenes pretenden la re-presentación del objeto, porque pretenden ofrecer objetividad. Así, la imaginación altera la percepción, predisponiéndola. Suele rebasar lo sensible. En ese sentido, tiene una función creadora, desplegada a partir de diversos motivantes. Ante un objeto dado, la imaginación desbordante puede ver lo que no hay, o que no se ha previsto provocar, porque no tiene límites y sí muchas motivaciones. Así, “imaginar implica un distanciamiento de lo dado, una no-sumisión al dato ante el cual se erige la actividad de la imaginación. Este movimiento de distanciamiento (negación) e identificación (vínculos sintéticos) constituye un primer indicio de una dialéctica de la imaginación.”⁴⁹

Según Herbert Marcuse, la imaginación es la única fuerza humana capaz de hacer frente a la sociedad de consumo generada por el capitalismo, la cual ha reducido a los sujetos a entes pasivos y conformistas. Precisamente porque en la naturaleza de la imaginación está negar y transgredir. Así como crear otras posibilidades alternativas.

Según Lapoujade, la imaginación tiene una actividad antinómica, porque aflora en oposiciones: separación-unión (identificación); estructuración-desestructuración; limitación-transgresión, son antagonismos coexistentes.

Wright Mills, en relación a una imaginación orientada al conocimiento social, la denomina cualidad mental esencial para percibir la interrelación del hombre y la sociedad; de la biografía y de la historia; del yo y del mundo. Cualidad mental desarrollada por la razón para desentrañar dichas interrelaciones, producto de un esfuerzo por explicarse la realidad pasada, presente y futura. Así, “la imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos.”⁵⁰ Esa imaginación permite pasar del plano más general, al más personal e íntimo. Se activa con las inquietudes personales respecto al entorno y los problemas estructurales de la sociedad.

⁴⁸ No es el término imagen, sino imaginario el que define, según Bachelard, el ámbito de la fenomenología de la imaginación, desde el momento en que en lo imaginario las estructuras que fundan el psiquismo humano se sitúan en una dimensión de continua apertura y de inagotable novedad, Trione, Aldo, *Op. cit.*, p. 89.

⁴⁹ Lapoujade, Maria Noel, *Op. cit.*, p. 131. Se refiere a una dinámica de distanciamiento, pero a la vez de acercamiento sintético de identificación. También por la separación y unión de elementos que logra constantemente.

⁵⁰ Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1987, p. 25.

La imaginación tiene un poder creador capaz de proporcionar aquello anhelado figurativamente: “su fuerza reside en crear sus objetos a través de imágenes, sensaciones o pensamientos puros...la imaginación es el poder de darse los objetos.”⁵¹

1.4 Ficción y pensamiento fantástico

La experiencia no nos ha servido sino para demostrarnos que sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía.

José Carlos Mariátegui

La ficción es primordialmente una invención. Una mentira, derivada del pensamiento fantástico. Es una forma de imaginación desbordante, provocada por múltiples factores desencadenantes de la imagen interior: sonidos, la manipulación de realidades a través de palabras, movimientos y colores; la deformación de figuras humanas y escenarios diversos. La duda, el suspenso y la expectación son sus motores de arranque, tanto como el anhelo de una realidad alternativa. Por ello, suele presentar la desnaturalización de hechos u objetos conocidos. Es producto de una imaginación predispuesta y complementada por los estímulos del entorno. Provoca en el espectador un sentimiento de asombro y desconcierto muy cercano a la fascinación.

La ficción trastoca los temores humanos de la vida presente y futura.

El término ficción señala tanto el carácter fingido de estas verdades -su vocación deliberadamente ilusoria- como su naturaleza inventiva, diríamos que artística. La ficción sólo es verdad en tanto que no es tomada por una emancipación inmediata y necesaria de la realidad objetiva, sino que se la acepta como una fabricación artificiosa y en cierta medida convencional -con su margen de capricho histórico en ella, que no debe ser olvidado-, por medio de la cual respondemos con provecho al acoso de lo desconocido que nos circunda.⁵²

Como tendencia de pensamiento, la ficción halla su mejor expresión con la modernidad, como veremos más adelante.

Según Xavier Rubert de Ventós, Kant inaugura el ficcionalismo, al referirse a los entes ficticios, producto de la razón y del entendimiento, y por otro lado, al carácter vacío de su creador “: 1) la relevancia de los entes ficticios contruidos tanto por la pura razón como por el entendimiento, y 2) el

⁵¹ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 197.

⁵² Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 68.

carácter vacío, virtual o insustancial del yo que los constituye.”⁵³ La ficción se mueve en estos dos ámbitos. Uno, como construcción mental de posibilidades racionales. Otro, como deformación estéril de la realidad.

Nietzsche consideró necesaria a la ficción para afirmar la vida, como su antípoda desencadenante de la reflexión en torno a lo que sí es:

...el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas, si no midiese la realidad con las medidas del mundo puramente inventado de lo incondicionado, idéntico-a-sí-mismo, si no falsease permanentemente el mundo mediante el número, que renunciar a los juicios falsos sería renunciar a la vida, negar la vida. Admitir que la no-verdad es condición de la vida; esto significa, desde luego, enfrentarse de un modo peligroso a los sentimientos de valor habituales, y una filosofía que osa hacer esto se coloca, ya sólo con ello, más allá del bien y del mal.⁵⁴

Un origen remoto de la ficción lo constituyen los ídolos, considerados una ‘no verdad’. Porque siendo imágenes, pretendían reproducir a un ser real. Constituyeron la representación de fuerzas espirituales irrepresentables, por ende, son falsos: “...Los ídolos son posibles porque el hombre imagina. Si nos asomamos a la etimología: ídolo, *eidola simulacra*, ella nos remite directamente a la imaginación. Ídolos o simulacros son primitivamente las imágenes.”⁵⁵ Según Bacon, los ídolos eran falsas nociones de la mente. Se referiría a falsas imágenes, simulacros, conocimiento ilusorio expresado en la pretensión de mostrar algo semejante a la realidad, pero nunca tal.

La ficción como género literario y audiovisual puede ser proyectiva. Es capaz de sujetar a la razón y dar el lugar central a la imaginación ficticia. Bentham la analizó en relación con el lenguaje. Hans Vaihinger, creador del sistema llamado ficcionalismo, se refiere a ella como un producto de la facultad imaginativa que designa varios modos de invención: poética, mística, científica, etc. Otros autores han encontrado en ella un valor epistémico e incluso transformador. Es el caso del peruano José Carlos Mariátegui, quien la consideró como vía para la interpretación de la realidad, de las cosas y del arte. Según él, lo inverosímil aporta más que lo verosímil, porque está más cercano a la realidad.

La experiencia no nos ha servido sino para demostrarnos que sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía [...] Pero la ficción no es libre. Más que descubrimos lo

⁵³ Rubert de Ventós en Savater, Fernando, Id.

⁵⁴ Nietzsche, F, ‘Más allá del bien y del mal’, en Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 69.

⁵⁵ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 48.

maravilloso parece destinada a revelarnos lo real. La fantasía cuando no nos acerca a la realidad, nos sirve bien poco.⁵⁶

Así como los filósofos se valen de conceptos falsos para arribar a la verdad, agrega, así los literatos usan la ficción con el mismo objeto. Paradójicamente, la fantasía sólo tiene valor cuando crea algo real. Así, recomienda perder el prejuicio a favor de la verosimilitud y orientarse hacia aquello capaz de crear realidad.

De este nuevo concepto de lo real extrae la literatura moderna una de sus mejores energías. Lo que la anarquiza no es la fantasía en sí misma. Esa es la exasperación del individuo y del subjetivismo que constituye uno de los síntomas de la civilización occidental. La raíz de su mal no hay que buscarla en su exceso de ficciones sino en la falta de una gran ficción que pueda ser su mito y su estrella.⁵⁷

Por supuesto el elemento ficcional se encuentra en la base del pensamiento utópico. Porque en lo inverosímil encuentra más verdad, que en la realidad misma.

Según Wolfgang Iser, más allá de oponer ficción y realidad, se precisa definir a las formaciones ficticias de manera más autónoma y diferenciada de los objetivos de la realidad. Implica abandonar el argumento ontológico de lo no real, por el de su función de comunicación de algo acerca de la realidad.⁵⁸

En tanto que estructura de comunicación, la ficción liga la realidad a un sujeto, que se pone en relación con la realidad precisamente por mediación de la ficción [...] Si la ficción no es realidad, no es tanto por carecer de los predicados necesarios de realidad, sino por ser capaz de organizar la realidad de manera que pueda ser comunicada.⁵⁹

En esa tónica, es más importante conocer el efecto provocado en el destinatario de la ficción, que su significado. De ahí su carácter pragmático y su función mediadora entre sujeto y realidad, en donde el contexto supera en importancia al contenido. Ello implica ciertas situaciones y condiciones en su elaboración y un código subyacente de referencia.

Según Austin, desde la perspectiva del uso del lenguaje, el discurso de ficción puede pertenecer a la categoría de enunciado preformativo a condición del cumplimiento de los actos que provoca, lo cual es

⁵⁶ Mariátegui, José Carlos, "La realidad y la ficción" en *Ila Latina*, No. 28, suplemento en español de ILA, Bonn, Alemania, noviembre 1998, p. XI.

⁵⁷ *Id.*

⁵⁸ Wolfgang Iser en Ingarden, R., et al, *Estética de la recepción*, España, Visor Dis., S.A., 1989, p. 166. Las formaciones ficticias carecen de los necesarios predicados de realidad...buscan presentar lo que no está dado...

⁵⁹ *Id.*

muy difícil de suceder porque tiende al ideal. Más bien, pertenece a la dimensión de actos ilocutivos, porque informa, advierte, propone, insinúa, sugiere, etc, es decir, tiene valor convencional.⁶⁰

Cavell, citado por Warnier en su estudio sobre la filosofía analítica del lenguaje, muestra “que la comprensión no versa solamente sobre lo explícito, sino también sobre lo dicho de manera implícita.”⁶¹

Cuentan: el tono, la intención, el lenguaje, lo no dicho, el manejo simbólico, lo indeterminado, incluso, la inversión de expectativas, todo ello atrae la atención del lector, lo induce. Según él, “...Sólo invirtiendo el mundo en lo que no es, podemos percibirlo o captarlo”.⁶²

En la ficción, las situaciones y los valores son muy distintos de los existentes. Sin embargo, logra la comprensión del contexto presentado y su contraste con lo conocido, porque se presenta como real. Ello provoca tomarla en serio. La función ficcional, al abordar cierta temática, diversos contextos, tramas y códigos, pretende provocar el cambio de actitud del receptor y la reflexión en torno a su papel de agente de transformación. El texto de ficción ‘busca construir un sentido específico del mundo’, para lo cual considera los sistemas dominantes en el momento de su composición y sus efectos sociales e individuales.⁶³

Según Ingarden, por lo general, los textos (y ahora audiovisuales) de ficción observan las siguientes características: suceden en los límites de los sistemas semánticos dominantes en cada época; subrayan los puntos débiles de la validez de esos sistemas; permiten reconstruir el horizonte de los problemas, mediante la respuesta que proponen al déficit vigente; revelan posibilidades ocultas, negadas o fuera de control. Rechazan las posibilidades dominantes de los sistemas correspondientes. Los valores y normas sufren la ‘transcodificación’ de su validez, por ende, suspenden el valor de lo conocido y lo otorgan a otra opción. La validez del conocimiento se garantiza por el control de la asociación de ideas. La extrañeza de sus extravagancias le proporciona nuevas perspectivas acerca de las potencialidades del sistema. Tiende a restablecer la confianza al demostrar la posibilidad de la autocorrección. La transcondificación de las normas recurrentes garantiza su carácter renovador. Funciona con un sistema de equivalencias mediante un proceso de ‘deformación coherente’ correspondiente en gran medida con el valor estético, mediante el cual lo familiar aparece como memoria y se vuelve orientador del deber ser.

⁶⁰ *Ibid*, p. 170 Austin Distingue tres tipos de actos del habla: locutivos (producción de una frase con un sentido y una referencia); actos ilocutivos (para informar, mandar, emprender, advertir, etc.); y actos perlocutivos (para provocar actos: convencer, persuadir, impedir, sorprender o reducir a error).

⁶¹ *Id*.

⁶² *Ibid*, p.175. Según Ingarden el discurso de ficción carece de anclaje en la realidad, según Austin de la situación contextual.

⁶³ *Ibid*, p. 182-185.

El texto de ficción permite al lector trascender su posición de ligadura al mundo cotidiano, además, le revela el acabamiento de cierta realidad dada.⁶⁴ Le permite apreciar los valores rectores de su vida. Tiene un sentido pragmático, cuando pone en marcha un proceso de complementación y compensación, de las carencias del sistema de referencia.

El sentido pragmático pone al lector en cierta relación de reacción con la ‘realidad’ que el texto insinúa y que el lector está encargado de elaborar. De ahí resulta una reestructuración de la experiencia sedimentada en los hábitos del lector, así como una interpretación pragmática del complejo referencial ofrecido en el repertorio. El sentido pragmático libera así un espacio de juego de apropiación para que pueda producirse lo que esboza de modo intersubjetivo: el dominio imaginario de las realidades deficitarias.⁶⁵

A través de la ficción el ser humano es movido a ensoñar, sin que esta ensoñación sea necesariamente evasiva, sino vinculada con la realidad inmediata y la posibilidad de su transformación. La empresa del descubrimiento del continente americano y su conquista, rebosaron acción ligada a la fantasía.

En efecto, los descubridores y fundadores de los países que hoy constituyen el mundo brasileño español de la América poseían temperamentos de esos que reforman la realidad misma, de tanto exagerarla y superarla en la fantasía y la acción. Hombres movidos por el miraje de la realidad, hombres que no ven lo que tienen delante; porque un ensueño los lleva a buscar los eternos Eldorados que el planeta no puede dar, pero que el alma hace y deshace.⁶⁶

Según Fernando Ainsa, la ficción es una especie de pasatiempo creativo, respecto del futuro y también del pasado. Un espacio de libertad reflexiva. “A través de la ficción puede entretenerse la libertad futura...Puede también...reconstruir espacios de nostalgia y del ‘paraíso perdido’.”⁶⁷ Según Ainsa, en Nuestra América, se nutre de diversos elementos que la hacen especial: “La ficción se forma por la condensación y cristalización de elementos dispersos de crónicas, relaciones y leyendas.”⁶⁸ Estos ingredientes sazonzarán especialmente al pensamiento utópico.

Como bien sabemos, los relatos se distanciaron de la verdad y abundaron en fantásticas exageraciones. No obstante esta falta de asideros en la realidad, propia del ficcionalismo, se sirve de mitos en nuestra región. Estos sí apoyados en datos históricos y lugares existentes. A diferencia de la utopía, el mito sí tiene referentes históricos y localización, aunque no exista, de ahí su credibilidad.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 189.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 195.

⁶⁶ Vasconcelos, José, “El pensamiento iberoamericano”, en *Ideas en torno de Latinoamérica* en Coordinación de Humanidades/Unión de Universidades de América Latina, México, UNAM, 1986, Tomo I, p. 330-331.

⁶⁷ Ainsa, Fernando, *De la edad de oro a el Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992, p. 28.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 170.

En América, mito, ficción y utopía aparecen estrechamente ligados. A decir de Ainsa, el mito -como construcción del imaginario colectivo- evoluciona hacia la ficción, al adquirir mayor libertad el pensamiento individual. Sin lugar y sin temporalidad, la ficción bien puede transitar hacia la utopía con algunos resabios del mito. Ello explica las utopías de retornos y de paraísos perdidos.

El imaginario colectivo se diversifica en las expresiones del imaginario individual y por lo tanto se puede liberar subversivamente. El mito evoluciona hacia la ficción perdiendo en buena parte la dosis de creencia que lo sustentaba y ganando en la libertad expresiva necesaria para las numerosas variantes de la creación individual.⁶⁹

En efecto, una vez remontados los mitos propios y ajenos, América incursionó en una ruta de ideales utópicos, asidos en la realidad: de retorno, reconstrucción, mestizaje, purismo, nuevos seres y sociedades, en un ‘Nuevo Mundo’.

La capacidad de distanciamiento de la vivencia mítica para construir un modelo utópico de organización social basado en sus creencias, surge con nitidez en el siglo XVI en muchas de las utopías latinoamericanas -incluso en las religiosas de franciscanos, dominicos y jesuitas- si bien la desacralización cósmica y la laicización racionalista pueden remontarse sin dificultad al pensamiento griego clásico.⁷⁰

Así, con cierta emancipación del pensamiento divino, la imaginación se manifestó en creaciones individuales enmarcadas en el género utópico o en novelas de ficción.

Pensamiento fantástico

Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto.

Franz Kafka

Al pensamiento fantástico, se le ha llamado sueño diurno (como a la utopía). La referencia para su definición es la palabra fantasma, por tanto fantasía es la producción de fantasmas. Por ende, de irrealidad.

Todorov define ‘lo fantástico’ como “la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente natural.”⁷¹ Es decir, lo reduce a un acto

⁶⁹ *Ibid.*, p. 185.

⁷⁰ *Id.*

⁷¹ Todorov, Svetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Ediciones Coyoacán, 2003, p. 24.

particular, momentáneo, titubeo, adormecimiento descuidado de la racionalidad ante un acontecimiento extraño. La vacilación ante lo insólito, entre la explicación natural y la sobrenatural, crea el efecto fantástico. Según Todorov, esa vacilación o duda es la clave o fórmula del espíritu de lo fantástico. “Tanto la incredulidad total como la fe absoluta nos llevaría fuera de lo fantástico: lo que le da vida es la vacilación”⁷².

Es un estado de duda ante lo raro: “lo fantástico se define como una percepción particular de acontecimientos extraños”⁷³, porque sin acontecimientos extraordinarios no puede darse la fantasía., pero tampoco si no considera lo natural y el deber ser.

Según Irene Berriére, lo fantástico neutraliza las oposiciones: natural-sobrenatural, razón-ilusión; lucidez-locura; además el miedo es su ingrediente inherente.⁷⁴

Una condición de la fantasía es la representación, por tanto es muy importante la imagen, la cual da lugar a la imaginación fantástica.

Schopenhauer supuso que a la voluntad se impone la representación: “la fantasía evoca solamente lo objetivo, no lo individual subjetivo”⁷⁵, sin embargo, la visión de la fantasía es ambigua en tanto depende de la percepción del sujeto.

Para Lovecraft, autor de relatos fantásticos, en coincidencia con Todorov, la imaginación fantástica es más bien un asunto individual. Sitúan a lo fantástico, no en la obra sino, en la experiencia particular del lector o espectador, ésta debe ser el miedo. Por ello, sus autores dan mayor importancia al contexto, que al argumento, a fin de generar ciertos estados emocionales, a condición de la disposición del receptor a ideas extrañas:

La atmósfera es lo más importante pues el criterio definitivo de autenticidad no es la estructura de la intriga sino la creación de una impresión específica [...] en función de la intensidad emocional que provoca.⁷⁶

Lo fantástico puede suscitar sentimientos de miedo, asombro, terror, etc. Según Todorov, las leyes de la realidad permiten explicar a la fantasía como lo extraño o como lo maravilloso. La primera explicación es cuando se reconoce a las leyes de la naturaleza, por tanto, se ubica fuera de ellas y se identifica en lo extraño. En el segundo caso, se admiten otras leyes de la naturaleza, hasta entonces desconocidas, por

⁷² *Ibid.*, p. 28.

⁷³ *Ibid.*, p. 75.

⁷⁴ Hahn, Oscar (compilador), *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX. Estudio y textos*, México, Coyoacán, 2002, p. 21.

⁷⁵ Trione, Aldo, *Op. cit.*, p. 39.

⁷⁶ Todorov, Svetan, *Op. cit.*, p. 31.

lo cual pasa al terreno de lo maravilloso. De todas formas, hay una tendencia a la explicación sobrenatural.

El pensamiento fantástico tiene dos perspectivas: la del creador de ideas y la del receptor de ellas. El primero hace uso de su libertad: “las creaciones fantásticas expresan la más absoluta libertad para crear, entendida como no sujeción a lo real, independencia de lo dado y auto confirmación del hombre en su poder creador.”⁷⁷ El receptor tiende a asirse de lo conocido, de lo natural. Pero, también en uso de su libertad, se deja seducir por las ideas extrañas incitantes de su imaginación. Ésta se extravía momentáneamente y es cautiva de los pensamientos de otros, de los cuales se apropia. El acto es un tanto voluntario, cuando se deja de oponer resistencia a la persuasión de las ideas fantásticas. O bien, al buscar explicaciones naturales y lógicas del fenómeno presentado. Por tanto, queda en entredicho su responsabilidad con lo real. La dinámica de un juego se impone: se toma con seriedad y se cree en él, con los riesgos inherentes y en sujeción a sus reglas.

De acuerdo a la etimología, fantasear es la entrega del sujeto al juego de la fuerza de la imaginación (fantasía *-phantazes-thei* devenir visible); pudiendo llegar a los extremos del extravío y enajenación. Muchas veces por falta de interés en la realidad:

...el fantaseador es el soñador, el evasivo y aún el visionario; el iluso, el exaltado o el entusiasta, es decir, actitudes que admiten todo tinte valorativo [...] lo fantástico es lo ilusorio, o lo irreal, cuando se refiere al producto. Lo fantástico en tanto función de representación imaginativa denota la capacidad de representar figurativamente lo excesivo, lo increíble, lo grandioso, lo maravilloso.⁷⁸

La fantasía, no crea otra realidad sino que la perturba. Crea una situación sobrenatural, por ende imposible de constituirse en alternativa: “La fantasía, en general, es la operación de las funciones psíquicas por la que se crean imágenes que ni reproducen ni reconstruyen la realidad, sino que la alteran, en sentido literal, la hacen devenir otra. La fantasía crea otra realidad.”⁷⁹

Si la realidad es lo natural, lo fantástico es lo sobrenatural. Si la realidad es evidente, lo fantástico es una visión aparente (*phan* aparente, *fantasma* visión) sujeta a sus propias reglas.⁸⁰

⁷⁷ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 134.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 135.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 136.

⁸⁰ “La fantasía propone otra realidad, un mundo fantástico, donde los objetos están sujetos a sus propias reglas de juego, las normas de su realidad” *Ibid*, p. 139.

La fantasía puede considerarse un juego mental con la realidad. Augé la considera supletoria del juego. Por ello, propia de la adolescencia. Prolongación de la búsqueda de lo irreal logrado por el juego, por ser evasión de la realidad.⁸¹

Según Roger Caillois, “todo lo fantástico es una ruptura del orden reconocido, una irrupción de lo inadmisibles en el seno de la inalterable legalidad cotidiana.”⁸² Distingue dos tipos de imágenes situadas en el centro de lo fantástico: imágenes infinitas e imágenes trabadas. Las primeras buscan la incoherencia y rechazan toda significación. Las trabadas, son simbólicas y significativas. El rasgo ineludible es la *impresión de extrañeza irreductible*.

El tiempo normal de duración del pensamiento fantástico es de la vacilación. Termina cuando se dispone de elementos para contrastar lo natural contra lo sobrenatural. El pensamiento fantástico de los niños es probablemente el más duradero, a condición de la postergación de la puesta en evidencia de los factores generadores del discernimiento y la ponderación de lo real. El ocultamiento de la realidad contribuye a prolongar los estados fantásticos del pensamiento, por tanto puede ser dirigido, independientemente de la edad del sujeto. Entre los riesgos de lo fantástico se encuentra la identificación del sujeto con los personajes, por tanto, su ubicación ajena a la realidad.

El pensamiento fantástico es la antesala a la ficción, ésta última tiene gran parte de pensamiento fantástico. La ficción se instala cuando se prolonga el estado de duda y vacilación mediante la manipulación de las funciones psíquicas, no haciendo necesaria ya la toma de decisión por una opción explicativa del fenómeno presente. En esas condiciones, resulta más cómodo justificar esa *pseudo* realidad, postergar la reflexión y adoptar un estado de evasión de lo real.

Los temas de lo fantástico son reiterativos. Todorov los identifica así: metamorfosis, seres sobrenaturales, pan-determinismo, multiplicación de la personalidad, el paso del espíritu a la materia de vuelve posible, la ruptura del límite entre sujeto y objeto, la transformación y distorsión del tiempo y del espacio; la afirmación de la sensualidad, de la sexualidad, excesos y perversiones, necrofilia, vampirismo.

Según Todorov lo sobrenatural tiene su función literaria y también su función social. La primera, pretende conmover, asustar o, simplemente, mantener en suspenso al lector (pragmática); manifestar lo sobrenatural (semántica) y ligar la totalidad de la obra literaria (sintáctica).

⁸¹“la fantasía es un correctivo de la realidad; la fantasía no juega con la realidad, sino que se evade de ella; encuentra en el presente una ocasión de despertar deseos de lo invisible, de reanimar recuerdos y de proyectar al futuro una situación soñada.” Augé, Marc, *La guerra de los sueños, Ejercicios de etnoficción*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 70.

⁸² en Todorov, Svetan, *Op. cit.*, p. 25.

La función social de lo sobrenatural es la de transgredir límites, desafiar, evadir la censura y la moral aceptada. Todo ello sin causar sentimiento de culpa.⁸³

Esto es exactamente lo que sucede en la literatura fantástica [...] no se ignora el límite entre materia y espíritu sino que, por el contrario, está presente para proporcionar el pretexto de incesantes transgresiones.⁸⁴

Según Todorov, lo fantástico apareció sistemáticamente con Cazotte hacia fines del siglo XVIII; y ha sido de corta duración debido a la evolución de la literatura y a la imposición de la realidad. Su presencia en el siglo XIX se debe a la intranquilidad positivista. En el siglo XX el relato sobrenatural tiene como más célebre exponente a Franz Kafka y su *Metamorfosis*.

El mundo fantástico es ambiguo, sujeto a leyes extrañas y anormales para la naturaleza humana. Esa ambigüedad encuentra fácilmente espacio en el mundo posmoderno, también hecho de ambigüedades o nuevas leyes, ya muy extrañas a la humanidad. En ella, los límites se flexibilizan y desvanecen.

El mundo de la fantasía más bien se desarrolla en un proceso de auto-imposición de una legalidad, instaura un orden (su orden), elegido, libre, para redundar en una estructura sorprendente, extraña, original, incategorizable, única, sobre todo cuando se plasma en una obra de arte fantástica.⁸⁵

Lapoujade alude a un goce estético derivado de la creación de fantasías. Éste es extensivo al receptor. Consideremos la enorme comercialización contemporánea de los temas fantásticos, y la proliferación de consumidores hedonistas, voraces de novedades vanguardistas, a nivel masivo.

El encanto hallado por niños y adultos en lecturas o películas de temas fantásticos, fomenta no solamente el aprecio de la fantasía como expresión estética- altamente gratificante a los sentidos-, sino también considerarla superior a la realidad.

Según Asimov la fantasía sucede cuando las leyes de la naturaleza dejan de regir al mundo, pero también sería si ésta es rebasada: “La fantasía pretende que las cosas sucedan en la forma como no pueden suceder.”⁸⁶

⁸³ Todorov, Svetan, *Op. cit.*, p. 127.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁵ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 182.

⁸⁶ Asimov, Isaac, *Op. cit.*, p. 170. A la fantasía la define como puros ejercicios de imaginación ilimitada.

1.5 Anticipación de la sociedad ideal

El pensamiento anticipatorio permite prefigurar a la sociedad ideal de distintas formas. Davis se refiere a cinco: Cucaña, Arcadia, República Moral Perfecta, Milenario y Utopía. Nosotros añadimos la antiutopía.

La Cucaña se remonta a los fines de la Edad Media y se refiere a una tradición que re-crea el tema de la satisfacción plena de los apetitos humanos. La Arcadia se refiere a la vida social en armonía con una naturaleza pródiga, capaz de conjurar toda eventual escasez; en donde sus habitantes son seres moderados, a fin de garantizar la prolongación del estado de armonía. Viven en la comodidad y la abundancia, pero no en el exceso. La Perfecta República Moral es producto del auge del cristianismo. Por ende, aspira al cumplimiento de sus valores morales esenciales en cada individuo lo cual, necesariamente, se espera ver reflejado en una república perfecta. La disponibilidad de recursos naturales se resuelve por la puesta en práctica de una moralidad impecable en todos los aspectos de la vida. El Milenario se refiere a los movimientos religiosos de espera inminente de la perfección de la vida por el cumplimiento de una profecía divina: la segunda venida de Jesucristo.

La Utopía también plantea una sociedad ideal. Considera las características propias del ser social, sus tendencias y perversiones. La limitación de los recursos naturales y la existencia de un Estado regulador. La necesidad de la formación de ciudadanos ideales y de un código de relaciones sustentado en valores morales de corte cristiano. En consecuencia el orden, a través de un riguroso sistema de control (reglamentos, normas, supervisión, sanción) así como la autorregulación personal, son condiciones *sine qua non* de una sociedad equilibrada, sin disturbios, vicios ni males sociales. En la utopía el hombre domina la naturaleza y encuentra la felicidad.

La antiutopía, siendo opuesta a la utopía, debía no considerarse ideal. No obstante, en los hechos se manifiesta como tal en las mentes modernas y posmodernas, porque se trata de un constructo del poder, con pleno acuerdo de la sociedad, para su salvaguarda ante la inminencia de la catástrofe. Es resultado del desenvolvimiento de la modernidad e incluso descomposición. Aspira a la sobrevivencia, ante la amenaza del entorno, sea por escasez, desastre, agresividad social y aún violencia no humana.

CAPITULO 2

Pensamiento e imaginación utópica

...quien no se atreva a ir más allá de la realidad, jamás conquistará la verdad.

Schiller

El pensamiento anticipatorio con base optimista y esperanzadora se torna pensamiento utópico. El ánimo estimula a la imaginación proyectiva por lo cual deviene utópica. La evaluación del presente lleva al pensamiento a esquivar los determinismos, a buscar liberación. Instalada la ficción, construye posibilidades racionales y propone otra ‘realidad’ alternativa mejor a la presente. Lo aparentemente inverosímil aparece más cercano a la verdad, por lo cual se establece el ideal y las rutas para el logro de la felicidad.

Es pertinente hacer algunas consideraciones respecto al significado, origen e importancia del término utopía. Ello nos permitirá estimar su significado y funciones, pero además sus implicaciones para nuestro continente.

Utopía significa, etimológicamente, en ningún lugar (*topos*-lugar; el prefijo indica la negación en griego). Por tanto, es el no- lugar, el sitio no- existente. Es el nombre dado por Thomas More a una isla ideal pero inexistente, imaginada bajo la influencia de la serie de descubrimientos geográficos del siglo XV y XVI. Pero también, bajo el impulso de hacer una severa crítica al sistema político, económico y social de la Inglaterra de su tiempo por los desatinos de sus gobernantes, mala administración de la justicia, inadecuadas vías establecidas para lograr el orden social, descuido en la educación del pueblo y erróneas estrategias diplomáticas, principalmente. Ello le permite a More generar una propuesta de sociedad ideal alternativa. Ésta, suponía un ser humano factible de moldearse a ella, por el convencimiento de lograr la meta de una vida plena y feliz, en el ejercicio de su razón moderna.

La imaginación utópica del XVI fue reflejo del despliegue del pensamiento humanista. El afán de progreso estaba en la base, factible de lograr por las habilidades humanas. La crítica al sistema de cosas imperante se estableció como ejercicio intelectual, procedente aún del propio clero, como es el caso de Erasmo de Róterdam. El juicio a las autoridades eclesiásticas y a los gobernantes flotaba en el ambiente de la época. El distanciamiento de las determinaciones divinas empezaba a esbozarse. El Renacimiento subrayó el potencial humano en diversas disciplinas. La política no escapó a su influjo (*El Príncipe* de Maquiavelo). De manera que, a la par de las artes, los escritos de corte político fueron

también característicos del periodo de florecimiento humanista. De ahí su marcada expresión estética, en la forma y su revolucionario contenido:

...el utopismo moderno comienza en el siglo XVI, en un marco de gobiernos débiles con aspiraciones limitadas que se extendían principalmente a la defensa y a la política exterior y al mantenimiento de cierto grado de ley y orden en el interior [...] burocracia amateur y caprichosa, lleno de inconsistencias, irracionalidades y privilegios [...] punto de caos, de confusión, irregularidad y desorden.¹

Según el relato de More, en la isla Utopía, la sociedad vive en armonioso orden y disciplina. Ejerce la justicia. Salvaguarda sus principios morales sin represiones, sino gracias a la educación y razonada conveniencia del bienestar individual, a través de la vida comunitaria.

A partir de esa historia ficticia y una vez acuñado el término, las utopías abundaron en Occidente.

2.1 Pensamiento utópico

Como todo tipo de pensamiento, el utópico fluye en respuesta a un estímulo. No es una tradición o escuela, es una inclinación refleja. Como estructura de pensamiento es inflexible y relativamente constante, si las condiciones se reeditan en nuevos sujetos y sociedades. Es un pensamiento reiterativo a lo largo de la historia del hombre (ver anexo). Se impone como tema de la razón y ejercicio filosófico. Revela nuevos caminos, al conducir la imaginación a puerto seguro. Se constituye en género, porque permea distintas formas de expresión. Así, encontramos desde ideas e impulsos, hasta cuentos, novelas, ensayos, diversos escritos políticos, proyectos, poesía, arquitectura, arte, experiencias, etc.

En la amplia gama del pensamiento social, sin duda el utópico es trascendental por su impacto en la transformación de las sociedades. Bajo su influjo se han producido fuertes convulsiones políticas, económicas, sociales e incluso mentales. En Latinoamérica, ha sido generador recurrente de impactos político-sociales y motor revolucionario. Es temido, porque denuncia y propone cambios radicales. Da lugar a la imaginación política, es decir, a la imaginación de las formas de gobernar la sociedad. Además, insinúa y hasta incita al cambio social.

Cabe decir, el pensamiento utópico, fincado en la imaginación, no tiene nacionalidad ni origen. Si bien pudo ser definido y gozar de nombre gracias a Thomas More, él no inauguró esa forma de pensamiento.

¹ Davis, J.C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*, México, FCE, 1985, p. 19.

Por cierto, el nombre “de no lugar” lo toma inspirándose en Platón al referirse a su obra *La República* de la cual dijo, no estaba en parte alguna de la tierra.

Cuando se dan las condiciones, el pensamiento utópico aparece en la mente humana. No enfrenta obstáculos de raza o estrato social. Ciertamente no es una imitación, sino un producto humano espontáneo, de búsqueda de la satisfacción de necesidades y anhelos de libertad, justicia, igualdad, orden, respeto, disciplina o de ciertas alternativas de vida en circunstancias sólo factibles en la imaginación.

Los antecedentes más remotos acerca de este pensamiento se encuentran en el texto de Platón *La República*. Probablemente el más famoso de sus Diálogos (467 a. de C.). En *Vida de Licurgo* de Plutarco (1er siglo d. de C) y en *Las Islas del Sol* de Yámbulos (siglo III d. de C). Platón y Plutarco fueron discípulos de la sociedad pitagórica, encabezada por Pitágoras quien constituyó una fuerza política importante en Crotona. Su objetivo era purificar almas mediante una rigurosa disciplina para conducirlos al progreso espiritual e intelectual.

Como todo pensamiento informal, el utópico no requiere leyes ni rigor, se mueve inter y transdisciplinariamente, es sistemático por cuanto es susceptible de identificarse como género, por tanto posee científicidad, además tiene la particularidad de entrañar un profundo sentido humano. Su parte diagnóstico-crítica y la de propuesta social, le confieren un alto valor concientizador, superior al de la teoría social. Pone de manifiesto, una tendencia y gusto por el juego intelectual con las ideas en torno a la realidad y lo imposible, en donde la imaginación se ubica en los espacios de la fantasía y la ficción, en márgenes amplios y flexibles del tiempo futuro. No abstrae para generalizar, sino expresa directamente el sentir humano frente a la realidad y sus determinaciones. Es un sitio de refugio de la adversidad con tendencias a un estado de cosas cercano a la ‘perfección’:

...sueño escapista, destinado a ofrecer un refugio mental ante una realidad desagradable; un reflejo satírico de lo que existe, destinado a poner en relieve lo aborrecible del *statu quo*, y por último un plan de acción, que ofrezca un modelo de lo que debe remplazar al estado de cosas existente.²

El pensamiento utópico surge, fundamentalmente, de la incomodidad ocasionada por un entorno social factible de modificación. Así, la proyección de sociedades ideales pretende “la renovación de la sociedad por renovamiento de su tejido celular”, es decir, a partir no sólo de sus instituciones

² *Ibidem.*, p. 23.

fundamentales, sino de cada individuo, en interacción social³. De una tarea colectiva. Desde esta perspectiva, una sociedad no puede ser reconstruida desde sus fundamentos, ni por decreto, ni por un grupo reducido, sino por la convicción, entrega y responsabilidad compartida en un proyecto común.

Por supuesto, el pensamiento utópico imagina la sociedad ideal, cuya referencia es frecuentemente la ‘Edad de Oro’: la más antigua de las edades mencionadas por el poeta Hesíodo (siglo VII a. de C.), en donde los hombres viven sin ninguna preocupación, son sanos, fuertes y alegres. Viven en la abundancia y la paz. También son paradigmáticas, la Cucaña, el país de Jauja, Pomona, Venusberg, el Paraíso de los pobres, etc.⁴

La imaginación está integrada en el pensamiento utópico, como su ingrediente más destacado, sin suplir a la racionalidad, sino complementándola; ni tampoco a la *praxis*, “sino como fuente de una racionalidad que intenta trascender la totalidad sacralizada y vigente.”⁵

Es una forma de pensamiento reiterado en el transcurso de la historia del hombre, en sitios y ámbitos culturales enteramente disímbolos.

El sufrimiento que nos causa un orden absurdo prepara al alma para la visión, y lo que en ésta ve robustece y ahonda la comprensión que tiene de lo equivocado. El afán de que se realice lo contemplado configura la imagen.⁶

El pensamiento utópico activa inusualmente la imaginación. En un movimiento dialéctico, de lo imposible a lo posible, influye fuertemente en el estado anímico y da lugar a la esperanza. Producto de la modernidad, lleva en sí una importante carga de pensamiento religioso. Sin embargo, la fe, que fuera un ingrediente importante, paulatinamente, se trasladó de Dios al progreso y poder humano subrayado por el avance de la modernidad. Este tipo de pensamiento cree en la posibilidad de una educación capaz de cultivarlo y, además, de reproducirlo. Responde a una formación ética, memoria activa e imaginación creativa.

³ Buber, Martin, *Caminos de utopía*, México, FCE, 1991, p. 7.

⁴ Carandell, José María, *Las utopías*, Barcelona, Salvat, 1973, p. 35.

⁵ Cerutti Guldberg, Horacio, *Ensayos de utopía I y II*, México, UNAM, 1989, p. 103.

⁶ Buber, Martin, *Op. cit.*, p. 18.

2.2 Género utópico

Sin las utopías de otros tiempos, los hombres todavía vivirían en cavernas, miserables y desnutridos. Fueron utopistas los que trazaron las líneas de la primera ciudad.

Anatole France

Las producciones utópicas escritas se identifican como género literario. Se calificaron de utopías a los textos inspirados en la obra de More.⁷ Corresponden con una naturaleza de pensamiento amplio, que abarca, desde ideas e impulsos, textos literarios (cuentos, novelas, ensayos, diversos escritos políticos, poesía), hasta proyectos arquitectónicos, experiencias de organización social, *praxis* política, etc.:

...las utopías son imágenes de deseos [...] pensamos en algo que sube de las profundidades del inconsciente y en forma de sueño, de sueño de vigilia, de veleidad, que ataca por sorpresa al alma desprevenida y quizá luego será llamado y ampliado por ella misma.⁸

Aínsa se refiere a un ‘estado de espíritu’, más importante que el género literario, que lleva a definir al género por la intención y por la actitud mental rebelde y de propuesta, más que por la producción.

A las obras literarias utópicas se les ha llamado novelas políticas, porque llevan impresa la crítica al presente y la propuesta social alternativa. La utopía es una forma de imaginación política.

A través de la construcción imaginaria de una anti-sociedad quieren diagnosticar las causas de la miseria y del descontento. Y así, la utopía esbozada se convierte, siempre, de un modo u otro, en meta y objetivo.⁹

Horacio Cerutti sugiere un espacio entre la filosofía política y la literatura, en el cual “nace, vive y se reproduce” el género utópico¹⁰: “...género claramente delimitado, que comparte características con el ensayo filosófico político y se ubica a medio camino entre la ciencia ficción y la literatura.”¹¹

⁷ Aínsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, México, Correo de la UNESCO, p. 16.

⁸ *Ibid.*, p.17.

⁹ Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM-I, 1988, p. 12. No olvidemos que More fue hecho el santo de los políticos.

¹⁰ Cerutti, Horacio, “Utopía y América Latina” en *La Utopía en América*, UNAM-CCyDEL, México, 1991, p. 23.

¹¹ Cerutti, Horacio, “¿Teoría de la utopía?” en *Utopía y nuestra América* (Horacio Cerutti y Oscar Agüero, coordinadores) Biblioteca Abya-Ayala, Ecuador, 1996, p. 94.

Así, el pensamiento no tomaría, necesariamente, el rumbo de la producción de literatura, sino de ideario, proyecto, programa, manifiesto, no necesariamente escritos. Este es también el espacio del género antiutópico.

Según Cerutti, en todo discurso hay un horizonte utópico y una dimensión utópica en toda práctica política. Para él, el género utópico se caracteriza por ser obra de un autor individual, integrante de la *intelligentsia* de la sociedad. Cuyas partes constituyentes son: diagnóstico y propuesta terapéutica. Estas son susceptibles de entenderse como ser y deber ser. Elementos autorreferidos, articulados, para dar lugar al contenido utópico. En ello considera un principio de realidad, como punto de partida:¹²

...el género aparece dotado de una cierta fuerza conformadora de lo real, sumado a una dimensión testimonial que le es ínsita [...] alude a [...] la dimensión de lo imaginario y simbólico [...] La noción de horizonte utópico alude a esta operatividad social de lo imaginario deseable, al idealismo de los ideales anhelados y casi siempre postergados.¹³

En principio, el pensamiento utópico genera imágenes a partir del deseo utópico. Este, a su vez, prefigura de manera imaginaria escenarios posibles tales como el de la justicia social. En esa tónica, la disidencia frecuentemente produce pensamiento utópico; de hecho se ha caracterizado por su creatividad y propuesta para el cambio social.

Va unido a algo sobrepersonal que se comunica con el alma, pero que no está condicionado por ella. Lo que en él impera es el afán por lo justo, que se experimenta en visión religiosa o filosófica, a modo de revelación o idea, y que por su esencia no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana.¹⁴

Los visionarios religiosos como San Agustín y Santo Tomás, recrearon imágenes ideales. A partir de ellas formularon el ideario para llegar a esos escenarios. Encauzaron ideas, rutas, estrategias, esperanzas, en fin, futuros enmarcados en el género utópico.

Ainsa distingue dos modalidades en el género utópico: 1) la línea basada en la libertad (*Utopía* de Tomás Moro) traducido en estado ideal del ser y 2) la línea del orden (*Ciudad del Sol* de Campanella), traducido en el ser ideal del Estado¹⁵.

Algunas de las características encontradas por Fernando Ainsa en el género utópico clásico son: la insularidad o insularismo (propiciador de aislamiento), autarquía (en referencia a un mínimo de

¹² Cerutti, Horacio, *Ibid.*, p. 96-97.

¹³ Cerutti Guldberg, Horacio, *Presagio y tónica del descubrimiento*, México, CCyDEL-UNAM, 1991, p. 100.

¹⁴ Buber, Martin, *Op. cit.*, p. 17.

¹⁵ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, México, Correo de la UNESCO, 1999, p. 23.

relaciones y contactos con el exterior), acronía (en el sentido de ausencia de dimensión histórica, es un presente inmutable), el totalismo (hace referencia a un estado de cosas definitivo).¹⁶ Posteriormente añade otras dos características: la planeación urbanística y la reglamentación para el logro de lo definitivo.¹⁷

Según Sánchez Vázquez, “se genera la utopía... cuando al faltar un verdadero conocimiento de lo real, es decir, cuando la ciencia social se queda a la zaga de los movimientos de ello, y los conceptos tradicionales usados dogmáticamente, no pueden ya dar razón de esos cambios.”¹⁸ Este sería otro rasgo del género mencionado: proporcionar datos para la comprensión de la realidad cuando éstos faltan.

Según Ernst Bloch, el ser humano tiene una tendencia natural hacia la utopía, la cual dirige de manera voluntaria en el sueño diurno, es decir, el sueño despierto: la imaginación. Esto confirma la idea de inclinación.

Los sueños diurnos son comunicables y, lo que es más importante todavía, aunque tienen también a la persona del soñador y sus acciones en el centro, pueden abrirse e incluir a otras personas y acontecimientos de más amplio alcance [...] siempre apuntan, de un modo global, a una vida mejor [...] exige la necesidad de una nueva categoría, la de lo todavía-no-consciente o crepúsculo hacia delante [...] el lugar psíquico del nacimiento de lo nuevo.¹⁹

Según él, en la juventud es más denso el pensamiento utópico, en las épocas de transición y en la producción cultural. También considera el motivador de la pobreza, obviamente manifestada como fenómeno colectivo en sus grados más álgidos: “cuando la escasez es grande, abundan los deseos”, afirma. Los soñadores, como les llama Bloch, tienen voluntad de cambio, no son por ello nunca solamente observadores como lo llegan a ser los economistas.²⁰

Otros factores producirían la emergencia del pensamiento utópico: la carencia de algo y la huida de la realidad. En ambos casos la propuesta reflejo es reparadora.

Ernst Bloch quien desarrolló un importante esquema filosófico explicativo, una filosofía de la utopía, concede particular importancia al estado de ánimo, subyacente a los sentimientos vitales.

¹⁶ Ainsa, Fernando, “La alteridad lejana como utopía en el mito de la Tierra Prometida”, *Revista Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto, No.10, 1988, p. 56.

¹⁷ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, México, *Op. cit.*, p. 22 y 23.

¹⁸ Krotz, Esteban, *Op. cit.*, p. 122.

¹⁹ Bloch en Krotz, Esteban, *Ibid.*, p. 127.

²⁰ Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, España, Aguilar, 1979, p. 148, tomo II

El estado de ánimo es el fundamento atmosférico relativamente más persistente de nuestro sentimiento vital, sobre el que se alzan con coloración especial las cambiantes percepciones que empapan nuestras representaciones y nuestro comportamiento.²¹ .

Esta idea empata con nuestra afirmación respecto a los derroteros presentes en el pensamiento humano: optimismo y pesimismo. El estado de ánimo subyace al pensamiento anticipatorio. No sería posible el pensamiento utópico a partir de un estado de ánimo pesimista. Un pensamiento optimista tampoco sería capaz de la antiutopía. Según Bloch, el estado de ánimo se distiende durante el sueño diurno, es un estado de imaginación anticipatorio activo. Si es así, entonces, en, durante y como efecto de ese estado, el ánimo se hace optimista. Ante imágenes alentadoras de un futuro mejor, propio del pensamiento utópico, el estado de ánimo tendería a la confianza en el porvenir, con lo cual se daría espacio a la esperanza y viceversa.

Bloch llama afectos de espera positiva a la confianza y a la esperanza: “la esperanza es por eso, en último término, un afecto práctico, militante, que enarbola su pendón. Si de la esperanza nace la confianza, tenemos o casi tenemos el afecto de la espera hecho absolutamente positivo, el polo opuesto a la desesperación.”²² Bloch define a lo utópico como lo no-llegado-a-ser, pero *constructo* con fundamento de la realidad.

Utopía es un conjunto de representaciones que tienen la intención de hacer estallar a la situación actual de la sociedad por esto en todas las utopías sociales han desaparecido la propiedad y las relaciones de producción: ya no existen amos ni esclavos, en todas las utopías, con muy pocas excepciones, no existen patronos ni empleados. Esto es un ideal que hace estallar la sociedad actual y que le es muy incómodo. No obstante la utopía no fue construida sobre el terreno de la realidad, y por esto ha permanecido una utopía abstracta [...] pero las utopías tampoco surgen sin fundamento alguno, ni tampoco son, como ninguna otra cosa en la historia, posibles en cualquier momento, sino que tienen, por así decirlo, un horario.²³

Según Bloch, en cierta medida debe considerarse a las utopías independientes de la historia, porque son posibilidades apriorísticas. Pero en ella, porque sólo en la historia se hacen posibilidad: “Utopía es, en gran medida, algo no llegado a ser terrenamente, algo proyectado en la tendencia humana a la libertad: un mínimo en trabajo y Estado, un máximo en alegría.”²⁴

Para Bloch, existe una capacidad utópica plenamente vinculada a la realidad. Por tanto, no aflora como sueño nocturno, sino como sueño diurno, en la medida de su racionalidad. Se trata de la utopía real,

²¹ *Ibid.*, p. 92, tomo I.

²² *Ibid.*, p. 101, tomo I.

²³ *Ibid.*, p. 62, tomo I.

²⁴ *Ibid.*, p. 86 tomo II.

porque “El punto de contacto entre el sueño y la vida-sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida solo trivialidad- se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual se halla siempre vinculada a lo real posible.”²⁵

El género utópico, en la estructura del pensamiento, es relativamente inmutable e inflexible. Refiere posibilidades humanas. Para ello establece escenarios en donde el hombre es capaz de desplegar su amplio potencial en distintos sentidos. Por eso, se define también en relación a lo posible.²⁶

Para estar frente a un pensamiento utópico basta rastrear el cuestionamiento o la simple esperanza de un mundo mejor. Se puede afirmar así que un escritor puede ser utopista sin haber escrito ninguna utopía. Basta que el utopismo, la intención utópica, subyazca en el texto.²⁷

2.3 Función utópica

Son muchas las funciones de la utopía. Según Fernando Ainsa, cumple con una función religiosa “fe en la razón o razón en la fe.”²⁸ De esa manera,

apuntala a la razón moderna. También funciona como supletorio de lo divino, porque erige un motivo para creer y por qué luchar. La construcción del futuro anhelado se vuelve ideal, eso da sentido a la existencia:

...las utopías sólo pueden existir como realidades si fenecen poco después de nacer, para renacer con formas nuevas. O bien – y es más probable- los sueños utópicos nunca se realizan. Actúan como catalizadores, convirtiendo las materias brutas de la realidad, las herramientas y productos de la experiencia y de la ciencia, en civilizaciones que toman la forma vislumbrada primero como imagen en la mente del hombre. Las utopías son como espíritus santos, que infunden el hábito vital a la materia.²⁹

Según Davis, la función utópica es mantener el orden, más precisamente diríamos procurarlo; por ello idealiza a la organización, y su salvaguarda, mediante controles rigurosos:

²⁵ *Ibid.*, p. 135, tomo I.

²⁶ Buber, Martin, *Op. cit.*, p. 18. “utopía, desenvolvimiento de las posibilidades que encierra la convivencia humana en un orden justo.”

²⁷ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, *Op. cit.*, p. 18.

²⁸ Imaz, Eugenio (prólogo), en Moro, Campanella, Bacon, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, 1995, p. 19.

²⁹ Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE, 1996, p. 54.

...utopía es una operación de valores, un conjunto de tácticas para mantener el orden social y su perfección ante las deficiencias, por no decir su hostilidad, de la naturaleza y el capricho del hombre [...] no es la naturaleza ni el hombre lo que se idealiza, sino la organización.³⁰

Por ello, la utopía no es una especie de paraíso, es más bien una sociedad con un orden político distinto:

...descripción minuciosa de un nuevo orden político, no se muestra una tierra rescatada de los males por decisión divina, sino por el empeño de la voluntad humana, y los males evitados no son los metafísicamente necesarios, propios de nuestra condición y que hallan curso también en Utopía [la muerte, la enfermedad, la vejez, el desamor, la guerra, la traición...], sino los daños sociales provocados por una institución aciaga: la propiedad privada y su vehículo principal, el dinero como medida de todo lo valioso.³¹

La utopía prefigura una restauración de la historia, posible por la vía del orden, pero también por la vía de la libertad. Encausa el anhelo de liberación, por tanto de trascender el presente y rescatar la esencia ética del hombre. Su función es liberadora y restauradora.

Utopía es un sueño de liberación, es la construcción atrevida de la esperanza. La utopía no se construye con certezas, su edificación no se sustenta en el dogmatismo profético. La utopía germina con frescura y casi ciego atrevimiento allí donde el espacio de la vida humana queda tan estrecho que necesita ser ampliado, imaginado, creado [...] sueño que quiere recrear la realidad.³²

Según Mario Magallón la utopía ilumina el presente, niega su realidad, construye un mundo posible, alienta la esperanza:

...ante el marasmo, la utopía es una luz que permite continuar el camino de la esperanza en la desesperanza [...] es la imagen de un deseo, de lo otro que es, fue o será posible. Es la frontera de lo conocido, del límite, busca superar el mundo real, opresivo y marginante, por otro cualitativamente diferente. La utopía así entendida tiene por base la crítica y la negación de la realidad social e histórica actual, que desnudan las contradicciones aberrantes de un sistema social, propician una imagen del futuro que niega el presente y construyen imaginariamente un mundo posible.³³

Lasky, por otro lado, enfatiza la función utópica de interpretar la realidad presente, pero también como guía de acción y cambio, de ahí la estrecha vinculación entre utopía y revolución.

³⁰ Davis, J.C., *Op. cit.*, p. 47.

³¹ Savater, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, México, Aguilar, 1999, p. 11.

³² De la Isla, Carlos, *De la perplejidad a la utopía*, México, Ediciones Coyoacán, 1998, p. 29.

³³ Magallón, Mario, en Cerutti Guldberg, Horacio, *La utopía en América*, México, CCyDEL, UNAM, 1991, p. 87.

Las utopías se escriben, a la vez, a partir de la esperanza y de la desesperación. Son modelos de estabilidad concebidos con ánimo de contradecir. Son acciones -especie de sueños de acción- en nombre de valores ideales: descuidados o traicionados en el presente, alguna vez gozados en el pasado, o que deberán satisfacerse en lo futuro. Son interpretaciones del orden existente y, muchas veces, programas de cambio.³⁴

Desde la perspectiva de Lasky, los sueños utópicos se vuelven compromisos revolucionarios dogmáticos que rayan en la herejía, por la desesperación subyacente. La función utópica es la de espejo: refleja la realidad distorsionada de manera creativa. La reforma como medio de transformación, es rebasada por la revolución, ante la urgencia de remontar la situación presente. De esta manera, la revolución misma llega a ser la utopía. El estado anhelado, según Lasky, no debía ser estropeado por la ilusión no terrenal, porque debía ser totalmente hechura humana. Consideró a la postura marxista viciada de mesianismo, en la cual el proletariado es redentor, se libra la lucha entre bien y mal y la victoria total es del bien.

Según Ernst Bloch, las utopías permiten trazar una sociedad y una vida mejor. Están presentes en múltiples ámbitos de la vida humana: en su historia y cultura, en la arquitectura de sus ciudades, en la tecnología, medicina, moral, religión, pintura, literatura, música, poesía. En ese sentido pueden dejar de ser abstractas y llegar a concretizarse. Pero sobre todo su función es dar esperanza.

La función utópica entiende lo demolidor porque ella misma lo es de una manera muy concentrada: su *ratio* es la *ratio in* debilitada de un optimismo militante. *Item*: el contenido del acto de la esperanza es, en tanto que clarificado conscientemente, que explicitado escientemente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza, representado primeramente en imágenes, indagado enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana referida a su horizonte utópico concreto.³⁵

Sin embargo, según Bloch, el optimismo automático y la fe ciega pueden conducir a una esperanza mentirosa. Por tanto, es recomendable un poco de escepticismo para mesurar el pensamiento. Su concepto de utopía emerge de la concepción de sueño diurno. Parte de considerar al sueño a la manera freudiana, es decir, como protección, eliminación de perturbaciones y satisfacción del durmiente:

...el sueño diurno dibuja en el aire figuras libremente escogidas y repetibles, puede entusiasmarse y fabular, pero también meditar y proyectar. El sueño diurno puede sumirse

³⁴ Lasky, Melvin. *Utopía y revolución*, México, FCE, 1985, p. 26. Compara la organización utópica con la de las hormigas, de acuerdo con la metáfora trabajada por Platón en la República.

³⁵ Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, *Op. cit.*, p. 135-136, tomo I.

durante horas libres [...] en ideas, ideas políticas, artísticas, científicas [...] edifica como proyectista castillos en el aire y no siempre castillos ficticios.³⁶

El sueño diurno abarca desde lo más tosco del soñar despierto, hasta lo más comprometido. No es ‘oprimente’, es libre. Las cosas de la realidad nunca desaparecen ante la representación de imágenes deseadas, las cuales son elegidas por el que sueña. El yo, no está debilitado como en el sueño nocturno, a pesar de su distensión. Ni suspendido. Continúa conectado al mundo externo, aunque lo bloquea de alguna manera. Puede suscitar la intensificación del ánimo. Nosotros lo llamaríamos optimismo. Hay voluntad consciente, no ejerce censura sobre sus deseos, hay un ‘robustecimiento utopizador’. Pero además, Bloch se refiere a otros sueños: los de mejora del mundo. El efecto del sueño diurno es el entusiasmo, por ello se va hasta los límites. A diferencia del sueño nocturno, tiene un objetivo.³⁷

La posibilidad, como clave y categoría filosófica para comprender nuestro presente, nos permite considerar a las utopías como realizables. La situación de carencia es un medio importante de impulso para vislumbrar un futuro de plenitud: “la vida se transforma en aprendizaje de esperanza...Nuestro existir actual, que es carencia, posibilidad y proyecto...aún-no-acontecido...la utopía final alimenta un permanente optimismo en cuya atmósfera campea la esperanza.”³⁸ Solamente la categoría de posibilidad es capaz de dar cuenta de la esperanza, una ontología del todavía- no. Es alimento de la esperanza.

El futuro, cuando aparece cargado de contenidos sociales, recibe un nombre: utopía [...] es la meta presentida más que conocida, no alcanzada pero sí perseguida. Es el “a dónde” que alimenta las ilusiones de la esperanza y los sacrificios de la revolución. La utopía es el futuro que enjuicia al presente.³⁹

Bloch desgaja, de las utopías sociales, a las llamadas tardoutopías referidas a la emancipación de grupos: movimientos juveniles, feministas, sionistas. Se trata de una función de reconstrucción parcial de la sociedad atomizada. También las llama utopías menores o de grupo.⁴⁰

Moltmann señala tres funciones a la utopía: protesta por la situación presente; prospección, al unir lo imaginario y lo real encaminado a la transformación; y la exigencia de realizar enseguida, sin pasos, por etapas, la sociedad anhelada.⁴¹

³⁶ *Ibid.*, p. 73, tomo I.

³⁷ *Ibid.*, p. 74-86, tomo I.

³⁸ Moltmann, Jürgen-Laénne Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, Sígueme, 1980, p. 13.

³⁹ *Ibid.*, p. 10-11.

⁴⁰ Bloch, Ernst, *Op. cit.*, p.153, tomo II.

⁴¹ Moltmann, Jürgen-Laénne Hurbon, *Op. cit.*, p. 61-62.

Bachelard se refirió a una ensoñación diurna, no comparable al sueño nocturno, capaz de construir un mundo: dar al yo, un no-yo: “Si la función de lo real nos obliga a adecuarnos a la realidad, la ensoñación nos libera de esta función, constituyéndose como función de lo irreal que rechaza todas las tosquedades de un no-yo hostil y extraño.”⁴² Para Bachelard, la ensoñación no es una forma de evadir la realidad, más bien, entraña otra forma de relacionarse con ella y conocer el fondo de las cosas: “El soñador encuentra, en su ensoñación, la imagen cósmica del mundo que lo conduce al fondo de las cosas”⁴³.

El cogito del soñador no sólo construye la surrealidad, sino que nos abre una pre-existencia [...] el tiempo del soñador es un tiempo inmóvil que nos ayuda a disolvernó en los elementos.⁴⁴

Una de las funciones utópicas es, sin duda, la formación de expectativas de libertad. Inicia con la emancipación del pensamiento y su capacidad de utopizar; continúa con la negación de la realidad presente y la proyección de realidades alternativas. Con ello, despierta una confianza optimista, concede alto valor al hombre, llamado a reformar las estructuras sociales y a lograr su propia liberación de ideas, modelos, sistemas, etc. Mediante las utopías, según Davis, se pretende resolver el problema colectivo relativo a la insatisfacción de necesidades, deseos y aspiraciones, frecuentemente manifestado en la forma de conflictos sociales. La utopía estaría cumpliendo con la función de emancipar al hombre de ataduras y prohibiciones. En esa tónica, Jean Servier concibe a la utopía como “la Ciudad del Hombre y sólo eso, indiferente a todo pensamiento religioso, si se hace a un lado cierto cristianismo, presente en algunos, dictado por la censura del consciente y los imperativos impuestos por algunas épocas.”⁴⁵ Por eso, es hasta el siglo XVII el florecimiento de la producción utópica, cuando guarda mayor distancia de lo divino y de los gobiernos absolutistas contrarios a la libertad de expresión:

...el género utópico se desarrolla en el siglo XVII porque el absolutismo político impide la libre expresión de las reivindicaciones, de las aspiraciones cada vez más precisas de la burguesía, que se ha convertido en una clase social poderosa, pero aún separada del poder.⁴⁶

La utopía libera al individuo de obligaciones –asumidas por el Estado y la comunidad-, pero lo responsabiliza de la pervivencia de la sociedad y del modelo utópico. Se trata de una responsabilidad personal: salvaguardar para poder gozar de la descarga de obligaciones tales como la dirección del

⁴² Trione, Aldo, *Ensoñaciones e imaginario*, España, Tecnos, 1989, p. 35.

⁴³ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁵ Servier, Jean, *La utopía*, México, FCE, 1995, p. 18.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 62.

hogar, la educación de los hijos, la organización del trabajo, el abasto, etc. Hay libertad personal de expresión, opinión, crítica, lectura, escritura, credo, pero en el escenario utópico, resulta innecesario todo esto. La función utópica plantea la conveniencia de la responsabilidad individual, en aras del logro de libertad social.

Mediante la transformación estratégicamente conducida, la función utópica pretende la estabilidad para evitar el desbordamiento de los anhelos y posibilidades sociales. También procura una alta moral. Las primeras utopías casi siempre se referían a la moral cristiana, para lograr una recompensa más allá de la vida, posteriormente, se referirían a una moral para mejorar la convivencia y la vida en sí misma.⁴⁷

El pensamiento utópico contribuyó al surgimiento de las ciencias sociales. Función seguramente no prevista. Ello fue posible por su dinámica en cuanto a hacer un análisis sistemático del pasado, buscar explicar el presente y proyectar el futuro. En consecuencia, estas ciencias entrañan un ejercicio filosófico de horizonte utópico, como es el caso de la Sociología, Antropología, Economía, etc. Por ello los temas de la utopía son los objetos de estudio de estas ciencias y subyacen, en buena medida, sus principios morales.

En Nuestra América, la utopía se ha concebido de manera distinta al modo europeo, por ende su función utópica cumple enfáticamente otros cometidos: concretizar las ideas y el aliento a la esperanza. Porque Latinoamérica ha sido históricamente un lugar de realizaciones y no sólo de imaginación:

...el impulso utópico, el anhelo del horizonte siempre deseado, lejos de ser una fuga, es el prelude de la obra de arte más grande que el humano pueda efectuar: la transformación de su propia existencia, y esta transformación es posible porque la existencia no es ineluctable ni se le da efectuada, es un *in fieri* preñado de potencialidades.⁴⁸

En esa tónica, según Cerutti "...la utopía es un ejercicio europeo sobre América, donde Europa es lo activo y América lo pasivo y la utopía como género vuelve a confirmar la subordinación americana. Reducida a naturaleza, deshistorizada o inventada, América es el soporte o estribo para la liberación europea, al menos en forma vicaria a través de un texto rebelde de protesta."⁴⁹ Como género, Cerutti considera al utópico, como literario. La utopía en la Filosofía, la justifica por su presencia en la historia, la cual "remite a la dimensión utópica de la razón humana, que tiene relación con la realidad histórica.

⁴⁷ Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 142.

⁴⁸ Cerutti Guldberg, Horacio, "Utopía y América Latina", en *La utopía en América*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, p. 30.

⁴⁹ Cerutti Guldberg, Horacio, *Presagio y tópica del descubrimiento*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, p. 113.

Aquí lo imposible es continuamente rebasado y la historicidad se hace patente en esta frontera móvil.”⁵⁰

Ciertamente, América es *topía* para el experimento europeo. Pero, también lo es para los proyectos de formación de estados nacionales y para experiencias alternativas.

Desde la perspectiva de Cerutti, encontramos que se cumple una función utópica con la tensión provocada entre la crítica derivada del presente y la propuesta para un futuro mejor.

En Hinkelamert encontramos otras funciones por su doble dimensión: a) como postulado central epistemológico, de descripción de principios empíricos generales de imposibilidad, a través de cuyo análisis, se conoce lo posible; y b) como una categoría de discernimiento para el diseño de proyectos de liberación.⁵¹ Con lo cual justifica teóricamente a la teología de la liberación.

El conocimiento, así como el discernimiento permiten la función utópica de establecer el deber ser. Ainsa encuentra una tensión de lo que es hacia lo que debe ser: “la tensión que ha opuesto la topía de la realidad (ser) a la ontología del deber ser (utopía).”⁵² Supone la función analítica y crítica del presente, su diagnóstico y posibilidades, establecer una ficción en el tiempo midiendo la posibilidad. Y finalmente la función de canalizar los anhelos de libertad y orden hacia el ideal.

Para el caso de Nuestra América, Ainsa señala la pulsión entre realidad e idealidad de manera más explícita en 5 momentos particulares de su historia: 1.- el momento anterior al ‘descubrimiento’ de América (presentimientos, mitos y leyendas del imaginario clásico y medieval que configuran una primera idea de lo americano); 2.- el que organiza la práctica religiosa y misionera en el siglo XVI; 3.- el de preparación de ideas y acciones políticas de independencias latinoamericanas; 4.- el de formulación de planes y proyectos de construcción de los Estados nacionales en el siglo XIX; 5.- el de planteamientos de programas revolucionarios y enunciados ideológicos del siglo XX.⁵³

María del Rayo Ramírez Fierro alude a una dimensión de racionalidad científica social desde el punto de vista trascendental en la utopía, capaz de posibilitar el establecimiento de una imagen paradigmática

⁵⁰ Cerutti, Guldberg, Horacio, “¿Teoría de la utopía?” en *Utopía y Nuestra América* (Horacio Cerutti y Oscar Agüero, coords.), Ecuador, Biblioteca Abya-Ayala 1996, p. 95.

⁵¹ Cáceres en Cerutti Guldberg, Horacio y Rodrigo Páez Montalbán (coordinadores), *América Latina, democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*, México, UNAM, CCyDEL, Plaza y Valdés, 2003, p. 39.

⁵² Ainsa, Fernando, en “Necesidad de la utopía”, libro citado por Cerutti Guldberg, Horacio en “Soñador irredento, siempre hacia delante”, ponencia presentada en el Simposio “La concepción de la utopía desde América Latina” (en homenaje a Fernando Ainsa), 52º Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla del 17 al 21 de julio de 2006.

⁵³ Ainsa, Fernando, *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992, p. 129.

futura. Esa función puede ser entendida como ‘racionalizar lo deseable y lo posible’. Este ejercicio prospectivo tiende a “pensar en los mecanismos para la organización de la sociedad”⁵⁴.

La función utópica es también la construcción de alternativas posibles liberadoras de la realidad, a partir de la ensoñación.

Para el argentino Arturo Roig, la función utópica es ejercida por un sujeto, “en el que se da cierto grado de autoconciencia en cuanto tal, es decir, en cuanto sujeto”, dentro de un sistema de conexiones culturales en una sociedad determinada⁵⁵. Es decir, en relación a un *topos* cultural, social e histórico. Considera a las utopías, hechos discursivos antitéticos, mediadores entre el sujeto y sus posibles formas de objetivación; son expresión histórica y de la vida cotidiana, con bases axiológicas, por lo cual confrontan la realidad al tomar posición frente a ella. “Las formas discursivas antitéticas (ya sea como antidiscurso o discurso contrario), si pensamos que se dan como denuncia de un discurso vigente, ponen en práctica una tarea de decodificación de los modos de dialecticidad discursiva.”⁵⁶ A la función utópica corresponden, según Roig, las actitudes de “impulso de evasión, ansia de frontera, de periferia, de margen o simplemente de más allá respecto de todas las formas opresivas que muestra la cotidianidad de determinados grupos sociales dentro de la comunidad.”⁵⁷ La función utópica se manifiesta en tres subfunciones: 1.- la crítico-reguladora; 2.- la liberadora del determinismo de carácter legal; y 3.- la función anticipatoria. La primera se refiere a la negación o contradicción de las normas y valores cotidianos. La segunda, a la emancipación de posiciones institucionalizadas que inhiben o limitan a la imaginación y a sus propuestas, tanto como a las ‘posibilidades’ enunciadas.⁵⁸ La tercera, a la apertura al porvenir, medio por el cual es posible actuar sobre el presente para guiar su rumbo.

Cerutti señala otra función utópica: la de historización y dialecticidad, consistente en permitir la toma de conciencia histórica del sujeto, autor y/o receptor de la utopía. Supone, la apertura al cambio para incidir en el porvenir.⁵⁹

Estela Fernández indica la función utópica de incidir en la construcción de otras formas de subjetividad, lo cual entraña procesos de revisión y definición de la identidad, y diferenciación de los sujetos,

⁵⁴ Ramírez Fierro, María del Rayo, *Utopología desde nuestra América*, tesis de maestría en filosofía, México, UNAM-FFyL, 2004, p. 170-171.

⁵⁵ Roig, Arturo Andrés, “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana” en *Utopías en el Ecuador*, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, Quito, 1987, p. 30.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁵⁸ Según Roig, es función utópica instalar topías en el plano ontológico de lo posible, *Ibid.*, p. 43.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 21.

respecto de la visión utópica: “construir formas de identidad alternativa, que suponen modos de autoconocimiento frente a otro sujeto y frente a la ideología dominante”.⁶⁰

2.4 Utopía

Llevar al máximo la armonía y el contentamiento, y al mínimo el conflicto y el dolor por producir una sociedad perfecta en que la cohesión social y el bien común no sean puestos en peligro por los apetitos individuales.

J.C.Davis

Utopía “es una imagen del futuro, construida sistemáticamente y sincronizada con el curso continuo de la historia, que pinta una sociedad ideal totalmente distinta, justa y digna de la humanidad.”⁶¹ No es solamente ilusión e imaginación, sino la construcción mental de un reto a las posibilidades de la razón humana. Las utopías se preocupan, de manera casi obsesiva, por el triunfo de la razón y, como colofón, de la justicia y libertad, principalmente.

La utopía [...] es un deseo desesperado de alcanzar la perfección absoluta, este deseo es un residuo degradado del legado religioso en personas sin fe religiosa [...] casi todos confiaban en que sus visiones llegasen a ser realidad sin violencia ni coerción. De hecho sólo las mentes de tendencia utópica más penetrantes tienen el valor de admitir que para llevar la humanidad al paraíso será necesaria la violencia.⁶²

La utopía se considera una proyección o, en su caso, experiencia contra natura dado su desafío a la naturaleza del orden de las cosas. Darwin, compartía esta idea. Atribuía esa tendencia del pensamiento utópico, a ser una producción netamente humana.⁶³ Su carácter no es religioso sino moderno. Alude a una sociedad estable y moral gracias a la racionalidad humana, emancipada de lo divino, aplicada a la vida personal y a la convivencia social. Es detallista y perfeccionista.

⁶⁰ Fernández, Estela, “La problemática de la utopía desde una perspectiva latinoamericana” en *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América* (comp. Arturo Andrés Roig), San Juan, Fundación Universidad Nacional de San Juan, 1995, p. 45.

⁶¹ Polak en Davis, J.C., *Op. cit.*, p. 28.

⁶² Leszek Kolakowski en Nisbet, Robert, *El fin de la idea del progreso*, España, Gedisa, 1991, p. 334.

⁶³ Dubos, René, *Op. cit.*, p. 52. Darwin consideró a las utopías estados perfectos y estáticos, opuestos a la inquietud y desorden inherente de las cosas.

En las raíces de utopía, se encuentran aquellos viajes temerarios con relatos fantásticos de culturas desconocidas y lugares exóticos, como los de Marco Polo, Niccolo, Maffeo, Marco y Hakluy, así como los famosos descubrimientos de América, África y Oriente, en el siglo XVI⁶⁴. Sin embargo, además de escape de la realidad, la utopía es búsqueda de algo mejor, nuevo y restaurador. Paradójicamente, tiene ideas de retorno. Es el caso de la idea de recuperación de la moral cristiana. Thomas More, miembro de la fraternidad de humanistas cristianos se trazó ese objetivo. Cabe decir, los elementos de la modernidad están presentes en la *Utopía* de Thomas More, por eso su obra se ha catalogado como de transición, es decir, no puede clasificarse ni plenamente religiosa, ni totalmente moderna.⁶⁵

La utopía entraña el señalamiento riguroso a la sociedad de su tiempo. Denuncia y ofrece alternativas para su mejoramiento, casi siempre entendido como hacerla perfecta. Por tanto, alude a la sociedad ‘actual’ y a la sociedad ‘nueva’.

La utopía es entonces una representación ideal e imaginaria del mundo en términos de perfección social, en donde al ser reunidas condiciones óptimas de convivencia social el hombre pierde sus atributos negativos (envidia, odio, rencor, agresividad, etc.), propios del individualismo reinante, para convertirse en una pieza armoniosa de un todo social desprovisto de la fealdad de la realidad.⁶⁶

La utopía, como fórmula ideal de gobierno, se propone contra la anarquía. Se exalta entonces su afán por el orden. Se ha definido como “concepción imaginaria de gobierno”⁶⁷:

...la utopía típica contiene, aunque sólo sea por implicación, una sátira sobre la anarquía inherente a la propia sociedad del escritor, y la forma utópica florece, sobre todo, cuando parece que la anarquía constituye la máxima amenaza social [...su] gran aumento hacia fines del siglo XIX [...] tuvo explicablemente mucho que ver con la desconfianza y el desánimo suscitados por las versiones extremas del *laissez-faire* del capitalismo, que fueron consideradas como manifestaciones de anarquía.⁶⁸

La utopía es una figuración del pensamiento, refiere una visión ideal de la realidad. Es el lugar de la sabia organización social, de sistemas de excelencia. Es lugar de la felicidad derivada de la armónica

⁶⁴ Nisbet, Robert, *Op. cit.*, p. 141.

⁶⁵ Davis menciona tres fuerzas que inducen al hombre a comportarse de manera socialmente aceptable: “o de un modo que conduzca a una sociedad duradera y saludable. Son la ley, y las sanciones que ésta lleva consigo; la presión social, en forma de opinión pública; las normas aceptadas de comportamiento y de moda; y la conciencia, la tenue voz interna, sea la voz de Dios o la voz de la sociedad interiorizada” Davis, J. C., *Op. cit.*, p. 55.

⁶⁶ Arana Aguilar, Bernardino, *Planificación, sociedad y utopía*, México, FCE, 1990, p. 89.

⁶⁷ Bernier, María Luisa, *Viaje a través de la utopía*, Buenos Aires, Americalee Editora, 1962, p. 351.

⁶⁸ Frye en Link, Daniel (compilador), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca, Colección Cuadernillos de Géneros, 1994, p. 107.

organización social. En la República, por ejemplo, se establece una sociedad jerarquizada y es ella la que permite la felicidad.

La utopía es ante todo, una visión de la ciudad ordenada y de una sociedad dominada por la ciudad. La República de Platón es un Estado-ciudad, ateniense en cultura y espartana en disciplina. Era inevitable que la utopía como género literario, resurgiese en la época del Renacimiento, el período en el que el orden social medieval se rompió nuevamente en Estados-ciudades o naciones, gobernadas desde una ciudad-capital.⁶⁹

Irving D. Blum, sugirió tres características para definir a las utopías: 1) están imbuidas con el sentimiento de que la sociedad es capaz de mejorar; 2) incluye planes para mejorar la sociedad; 3) contiene propuestas imposibles en el momento en que se escriben⁷⁰. Las utopías pueden ser clásicas o modernas. A las primeras se les tipifica contemplativas, las normas cambian al hombre individualmente. A las segundas, de acción, por tanto dejan de ser utopías y sus autores se vuelven reformistas. Cambian las disposiciones sociales y transforman al hombre. Las llamadas utopías modernas corresponden más al modelo de la antiutopía como se verá más adelante.

Karl Mannheim definió a la utopía como uno de los dos estados espirituales o de mentalidad del hombre que, al buscar trascender la realidad, se apartan de ella (la otra forma es la ideología y se opone a la utopía, porque la primera no es posible realizarla y la segunda sí). Las ideas reconocidas como representación, son ideología. Las que trascienden la realidad, son utopía, de ahí su potencial transformador. La utopía relativa, según Mannheim, sólo es irrealizable desde un punto de vista. La utopía absoluta es irrealizable desde cualquier punto de vista, por tanto permanece como mero deseo. La primera, es el centro de su atención porque gracias a ella se construye la historia, de lo contrario “el hombre... privado de sus ideales, se convertiría en una criatura de meros impulsos...al abandonar la utopía, el hombre perdería la voluntad de esculpir la historia y al propio tiempo su facultad de comprenderla.”⁷¹

Según Leszek Kolakowski la utopía consiste:

...en la representación de un estado de las cosas que deseado o previsto, no solamente es deseado o previsto, sino que corresponde a necesidades fundamentales del hombre, un estado de las cosas que no solamente realiza lo que algunos hombres empíricos exigen, sino lo que exige el *eidos*, la naturaleza esencial de la humanidad. Por otra parte, es la certeza escatológica, la fe en una sociedad en la que no solamente se han eliminado las fuentes del mal, de los conflictos,

⁶⁹ Frye en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 107.

⁷⁰ Davis, J.C., *Op. cit.*, p. 22.

⁷¹ Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 2004, p. 300.

de las agresiones, sino donde se realizará la armonía total entre lo que es el hombre, lo que sabe, lo que se hace y lo que lo rodea: una vuelta a la unidad consigo mismo y con la naturaleza, la superación victoriosa de la causalidad de la vida.⁷²

2.5 Imaginación Utópica

El lugar de origen de la utopía es la imaginación. Parte del supuesto de la no existencia de un lugar físico para ella en el presente. Deviene en ideario factible de realización, pero seguramente, no en el presente, ni en un lugar físico determinado. En el marco de la modernidad, las utopías han representado un reto a la inteligencia y un desafío a los espíritus temerarios propios de ella.

Uno de los rumbos de la imaginación es la utopía. Ésta logra el distanciamiento de lo real, para estar en posibilidades de proponer otras alternativas de realidad, “representa un escape de la historia como flujo de la contingencia.”⁷³

Latinoamérica, desde el siglo XVI considerado territorio ‘nuevo’, es un espacio propicio para el pensamiento y los proyectos utópicos. La imaginación utópica ha sido capaz de crear alternativas imposibles, pero animadoras, del porvenir. Sin duda, ha contribuido a hacer soportable la difícil vida de sus sectores vulnerables. El tipo de imaginación utópica de nuestro interés, es la ocasionada por la percepción racional, producto de la confrontación con la realidad: espontánea, crítica, voluntaria, a-metódica, individual y, posteriormente, social. Es una forma de pensamiento filosófico-crítico tendiente a construir objetos con base, no sólo en lo racionalmente posible, sino en lo sensiblemente afectante. Los sentidos se imponen a la razón, con plena conciencia de una temporalidad apremiante de la acción, porque el futuro se anuncia intolerante:

...lo que cuenta es la perspectiva de un nuevo acontecimiento, la fiebre de una espera esencial, parusia degradada, modernizada, de la cual surgen esos sistemas tan queridos por los desheredados. Efectivamente la miseria es la gran auxiliar del utopista, la materia sobre la cual trabaja, la sustancia con que nutre sus pensamientos, la providencia de sus obsesiones.

...Ella tiene necesidad de ese teórico, de ese ferviente de futuro, sobre todo porque ella misma, meditación interminable sobre la posibilidad de escapar de su propio presente, no soportaría su desolación sin la obsesión de otra tierra. ¿Lo dudan ustedes? Es porque no han degustado la

⁷² Krotz, Esteban, *Op. cit.*, p. 122-123.

⁷³ Davis, J.C., *Op. cit.*, p. 15.

indigencia absoluta. Si se consigue, se ve que mientras más desprovisto está uno, más se gastará el tiempo y la energía en querer, con el pensamiento reformarlo todo, inútilmente.⁷⁴

No solamente la situación de precariedad económica ha motivado la imaginación utópica, sino aquellos relatos de las civilizaciones halladas durante los ‘descubrimientos’ del ‘Nuevo Mundo’. No debe olvidarse la fuente de inspiración de Thomas More, para escribir *Utopía*, a partir de lo conocido de la vida (‘socialista’) de las comunidades en el Perú.

Ciorán atribuye, como causa del pensamiento utópico, a la ruptura de la creencia en Dios. Califica a los hombres de ineptos para encontrar el reino divino, pero también alude a la decepción por el cristianismo. La utopía es entonces, capaz de seducir al hombre moderno y de remplazar esa fe. Ya no cabe la espera y sí la incitación a recurrir a sus capacidades y potencialidades. Pero sobre todo, a su voluntad, porque la utopía es un constructo neto del intelecto humano, no contempla la participación del Supremo Creador.

Mientras el cristianismo colmaba los espíritus, la utopía no podía seducirlos, pero en cuanto empezó a decepcionarlos, buscó conquistarlos e instalarse en su lugar. Ya era esa su intención en el Renacimiento, pero sólo iba a conseguirlo dos siglos más tarde, en una época de supersticiones esclarecidas.⁷⁵

En efecto, la materialidad prometida por la utopía, se oponía al reino espiritual del cristianismo. La salvación individual ofrecida por el evangelio, se opuso a una especie de salvación en la vida por la vía de la colectividad. La pobreza, caro valor de la cristiandad, se contraponía al porvenir con posesiones.

Utopizan los afectados por la realidad o bien portavoces de los sin voz. El sujeto utopizador siente placer al imaginar, se trata de un pensamiento alternativo, estético “el juicio estético se emite en cuanto el sujeto siente un placer ante la agradable armonía de una imaginación que juega libre, expositora actuante, y un entendimiento legislador observante.”⁷⁶

¿Utopizar?, nos referimos a la capacidad imaginativa propiamente humana orientada a pensar en un futuro ideal:

⁷⁴ Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, México, Artífice, 1981. p. 78. Añade: “El delirio de los indigentes es generador de acontecimientos, fuente de historia: una turba de enfebrecidos que quieren otro mundo, aquí abajo y para pronto. Son ellos los que inspiran las utopías, es a causa de ellos que se escriben”.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 84.

⁷⁶ Lapoujade, Maria Noel, *Filosofía de la imaginación*, México, Siglo XXI, 1988, p. 93.

...el utopista es una persona...que cree, o bien que algo se ha corrompido en un estado inicialmente impoluto, en cuyo caso hay que corregir esa falla, o bien, que es posible, generar un estado perfecto a partir de otro fundamentalmente imperfecto, siempre que se consiga hacer prevalecer la idea de realizar esa visión de perfección.⁷⁷

La extensa producción de textos utópicos a lo largo de la historia, en distintas partes del mundo, es la prueba fehaciente de la capacidad humana de imaginar realidades ideales e imposibles, muchas veces factibles de llegar a incidir en proyectos, metas, paradigmas y hasta planes de trabajo para el diseño del futuro (ver anexo). Son, a fin de cuentas, ideas pasadas por un tamiz de crítica propositiva de una realidad rigurosa y tajante por transformar. Este ejercicio filosófico de proyección de realidades futuras con un trasfondo sociológico puede ser llamado utopizar. Tal acción imaginativa, debe ser concebida en dos sentidos: el anhelo de una vida mejor; y los diseñadores, llamémosles formales, de utopías. Es decir, la obra y su creador. Quien diseña una utopía, no se queda sólo con sus ideas por incompreensión, sino que se convierte en la voz de los sin voz, que también utopizan. Todos, autor y los sujetos, se proyectan en escenarios utópicos, comparte ideales y buscan hacerlos realidad.

El acto de utopizar no se revela como una actividad aislada capaz de ser producto solamente de mentes excepcionales. Sino como una capacidad contenida en todo ser humano en la medida de su condición imaginativa y de sopesar los riesgos de seguir, tal vez, quimeras. Utopizar, para quienes expresan y diseñan la realidad por venir, atiende a la aptitud y talento de mentes capaces de interpretar el pasado, explicar el presente y proyectar el futuro. El detalle, los actores políticos y sociales, la moral y los valores subyacentes son los elementos a considerar para el logro de la felicidad de la colectividad. El utopizador es sensible, reflexivo, crítico, analítico, propositivo.

Utopizar es un verbo activo, entraña una acción de pensar a futuro, distenderse en la dimensión de las ideas concatenadas con la imaginación, genera imposibilidades deseables.

El pensamiento incursiona en caminos distintos, en posibilidades de diseño de una praxis factible de ser transformadora del presente. Como capacidad humana, parece estar en estado latente, pero emerge cuando la realidad pone en jaque al pensamiento humano y la razón ya no es capaz de dar respuestas satisfactorias. Cuando los haceres conocidos ya no tienen efectividad y todo resulta inútil. La imaginación, entonces, parece salir de un cautiverio para indagar otras formas de pensar al ser y su circunstancia. Para tomar posición desde otras perspectivas, dar lugar a otras lógicas y razonamientos

⁷⁷ Molnar, Thomas Steven, *El utopismo: la herejía perenne*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, p. 13.

imposibles, en una realidad conocida. La imaginación proyectiva diseña otras formas orientadas a lograr modificar, y hasta transformar, radicalmente dicha situación.

Como toda capacidad humana, la de utopizar es susceptible de desarrollarse en la medida de su ejercicio y, claro está, ello motivado por una circunstancia tal, que propicie su despertar.

El asunto de la imaginación tiene un encuadre de clase. Utopizan quienes tienen anhelos optimistas de cambio en el escenario futuro. Prefiguran en positivo su situación imposible en el tiempo presente. Se trata de quienes padecen o están a favor de las clases oprimidas y cifran sus esperanzas en un futuro mejor. Con fe transforman, en la imaginación, su realidad.

Actualmente, el ejercicio imaginativo de utopizar ha disminuido notablemente. Parece haberse inhibido por efecto de un intenso y sistemático trabajo ideológico. Cabe decir, la capacidad natural del hombre de imaginar es conducida por la acción de distintos factores. Sartori afirma que el hombre ha dejado de imaginar. Esto no es posible, pero sí la manipulación de la imaginación.

Wright Mills alude a una 'imaginación sociológica': necesaria cualidad mental para saber usar la información y desarrollar la razón, a fin de poder tener una percepción lúcida del acontecer del entorno y los efectos de ello en los individuos.⁷⁸ Esta propiedad, radicada en la esfera de la imaginación, es orientada a la comprensión de la historia, su sentido y significado; y a la ubicación del sujeto en ella. Como consecuencia del ejercicio, conduce a la explicación de la propia existencia, en un contexto históricamente determinado. Encuentra así, la relación entre biografía y sociedad.

El acto de hacer utopía contiene, en buena medida, esa imaginación sociológica a la que Mills se refiere, porque no es sino explicándose la propia existencia, en cierto espacio, tiempo y circunstancia, como se da la toma de conciencia. Este hecho despierta la posibilidad de transformación de la realidad en el devenir histórico. Es el enfrentamiento del ser con la realidad. Un ser definido y ubicado en esa realidad, consciente de su momento y circunstancia social, es ya proclive a utopizar. No es posible utopizar si el individuo no está involucrado en esa realidad y tampoco si carece de conciencia de sí, si no hay reflexión y análisis de la realidad con una actitud sensible y crítica, inconforme y propositiva.

Para tomar conciencia de la importancia de la propia biografía en su relación con el entorno determinante, debe existir cierta escala de valores para medir la afectación. Por cierto, uno de los mayores daños repetidamente señalado, ocasionado por la modernidad contemporánea, es la pérdida de valores. Pero, se carece de parámetros para medir las diversas afectaciones derivadas de ello. Los valores son percibidos también mediante el sentido de la autocrítica, la cual está francamente desalentada.

⁷⁸ Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1987, p. 16.

Utopizar puede considerarse en tanto verbo activo, no solamente cualidad o característica humana, sino ante todo capacidad. Resulta ser una aptitud o suficiencia para hacer algo; talento y disposición, susceptible de desarrollo. Esa capacidad puede estar inhibida, controlada e, incluso, relativamente cancelada, aunque al ser un atributo humano, bien puede atrofiarse, pero no desaparecer del todo.

El hecho de utopizar atiende a la necesidad de ir más allá de los límites de la realidad, del entendimiento y de la razón. La insuficiencia de la lógica y la razón se hacen patentes y sin embargo la imaginación lleva a vislumbrar una situación imposible, pero plenamente controlable, por principios morales sustentados en una disciplina rigurosa, pero agradable y con sentido estético.

En la proyección futura no se impone la voluntad a la razón, más bien se complementa en una voluntad racional. En ese sentido, aparece como función epistémica del ser pensante e incide en la realidad. Lo real se manifiesta de manera natural o histórico-socialmente y puede ser aprehendido por el sujeto.⁷⁹

Por ello utopizar no puede considerarse fantaseo evasivo, sino el concurso de capacidades humanas en pleno dinamismo, por influjo de la afectación a su sensibilidad y sentido crítico. Respuesta reflexiva y analítica al entorno. Imaginación desplegada en busca de nuevos rumbos a una realidad distinta. Quien utopiza es más que un visionario: “el visionario encuentra en las imágenes que ha creado un goce de la sensibilidad y que inconscientemente, bajo el pretexto del conocimiento, sólo busca este goce.”⁸⁰ A diferencia del visionario, llevado por sus determinaciones personales, quien utopiza considera las determinaciones de la realidad del entorno.

Utopizar es una función epistémico anticipatoria de la imaginación, pre-supone, rechaza y afirma realidades; transgrede el orden establecido en pleno ejercicio de la libertad de pensamiento.

En tanto la imaginación permite re-ordenar, re-estructurar, re-crear; la utopía es capaz de pre-ver el producto de esas transformaciones imaginarias.

La sociedad capitalista rechaza en general todo aquello que no es material, visible y empíricamente comprobado. Y no solamente por su exigencia de tratar con un mundo concreto, sino además porque los objetos son susceptibles de hacerse mercancía. De ahí su incompatibilidad con el ejercicio utópico.

En rigor, podemos admitir que una civilización industrial, en provecho de sus intereses específicos, promueva cierto descrédito de las manifestaciones de la realidad menos inmediatamente utilizables desde su punto de vista (el sueño y la locura, por ejemplo) y que las clasifique, por ello, en categorías como lo insólito o lo anormal, por lo menos en la medida en que no impliquen más que un juicio estadístico o mercantil [...] en una filosofía que no concede

⁷⁹ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 105.

⁸⁰ Caillois, Roger, *Acercamiento a lo imaginario*, México, FCE, 1993, p. 36.

valor a especial al espíritu los conceptos de apariencia y de subjetividad no pueden tener sentido.⁸¹

Cabe preguntarse, ¿hay límites a la imaginación humana?, ¿hay rumbos definidos para la imaginación?, ¿se imagina lo que se quiere? Las respuestas parecen conocerse, pero se ponen en duda en el contexto de la modernidad. El discurso predominante asegura el derecho a una imaginación sin límites, ni frenos o manipuladores, por ende se imagina lo que se quiere, porque está sujeta por completo a la voluntad humana. Sin embargo, el control y la limitación de la imaginación son más que evidentes: ha sido inducida, conducida, condicionada, obnubilada y secuestrada. Por ello, la imaginación contemporánea en ocasiones parece estar consciente cuando, en realidad, está confundida en su percepción del entorno. Cabe resaltar la actual abundancia de fantasía y su consecuencia en patologías de la imaginación enajenada, propiciada por quienes la controlan y orientan hacia el objetivo deseado: consumismo y el control de las identidades. Según Roger Caillois, es necesario constituir las experiencias factibles de provocar fenómenos imaginativos. Elaborar y criticar técnicas destinadas a esclarecer los determinismos inconscientes. Estudiar todo género de convencionalismos espontáneos. Interpretar “los fenómenos del mundo interior y del mundo exterior, para colocar bajo una nueva luz el problema de las relaciones entre la subjetividad y la objetividad”⁸². Contar con información acerca de depresiones, confusiones, angustias y experiencias afectivas personales. Y actualizar el problema del conocimiento de acuerdo a los problemas de la metodología científica contemporánea. Todo ello para conocer el trasfondo de los contenidos imaginativos, porque no existe una ciencia dedicada a ello. Las ideas utópicas se manifiestan de múltiples maneras, pero no necesariamente integran una utopía como tal.

2.6 Los Temas de la Utopía

Los temas de la utopía son diversos, se desarrollan en el pasado, en el presente, pero sobre todo en el futuro. Por lo general, los dos primeros, son puntos de referencia para establecer la utopía en el porvenir.

El encuentro con el ‘Nuevo Mundo’, dio lugar a los europeos a pensar en la posibilidad de nuevas formas de organización política y social. Principalmente, por los hallazgos de organizaciones

⁸¹ *Ibid.*, p. 17.

⁸² *Ibid.*, p. 71.

paradigmáticas como la del imperio Inca (Tahuantinsuyo), cuya arquitectura urbana geométrica impresionó a los conquistadores, tanto como su forma de gobierno e integración de distintas tribus en un imperio. También la organización del trabajo, la vida civil y la legislación de la austeridad en la forma de vida. Es decir, temas de utopía fueron realidades dadas, en otras latitudes y otras civilizaciones.

Los temas recurrentes del pensamiento utópico son: el logro de plena justicia social a través de un gobierno sabio, legítimo y reglamentado proveniente de un Estado ideal. Nula, mínima y/o justificada estratificación social, enteramente aceptada por lo cual no existe discriminación ni desórdenes. Autosuficiencia alimenticia dada por sanas relaciones de producción, trabajo organizado con mesura, consumo regulado y equitativo y ningún desperdicio. Interacción social sustentada en altos valores humanos. Educación a cargo del Estado y no de la familia, orientada a preservar el modelo de vida. Inexistencia de propiedad privada. El buen aprovechamiento del tiempo libre. Seguir el paradigma de la perfección, entre los principales. Todo ello sin temporalidad, en un lugar casi siempre aislado, amurallado, en elevaciones, etc. Esta temática recurrente, presente en diversas producciones utópicas, ha llevado a Fernando Ainsa a considerar que constituye un género literario.

Otros temas, menos reiterativos, son el retorno a tiempos mejores ('edad de oro', 'el paraíso perdido'), al restablecer las condiciones primigenias; o el establecimiento de un mundo mejor, de corte milenarista. Este tipo de planteamientos corresponden con otros códigos distintos a los de la utopía ya mencionados aquí (ver 1.4 anticipación de la sociedad ideal). La utopía, en general, pone el énfasis en la participación humana para lograr justicia y orden social *ad hoc* al bienestar esperado.

El tema de la organización utópica descansa en el del reconocimiento de las autoridades por parte de los gobernados. Procede de la conciencia y convencimiento de la conveniencia individual y social, a fin de alcanzar la felicidad, por la vía de la estabilidad y la paz. Todo ello perdurable.⁸³

La utopía es un atrevimiento del pensamiento del hombre moderno, por eso es redundante el tema de las posibilidades sin límite de las capacidades humanas. Sea en el ámbito del trabajo físico o intelectual, en la aceptación de la férrea disciplina, planeación del orden, organización de la sociedad, dominio de los impulsos naturales, etc. En las primeras utopías, el arrojó consistía en dar un mayor espacio a la iniciativa humana en la configuración de la realidad, ante la intervención divina. Posteriormente, sería por prescindir totalmente de ella.

⁸³ "es querer resolver de una vez por todas la cuestión social. De ahí su obsesión por lo definitivo..." Ciorán, E. M., *Op. cit.*, p. 96.

Triunfar sobre nuestros semejantes, después sobre Dios, querer recomponer su obra, corregir sus imperfecciones [...] queremos hacerlo mejor que Dios, inflingirle la humillación de un paraíso superior al suyo, suprimir lo irreparable, o, para utilizar un término de la jerga de Proudhon, *desfatalizar* el mundo.⁸⁴

Uno de los temas centrales de la utopía es el del ejercicio de la justicia perfecta, por lo cual hace referencia a gobiernos sabios. Es un tema polémico por la diversidad de códigos de convivencia humana.

No es posible, en efecto sostener por mucho tiempo que la justicia sea, como se afirma, abstracta, absoluta, inmutable y *a priori*. Por el contrario, nada es más móvil, más dependiente de cada civilización y más sujeto al tiempo y al espacio. Sobre ella no están de acuerdo el oriental con el europeo, el hombre antiguo con el cristiano, el niño con el adulto, el nómada con el sedentario ni el agricultor con el cazador; y vemos que hasta el verano y el invierno determinan en las regiones polares justicias estacionales que se sustituyen periódicamente la una a la otra dentro de un mismo poblado.⁸⁵

La trama recurrente del orden ha dado lugar a cuestionar a la utopía en torno a la búsqueda del ‘orden por el orden’ y no como vía para el logro de la felicidad. De esa manera, la estabilidad conseguida llevaría al bien-estar. El orden, aparece también, en la organización del espacio urbano: simétrico o circular, con buena distribución de habitantes y servicios, jardines, calles y casas idénticas, alineadas geométricamente. Y también de la sociedad: trabajo, vivienda, forma de vestir, etc. Para mantenerlo, se usa de mucho control, incluso, del tiempo libre. Todo es supervisado, porque se parte de la idea de la marcha hacia la perfección, posible con la normatividad. Hay, por tanto, presión en la vida cotidiana, nunca mencionada como carga a los habitantes de las utopías. Es más, la autodisciplina parece ser uno de sus mejores frutos.

Los temas de la utopía se refieren a situaciones relacionadas con el estrato social del cual proceden. Así, los de corte popular son casi siempre afines a un pasado mítico y romántico, factible de recuperarse, mezclado con mitos, leyendas, cuentos, ritos, símbolos, etc. Las utopías populares de la edad media, no escritas sino recogidas muchas veces por la tradición oral, revelan festividades con fuerte presencia del imaginario colectivo utópico. El mundo al revés, al estilo de las inversiones de roles, propias de la fiesta de los bobos, la fiesta del asno o el carnaval. La pretensión de un mundo mejor procedía de su inconformidad con el estado de cosas.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 98.

⁸⁵ Caillois, Roger, *Op. cit.*, p. 84.

Los argumentos reivindicatorios son dignos de mención. Así, en el primer cuarto del siglo XVI existió el manifiesto campesino llamado *Doce Artículos*, cuyo origen respondía a los reclamos históricos por la restitución de sus tierras, derechos de caza y pesca, disminución de impuestos.

Los contenidos de las utopías de los pobres están impregnados de nostalgia de un pasado mejor. Aspiran a un reino de la abundancia (Ainsa alude a los paraísos de los pobres de la edad media, a saber: el país de Pomona, Lubberland, Schlaraffenland, la montaña de azúcar, el reino de Jauja, el país de la Cucaña).

Uno de los temas de la utopía popular encabezada por John Wiclef (1320-1415), precursor del protestantismo inglés, fue el de recuperación del cristianismo primitivo. Thomas Münzer, también precursor del protestantismo y líder del campesinado alemán de Turingia (en 1525), encabezó una utopía campesina que aspiraba al reino de la libertad de los hijos de Dios. Ésta experimentó estilos de vida comunitarios y de relación directa con Dios, sobre la base de la destrucción violenta de los enemigos del Reino milenarista.

Muchas de las utopías populares tuvieron tintes milenaristas y mesiánicos: aspiraban a una ‘nueva’ era, ‘nueva’ ley, ‘nuevo orden divino’. La utopía protestante, encabezada por Martín Lutero, también fue de alto impacto entre el campesinado y su corte fue milenarista.

Las tramas de la utopía aristocrática han sido la exaltación de la inteligencia, la cultura, el poder y la riqueza. *Abadía de Thelema* de Rabelais es un claro ejemplo. Describe la forma de vida de la corte, basada en estos temas. Enaltece la belleza, el lujo, la comodidad, la honradez y la bondad. Probablemente ésta es de las utopías más voluntaristas, en el marco de su meta tendiente a re-crear a la aristocracia; su regla general es: haz lo que quieras.

Porque las gentes bien nacidas, libres, instruidas y rodeadas de buenas compañías, tienen siempre un aguijón que les impulsa a seguir la virtud y apartarse del vicio [...pero cuando] pierden la noble afección que francamente los inducía a la virtud y dirigen todos sus esfuerzos a infringir y quebrantar esta necia servidumbre, porque todos los días nos encaminamos hacia lo prohibido y ambicionamos lo que se nos niega.⁸⁶

La *Utopía* de More ha llegado a catalogarse como pro burguesa, porque se pronuncia contra la monarquía tradicional y por los derechos ciudadanos, sin conceder el protagonismo a las masas populares.

⁸⁶ Bernier, Maria Luisa, *Op. cit.*, p. 165.

Las temáticas de la utopía también se vinculan con la circunstancia del tiempo de su creación: las impregnadas de filosofía griega (*Vida de Licurgo* de Plutarco, *La República* de Platón, *Las Islas del Sol* de Yámbulos, *Las Metamorfosis* de Ovidio, etc.). Las imbuidas de cristianismo, correspondientes a la edad media (como *Ciudad de Dios* de San Agustín). Las llamadas de transición, con trasfondo cristiano, pero también ateo, de denuncia de los abusos del poder, de reclamo de derecho al bienestar y la felicidad (*Utopía* de Thomas More, *Viaje por Icaria* de Etienne Cabet, *La Ciudad del Sol* de Tomasso Campanella, *Christianopolis* de Valentin Andreae, *Nova Solyma* de Samuel Gott, *La Abadía de Thelema* de Francois Rabelais, etc.). Las, definitivamente, sin contenido divino (*La Océana* de Harrington, etc.). Las revolucionarias (*The Law of Freedom* de Gerrard Winstanley, *El Falansterio* de Fourier, etc.). Las científicas y tecnológicas (*La Nueva Atlántida* de Francis Bacon, *Looking Backward* de Edward Bellamy, etc.).

Las utopías con orientación cristiana, se centraron principalmente, en la procuración de la moral y vida santa: el matrimonio, censura de libros, castigo por adulterio, asistencia regular a los sermones, adoración a Dios, principalmente. Las utopías revolucionarias se orientaron al mejoramiento de la situación económica, por el derecho a la explotación de la tierra, a la propiedad privada, al mejoramiento de los salario, de expresión y voto. Posteriormente hacia el socialismo.

Según Servier, a fines del siglo XVII, las utopías siguen dos tendencias principales: la crítica, haciendo uso de la sátira humorística (utopía inglesa); y la reflexión política (utopía francesa), ambas en distanciamiento del mero sueño y con mayor función social.

La era de las revoluciones tecnológicas dio lugar a las utopías tecnológicas, mediante las cuales las sociedades trabajarían menos, producirían más, habría mayores ganancias y equidad en su distribución. Todo ello redundaría en el desarrollo integral de las sociedades porque los beneficios serían en todos los ámbitos. Se situaban a favor de la clase media emergente. Fourier (*El Falansterio*) se pronunció por la asociación y la solidaridad; Cabet (*Viaje a Icaria*) anunció la liberación del hombre de la esclavitud del trabajo gracias a las máquinas: hombres libres pueden edificar la ciudad modelo a condición de aceptar sacrificar sus libertades. Morris, en cambio, propuso una federación de comunidades agrarias e industriales de régimen autónomo, y el derecho al trabajo. Concibió a la revolución como necesaria para dar lugar a una nueva sociedad; propugnó por la felicidad en el trabajo, por el cambio de actitud del hombre frente al trabajo y la explotación, cuyo reconocimiento, sería una pronta jubilación.

Los utópicos anarquistas tuvieron como representante principal a Pierre-Joseph Proudhon, los cuales se opusieron al Estado y a todo tipo de gobierno y optaron por el socialismo. Miguel Bakunin y Pedro Kropotkin pertenecieron también a esa corriente. Su ideal fueron las comunas campesinas y las

cooperativas. Los temas fueron relativos a transformaciones políticas radicales y nuevas formas de organización social.

Otros argumentos redundantes de la utopía son los referidos a la constante y disciplinada preparación escolar, moral y cultural, bases de una sociedad de seres inteligentes, instruidos, morales y cultos. Enfatizan en el cultivo de la memoria y la apertura a conocimientos nuevos. La educación física, artística y manual. Asimismo, el sentido comunitario en el trabajo, en la escuela, a la hora de la comida, durante el tiempo libre y en el cultivo del intelecto con el arte, etc.

Jean Servier hace una justa distinción entre las utopías escritas y las prácticas. Las primeras son la simple expresión del anhelo; las segundas, la vivencia de lo posible. Las primeras han sido idearios de acción; las segundas, experiencias vividas, la mayoría de las veces interrumpidas.⁸⁷

Generalmente en las utopías se da la promoción de la vida religiosa, la tolerancia a distintos credos o la promoción de la vida laica. Aunque se aduce, por el influjo de la modernidad, la tendencia de la utopía a separarse de la idea de Dios. También es posible encontrar, además de la transición entre los dos tipos de pensamiento: religioso y laico, el del afianzamiento a los valores y las formas de la vida cristiana. Davis señala los elementos de la vida monástica incluidas por More en *Utopía*: austeridad, devoción al trabajo y al estudio; uniformidad, desprecio al oro y a la propiedad privada; tener las cosas en común; trabajo, convivencia y alimentación comunitaria, esta última acompañada de la lectura.⁸⁸

Otro tópico recurrente en la utopía es la cohesión social, resultado de la convivencia comunitaria, plena de solidaridad: “La familia aporta una poderosa fuerza de cohesión para toda la república, como institución coactiva y como lugar de preparación para los ciudadanos. Es uno de los medios por los cuales los utópicos contrarrestan los posibles efectos perturbadores de su igualitarismo.”⁸⁹

El pensamiento utópico, es un ejercicio de filosofía política. Si bien imagina escenarios inexistentes y realidades irrealizables, estructura una realidad “ordenada” en lo social, político, económico, psicológico y espiritual: la ubica así en el horizonte de la posibilidad. De ahí deriva su enorme temática. Se origina de los datos de la realidad presente, plenamente comprobable y sentida. Así, el pensamiento utópico pone de manifiesto el ejercicio de la memoria, de la conciencia de la realidad presente, del sentido crítico y de inteligencia proyectiva, tanto como de la fe. Subyace en él, la capacidad de visión diacrónica.

⁸⁷ Servier, Jean, *Op. cit.*, p. 13.

⁸⁸ Davis, J.C., *Op. cit.*, p. 59.

⁸⁹ *Id.*

2.7 Utopía y Modernidad

En la historia de Occidente, el lapso histórico conocido como modernidad, o edad moderna, ha sido el espacio más propicio para los pensamientos utópico y antiutópico, porque da un lugar especial a la razón humana emancipada de lo divino. Tiene estrecha relación con la fórmula cartesiana *pienso, luego existo*. La modernidad surge cuando el hombre tiene una actitud de apertura al cambio, cuando cuestiona, pone en duda o acota lo divino y acepta -en los hechos- la superioridad de la razón. Cuando finalmente, toma distancia respecto del pasado y se instala con miras, más que al presente, al futuro.

La modernidad como tendencia ganó paulatinamente reconocimiento y aceptación por los beneficios indudables de los inventos, descubrimientos y progresos humanos en ciencia y tecnología, evidencia fehaciente de las posibilidades de la inteligencia humana. Entonces, se asoció con las ideas de progreso y desarrollo. Indudablemente, el humanismo y la modernidad fueron de la mano. Esta última, propició la ubicación del hombre como centro de la historia y artífice de su destino.

Si bien en la edad antigua y en la edad media existieron importantes manifestaciones del pensamiento utópico, tales como *La República* de Platón, *Las Islas del Sol* de Yámbulos, *La Ciudad de Dios* de San Agustín, etc. (ver anexo), es en la edad moderna cuando prolifera, es más atrevido y se expresa con mayor claridad, dada la preminencia de la razón humana.

Los inicios de la edad moderna (desde el siglo XIV y XV), están impregnados de osadía humana, en los terrenos científico, tecnológico, artístico, político, religioso; en los descubrimientos geográficos y proyectos colonizadores. Son figuras emblemáticas de la modernidad: Leonardo Da Vinci, Galileo, Bocaccio, Cristóbal Colón, etc. Una de esas audacias es la *Utopía* de Thomas More, obra fuertemente impregnada de la corriente humanista, al pretender la organización social ideal resultado de los esfuerzos humanos. Aunque considerada de transición, porque entraña un profundo sentimiento de religiosidad y moral cristiana, no presenta una vida ideal resultado de la intervención divina.

El Renacimiento es una de las mayores manifestaciones del surgimiento de la modernidad, sustentada en el humanismo, producto de los grandes cambios ideológicos gestados desde el siglo XIV.

El giro copernicano desplazó a la tierra, del centro del universo, hacia la periferia. Ello incorporó una simbología reforzadora de la mentalidad moderna. El hombre se destacó por sobre la naturaleza y el cosmos; se idealizaron sus capacidades, pero fundamentalmente se afirmó el valor universal del ejercicio de la libertad individual y su despliegue de posibilidades. Así, la modernidad, como colofón del humanismo, aflorará más tarde en movimientos sociales de la envergadura de la Revolución francesa y las luchas independentistas de las colonias en el continente americano; donde la demanda de

libertad, fue consigna de la voluntad popular. La emancipación de ataduras de autoridades divinas o terrenales, se traducía en la oportunidad de renovación de los cimientos de la sociedad y el gobierno. En ese sentido, la democracia fue sin duda uno de los mayores logros de la emancipación de la razón.

La modernidad es “entendida como una progresiva iluminación que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reapropiación de los fundamentos, los cuales a menudo se conciben como los orígenes, de suerte que las revoluciones, teóricas y prácticas, de la historia occidental se presentan y se legitiman en común como recuperaciones, renacimientos, retornos.”⁹⁰ La modernidad busca romper con el pasado, sin embargo si éste pesa demasiado, se convierte en sustento de un retorno. Este es, en ocasiones, el caso de la utopía.

En el marco de un humanismo pujante se escribe *Utopía*, texto revelador de una emancipación prematura y parcial de la razón, capaz de crear una forma de vida alternativa y opuesta a la existente, con sólo el uso de la inteligencia en una combinación armónica con la sensibilidad cristiana. Por supuesto, el puritanismo imperante en la prerreforma y durante ella, incide en la *Utopía* de More, aunque se considera el fundador de las ilusiones modernas.⁹¹ Elementos propios del cristianismo presentes en su obra son: el desapego de bienes materiales, inexistencia de propiedad privada, repudio al oro y la acumulación; respeto a la autoridad y a los sujetos de edad avanzada; paz y orden. Así, la libertad de hacer del utópico no resulta solamente del humanismo, sino de los principios cristianos.

Las expresiones propiamente humanistas se caracterizan por su individualismo, independencia de lo divino, cálculo, sagacidad, confianza en las virtudes humanas y en el conocimiento para el logro de metas establecidas por los propios seres humanos. Pero *Utopía*, al ser una obra permeada de cristianismo, no corresponde con las utopías burguesas orientadas al logro del bienestar de ciertos sectores sociales o de aquellas de perspectiva laica. Porque son rasgos del pensamiento utópico de los albores de la modernidad, tener más fe, razón divina, más esperanza, que cálculo político, razón humana y proyección de realidades. No obstante, el pensamiento utópico, hijo de la modernidad, se perfila hacia los actos de la voluntad humana. No es un sueño involuntario, sino totalmente dirigido por su conciencia del entorno problemático. Por ello, su visión está impregnada de crítica al orden, condicionante de su vida y a la meta del progreso.

En la Francia pre y revolucionaria, la marcha hacia el progreso se volvió una consigna y meta a lograr. Condorcet escribió *Esquisse d'un Moderne Tableau Historique du Progres de l'Esprit Humaine* que trataba de la evolución del hombre, desde la etapa bárbara, hasta la de la razón. Esbozó tres líneas para

⁹⁰ Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, España, Gedisa, 2000, p. 10.

⁹¹ Ciorán, E. M., *Op. cit.*, p. 84.

el progreso humano: 1) la destrucción de las desigualdades entre las naciones, 2) la destrucción de las desigualdades entre las clases y 3) el perfeccionamiento ilimitado de los individuos, mental, moral y físico.⁹² Todo ello no utopía, sino posible por la voluntad del hombre, para entonces ya liberada de la fe religiosa.

Paradójicamente, aun cuando la utopía es producto de la modernidad, en donde reina el individualismo. Es solamente posible sobre la base de un proyecto colectivo de bien común. Las utopías no resuelven problemas individuales sino sociales, porque su estructura moral es un constructo colectivo.

H.G. Wells esperaba una utopía cualitativamente diferente en la época moderna.

La utopía de un pensador moderno tiene por fuerza que diferir en un aspecto fundamental de los Ningúnlandos y utopías planteadas por los hombres en anteriores tiempos [...] El cambio y el desarrollo estaban excluidos para siempre por invencibles diques. Pero la Utopía Moderna no debe ser estática sino cinética, su forma no ha de ser la de un Estado permanente sino la de una etapa esperanzada, primera de una serie prolongada. Hoy por hoy ya no nos oponemos ni vencemos a la gran corriente de las cosas: flotamos en ella. No construimos estados como ciudadelas sino como naves.⁹³

La modernidad es una edad, era, lapso histórico; pero también un proceso en marcha, caracterizado por formas de pensar y ser, abiertas al cambio, imbuidas de libertad y autonomía. Existe a condición de establecer distancia respecto del pasado y proximidad con el futuro. Sus albores se ubican desde el siglo XIV con el decline de la edad media oscurantista. También a partir de la toma de Constantinopla en 1453 o, incluso, desde el descubrimiento de América (1492). Más claramente definida, se la encuentra en el Renacimiento en el siglo XVI, caracterizado por abundantes descubrimientos científicos y geográficos. En la Revolución Francesa, con sus principios de alcance universal bajo la forma de los derechos del hombre y del ciudadano. En la Revolución Industrial, por la transformación de las formas y relaciones de producción, por la acumulación de capital y el desarrollo del mercado inherente. La modernidad como forma de ser y pensar se configuró paulatinamente, siendo casi imperceptible como forma de pensamiento dominante.⁹⁴

Como edad, la modernidad parece haber llegado prácticamente a sus límites extremos. Algunos teóricos, aluden a su inminente fin por la presencia de la posmodernidad, porque, sin dejar de ser,

⁹² Dubos, René, *Op. cit.*, p. 54.

⁹³ *Ibid.*, p. 52.

⁹⁴ Le Goff identifica tres fases de la modernidad: “ la primera se extiende más o menos a comienzos del siglo XVI..., nuestra segunda fase comienza con la revolución francesa...surge el gran público moderno...en el siglo XX, nuestra tercera fase y final el proceso de modernización se expande para abarcar todo el mundo...” Le Goff, Jacques, *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 164.

entraña ya cambios esenciales propios del tiempo presente. La modernidad implica etapas sucesivas, en donde el rasgo común, es el predominio de la razón como rectora de la vida humana. Delinea los rumbos de la historia con una perspectiva de cambio constante motivado por la idea de novedad. El presente es rebasado frecuentemente, por la serie de rupturas con el pasado. Se piensa, entonces, un futuro distinto, siempre abierto a lo nuevo e inédito. Así, la racionalidad se modifica constantemente en función de las novedades, por ende, las culturas humanas se modifican radicalmente de una manera casi imperceptible: “El movimiento moderno quebranta la unidad de la cultura, hace pedazos la cosmología racional.”⁹⁵ Propicia cambios a partir del modelo occidental, por eso las sociedades bajo su influjo adoptan las características formales de las sociedades más ‘desarrolladas’.

La modernidad se define por esa ruptura por medio de la cual el ser humano escapa de los mandamientos del orden cósmico, se libera de ellos dirán quienes [...] califican a esa ruptura de progreso...⁹⁶

Se instaure entonces una libertad de creación y de aceptación de otras estéticas. La modernidad ha significado la emancipación del hombre del pensamiento divino, para adentrarse en la aventura de construir su propia historia, con la meta del logro de la felicidad humana. Emplea para ello ciencia, técnica, planeación, filosofía e ideología:

...ya el nombre es inquietante; que un tiempo se llame a sí mismo moderno, es decir, último, definitivo, frente al cual todos los demás son puros pretéritos, modestas preparaciones y aspiraciones hacia él [...] El sentido original de moderno, modernidad, con que los últimos tiempos se han bautizado así mismos declara muy agudamente esa sensación de altura de los tiempos...moderno es lo que está según el modo...nuevo, modificación o moda que en tal presente ha surgido frente a los modos viejos, tradicionales, que se usaron en el pasado. La palabra moderno expresa pues la conciencia de una nueva vida, superior a la antigua, y a la vez el imperativo de estar a la altura de los tiempos. Para el moderno, no serlo equivale a caer bajo el nivel histórico.⁹⁷

Así, la edad moderna o modernidad exalta la razón humana y la idea de sujeto. Estos son considerados instrumentos reguladores de la dinámica social, de ahí su cabida al pensamiento utópico, al liberalismo

⁹⁵ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1981, p. 20.

⁹⁶ Amin, Samir, *Crítica de nuestro tiempo. A los cincuenta años del manifiesto del partido comunista*, México, Siglo XXI, 2001, p. 98.

⁹⁷ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, México, Espasa Calpe, 1992, p. 52.

a la idea del progreso, al desarrollo y a filosofías transformadoras de la realidad como el marxismo. Por eso, según Marshall Berman, las preocupaciones modernas son las de transformación del mundo.

La modernidad entraña formas de vida, por eso se la ha definido también como actitud, es decir, se manifiesta en el ser. Ser moderno es estar abierto al cambio, dispuesto a la adaptación a lo novedoso, al rechazo del pasado, de lo antiguo y de la tradición. La modernidad implica cambios cuantitativos, aunque se finca en cambios cualitativos. Lo nuevo, según Le Goff, “significa más que una ruptura con el pasado, un olvido, una cancelación, una ausencia de pasado”.⁹⁸ Según Nisbet, se trata de renegar y despreciar el pasado. Se trata de una cancelación de la memoria.

Sin un pasado representado por los ritos, las tradiciones y la memoria, no puede haber raíces; y sin raíces los seres humanos se ven condenados a quedarse aislados en el tiempo; y es muy fácil entonces pasar de este aislamiento a la autodestrucción.⁹⁹

Cómo progresar entonces, se pregunta Nisbet, sin un pasado común. Y se refiere a Plumb en su texto *La muerte del Pasado* (The Dead of the Past), quien afirma lo innecesario de tener un fuerte sentimiento por el pasado, pero lo importante de tener una clara visión de la historia como proceso y fuerza creadora. Olvidarlo equivale a la amnesia. Ésta ha sido definida como una disminución o pérdida total o parcial de la memoria, entendida esta última como la función general gracias a la cual el hombre almacena, conserva y posteriormente reactualiza o utiliza informaciones recibidas durante su existencia. A nivel individual, la falta de memoria se ha considerado una patología causante de pérdida de referencias del sujeto, capaz de aislarlo, confundirlo e incluso extraviarlo en el mundo. Solamente le permite vivir su inmediatez instintivamente, lo incapacita para proyectar. La psicología ha ideado terapias de adaptación y ubicación en el presente, para el logro de existencias cercanas al parámetro normal.

A nivel social, análogamente, la amnesia implica el mismo extravío y confusión. Ello explicaría la pérdida de rumbo de las sociedades, su persistencia en la satisfacción sensorial, su constante búsqueda de asideros a la existencia para su adaptación al presente. El desconocimiento del pasado es fuente de incertidumbre y temor del porvenir.

Una sociedad amnésica, está hecha de sujetos vulnerables a cualquier ideología capaz de llenar su vacío existencial con nuevas identidades y sentidos. La falta de referencias y asidero se traduce en pérdida de

⁹⁸ Le Goff, Jacques, *Op. cit.*, p. 150.

⁹⁹ Nisbet, Robert, *El fin de la idea del progreso*, España, Gedisa, 1991, p. 447.

optimismo y, por supuesto, aflora su contrario, el escepticismo. Según T.S. Eliot, los seres humanos tienen necesidad absoluta de pasado, depositado en los recuerdos y la tradición.¹⁰⁰

A dondequiera que volvamos nuestra vista encontramos una tensión entre el pasado y el futuro, entre un pesimismo que somos incapaces de quitarnos de encima y un optimismo en el que nos sentimos incapaces de creer. El presente se encuentra por tanto en un torbellino de comprensible nostalgia, de paralizadora indecisión y de desconcertantes perspectivas. La consecuencia inmediata de todo esto es, con demasiada frecuencia, un malestar y un negativismo generales, una gran desorientación.¹⁰¹

La modernidad es incongruente, porque a pesar de exigir como condición la ruptura con el pasado, éste ejerce un peso insustituible en algunas culturas. Por ende, establece puentes con sociedades tradicionales, dando lugar a extrañas híbridesces. Así, a pesar de declararse atea, moderniza a la religión y ésta prevalece. Actualiza, y no erradica, ciertas tradiciones. Recicla y no desecha usos del pasado. Ostenta la razón, y sin embargo se mueve instintivamente. Pretende estabilidad, pero propicia una dinámica cada vez más acelerada. Ofrece la plenitud y crea profundos vacíos existenciales. Satura el tiempo de trabajo y libre y, sin embargo, impone el tedio.

La modernidad occidental ha decepcionado al mundo por sus promesas incumplidas. El presente moderno es de confort, servicios, vastedad, pero también de grandes desequilibrios sociales, inseguridad, vicios, perversiones. En el ámbito emocional reina la incertidumbre y la confusión, tanto como la mediocridad.

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la étnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología. Se puede decir que en ese sentido la modernidad une a toda la humanidad.¹⁰²

Recientemente, la revolución cibernética ha reiterado los principios de la modernidad, por el enorme despliegue empleado, de capacidades y posibilidades tecnológicas humanas, en donde reina la libertad de pensamiento y de acción. Las metas han sido: vivir mejor, sin ataduras de ninguna especie, lograr los anhelos personales y de clase, facilitarse el trabajo, ahorrar tiempo, acortar distancias, disfrutar lo estético, alcanzar el progreso y el prestigio personal, sentirse bien. “La modernidad siempre se definió

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 454.

¹⁰¹ John Noble en Nisbet, Robert, *Op. cit.*, p. 454.

¹⁰² Berman, Marshall, *Op. cit.*, p. 1.

como una cultura de la vida cotidiana y una cultura de masas.¹⁰³ Pero, no parece en perspectiva un proyecto ético. Veamos la opinión de Savater:

...el mundo moderno es refractario al proyecto ético no por su exceso de perversidad sino por su exceso de complejidad. Para funcionar satisfactoriamente, la moral requiere una comunidad razonablemente homogénea cuyos miembros compartan unos cuantos valores básicos y tengan respeto por una tradición común. Sobre todo, es necesaria una sumisión de los juicios individuales al criterio social que establece con el respaldo de la mayoría los rasgos de lo que debe ser tenido por virtuoso y por vicioso.¹⁰⁴

La modernidad propició, desde sus inicios, la falta de unanimidad ideológica, la oposición y fragmentación de ideas. Puso en crisis a las autoridades hasta entonces conocidas. La razón y la libertad de crítica relativizaron lo hasta entonces conocido. El individualismo, ínsito a la modernidad, imposibilitó los proyectos para una ética colectiva. Por ello, Savater sugiere, sin afectar el derecho a la diversidad, un proyecto de unidad necesario al mundo convulsionado del presente.¹⁰⁵

De hecho, la *Declaración de los Derechos Humanos* ha sido resultado de institucionalizar el uso de valores universales, tras los devastadores efectos de la modernidad, por los excesos en el uso de libertad: guerras, nacionalismos, xenofobias, terrorismos. En este sentido, el valor más destacado por su afectación, y paradigma universal, es el de la dignidad.

El rumbo seguido por la modernidad ha impactado al pensamiento utópico. Después de definirse, reafirmarse, actualizarse y decaer. Coexiste con su antagónico. El antiutópico.

2.7.1. Modernidad y desarrollo.

El logro de la modernidad, se instauró en paradigma. E, incluso, en pensamiento utópico, considerado factible por la vía del desarrollo. Según Amartya Sen, éste último -concebido como proceso- es posible por el concurso de la expansión de libertades fundamentales relacionadas entre sí: libertad económica, libertad social, libertad política.¹⁰⁶ Implica la toma de decisiones para actuar y vivir la libertad: “entraña

¹⁰³ Le Goff, Jacques, *Op. cit.*, p. 169.

¹⁰⁴ Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁰⁵ Según Savater, las dificultades éticas de la modernidad no provienen sólo del choque con la tradición premoderna sino con la propia modernidad, *Ibid*, p. 55.

¹⁰⁶ Según Sen la falta de libertad económica puede alimentar la falta de libertad social, de la misma forma que la falta de libertad social o política también puede fomentar la falta de libertad económica, Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, México, Planeta, 2000, p. 25.

tanto los procesos que hacen posible la libertad de acción y de decisión como las oportunidades reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales”¹⁰⁷:

...las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran, además, entre sus principales medios. Además de reconocer la importancia fundamental de la libertad en la realización de evaluaciones, también tenemos que comprender la notable relación empírica que existe entre los diferentes tipos de libertades. Las libertades políticas (en forma de libertad de expresión y elecciones libres) contribuyen a fomentar la seguridad económica. Las oportunidades sociales (en forma de servicios educativos y sanitarios) facilitan la participación económica. Los servicios económicos (en forma de oportunidades para participar en el comercio y la producción) pueden contribuir a generar riqueza personal general, así como recursos públicos para financiar servicios sociales. Los diferentes tipos de libertades pueden reforzarse mutuamente.¹⁰⁸

El ingreso y la riqueza, según Sen, son los mejores medios para tener más libertad de llevar el tipo de vida valorada por el individuo. Este criterio, sin embargo, varía de una cultura a otra, de una ideología a otra. El paradigma de Sen -que cree comparte la mayoría de la humanidad- es el de la vida resuelta o al menos mejorada por el desarrollo económico. Por eso, la vía la encuentra en el desarrollo. Por tanto, recomienda los gobiernos democráticos, porque la participación social pugna por mejorar sus condiciones de vida y evitar catástrofes derivadas de una precaria situación económica.¹⁰⁹

No obstante, el logro del desarrollo ha implicado altos costos sociales, porque no se armoniza su búsqueda con los valores morales y sociales. Ya Max Weber se había referido a la ‘jaula de hierro’ en alusión a los altos costos del desarrollo capitalista.

Según Sen, la libertad es condición del desarrollo. Se precisa, por tanto, tener una libertad primera, la de elección: a donde trabajar, qué producir, qué consumir, etc. Ésta es la libertad de la cual carecen los países ‘nuestroamericanos’. Cabe preguntarse ¿existe la conciencia individual y el compromiso de la necesidad del progreso social, más allá de la libertad propia?

En la época actual la libertad es entendida como resultado de la prolongación de la vida en la modernidad: por ella el hombre se erige en constructor de su propia historia en la larga aventura de su emancipación. En ese sentido, la justicia es la medida del logro de su placer o felicidad, evaluada por el bienestar de la suma de utilidades. La libertad de opción se da por hecho. Por ello las sociedades se han

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰⁸ Para Sen, la riqueza es importante si con ella se logra vivir como querriamos, *Ibid.*, p. 28.

¹⁰⁹ Sen señala que en la historia del mundo, nunca haya habido hambrunas en las democracias, sean ricas, como las europeas o relativamente pobres (Botswana o Zimbabwe). Por norma, las hambrunas han sido en los territorios coloniales, en donde sólo existe un partido o en las dictaduras militares, *Ibid.*, p. 32.

instalado gustosas en la modernidad. Sin embargo, la población pobre paga costos más altos por esa elección.

Si es preciso sacrificar un modo tradicional de vida para escapar de la pobreza más absoluta o de la minúscula longevidad (como la que han tenido muchas sociedades tradicionales durante miles de años), son las personas directamente afectadas quienes deben tener la oportunidad de participar en la decisión, afirma Sen. Asimismo, cuando se trata de elegir entre la tradición y las ventajas de la modernidad. Visto así, el asunto se reduce a elecciones personales de repercusión social. Ya no se genera una violación de derechos y, mucho menos, de los del ejercicio de libertad.

Recientemente la modernidad plantea nuevas situaciones, tales como la superabundancia de acontecimientos. Por ende, es una modernidad cargada o saturada de mayores complejidades.

La *aceleración* de la historia corresponde de hecho a una multiplicación de acontecimientos generalmente no previstos por los economistas, los historiadores ni los sociólogos. Es la superabundancia de acontecimientos el problema, y no tanto los horrores del siglo XX (inéditos por su amplitud, pero posibilitados por la tecnología), ni la mutación de los esquemas intelectuales o los trastornos políticos, de los cuales la historia nos ofrece muchos otros ejemplos.¹¹⁰

El mayor problema planteado por la saturación, es la crisis de sentido. Este no se encuentra ya, ni en el presente, pasado, ni futuro: “Esta necesidad de dar un sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación que podríamos llamar *sobremodernidad* para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso.”¹¹¹ El exceso se manifiesta en tiempos y espacios cada vez más incomprensibles. La plétora de acontecimientos ha subvertido la interpretación de la historia. Se trata de una modernidad (hipermodernidad) que rebasa los espacios y los relativiza. Con el influjo de la imaginación, incluso ha propiciado los lugares virtuales o ha creado referencias de lugares en los que jamás se estará. Los medios de transporte se han acelerado, la población se ha concentrado e, incluso han proliferado, lo que Marc Augé llama los no lugares.

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta.¹¹²

¹¹⁰ Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 34.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 36.

¹¹² *Ibid.*, p. 41.

Lo preocupante resulta ser encontrar que el enorme aparato publicitario es conductor de nuevos sentidos del tiempo y espacio contemporáneos, como portador de la ideología dominante. Así, impera un lenguaje centrado en la libertad individual, la tolerancia y en la democracia. También han cambiado las grandes categorías a través de las cuales el hombre pensaba su identidad y sus relaciones recíprocas. Éste es un ingrediente más de la sobremodernidad, generadora de antiutopías.

2.8 Evaluación del pensamiento utópico

*La historia del utopismo es la historia de la Torre de Babel,
erigida por toda la humanidad para alcanzar el cielo.*

Thomas Molnar

El pensamiento utópico ha sido exaltado, pero también menospreciado y aún repudiado. Las connotaciones constructivas del pensamiento utópico derivaron inicialmente de sus precursores y seguidores: Platón, More, Campanella, Cabet, San Agustín, Saint Simon, Fourier, Owen etc., quienes además de tener un ejercicio catártico personal, compartido con la mayoría de sus lectores, concedían un valor inestimable al hecho de presentar escenarios esperanzadores. La luz al fondo del túnel se presentaba posible, aunque no con las condiciones del presente. El estado anímico mejoraba y se despertaba la imaginación política, la crítica al estado de cosas, la iniciativa para planear el cambio de la realidad. También se consideró acertada su función de denuncia de las condiciones del presente, por su fundamento diagnóstico. Asimismo su función terapéutica, al anunciar un mejor porvenir y dar lugar a la esperanza.¹¹³ Así, la utopía, aún ahora, revalora el pasado, evalúa y denuncia el presente, propone el futuro. Lleva implícito el principio de renovación de los pueblos y sus instituciones.¹¹⁴

La utopía expone el deseo de progresar, el anhelo de perfeccionamiento. Anticipa situaciones, promueve inventos e innovaciones, mejoramiento de la organización social, de la arquitectura urbana y habitacional y de los sistemas escolares.

Las utopías son completamente racionales, porque planifican para la satisfacción de necesidades. Son herramienta para la dirección ordenada de la vida humana en todas sus dimensiones. No obstante, el

¹¹³ La utopía “demuestra que la denuncia casi desesperada -en palabra y acción- del orden existente no puede separarse del anuncio de un mañana mejor, de la esperanza invencible en la posibilidad real de una convivencia verdaderamente humana de las personas y de los pueblos”, en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1988, p. 12-13.

¹¹⁴ En una crítica de Ciorán a un amigo lejano, en alusión al sistema comunista, se refiere a la utopía de la siguiente manera: “El reproche capital que se le puede hacer al régimen de usted es el de haber arruinado la utopía, principio de renovación de las instituciones y de los pueblos.” Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, México, Artífice, 1981, p. 18.

mayor valor de la utopía es su espontaneidad. Tiene valor persuasivo, en tanto haya sensibilidad. La abundante literatura utópica da cuenta de la inclinación por el género, tanto por parte de sus creadores, como de sus consumidores, soñadores todos de realidades mejores. El género utópico permea la historia, baste revisar la copiosa producción de textos, tanto como las experiencias concretas (ver anexo).

Visto el futuro desde una perspectiva utópica constructiva, se vislumbra el bienestar hecho a base de convencimiento y sacrificios justificados. Un mundo mejor, regulado, medido, conforme, tranquilo, pacífico, suficiente en su economía, con eficiente organización del trabajo y de las relaciones sociales. Con un Estado fuerte y legitimado por el principio de autoridad, parte de un código moral más amplio, por el cual se logra la plena aceptación de los mandatos gubernamentales. Sistemas educativos modernos, flexibles en apariencia, rígidos en su esencia y misión. Un futuro de libertad limitada, tanto por la normatividad impuesta por el Estado, como por un férreo sistema moral. El pensamiento subyacente es el optimismo, con lo cual se tiñe de satisfacción la vida. Por ello aún el exceso normativo o las limitaciones a la conducta personal, no representan un sacrificio. Al imperar una fe de corte cristiano, se cultiva el cristianismo o un pseudo cristianismo, por ende, la convivencia es de amor al prójimo, de desapego a la materialidad y, por supuesto, ello incluye el hecho de la inexistencia de la propiedad privada y el afán por la acumulación de bienes y capital. Como esa moral incluye el respeto irrestricto a la autoridad, se asegura la disciplina, orden y medida en todos los actos de la vida. La prefiguración utópica ofrece un estado personal de paz, confianza y seguridad, pues los problemas de conciencia son resueltos, tanto como los problemas sociales. En esas construcciones mentales no existe la pobreza, ni la marginación, inseguridad civil, violencia, contaminación ambiental, etc. La sociedad utópica valora las capacidades individuales en beneficio de la sociedad. Se trata de un escenario futuro de renovación de instituciones, métodos y formas de hacer, así como de los fundamentos de la interacción social. Es, sin duda, un escenario esperanzador sustentado en el principio de la fe, en la vertiente cristiana y en la personal, dado su encuadre en la modernidad.

A la utopía se la considera legítima, un derecho, en la medida de los derechos humanos más elementales: el derecho a pensar. Y una necesidad ante la opresión de la realidad, el anhelo valiente de justicia y verdad.

Veamos algunas evaluaciones negativas hechas a la utopía y al pensamiento utópico, su generador: probablemente el mayor ataque hecho a la utopía, como género de pensamiento, es el de ser estéril, por

la imposibilidad de su realización, si se considera a la imperfecta y maligna naturaleza humana.¹¹⁵ O bien la dificultad de lograr la estabilidad social.¹¹⁶ Se la acusa de maniqueísta, ingenua, artificial.¹¹⁷

También se ha criticado poco factible como vía para lograr la armonía social.¹¹⁸ Su forma absoluta y definitiva, en el logro de propósitos: “no es susceptible de grados, no hay más o menos: siempre está en el extremo de su cuerda ... es la política de la inmortalidad: construye para la eternidad.”¹¹⁹

Se ha censurado abundantemente su búsqueda denodada de orden social¹²⁰ y sus contradicciones.

Para que Utopía funcione, los utopianos tienen que carecer de otro pasado que el dispuesto por Utopos para ellos y también no apetecer otro futuro distinto a la reiteración infinita de lo ya establecido en sus sabias leyes. Utopía es algo muy nuevo, pero en ella no caben las novedades; es algo verdaderamente revolucionario, pero no admite revolución ni disidencia.¹²¹

La utopía se ha considerado antagónica a la ciencia, despojándosele con ello de toda seriedad. El conocimiento se ha hecho antípoda de la imaginación. La verdad se ha considerado a la manera positivista: tangible, mensurable y factible de comprobación. La utopía, ensoñación etérea, inexistente y falsa. El centralismo, uniformidad, intolerancia, coacción y control social de los proyectos utópicos, le crearon mala reputación al pensamiento utópico. Ciorán alude a una ilusión decretada, para subrayar el grado de imposición implícito en ellos.

El pensamiento utópico representó un estorbo a la ideología empresarial capitalista en pleno desarrollo y expansión de los países potencia y su consecuente reflejo en los ámbitos coloniales. El utopista fue

¹¹⁵ Ciorán afirma “Estamos ahogados en el mal. No que todos nuestros actos sean malos; pero cuando cometemos algunos buenos, sufrimos por haber contrarrestado nuestros movimientos espontáneos: la práctica de la virtud se reduce a un ejercicio de penitencia, al aprendizaje de la maceración”, *Ibid.*, p. 83.

¹¹⁶ Dubos subraya lo por todos conocido, que no hay nada estable en el mundo, ni los recursos naturales ni las actitudes y gustos humanos, además las respuestas de la mente humana irremediablemente se modifican en virtud de los cambios del ambiente, cfr. Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE, 1996, p. 51.

¹¹⁷ Afirma Ciorán al respecto lo siguiente: “Lo que más impresiona en los escritos utópicos es la ausencia de olfato, de instinto psicológico: los personajes son autómatas, ficciones o símbolos, ninguno es verdadero, ninguno sobrepasa su condición de fanteche, de idea perdida en medio de un universo sin referencias. Inclusive los niños son irreconocibles. En el ‘estado societario’ de Fourier, son tan puros que hasta ignoran la tentación de robar, de ‘tomar una manzana de un árbol’. Y un niño que no roba no es un niño. ¿Qué sentido tiene formar una sociedad de marionetas. Recomiendo la descripción del Falansterio como el más eficaz de los vomitivos”, Ciorán, E. M., *Op. cit.*, p. 81.

¹¹⁸ La armonía parece incompatible con el ser humano, Ciorán supone que en aras de ello las voluntades serían estranguladas, apaciguadas y milagrosamente convergentes; reinaría únicamente la unidad, sin el ingrediente del azar o de la contradicción, una mezcla de ‘racionalismo pueril y de angelidad secularizada’, *Ibid.*, p. 83.

¹¹⁹ Oakeshott, Michael, *La política de la fe y la política del escepticismo*, México, FCE, 1998, p. 153.

¹²⁰ Un orden en el que parece no haber la felicidad, “una felicidad hecha de idilios geométricos, de éxtasis reglamentadas, de mil maravillas atosigantes... un mundo fabricado”, dice Ciorán, E. M., *Op. cit.*, p. 79.

¹²¹ Prólogo de Savater al libro *Utopía* de Thomas More, p. 13.

considerado, en el mejor de los casos, retrógrada, ingenuo o miope ante los cambios ‘necesarios’ de ese momento, para alcanzar el desarrollo industrial.

Se ha acusado a los proyectos utópicos de no ser producto de una espontánea comunidad, sino inducidos para compensar a las comunidades perdidas. Prácticamente, una necesidad de catarsis. Ilusoria pretensión de justicia.¹²² Aberrante y contradictoria cuando se la considera sustento de la experiencia comunista.¹²³ A la utopía se le atribuye exceso de optimismo.¹²⁴ Un gobierno fincado en promesas.¹²⁵

Se considera incapaz de establecer los valores éticos, por la crisis de valores imperante.

Lo realmente inquietante sería que algún día llegara a creerse que los valores ya han triunfado [...] Tal es el defecto de las utopías. Suele deplorarse en la actualidad la decadencia o definitivo abandono de la utopía, considerándolo síntoma inequívoco de una pérdida de ímpetu moral. Nada resulta menos evidente. La utopía aspira a un Estado (político y también moral) perfecto, en el que todos los valores se realicen sin contradicción entre ellos, donde el ser de las cosas y su deber ser coincidan por fin y para siempre.¹²⁶

Savater, en alusión a Ernst Bloch, señala la distinción hecha por aquél entre la utopía propiamente dicha (cuyos malos resultados han quedado claros, afirma) y el anhelo o ímpetu utópico, como una especie de tendencia ética. Asegura lo innecesario de ella, porque la moral entrafña ideales y éstos, a diferencia de la utopía, nunca pueden darse por acabados.¹²⁷

Wallerstein ha dicho que la utopía genera desilusiones, porque tiende a fracasar.¹²⁸ La desilusión ocasiona la pérdida de fe y esperanza.¹²⁹

¹²² Según Martin Buber, en la utopía la justicia es una imposibilidad material, un sinsentido, porque todas las leyes se han diseñado para bloquearla, cfr. *Ibid.*, p. 91.

¹²³ “La justicia es una imposibilidad material, un grandioso sinsentido, el único ideal del cual es posible afirmar con certeza que no se realizará jamás, y contra el cual la naturaleza y la sociedad parecen haber movilizad todas sus leyes”, *Ibid.*, p.35

¹²⁴ En su interpretación del comportamiento humano, de la reducción de las actividades humanas, del concepto de gobierno, del significado de la propiedad privada, cfr. Oakeshott, Michael, *Op. cit.*, p. 107.

¹²⁵ Oakeshott imagina lo siguiente: “El gobierno le dirá al gobernado: Vas a saber que la perfección es un gran premio, difícil de ganar. Estamos en camino, pero no es razonable esperar que el desorden de los siglos se transforme de pronto en un paraíso. Y sabrás también que, aunque quizá no vivas para entrar a la tierra prometida, tus hijos y los hijos de tus hijos la habitarán. Ellos disfrutarán lo que tú no tienes. A ti te corresponderá la gloria inmarcesible de los pioneros...Pero no permitas que perturben tu confianza los sufrimientos del presente, ni algunas de las solicitudes difíciles que debemos formularte. No dudes de que sólo reconocemos un deber, el deber de la humanidad *perfecta*, y no permitiremos que nada impida su realización”, *Ibid.*, p. 135.

¹²⁶ Savater, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, México, Aguilar, 1999, p. 50.

¹²⁷ Según Savater, el utopista sostiene que la verdadera vida sólo comenzará cuando se haya alcanzado la comunidad perfecta, mientras el idealista opina que la verdad moral de la vida es el inacabable perfeccionamiento de la comunidad, *Ibid.*, p. 51.

¹²⁸ Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1998, p. 3.

También se ha dicho que las utopías reflejan las preferencias personales de sus autores.¹³⁰

En la época contemporánea, la utopía es más despreciada que nunca y no es ya solamente por el hecho de su intangibilidad, carga imaginaria o imposibilidad, sino porque es incompatible con el grado de modernidad alcanzado por las sociedades. No se permite imaginar realidades provocadoras de esperanzas capaces de desembocar en ideas revolucionarias. Las experiencias del mundo socialista se generalizan para descartar al pensamiento utópico de los pensamientos fértiles. Le atribuyen fracaso, frustración. Ya no resulta práctica a nadie, en un mundo hecho de novedades. Esta evaluación da paso a la antiutopía.

2.8.1 Pensamiento marxista y utopía

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Karl Marx

En el pensamiento de Marx, el ingrediente utópico rebasa el nivel meramente imaginario de la posibilidad para vislumbrar en el futuro la transformación de la realidad por la participación humana. Así, el pensamiento utópico se convierte en opción u opciones políticas, a la vez que en anuncio de práctica transformadora y por ende de factibilidad de la praxis revolucionaria. Por ello el pensamiento utópico se descubre en el ideario político e incluso en la estrategia armada, que hacen posible la transformación de las condiciones prevalecientes para la construcción de un mejor porvenir.

La capacidad de soñar despierto -del ‘sueño diurno-, al que aludiera Ernst Bloch es muy propia del marxismo y su mira es hacia la ‘utopía concreta’. De ahí que provea los medios para que la utopía sea posible. Al pensamiento de Marx, Bloch lo llamaría voluntad utópica, en la medida en que guía a los movimientos de liberación. Además por su tremendo potencial emancipador.

La centralidad del pensamiento utópico de Marx es que el ser humano, liberado de la enajenación propiciada en él por el modo de producción capitalista, es capaz de transformar el sistema de cosas de manera definitiva e implantar, por acuerdo social plenamente conciente, un modelo de vida comunista de alcance mundial. Supone posible la conformación histórica de un sujeto revolucionario,

¹²⁹ La decepción por la irresolución de las desigualdades sociales a través de proyectos socialistas, asegura Wallerstein fue algo más que una decepción temporal, fue la pérdida de la fe y esperanza, Wallerstein, Immanuel, *Op. cit.*, p. 32.

¹³⁰ “si son madrugadores, quieren que todos los habitantes de su república imaginaria se levanten a las cuatro de la mañana; si desapruaban el uso de los afeites, los catalogan como materia de delito; si son celosos, condenan a muerte a las adúlteras” en Berneri, María Luisa, *Viaje a través de la utopía*, Buenos Aires, Americalee Editores, 1962, p. 286.

transformador y constructor de su historia y el logro de una sociedad utópica. Esta última puede catalogarse así porque espera el comunismo científico como modo de producción último y superior, e incluso, definitivo y porque sus relaciones sociales se basan en la equidad, suponen armonía, paz, desapego material, formas democráticas de gobierno, inexistencia de causas de disensión, autosuficiencia, etc.

Su ideal utópico puesto en el ser humano, lo encuentra primero en el ser humano alemán, concebido por Marx como un sujeto que lo que “tiene que buscar es su verdadera realidad”¹³¹ en un momento en el que carece de ella debido al influjo de la religión y por ello no es realmente ‘feliz’. (el entrecomillado es mío) Plantea que el medio para hacerlo es la crítica: “La crítica de la religión desengaña al hombre, para que piense, actúe, dé forma a su realidad como un ser desengañado, que entra en razón; para que gire en torno de sí mismo y por tanto en torno a su sol real.”¹³² Así, los sujetos liberados y emancipados llamados a ser los transformadores de la realidad son los proletarios alemanes, estamento que, dice, no procede de la pobreza espontánea sino que es creada artificialmente, de la desintegración de la clase media. “La única liberación de Alemania que es prácticamente posible, se basa en el punto de vista de la teoría que proclama al hombre el ser supremo para el hombre.”¹³³ La misión revolucionaria supone la conciencia y crítica del presente y la visión clara del futuro. Posteriormente, dada su lejana mirada, Marx hará el famoso llamado de “proletarios de todas las naciones uníos”, echando en las espaldas de esta clase social la transformación del mundo. ¿Qué mayor utopía que esa?

De igual forma es utópico pensar en una revolución pura, total o definitiva, como nos recuerda Sánchez Vázquez, tanto como la creación de un nuevo orden humano; lo irreversible de la vía socialista y la idealización de la organización social.

La planeación política para transitar de un sistema económico a otro, necesariamente conllevó una visión utópica, porque se pasaría a un sistema superior, enfocado al bienestar colectivo e igualitario de la sociedad. El pre anuncio del comunismo científico, no era sino el diseño de un futuro de madurez política manifestada en la organización social plena. Además, como estado último y superior, que no daría lugar a nada más. Un sistema autárquico e insular, propio de los rasgos utópicos. Al respecto, Sánchez Vázquez argumentó que Marx no estableció el comunismo como meta del desarrollo de la humanidad, sino como fase superior de enriquecimiento continuo, sin embargo esto no está asentado en

¹³¹ Marx, Karl, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Introducción, <http://personales.ya.com/mgiribets/biblioteca/biblio004.htm>

¹³² *Ibid.*, p.1.

¹³³ *Ibid.*, p.11

ningún texto de Marx. La intención de Sánchez Vázquez fue de negar una visión estática y definitiva en Marx, que confirmaría su perspectiva utópica.

La mirada utópica de Marx se expresa también en que espera que de sociedades industrializadas se originaran las transiciones hacia el sistema comunista. La historia demostró que los regímenes comunistas surgieron de sociedades agrarias y de tipo feudal. (Rusia y China)

No obstante el evidente contenido utópico en el pensamiento marxista, Marx manifestó un franco desprecio hacia la utopía sobretodo porque rechazaba que pudiera permanecer en un estado ilusorio y de sueño nocturno, por ende abstracto. El rechazo fue pues a la visión de imposibilidad que entraña la utopía, por su carácter fantástico y de intangibilidad, porque su perspectiva fue materialista, es decir, de búsqueda de condiciones concretas y palpables para la transformación. Tal posición tomada por Marx ha llevado a acusarlo de haber impedido la fecundidad utópica moral y espontánea al haberse pronunciado por un frío materialismo como medio de procuración de la felicidad. Cabe decir a favor de la utopía que, aunque ciertamente su preocupación por un estado permanente de bienestar y felicidad es por realidades que se hacen concretas en objetos, su dimensión lleva una carga ‘metafísica’ en el sentido de realización de la esperanza, por ende del estado ‘ya devenido’, del ser emancipado. En todo caso, Marx no aceptaba que el ideal fuera el paradigma, sino los resultados a que daría lugar la lucha de clases en una fase de transformación de la realidad.

Por otra parte, la desaprobación que Marx hizo del socialismo utópico se debió a considerarlo inmaduro y de tintes burgueses, lo cual explicaría ampliamente Engels en su escrito *Del socialismo utópico al socialismo científico*¹³⁴, a partir del análisis de las estrategias seguidas por Saint Simon, Fourier y Owen.

El trabajo es un eje central en torno al cual Marx despliega su interpretación de la historia universal, de manera que los modos de producción predominantes hacen identificables a las fases históricas y sólo es posible el cambio de uno a otro modo de producción, por el desarrollo de las fuerzas productivas y por la exacerbación de contradicciones al interior del funcionamiento del modo de producción en boga. En esta tónica, el trabajo bien sustenta un modelo de vida futuro, el modo de producción comunista. De hecho, en los proyectos utópicos el papel del trabajo es fundamental, se orienta al bienestar colectivo y a la autosuficiencia. Marx creyó que uno de los objetivos del sistema comunista era terminar con la propiedad privada y sus implicaciones sociales, y que en su lugar surgiera un trabajo libre asociado para satisfacer necesidades colectivas. Tal como las utopías clásicas.

¹³⁴ Engels, F., “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en Marx, C. y F. Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, México, Ediciones de Cultura Popular, S.A. de C.V., s/f, p. 418.

Bloch distinguió en el marxismo dos corrientes utópicas: las utopías frías correspondían a los autoritarismos y las utopías calientes a los regímenes libertarios. La primera es más material y la segunda con mayor contenido imaginario; el caso de las segundas se amolda más al pensamiento de América Latina. En ese sentido, el pensamiento marxista ha sido sin duda determinante en los movimientos de búsqueda de liberación del siglo XX en América Latina, basta señalar la influencia del marxismo en el pensamiento de José Carlos Mariátegui, de Ernesto Che Guevara y de los teólogos de la liberación, por mencionar sólo algunos. En la formulación de las teorías del subdesarrollo y de la dependencia. Y en un enorme grupo de pensadores latinoamericanos, cuyo común denominador fue anteponer la crítica a una visión materialista de la historia, pugnar por la lucha de clases, la des enajenación y emancipación mental del hombre vía la educación pero, ante todo, una imaginación capaz de ver más allá de la situación presente.

Aunque Marx bien se puede ubicar entre los utopistas destacados del siglo XIX en Europa, se distingue de ellos por su radicalidad en la búsqueda de transformación de las condiciones de la realidad, porque mientras Fourier, Saint Simon, Owen y Cabet optaron por reformas sociales planeadas, sociedades colectivas industriales, pequeñas comunidades de trabajo fraternal, asociaciones para el trabajo, el consumo y la propiedad y por experiencias de igualitarismo aisladas, Marx se pronunció por la vía revolucionaria inmediata.

Desde la perspectiva marxista, Sánchez Vázquez considera a la utopía como un producto imaginario históricamente necesario capaz de concretizarse en ‘praxis utópica’, en donde la praxis está sujeta a la utopía, y el mundo más que objeto de la imaginación es objeto de transformación.¹³⁵ En esa dinámica, la transformación del mundo requiere de la transformación radical en el plano del pensamiento, es así que de la utopía se pasa a la ciencia. De la imaginación a un mundo ‘efectivamente realizado’.¹³⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, a la inversa de la propuesta de Engels relativa a remontar el socialismo utópico para optar por el socialismo científico, sugiere ir del socialismo científico al utópico. Argumenta que lo científico o utópico indica “modos de concebir la nueva sociedad, los hechos para alcanzarla, el agente histórico fundamental del cambio y, finalmente, los objetivos de la propia transformación social.”¹³⁷ Por ello, el ingrediente utópico aporta una mayor visión de futuro, si consideramos que el socialismo se establece como ideal que los hombres hacen suyo y por eso luchan por él. Si se considera una fase necesaria del desarrollo social, de alto valor para los hombres porque es

¹³⁵ Sánchez Vázquez, Adolfo, “Del socialismo científico al socialismo utópico”, en Kolakovski, Morin, et al, *Crítica de la utopía*, México, FCPS-UNAM, 1971, p.101

¹³⁶ *Ibid.*, p.105

¹³⁷ *Ibid.*, p.93

superior a la fase social precedente. Así, el socialismo deseado es también el necesario, en donde se remonta la imaginación y se considera una perspectiva histórica real.

CAPITULO 3

Pensamiento e imaginación antiutópica

*La guerra es la paz.
La libertad es la esclavitud.
La ignorancia es la fuerza.*

George Orwell

En el trayecto del pensamiento utópico, particularmente en el siglo XVIII, se presentó la irrupción de un cambio cualitativo en la forma de proyectar el futuro. La utopía resultó entonces ser una alternativa ‘romántica’ y fuera de época, ante las grandes convulsiones sociales demandantes de mayor realismo y exigentes de científicidad y exactitud.

La ficción, si bien no desaparece como ingrediente principal de la imaginación anticipatoria, se orienta ahora hacia la búsqueda de otras realidades por rumbos distintos.

Desde el siglo XIX en Europa, el pensamiento utópico, y más precisamente su optimismo intrínseco, declinó radicalmente. Ello se reflejó en que sus productos escritos se tornaron variaciones sobre el mismo tema (*La Pierre Blanche* de Anatole France, *Underground Man* de Gabriel Tardé, *La Bonheur Universal* de Sebastián Faure), es decir, redundancias con poco aporte. Además en que casi imperceptiblemente afloró otro sentimiento motivador de proyecciones futuras, no esperanzador: el pesimismo.

La tradición utópica quedó un poco a la zaga cuando cambió, además del sentimiento motivador de la anticipación, la meta del diseño de sociedades futuras. Esta vez ya no sería la perfección y la felicidad, por el cultivo de las buenas cualidades humanas, sino la seguridad, lograda a base de rigurosa disciplina y excesivos controles ‘modernos’, con el amplio concurso de la ciencia y la tecnología en desarrollo constante.

3.1 Pensamiento antiutópico

El pensamiento antiutópico tiene en su base el pensamiento pesimista, inherente al género humano. Antípoda de la utopía, resulta del avance de la modernidad, e incluso de su descomposición, al desvirtuar sus metas para la humanidad.

La inclinación antiutópica expresada en textos, si bien puede fechar sus orígenes antes del siglo XVIII (ver anexo), se delimita más claramente con el surgimiento de la sociedad industrial en Europa.

Particularmente en Inglaterra, cuando el proceso de modernización fue encabezado precisamente por este país, a partir de las grandes revoluciones científicas y tecnológicas aplicadas al proceso productivo. Entonces, las relaciones de producción tomaron en cuenta a la máquina en un papel primordial. La mayor acumulación de capital, propiciada por el valor agregado. Las formas organizativas del trabajo. Las políticas condicionantes de los juegos de la oferta y la demanda, ahora en niveles inusitados e inéditos. La intensificación de la explotación de hombres, mujeres y niños, etc. Así, los rigores y efectos del capitalismo en auge propiciaron visiones pesimistas respecto del porvenir. Por lo cual, se tornó urgente encauzar el desarrollo económico y social, mediante la planeación ‘sistemática’ y rigurosa del Estado. Éste habría de garantizar seguridad en todos los niveles y dar lugar a la estabilidad. Las antiutopías también son llamadas utopías negativas o distopías, porque son la respuesta -en negativo- a una situación problemática presente, portadora ya de una imagen deplorable del futuro. Como el utópico, el pensamiento antiutópico abreva de la misma fuente imaginativa y de ficción. Pero, se instala en el desencanto y la desconfianza.

Karl Mannheim, en *Ideología y Utopía*, califica a la utopía como deformación de la realidad por el ansia de transformación: un estado de espíritu desproporcionado con respecto de la realidad. Esto es también aplicable al pensamiento antiutópico por cuanto, desproporcionadamente, proyecta futuros respecto de una realidad en deterioro, por ello, incierta.

Nos referimos aquí a la capacidad imaginativa de un futuro pesimista, capaz de instalarse en un escenario calamitoso, por lo cual impone la necesidad urgente del orden social, en exceso controlado, para asegurar la estabilidad social presente y evitar se desborde por los extremos temidos. En esta búsqueda de control de la situación, fácilmente llega a estados estériles y vacíos en cuanto al porvenir: realidades cerradas, factibles de perpetuarse a base de coerción

La libertad de pensamiento incursiona por rumbos insospechados e inéditos, dando lugar al pensamiento antiutópico. Si retoma elementos del pasado, los impregna de novedad: en ese sentido es ante todo una manifestación de la modernidad y, más expresamente, de la reciente (últimos dos siglos). La modernidad bosquejada por el pensamiento antiutópico es ultramoderna: más práctica, cómoda, distinta, de alta innovación estética, ostentosa, cara, resultado de mayor esfuerzo científico y tecnológico y, por supuesto, a partir de un Estado autoritario. Sus conflictos implícitos son de falta de sentido histórico, producto de la pérdida de referencias del pasado, en relación al presente y futuro. La ambigüedad, las mezclas e híbrides.

La construcción de una sociedad así planeada implica actitudes consecuentes: certeza de las capacidades humanas, convencimiento de una situación en agravamiento, conciencia de los costos

inherentes, aceptación de los rigores de una sociedad altamente planificada, principalmente. Si la utopía supone la planeación, la antiutopía la exige como condición. Planea ante un futuro incierto, para precaver y, así, evitar problemas inminentes.

Los escenarios antiutópicos presentan la crisis de la convivencia colectiva, manifestada en formas de trabajo, de socialización y supervivencia. Sin embargo, dada su persistencia, no se califican como fracaso o pérdida, sino como resultado de la madurez humana en el ámbito de sus relaciones humanas. Por ejemplo, la individualidad, se considera un triunfo de la independencia del ser humano. Tanto como sus expresiones de egoísmo, hedonismo, apatía, soledad e, incluso, el pesimismo, por ende, son vistos como rasgos ‘normales’ de la época moderna¹.

La ciencia y el conocimiento, siempre en avance, son considerados los más caros valores de la sociedad antiutópica: la administración es prácticamente científica, la planeación matemática, el control social sistemático. Aún la administración del tiempo libre de los ciudadanos está calculada y debidamente regulada. El ciudadano acepta someter su vida en sociedad a los controles estatales a cambio de evitar el caos, que se anuncia próximo, en todos los ámbitos de la vida. Los conceptos tales como el bien común o la voluntad general, propios de las democracias, son tenidos solamente como discursos, porque la lucha es por la propia sobrevivencia. La voluntad remotamente sería general, más bien sería estratificada.

El género antiutópico entraña “... la negación de toda esperanza bajo la ilusión de alimentarla, es la esencia de toda utopía opresora...son formas de racionalidad social que en cada época tienen como objetivo la destrucción de todo proyecto utópico para que no exista ningún otro.”²

Con base en lo anterior, el mundo unipolar instaurado a fines del siglo XX refiere al pensamiento antiutópico, porque se declara único y se reproduce a partir de datos reales, no de anhelos.

Es dentro de este complejo de tendencias de capitalismo eficiente y próspero opuesto a la pobreza y el desorden del primer capitalismo; del socialismo contra capitalismo en cada fase; y de las divisiones profundas, dentro del propio socialismo, entre los reformistas, los ingenieros de la centralización social y los demócratas revolucionarios que debemos considerar el modo de la distopía, que es tanto escrita como leída dentro de esta complejidad teórica y práctica extrema.³

Las experiencias comunistas en Europa y Asia desprestigiaron al pensamiento utópico. No obstante, por sus características, se identifican más bien con el pensamiento antiutópico. La meta perseguida no

¹ Según Bloch, los pesimistas crónicos “esperan que se cumpla su no- esperanza.” Bloch, Ernst, *Op. cit.*, p. 72.

² Vidales, Raúl “Dimensión utópica de la liberación” en *La utopía en América*, México, UNAM-CCyDEL, 1990, p. 51 y 58.

³ Williams en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 119.

fue la perfección o la felicidad, sino un estado permanente sobrecontrolado, contenido en sus potencialidades por fuerzas coercitivas. De ahí la exagerada planeación y vigilancia. El pesimismo subyacente se manifestó en la profunda desconfianza de los líderes, cuyo desenlace fue la corrupción. El control se enfocó más a la construcción del futuro, que del presente. Por tanto, las promesas fueron el mejor estímulo a la explotación y limitación económica de las masas, más no el mejoramiento evidente o transformación de las condiciones vigentes. Se planeó el desarrollo con una visión moderna y urgente, siempre hacia el logro del progreso futuro. La igualdad nunca fue tal, pues la estratificación se justificó justamente en aras de esa construcción de un futuro seguro.

3.2 Género antiutópico

El género antiutópico es una forma de pensamiento reiterativo a partir de ciertas condiciones de modernidad. Se presenta en textos literarios, pero también en programas, manifiestos, técnicas de prospectiva. Deriva del cálculo del futuro, no del anhelo de éste. Analiza y juzga el momento actual, con énfasis en los puntos críticos y su tendencia al empeoramiento. En consecuencia, presenta escenarios catastróficos del porvenir. Para evitarlo, apremia una transformación limitada de las condiciones del presente, visto ya con elementos de amenaza. Su tono es eminentemente crítico y satírico. Su rasgo distintivo es el pesimismo reflejado en su ‘proyección’ previsible. Este elemento propicia una exposición fría, calculada, muchas veces teñida de ironía melancólica y fatalismo.

Como el género utópico, el antiutópico diagnostica; sin embargo el escenario futuro no es la terapia derivada de aquél, sino aquello que debe ser evitado. Por ende, no es cura, sino elemento de prevención de lo perentorio.

Este género de pensamiento ofrece una aparente libertad individual ilimitada. No reclama establecer compromisos con nada ni con nadie. Sin embargo, su libertad es acotada por los constructores del porvenir, como es el Estado, cuya función controladora se extiende hasta la intimidad individual. Es, vigilante, generador de temor y desconfianza en los ciudadanos, por lo mismo de respeto. Ante la imposibilidad de educar, busca ante todo someter, porque la sociedad prevista por los antiutópicos es de masas.

La antiutopía sigue modelos, estos obstaculizan la imaginación. Según Cerutti, eso “impide que el futuro llegue a ser siquiera una tentación... Ya sabemos a donde vamos.”⁴

⁴ Cerutti, H., “Utopía y América Latina”, *Op. cit.*, p. 29

El género antiutópico usa de la ideología, porque tiene el afán de tener bajo control las condiciones factibles de suscitar un cambio fríamente regulado. Se trata de mantener cierto orden e inercia, a fin de evitar catástrofes temidas y de legitimar el tipo de dominación ejercida:

...la ideología es un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) que mantienen a los individuos y a los grupos sociales en la ilusión de estar en su debido lugar dentro del sistema de producción, esto es, que justifican a sus propios ojos el orden social existente. La ideología se expresa en los aparatos ideológicos del estado (escuela, instituciones jurídicas, religiosas, políticas, militares, etcétera) en las prácticas y ritos de la vida cotidiana, asegurando la cohesión de la totalidad social y disimulando a los agentes sociales las contradicciones reales de la sociedad.⁵

El ámbito de desarrollo de la antiutopía es el desorden, al cual es necesario conjurar con una estricta planeación y control de todos los aspectos de la vida. La melancolía, inseparable del pesimista, es reflejo no solamente del desorden subyacente, sino del medio agresivo generado por la tensión entre el desorden reinante y el peso del control del poder. Su desesperanza es reflejo de imposibilidad. En ese sentido, es una actitud de escape y respuesta a las condiciones de la vida.

En el género antiutópico impera el caos moral por el desgaste e ineficacia de los valores. Por tanto, se evidencia una sociedad mal adaptada con tendencias a actuar instintivamente. Las pasiones y la razón también se tensan por su contradicción; solamente los medios de vigilancia logran el equilibrio.

3.3 Función antiutópica

El pensamiento antiutópico posee diversas funciones, una de ellas es la diagnóstica con un fuerte sentido crítico. Se apoya en datos y elementos de científicidad, en busca de la mayor precisión y veracidad. Involucra conocimientos científicos de vanguardia e instrumentos de medición tales como la estadística, con lo cual realiza una fría evaluación del presente. A partir de ello, y a diferencia del pensamiento utópico, la proyección de futuro sigue la tendencia del estado de cosas del presente. Por tanto, por el pesimismo subyacente, las situaciones negativas, al empeorar, devienen calamidades. El proceso de conocimiento de lo actual y del futuro, conlleva su función epistémica.

Establecido el escenario ficticio, la función de alerta respecto del porvenir, de seguir las cosas su tendencia actual, se pone en marcha. Pretende evitar lo pre visto. Su función ‘terapéutica’ sería la de prevenir, sortear o defenderse de lo que vendrá irremisiblemente.

⁵ Moltmann, Jürgen-Laénec Hurbon, *Op. cit.*, p. 49

Otras de las funciones antiutópicas son: el llamado de atención, la reflexión inherente, el análisis contextual, la toma de conciencia histórica (historización en la utopía, según Cerutti). La motivación y justificación de la intervención en el presente para evitar el sombrío futuro anunciado. Suscita la aceptación, con plena convicción, de la necesidad urgente de la planeación del futuro. Una función central antiutópica es la de cancelación de la esperanza, condición necesaria para afrontar la realidad 'tal como se presenta'. El sinsabor deviene acción planificadora, estimación de costos y riesgos y, finalmente, la aceptación resignada (o tal vez valiente).

Son efectos, más que funciones del pensamiento antiutópico, instalar la desesperación, la neurosis y hasta patologías como la histeria, la paranoia o la locura.

Es función antiutópica establecer la necesidad social de la eficaz administración de las leyes y de la economía (mercado y abasto), para evitar la catástrofe. Por la misma razón, la demarcación de los marginados sociales.

El control, sometimiento y contención de los impulsos de la sociedad, predispone a la toma de decisiones con fría 'objetividad', tanto como al cálculo de riesgos, costos y beneficios. No espera, actúa.

La antiutopía satisface la curiosidad acerca de un futuro oscuro, muy factible de acaecer. Cumple una función de convencimiento ateo -cercano a la ciencia- en aras de la sobrevivencia. No libera, ni restaura, tampoco mejora el presente, simplemente prepara para lo que habrá de acaecer.

La función arquitectónica antiutópica diseña para la mejor protección, satisfacción estética, vida práctica y vigilancia. No emancipa, establece las ataduras y dependencias necesarias a la sobrevivencia. No evade del presente, sino afirma en él, con miras al futuro.

3.4 Antiutopía

Antiutopía es una imagen de futuro construida a partir de las condiciones del presente, de una sociedad moderna compleja y plena de riesgos. Es una visión pesimista del presente y del futuro, seguramente, también del pasado.

En la antiutopía no hay posibilidades, sino certezas. No hay ilusiones, sino planes. Su obsesión, perversión de una razón afligida, es el triunfo del aparato de control, abasto y seguridad, concedido a un Estado planificador. La justicia no es su paradigma, sino la estabilidad y la seguridad. La perfección no es una de sus metas, sino la exactitud y la eficacia. La moral se vuelve obstáculo a la toma de decisiones por el bien común.

Su punto de partida es la convicción de la imperfección humana, de la caducidad de sus valores, de su irresponsabilidad respecto de los recursos naturales, del agotamiento de la fe divina. Por ende, no desafía a las cualidades humanas, sino las potencia. Su carácter es más que moderno, posmoderno.

La antiutopía se origina en los textos referidos al futuro moderno, en donde se proyectan las novedades en ciencia y tecnología, así como sus múltiples efectos en sociedades cada vez más modernizadas: máquinas volantes, viajes espaciales, armas de mayor destrucción, lugares extra terrestres, culturas caóticas.

La antiutopía no denuncia, alerta. No anuncia una sociedad renovada, sino en modernización constante e infinita.

Los atributos humanos negativos no son conjurados por la educación, sino cultivados como medio de sobrevivencia.

La antiutopía no pretende la armonía, sólo la coexistencia. Tampoco la vida comunitaria, solamente la tolerancia. Mucho menos la cohesión social, sino la satisfacción de los anhelos individuales. Su modelo organizativo jerarquizado no ofrece felicidad. Considera que la sociedad empeorará, por tanto, el aumento de los rigores del control es inminente. Se moldea a la sociedad y no al hombre en lo individual, éste se modifica por efecto de las normas sociales.

A diferencia de la utopía, la antiutopía no se aparta de la realidad. No por el anhelo de ella, sino por la necesidad de vigilar su rumbo y esquivar sus rasgos.

La antiutopía está presente en novelas, planes, proyectos, experimentos.

3.5 Imaginación antiutópica

Antiutopizan quienes padecen, en carne propia o no, de manera directa o indirecta, un presente difícil, por lo cual avizoran un futuro oscuro, prolongación de las características de ese momento. Es un ejercicio de extrapolación, por medio del cual se diseña un porvenir catastrófico. Es diagnóstico, pero también disyuntiva. Es un ejercicio pesimista sin alternativa colectiva.

Carece de esperanza. Plantea el dilema del para qué existir o bien ofrece las posibilidades de existir en tales escenarios. Es cálculo del desastre.

Puede llamarse imaginación empírica, es decir, se construye a partir de datos concretos.⁶ Frecuentemente se reduce a cifras o a figuras físicas, es decir, da formato, condiciona o pone límites a la imaginación.

Robert Burton escribió en 1621 su *Anatomía de la melancolía*, también llamada *Un ensayo en pesimismo profundo*. Este escrito satírico exhibe las incapacidades humanas de transformación. Define a la melancolía como un estado propio de la condición humana, de mayor afectación que la enfermedad. Aflicción universal propia de la época, llamada también *carácter de la mortalidad*. Describe una sociedad desadaptada, irracional, destructiva, llena de defectos. Éste es probablemente uno de los incipientes textos antiutópicos, cuya propuesta es de excesivo control.

Una de las primeras obras antiutópicas fue *A Modern Utopia* (1905) de H. G. Wells referida a un Estado mundial y una sociedad de rápida evolución, el cual concede amplia libertad individual, a costa de un riguroso control social a través de numerosas leyes punitivas. Relata los excesos normativos vistos como problema, ya no como algo admirable y bondadoso. Vislumbra los límites extremos del socialismo y del capitalismo. El dinero se considera esencial para la libertad y la vía para evitar trabajar.

Entre los pensadores antiutópicos se encuentran los siguientes, según selección de Berneri: Jean- Paul Sartre, André Breton, Albert Camus, Henry Miller, Eric Gill, Georges Bernanos, Lewis Mumford, Patrick Geddes, E.M. Forster, Graham Greene.⁷

Algunas antiutopías son contestatarias a la utopía y otras al orden de cosas imperante. Confrontan la conveniencia de la plena libertad o de una libertad administrada. Por esto último, abundan las referencias a la vigilancia y supervisión de la vida social y privada de los ciudadanos.

Según la óptica pesimista, la antiutopía más fuerte es la muerte.

En esta tierra difícil está al final de cada vida como única certeza plena la muerte, la antiutopía más fuerte; la muerte individual está además abovedada por la posibilidad de la muerte cósmica, de la entropía que hace que todo haya sido para nada.⁸

Raúl Vidales se refiere a la antiutopía como ‘utopía opresora’ y destructora de utopías: “formas de racionalidad social que en cada época tienen como objetivo la destrucción de todo proyecto utópico

⁶ Caillois la considera como la capacidad de utilizar lo concreto para fines frecuentemente pasionales, en Caillois, Roger, *Op. cit.*, p. 60.

⁷ Berneri, *Ibid.*, p. 342.

⁸ Tamayo, Alfredo, *La muerte en el marxismo. Biografía intelectual de Ernst Bloch*, Madrid, Felmar, 1979, p. 47.

...”, en todo caso, inhibir lo imposible y alentar lo posible.⁹ Aunque la antiutopía tiene, como la utopía, una carga de ficción, porque fuerza y distorsiona la realidad, por lo cual presenta escenarios irreconocibles, inexistentes, exagerados, antinaturales propios de la fantasía.

Las llamadas utopías ecológicas (*Utopía o Muerte* de René Dumont, *Ecotopía* de Ernest Callenbach), bien pueden catalogarse como antiutopías por su catastrofismo. Inspiraron comunas hippies, ante la inminencia del caos ecológico.

El llamado ‘fin de las referencias’ iniciado con la caída del muro de Berlín y el inicio del mundo unipolar ha sido motor del pensamiento antiutópico, tanto como la condición posmoderna de los sujetos: carencia de porvenir, exceso de libertad, negación de lo absoluto, ausencia de visión divina, ensimismamiento. También las condiciones marginales y de pobreza, sin salida posible. El desorden de los acontecimientos y el sinsentido de la historia.

3.5.1 Ciencia Ficción

Nada es más real que la apariencia, en cuanto que apariencia.

Hegel

La ciencia ficción es generalmente una forma de imaginación antiutópica, veamos por qué.

La ciencia.

Sin duda, la era moderna se caracteriza por el enorme peso concedido a la ciencia, en todos los ámbitos de la vida. De hecho, los avances científicos justifican los cambios y novedades propios de la modernidad. Así, la ciencia es una gran aliada de la modernidad, ambas tienen por referencia a la idea del progreso.

En los albores de la modernidad, en los siglos XV y XVI, el humanismo se apoyó en la investigación y experimentación científica. Ambas posibilitaron los grandes descubrimientos geográficos así como los inventos que cambiaron no solamente la faz del mundo, el ritmo de vida, las formaciones económico-sociales, sino además, las convicciones ontológicas del hombre:

...la nueva ciencia fue una expresión de la voluntad de poder, un instrumento forjado por la mente humana antes de que el hombre supiese para qué lo usaría.¹⁰

⁹ Vidales, Raúl, “Dimensión utópica de la liberación”, en Cerutti, H., *La utopía en América Latina, Op. cit.*, p. 60.

¹⁰ Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE., 1996, p. 25.

La ciencia redujo la creencia en Dios a mitología y, en el mejor de los casos, la relegó a una opción voluntaria. Por el influjo de la ciencia cambió la concepción del hombre respecto de sí mismo, de su entorno y de su porvenir. Según Ernst Renan en *L'Avenir de la Science*, la ciencia es la nueva fe que reemplaza su fe de la juventud, capaz de “revelar al hombre, de manera definitiva, la real naturaleza de las cosas”¹¹. Marcelin Bartheletot consideró a la ciencia (en 1901) en condiciones de aspirar a ser guía de las sociedades, no sólo en lo tocante a las cuestiones materiales, sino también en los problemas intelectuales y morales. Creía en la posibilidad de concebir y crear los tipos generales de todas las formas posibles de vida, de acuerdo con las mismas leyes usadas por la naturaleza para producirlas.¹²

De manera análoga, en la época contemporánea, la ciencia se ha erigido en una autoridad orientadora de la vida: de ella se espera y en ella se cree. En ese sentido, se aguarda el logro de un bienestar óptimo y pleno para los sectores privilegiados de la sociedad.

La fe en la ciencia y el asombro ante los cambios sorprendentes y vertiginosos a partir de ello situó al hombre como atento y callado espectador de su desarrollo.

En la época contemporánea se confirman la serie de beneficios de la civilización a partir de los avances científicos, particularmente notables en medicina, astronomía, telecomunicaciones y transportes. Sin embargo, las promesas del bienestar para todos, no se han cumplido. Por el contrario, muchos de los grandes problemas mundiales se atribuyen a la ciencia:

...he oído hablar de feas ciudades congestionadas, de atmósfera contaminada, de aviones cargados de jóvenes que chocan en el aire; de continentes sobrepoblados y poblaciones que se mueren de hambre; de una vida mecanizada, regimentada y deshumanizada; de lavado de cerebro y guerra nuclear [...] esas pesadillas sociales son, en gran medida, productos de la civilización industrial, nacidos de la ciencia.¹³

La producción de conocimiento científico ciertamente va más allá de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Así, muchas veces responde a anhelos banales. De esa manera, es posible explicar la producción de los artículos superfluos, como los juegos de *Ipot*.

La ciencia ficción es una de las aplicaciones del conocimiento científico que no redundan en la atención de necesidades básicas y sí da cauce a ilusiones y caprichos humanos.

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹² *Ibid.*, p. 18.

¹³ *Ibid.*, p. 20.

Por otra parte, cabe señalar: el conocimiento científico, en la medida de sus aplicaciones, se traduce en poder y en riqueza. En ese sentido, Bacon advertía sobre los riesgos de encauzarlo mal; lo realmente importante para él era su aplicación práctica para atender necesidades humanas básicas.¹⁴

En el seno de las utopías científicas se dan los gérmenes de la ciencia ficción, cuyo antecedente más conocido es la obra de Francis Bacon, *La nueva Atlántida*. En el siglo XIX la obra *Men like gods* de H.G. Wells es una transición a la antiutopía muy cercana al terreno de la ciencia ficción. De hecho, el autor se considera el último de los utopistas. En la trama futurista de esta obra las decisiones son tomadas por los más sabios, da un lugar especial al conocimiento y a la ciencia. Se reitera la libertad individual, incluso de los apetitos y los instintos, en contraste con el estricto control social: existe la unión libre entre parejas y la maternidad no es obligatoria. Sus principios son cinco: intimidad, libertad de movimiento, del saber ilimitado, la mentira es el peor de los crímenes y la libertad de discusión.

Ciencia Ficción

La modernidad ha traído como uno de sus más importantes efectos el impulso de la ciencia y de la tecnología, sobre la base de la investigación-experimentación. Así, una cadena de inventos y descubrimientos han revolucionado la vida humana. Hablar del hombre moderno es referirse a formas de vida cómoda, facilitada, práctica, estética, pero también complejizada, saturada y acelerada por el efecto del ritmo de los acontecimientos cotidianos.

La ciencia ficción ha constituido un género literario y, más recientemente, un género cinematográfico, sus temas son motivos para los juegos en ordenadores digitales y para reproductores de audio. Los medios de comunicación simplemente la llaman *sci-fi*, los autores, aludiendo a una producción literaria de calidad la llaman *c.f.*

Pudiera catalogarse también como ficción realista, porque sus bases son científicas; también como ficción surrealista, cuando el manejo científico es exagerado y plantea imposibles, como en el caso de la literatura fantástica. También se le ha llamado ficción especulativa.

Sus precursores son escritores de textos de corte filosófico y utópico. Posteriormente, son guionistas de radio, adaptadores de textos o creadores de éstos. Finalmente, productores de cine y diseñadores de juegos de computadora. Recientemente conjugados:

¹⁴ Bacon afirmó lo siguiente: “la manera de hacer experimentos que usan ahora los hombres es ciega y estúpida. Y por lo tanto, vagando y extraviándose sin rumbo establecido y remitiéndose sólo a las cosas tal como se manifiestan, dan un gran rodeo y tropiezan con muchas cuestiones, pero poco es lo que adelantan...realizan sus ensayos sin cuidado, como si fuera un juego”, *Ibid.*, p. 31.

...*science fiction*, o sea la novela futurista naturalmente impregnada de fantasías científicas. Antes de que el nombre fuese inventado en 1926, por el americano Hugo Gernsback, contaba ya con muchos precedentes literarios como las conocidas obras de Julio Verne y las quizá menos populares pero más literarias, de Poe, Huxley y Orwell.¹⁵

El origen del género por tanto es europeo, aunque se le nombrara más tarde por el nombre conocido y popularizado. Según el sueco Sam Lundwall, Estados Unidos robó el legado europeo para transformarlo, vulgarizarlo y alterarlo hasta volverlo irreconocible.¹⁶ Es un género mundial, si en los orígenes se reconoce a los ya mencionados, y por supuesto a Marie Shelley. Posteriormente, destacarían los ingleses H.G. Wells, Brian Aldiss y Arthur C. Clarke, el polaco Stanislaw Lem y, más recientemente, el ruso-norteamericano, Isaac Asimov.

Gernsback la llamó primero *Science Fantasy*, después se llamaría ficción científica y, finalmente, ciencia ficción por su traducción incorrecta. El nombre más cercano a su significado es el de ficción científica.

Como la utopía y la antiutopía, la ciencia ficción es producto de la modernidad, porque resulta de la libertad del pensamiento humano occidental en distensión hacia el futuro: “La ciencia ficción como la utopía, con la que presenta innegables analogías, es a la vez un género literario y la expresión de una época, un sueño de Occidente.”¹⁷ Es un género de ficción especulativo, basado en los avances científicos y tecnológicos presentes y futuros.

La ciencia ficción es posible sólo después de la Revolución Industrial, sobre las bases de la modernidad: libertad de pensamiento, emancipación de lo divino, gusto por lo estético, apertura al cambio y la novedad. Además, cuando hay predominio del pensamiento científico y cuando las condiciones del mercado permiten la circulación masiva de la literatura de ciencia ficción:

...la aparición de una literatura de ciencia ficción es correlativa de la proposición del término ‘ciencia ficción’ como nombre de un conjunto de textos. Una afirmación semejante encuentra fundamentos en las condiciones de producción de la literatura contemporánea [condiciones de mercado y condiciones de técnica].¹⁸

¹⁵ Masrera, Miguel (Dirección y Prólogo) en Van Vogt A. E. *Los fabricantes de armas*, Barcelona, Hispanoamericana, 1969, p. 3.

¹⁶ Link, Daniel (Compilador), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca, Colec. Cuadernillos de Géneros, 1994, p. 42

¹⁷ Servier, Jean, *La utopía*, México, FCE, 1995, p. 89.

¹⁸ Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 5.

Según Asimov, la ciencia ficción es una respuesta literaria a una nueva curiosidad inédita, vinculada con la revolución científica e industrial.

Ciertamente, el mercado de la ciencia ficción lo constituyen consumidores cuya mentalidad está abierta a la modernidad, por ende a los cambios científicos y tecnológicos y a la novedad. Michel Butor la define como “una literatura que explora el campo de lo posible tal y como la ciencia nos permite vislumbrarlo”, por tanto inscribe a la ciencia ficción en un marco de realismo y posibilidad.¹⁹

La ciencia ficción pertenece, generalmente, al pensamiento antiutópico por el sentimiento subyacente predominante: el pesimismo. Además, por el hecho de estimar con precisión la descripción de los complejos escenarios futuros. No aspira a la felicidad, sino a la descripción del futuro posible hecho por los avances de la ciencia y la tecnología. Supone la plena adaptación de los sujetos sociales implicados. Un texto pionero del género, *Paris en el Siglo XX* de Julio Verne, fue rechazado por el editor, el argumento fue que no le parecía que tuviera nada alegre, era ‘falta de vida’. Presentaba una visión trágica de las relaciones humanas y de la soledad en plena modernidad. Verne combina el pesimismo con el humor, pues se trata de una novela satírica.

Wells, importante autor de ciencia ficción, imprimió su profundo pesimismo en sus obras. En su biografía se alude a su sentimiento de fracaso e indefensión, a la idea constante de una conspiración contra él, incluso se decía quería asesinar a los editores y a los críticos literarios. No creía en sus amigos, no los consideraba tales. Marie Shelley proyectó en el ambiente sombrío y húmedo de Escocia, sus miedos y percepciones:

...mi residencia habitual estaba en las tierras tristes y desnudas que se extienden al norte de Tay, cerca de Dundee [...] los misteriosos terrores de nuestra naturaleza [...] el miedo. Aquella idea predominaba en tal forma sobre mi espíritu que sentí correr por mi cuerpo un escalofrío.²⁰

Desde la perspectiva de Asimov, la ciencia ficción es:

...la rama de la fantasía que basa las circunvoluciones de su argumento en los cambios del nivel de la ciencia y la tecnología, y no pudo haber sido escrita de verdad sino hasta que el mundo se diera cuenta de que los avances científicos y tecnológicos estaban cambiando a la sociedad...ya avanzada la revolución industrial.²¹

La ciencia ficción entraña una razón dinámica proyectada hacia el futuro. Un pensamiento con fundamento científico capaz de prefigurar la hiper modernidad por lo cual sus escenarios son

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

²⁰ Shelley, Marie, Introducción a *Frankenstein*, México, Juan Pablos, 1971, p. 8.

²¹ Asimov, Isaac, *La receta del tiranosaurio*, México, EDAMEX, 1992, p. 194.

fantásticos, pero riesgosos. De manera tal que en la mayoría de las veces se tornan catastróficos y deshumanizados, a partir de prolongar en el tiempo, las condiciones presentes. Ofrece un análisis racional de causas, consecuencias y efectos, en lo individual y en la especie humana en general: “No es elegante ni pretende ser hermética: Ciencia Ficción es una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna.”²²

El propósito de la ciencia ficción es, según Pringle:

...ayudar al lector a alcanzar un nuevo sentido del papel de la humanidad en las vastas dimensiones del espacio y el tiempo [...] Es un conjunto de historias que nos contamos a nosotros mismos con el fin de superar el miedo y la perplejidad. En el fondo la cf es un intento de comprender todo lo que nos está sucediendo.²³

Según Link, la ciencia ficción no es banal, sino pueril, es decir, reduce al lector -casi siempre varón- a la condición de niño: lo sorprende, asusta, obnubila su virilidad. Se presenta como juego infantil al suprimir temporalmente, con lo inexistente, de manera voluntaria y consciente, el mundo real: “Puerilizar al lector significa llevarlo a un estado de presexualidad, un estado necesario para que el juego (con la técnica, con la máquina) pueda darse.”²⁴ De manera similar, según Michel Butor, la ciencia ficción representa la forma normal de la mitología de nuestra época.²⁵

Para Marina Yaguello, el primer objetivo de la ciencia ficción es distraer al lector.²⁶ Nos preguntaríamos ¿distraerlo de qué y para qué? Más allá de los objetivos de la primera ciencia ficción, tendientes a la recreación estética, nos interesa aquí analizar ese objetivo de distracción a la luz del consumo cultural en Nuestra América, como se verá más adelante. Otra realidad, aunque sea ficticia, bien puede captar la atención de la realidad presente, éste es ya un para qué bastante justificado de la producción y amplia difusión de la ciencia ficción. Pero, además, existen los propósitos de provocar ciertos estados e ideas en los sujetos. Éstos serían los aspectos a considerar en la industria cultural vinculada a la ideología dominante de los Estados Unidos.

Para Pablo Capanna, la ciencia ficción “toma distancia frente a la realidad inmediata y se interroga por los fundamentos de nuestra existencia sacudidos por la revolución científico-técnica desde hace dos siglos.”²⁷ Bronowski la denominó el folklore de la era atómica.

²² Pringle, David, *Ciencia ficción. Las 100 mejores novelas*, México, Minotauro, 1991, p. 11.

²³ *Ibid.*, p.13-14.

²⁴ Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 7.

²⁵ Butor en *Ibid.*, p. 60.

²⁶ Yaguello en *Ibid.*, p. 72.

²⁷ *Ibid.*, p. 105.

La ciencia ficción es una producción singular del pensamiento, capaz de remontar la forma y el contenido, para ubicarse en los efectos de ambos elementos conjugados: una estética lingüística, un discurso científicoide, un contenido extraño, incierto, antinatural: “tiene su propio discurso, que es una forma única y no susceptible de evaluación con los patrones literarios tradicionales; que requiere medios de evaluación completamente nuevos, medios que pueden convertir lo blanco en negro y hacer que lo frívolo parezca serio.”²⁸ Darko Suvin la define como la literatura del extrañamiento cognitivo.²⁹ Según Asimov, la ciencia ficción satisface necesidades emocionales respecto a lo maravilloso. Dicha satisfacción, la proporciona a través del control de los aspectos por medio del conocimiento científico acerca de la naturaleza.

Los temas recurrentes del género son: la vida en el futuro enmarcado en un sorprendente desarrollo científico y tecnológico, los desastres, la vida fuera de la tierra, los viajes espaciales y en el tiempo, competencia y guerra tecnológica y cibernética, psicosis marciana, la vida social controlada por un estado centralizado, el agotamiento de los recursos naturales, las contradicciones entre humanismo y ciencia, la capacidad de destrucción humana, el momento en el que el hombre deja de ser hombre, inteligencia artificial, robots, el hombre máquina, caos económico, político y social generalizado. El horror virtual, violencia e hiperviolencia institucionalizada, clonación, implantes cibernéticos (de los relatos y novelas *ciberpunk*), recientemente temas del feminismo. En resumen: otros tiempos, otros mundos, otras subjetividades, otras vidas, también otredades: monstruos, mutantes, marcianos, robots, *ciborg* (hombre-máquina). Por estos temas, la ciencia ficción hurga en el análisis de la naturaleza de las cosas, la deformidad, la mutación, la monstruosidad.

La corriente *ciberpunk* es un subgénero de la ciencia ficción, cuyos temas giran en torno a la cibernética y a la estética punk: predominio de la informática, marginados en las megalópolis, implantes a ordenadores cibernéticos. Sus mayores exponentes son William Gibson, Bruce Sterling, John Shirley y Lewis Shiner.³⁰

También aborda el tema de las identidades. En este sentido, un tema recurrente ha sido la noción de humanidad del hombre y de la inadecuación del cuerpo a la conciencia, elementos desestabilizados.

La interfase hombre-máquina es leída como potenciación y deshumanización, en todos los casos [...] pero afecta [...] todas las fuerzas del hombre como ser sexuado: la paternidad y el placer sexual. Esos superhombres están conectados directamente con una máquina, lo que los excusa,

²⁸ Pringle, David, *Op. cit.*, p. 19.

²⁹ *Idem.*

³⁰ Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 47.

o los excluye o les impide [...] la paternidad y el sexo [...] una vez más, el *puer* y la imagen pueril del hombre.³¹

Asimismo, alternativamente a la humanidad se encuentran los *robots*, cuyo significado es el de esclavo (máquinas antropomórficas), *androides* (hechos de sustancias parecidas a las humanas, autómatas de naturaleza orgánica), *humanoides* (seres humanos de otros planetas que provienen de una evolución y no de fabricación artificial), los *golem* (monstruo robotizado movido por recursos no científicos), los *ciborg* (hombres de prótesis tecnológicas, organismos cibernéticos). Detrás de todos estos personajes, está en debate la inteligencia humana y su fusión con los recursos de la ciencia y la tecnología, para dar lugar a nuevas inteligencias y posibilidades. Subraya las imperfecciones y limitaciones humanas, su posible obsolescencia frente a las máquinas y la posibilidad de mejorar sus capacidades mediante la tecnología electrónica:

...el ciborg representa la capacidad superior, definitiva y, por ello, con todas sus exageraciones, de adaptación del hombre al medio artificial de vida. El hombre recobra la perfecta armonía con el medio.³²

Subyace el temor a la no adaptación al mundo contemporáneo, cada vez más moderno por el influjo de la ciencia y la tecnología. El miedo a la pérdida de control sobre las máquinas y al poder de éstas sobre el hombre; recelo por la pérdida de humanidad y destrucción del mundo conocido; pavor a ser suplantado, terror a la muerte.

También subyacen las profundas modificaciones a las formas de interrelación humana, tales como la reproducción *in vitro*, por clonación u homosexual.

Los temas son producto de la razón contemporánea. Pone de manifiesto los logros, pero también los costos del progreso. Los temas de la ciencia ficción parecen proceder de los propios miedos del hombre. Un rasgo distintivo de la ciencia ficción norteamericana e inglesa por ejemplo, es la recurrencia de los relatos paranoicos, presentes en sus principales exponentes: Burroughs, Phynchon, Mailer y Barth. El argentino Ricardo Piglia afirma que la ciencia ficción es el espejo paranoico de la cultura norteamericana, porque “entran todos los estilos y todas las jergas de una lengua trabajada por la droga, la psicosis y la guerra; un camino que rechaza frontalmente la oposición entre las tradiciones de la alta cultura y los productos de la cultura de masas.”³³

³¹ *Ibid.*, p. 14.

³² *Ibid.*, p. 88.

³³ Piglia en *Ibid.*, p. 44.

Debido a su fuerte carga de modernidad siempre incluye neologismos y situaciones inéditas. No obstante, no todos los temas son contemporáneos, ya que las ficciones de viajes para escapar de la tierra, por ejemplo, se encuentran también en autores de la Grecia antigua, principalmente en Plutarco. Posteriormente, se encuentran presentes en Cyrano de Bergerac, Jonathan Swift, Julio Verne y H. G. Wells³⁴ (ver anexo).

Según Pringle, la ciencia ficción es una forma de la narrativa fantástica contemporánea, otras dos formas de ficción fantástica lo son: el relato de horror sobrenatural y las fantasías heroicas.³⁵

A la primera de estas formas, pertenecerían relatos como *Drácula* de Bram Stoker y, a la segunda, *El señor de los anillos* de J.R.R. Tolkien. Estas no ponen énfasis en la ciencia sino en otros recursos como la hechicería y espíritus malignos. En ese sentido, la ciencia ficción tiene apego a la realidad y a la racionalidad científica y las otras formas contemporáneas, no. La ciencia ficción dura es aquella hecha por científicos; y la blanda por autores preocupados por los efectos personales del desarrollo científico y tecnológico.³⁶

La producción de ciencia ficción es estimulada por premios tales como: *Premio Hugo*, *Nébulae*, *British SF Award*, *John W. Campbell Memorial*, entregados en Convenciones mundiales celebradas anualmente a partir de 1939. La premiación considera el valor literario, el contenido científico y, por supuesto, el impacto en el lector, es decir, la verosimilitud.³⁷

Una obra utópica pudiera considerarse el antecedente de la ciencia ficción, se trata de *La nueva Atlántida* escrita por Sir Francis Bacon. En ella describe un gobierno guiado por un grupo de sabios científicos. La sabiduría y el conocimiento son el punto común de gobernantes y gobernados en donde está implícita la idea de progreso fincado en la ciencia. Considera como la clave de la felicidad, la aplicación del conocimiento científico.

Los antecedentes más antiguos del género parecen remontarse a la epopeya babilónica *Gilgamesh*, que trata de la búsqueda del conocimiento verdadero y la inmortalidad. Luciano de Samosata (160 d.C) narra un viaje a la luna, cuya tema retomarían posteriormente Cyrano de Bergerac, Johannes Kepler (SXVII) y William Godwin (SXX).

Pero es definitivamente la Revolución Industrial, al transformar la ciencia y la tecnología, la causa del mayor florecimiento del género. *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley es sin duda un parte aguas,

³⁴ Dubos, René, *Op. cit.*, p. 124.

³⁵ Pringle, David, *Op. cit.*, p. 14.

³⁶ *Ibid.*, p. 15.

³⁷ Se califica "...la fantasía y la imaginación, pero controladas por el buen gusto y la verosimilitud científica. Así queremos servir al noble lema que ha de inspirar esta clase de lecturas y que ya de antaño reza: instruir deleitando", en Masriera, Miguel, *Op.cit.*, p. 3.

posteriormente dará su toque definitivo al género, el francés Julio Verne con *Viaje al Centro de la Tierra* (1865), *De la Tierra a la Luna* (1865), *20 000 Leguas de Viaje Submarino* (1870), etc, cuyas obras fueron denominadas fantasías científicas. También es representativo el inglés H.G. Wells (*La Máquina del Tiempo en 1851*, *La Isla del Doctor Moreau*, *El Hombre Invisible*, *La Guerra de los Mundos* y *El Primer Hombre en la Luna*). Otras novelas de ciencia ficción son *Un Valor Imaginario* (1921) del polaco Stanislaw Lem, *Solaris* (1961) y *Ciberiada* (1965) de Andrei Tarkovski. Más recientemente Isaac Asimov (con una producción de más de 600 títulos). Por cierto, éste considera el inicio de la ciencia ficción a principios del siglo XIX en franca correspondencia con el avance de la modernidad. La edad de oro de la ciencia ficción se la ubica tanto con las producciones de H. G. Wells como de Campbell, este último exaltaba la inteligencia humana, elemento optimista en un escenario catastrófico sugerido por la realidad.

La ciencia ficción se reconoce como género literario, cuya forma de pensamiento fantástico se construye a partir de ideas científicas. Según Isaac Asimov, supone un buen vocabulario, ortografía, gramática, buen estilo y, por supuesto, conocimiento acerca de la ciencia. En las obras de Wells por, ejemplo, se mezclan ficción y experimentos científicos, además de revelaciones mecánicas, en donde el papel del hombre se reducía a hacer funcionar los prodigiosos instrumentos.

Hay que advertir aquí que los mejores textos de ciencia ficción se organizan de manera análoga. Los datos iniciales son sobrenaturales. Los robots, los extraterrestres, el marco interplanetario. El movimiento de relato consiste en hacernos ver hasta qué punto esos elementos aparentemente maravillosos están, de hecho, cerca de nosotros y son parte de nuestras vidas.³⁸

El pensamiento subyacente en la ciencia ficción forma parte del pensamiento anticipatorio. Por tanto, sus temas suceden siempre en el futuro, presentan un grado de desarrollo técnico y científico, superior al presente. No obstante, deja en claro de manera racional y científica las causas y consecuencias de las situaciones problemáticas y hasta catastróficas que la ocupan. Por cierto, estos temas son los más recurrentes en el género. Plantean, en consecuencia, el caos:

...desde que empezó la era atómica, se ha despertado tanto la afición por esta clase de novelas que en algunos países puede decirse que en poco tiempo ha ido desplazando al llamado género policíaco.³⁹

³⁸ Todorov, Svetan, *Op. cit.*, p. 136.

³⁹ Masriera, Miguel, *Op. cit.*, p. 3.

Tiene una función predictiva acerca de: la crisis energética, la contaminación ambiental, sobrepoblación, agotamiento de recursos naturales, etc. Debido a ello, frecuentemente formula formas de prevención.: control poblacional, gobierno mundial, fuentes permanentes de energía, control del clima, robots, computadoras, educación con computadoras, transferencia de masas, aldea mundial, reproducción asexuada, seres humanos biónicos, ingeniería genética, control de la evolución, inmortalidad, telepatía, comunicación entre las especies, explotación del espacio próximo, colonias espaciales, vuelos en campos de baja gravitación, viajes interplanetarios, creación de nuevas tierras, control de la gravitación, comunicación y viajes interestelares, agujeros negros, imperios galácticos, viajes a través del tiempo. A estos últimos, Asimov los llama los sueños de la ciencia ficción factibles de volverse pesadillas.⁴⁰

El hombre gusta de la ciencia ficción, porque ama lo extra-ordinario, la capacidad de sortear los riesgos de fenómenos propios de la naturaleza, a través de la ciencia y la tecnología. Porque estimula la curiosidad, despierta interés e, incluso, respeto por la ciencia. Desafía a la naturaleza y sus leyes, lo extraño se vuelve atractivo. Según Marshall McLuhan, a la ciencia ficción subyace el mito de Narciso, porque en ella el hombre se sorprende y agrada de los logros de la humanidad, así como de sus posibilidades como ser humano:

...lo que este mito pone de relieve es el hecho de que el hombre queda inmediatamente fascinado por cualquier prolongación de sí mismo en cualquier material distinto a su propio ser [...] el hombre experimenta una perpetua modificación fisiológica y, a su vez, encuentra siempre nuevas maneras de modificar sus técnicas.⁴¹

Según Link, “la ciencia ficción es un relato del futuro puesto en pasado” y la despolitización de la utopía.⁴² Northop Fry y Raymond Williams, reconocen a la ciencia ficción como la tecnologización de la utopía. Se asemeja a la literatura fantástica en los acontecimientos, personajes, hipótesis y ambigüedad pero se diferencia radicalmente por su verosimilitud gracias a lo que Link llama la garantía científica, esto es, el sustento científico.

Es evasión de la realidad a partir de la potenciación de su control de la ciencia y la tecnología, por tanto, del desarrollo sin límite de sus conocimientos. Pero, va más allá de la evasión y se pierde en la realidad, por la prolongación de la ficción:

⁴⁰ Asimov, Isaac, *Sobre la ciencia ficción*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 94-104.

⁴¹ McLuhan en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 17 y 18.

⁴² *Ibid.*, p. 8.

...la narración de ciencia-ficción representa al triunfo del desorden. Una narración de ciencia-ficción debe desarrollarse en una sociedad muy diferente a la nuestra -casi siempre, pero no necesariamente, debido al cambio en el nivel de la ciencia y la tecnología- o no se trata de ciencia ficción...destruye nuestra propia y cómoda sociedad. No trata con la restauración del orden, sino con el cambio e idealmente con un cambio continuo [...] dejamos nuestra sociedad para nunca volver [...] Cuando se abre la caja de Pandora, ya sea para bien o para mal, el mundo cambia. El escritor de ciencia ficción puede buscar soluciones y hasta encontrarlas, pero existe una solución prohibida: volver a meter todo a la caja.⁴³

En el fondo el hombre parece estar todavía insatisfecho con sus logros como ser humano, por tanto busca la superación imaginada, por la vía de la ciencia ficción. En ella proyecta sus inseguridades y las arriesga al límite, por tanto, también las formas de protegerse. En su temerosa exageración, explora los límites del progreso humano en ciencia y tecnología.

En la ciencia ficción los personajes no son tan importantes como el tema y el ambiente social. Como en el caso de la utopía, pero sobre todo de la antiutopía, la ciudad es su espacio privilegiado, es el lugar de la vanguardia, el foco del que irradia la novedad, el sitio de la modernidad, de la planeación y el desarrollo, de los rascacielos y autopistas para gran velocidad.

La ficción, en estricto sentido, se refiere a lo inventado, inexistente, falso, simulación, resultado de la manipulación de ideas reales. No obstante, ya hemos revisado su función crítica y propositiva, capaz de revolucionar ideas y con ello liberar y llevar a remontar una realidad apremiante de cambio. Sin embargo, en la ciencia ficción no es la ficción la tendiente a estados de suma credibilidad, sino la ciencia. Esta lleva a crear fanatismo, confusión y enajenación. Deviene una forma de no enfrentar los problemas trascendentes del sujeto por su ambigüedad y contradicciones. La ciencia ficción es un escape del ser humano de su impotencia cotidiana ante la circunstancia de su vida, por eso es compensatoria a sus frustraciones: en héroes, justicia, venganza, fuerza. La ciencia y la tecnología le compensan en sus limitaciones y lo vuelven capaz de vencer las distancias y aún al tiempo mismo; de defender, mejorar y prolongar la vida. Le permite ser parte de las fantasías de otros, le presenta un mundo hecho. No puede ser confundida con la utopía, porque el optimismo está ausente. El manejo del futuro en la ciencia ficción provoca diversos estados de ánimo en el sujeto, de la sorpresa y admiración, a la emoción, la ansiedad, el vértigo y el temor. Todos estos sentimientos aparecen encontrados en un mismo sujeto como parte de un proceso cognitivo, finalmente sintetizado y placentero por la perversión de la imaginación, por el atractivo estético y evasivo, por la ruptura de los límites extremos:

⁴³ Asimov, Isaac, *La receta del tiranosaurio*, México, EDAMEX, 1992, p. 162.

...al principio áspera y carente de detalles, rica en aventuras y estereotipos, de poca representación y sutileza [...] pero los jóvenes la amaban. Yo me encontré mi primera revista de ciencia ficción cuando tenía nueve años y quedé hechizado para siempre.⁴⁴

Cuando no hay una síntesis adecuada de las ideas encontradas, surge la confusión, la paranoia, la angustia, la histeria.

El gozo estético se convierte en vértigo. Ante un mundo irreal, atemporal [...] insólito, incategorizable, vive una conmoción, una crisis; más por lo que lo fantástico suscita que por lo que dice; más por sus alusiones sorprendentes que por sus datos.⁴⁵

Con la ciencia ficción se emprende una ‘aventura de la razón’ ante la incertidumbre del porvenir. Link afirma que, mientras la literatura gótica trabaja con símbolos de la muerte, la ciencia ficción se pregunta por la vida y sus posibilidades. Si bien en tono pesimista, su campo simbólico es en torno a la vida, a la sobrevivencia a pesar de las amenazas del futuro: “En qué formas y bajo qué regímenes, con qué organización y con cuáles diferencias, en relación con qué historias y con cuáles sueños es posible la vida.”⁴⁶ Obviamente, lo más importante es el paradigma científico, determinante de los escenarios y la diferencia de éstos, respecto de la realidad. A través de la ciencia ficción se encuentran respuestas no disponibles en el presente.

Los temas de la ciencia ficción parecen proceder de los propios miedos del hombre.

Siendo más propia de un capitalismo maduro, la ciencia ficción es un producto de extendido consumo en todo tipo de sector social, por tanto sus producciones se cotizan como mercancía. Por ello, su principal impacto se mide en número de consumidores y el perfil de éstos. La producción de ciencia ficción entraña entonces la elaboración de mercancías para satisfacer la demanda de cierto público, por ende se construye de acuerdo a sus deseos y esperando de ello jugosas ganancias. Con los recursos cinematográficos y herramientas de la computación, la producción de ciencia ficción requiere alta inversión, pero también reditúa millonarias ganancias. Los anteriores lectores ocasionales, son ahora miles de millones de público lector, consumidores de cine, televisión, video y videojuegos.

Los aficionados de la ciencia ficción de hoy, acostumbrados a las extravagancias multimillonarias de las películas y la televisión, a novelas que cobran adelantos impresionantes de seis cifras, a interminables montañas de libros de bolsillo, pueden pensar con incredulidad en

⁴⁴ *Ibid.*, p. 205.

⁴⁵ Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 147.

⁴⁶ Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 11.

la época del treinta, y compadecerse de los primeros entusiastas que crecieron con la ciencia ficción de aquellos días.⁴⁷

Thomas Dish, importante autor de ciencia ficción norteamericana, considera que la ciencia ficción se escribe para clases populares⁴⁸. Ello parece ser confirmado por su difusión a través del *best seller* propio del consumo masivo. Asimov, no comparte tanto esta idea. Sugiere lo siguiente:

...los jóvenes que las leían en los años veinte y treinta eran en su mayoría de inteligencia aguda, imaginativos y estaban febrilmente interesados en la ciencia. Puede ser que no hayan representado más que un milésimo de la población, pero cuando crecieron llegaron a constituir mucho más que un uno por mil de los científicos, ingenieros y, en general, la élite intelectual de la nación.⁴⁹

Si esto fue así en un principio, entonces la situación cambió, probablemente por el potencial del consumo masivo, ya comprobado en las primeras historietas tales como: *Buck Rogers*, *Flash Gordon* y *Superman*, dirigidos a niños y jóvenes de todos los niveles de la sociedad, como literatura de entretenimiento. En 1938, J.W. Campbell orientó la producción de ciencia ficción en su revista, para imprimirle mayor seriedad. Sus historias trataban de adelantos científicos y tecnológicos factibles, así como de sus consecuencias sociales.

Sin embargo, un evento inédito vino a darle una grande y definitiva seriedad al género: el uso de la bomba atómica y sus secuelas. Desde entonces ya no se trató de literatura infantil o juvenil, sino para adultos.⁵⁰

En los años cuarenta y cincuenta se ubica la edad de oro de la ciencia ficción, tres son los autores principales en los 50's John Campbell, Tony Boucher y Horace Gold, seguidos por E.E.Smith, Robert Heinlein, Stanley G.Weinbaum, Ray Bradbury, Sturgeon del Rey, A.E.van Vogt e Isaac Asimov. La centralidad la ocupó la ciencia ficción dura, es decir, aquella referida a temas científicos e inventores, escrita por especialistas. De hecho autores como Smith y Heinlein eran ingenieros, Asimov bioquímico. Aunque por supuesto, no fue el caso de todos, por ejemplo de Ray Bradbury. Sin el suficiente conocimiento científico se auguran malas producciones de ciencia ficción. Los estilos fríos, lógicos y

⁴⁷ Asimov, Isaac, *Sobre la ciencia ficción*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 123.

⁴⁸ Dish en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 20.

⁴⁹ Asimov, Isaac, *Sobre la ciencia ficción*, *Op. Cit.*, p. 118.

⁵⁰ "...Un año después de Hiroshima, aparecieron extensas y elaboradas antologías de ciencia ficción en tapa dura, publicadas por editoriales tan respetables como Crown y Random House. En 1949, Doubleday & Company comenzó a publicar una colección de novelas de ciencia ficción en tapa dura. En los primeros años de la década de los cincuenta hubo un auge gigantesco de las revistas de ciencia ficción al aparecer docenas de nuevos títulos" en Asimov, Isaac, *Op. cit.*, p. 135.

científicos predominaron. En los años sesentas, con la aparición de la televisión, la producción literaria decayó; sin embargo los escritores se abocaron a un estilo llamado *New wave* (Nueva Ola) iniciado por el inglés Brian Aldiss, cuyos temas se referían a los efectos sociales ocasionados por el avance de la ciencia. Según Asimov, así surgió la urgencia de prever la calamidad, con el uso de la futurología, muchas veces confundida con la ciencia ficción.

Como consecuencia, lo que había sido ciencia ficción se convirtió en futurología, una especialidad respetable tenida en alta estima por aquellos que, en el gobierno y en la industria, tienen que tomar decisiones cada día adivinando el futuro, decisiones que afectan a millones de personas y a billones de dólares.⁵¹

La ciencia ficción se ha cultivado tanto en la literatura como en el radio y en el cine, recientemente, con recursos cibernéticos. Por mucho tiempo sólo existió a través del cuento escrito, lo cual era favorecido por el alfabetismo masivo promovido a inicios del siglo XIX, por un lado, y por otro, por la edición de literatura masiva en revistas y libros baratos, del estilo del *best seller*. Se considera pionero a Julio Verne en los relatos, los cuales fueron promovidos de manera extensiva por las revistas de ciencia ficción *Amazing Stories* (1926) y posteriormente por *Astounding Stories* (1930-1940). Fundamentalmente a través del *comic*, ha habido mayor difusión de la ciencia ficción, llega así, sobre todo, a público juvenil e infantil. Por ejemplo, en la tira cómica llamada *Action Comics* apareció por primera vez *Superman*.

La ciencia ficción activa la imaginación de manera inducida, trasporta a espacios de irrealidades.

Umberto Eco la define como novela de anticipación, metatopía y metacronía.⁵²

Al término de la segunda guerra mundial el género se disparó:

...se multiplicó el número de escritores y de revistas. La ciencia ficción comenzó a parecer encuadrada en tela y a la rústica, publicada por las editoriales importantes y después apareció en las listas de los libros más vendidos. La ciencia ficción también comenzó a hacer apariciones impresionantes en cine y televisión. Y [...] los escritores de ciencia ficción comenzaron a ganar fortunas con sus escritos.⁵³

En cine destacan numerosas películas, las pioneras fueron *Metrópolis* (1926), posteriormente *Things to Come* y *Destination Moon* (1950). Y le siguieron otras como *Viaje Fantástico* (1966), *2001 Odisea del Espacio* (1968). A partir de ello, a la ciencia ficción visual se le conoció como sci-fi y a la escrita s.f.; de

⁵¹ *Ibid.*, p. 119.

⁵² Eco en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 23.

⁵³ Asimov, Isaac, *La receta del tiranosaurio*, p. 201.

hecho también se la conoce como *image - science - fiction* en la medida en que depende fundamentalmente del recurso de la imagen.

Hay una gran diferencia entre la ciencia ficción para ser leída y aquella para ser vista. Según Asimov, ello depende del público al cual se dirige. La visual, requiere un público de decenas de miles de personas para ser rentable; la escrita, de mucho menos lectores. La intención de consumo masivo parece oponerse a la del público lector selecto, intelectual.⁵⁴

En radio tuvo gran éxito en la década de los 30's y, por supuesto, posteriormente en la televisión, con el programa *Star Trek* (1966), por ejemplo. En la década de los 70 las novelas de ciencia ficción eran las más vendidas en las listas de libros.

Las revistas que actualmente continúan publicando ciencia ficción son: *Amazing science fiction stories*, *Analog science fact.-science fiction*, *The magazine of fantasy and science fiction* e *Isaac Asimov's science fiction magazine*.⁵⁵

3.5.2 Importancia de la Imagen

¿Qué me ocultas al mostrarme esta imagen?...la imagen es la ambigüedad de las profundidades.

Gastón Bachelard

Ciertamente con la imagen se pretende tanto mostrar como ocultar, por el hecho de privilegiar o seleccionar lo mostrado, aquello que interesa ser enfatizado.

La imagen no es desarmada en una abstracta búsqueda de precedentes inconscientes; es considerada un nuevo modo de ser del lenguaje en la conquista positiva de la palabra, que *no se limita a expresar ideas o sensaciones*, sino que abre un porvenir al lenguaje mismo.⁵⁶

El mundo moderno está pleno de imágenes. Ello tiene una intencionalidad persuasiva, casi siempre hacia el consumo o las preferencias políticas, en donde el pretendido fin estético es solamente un medio.

⁵⁴ “un público que puede leer, al que le gusta la aventura mezclada con un poco de buen estilo, que respeta a la ciencia aun si no la entiende como puede hacerlo un profesional”, en Asimov, Isaac, *Sobre la Ciencia Ficción*, p. 150.

⁵⁵ Asimov, Isaac, *La receta del tiranosaurio*, *Op. cit.*, p. 212.

⁵⁶ Trione, Aldo, *Op. Cit.*, p. 34.

Desde que el mundo se abre mediante una imagen, el soñador de mundo habita el que le acaba de ser ofrecido. De una imagen aislada, puede nacer un universo. Las imágenes se convierten, por sí solas, en la estructura de un universo en el que se resuelven las laceraciones y escisiones del vivir cotidiano. En este recorrido ontológico, el soñador participa del mundo nutriéndose de una de las sustancias del mundo, sustancia densa o rara, cálida o dulce, clara o llena de penumbra, según el temperamento de su imaginación.⁵⁷

Según Bachelard, las imágenes trascienden las sensaciones, pero más bien las potencian.⁵⁸ Según Sartre, formar una imagen significa construir un objeto al margen de lo real, es decir, distanciarse de la realidad, liberarse de ella y negarla.⁵⁹

Giovanni Sartori se ha referido al hombre moderno como *homo videns*, porque se ha formado con imágenes desde su niñez, educado en ellas y plenamente asimilado al hecho de las representaciones de todo, lo cual ha sido posible por el desarrollo de la videocultura.⁶⁰

De tal manera, actualmente nos enfrentamos a una oferta de imágenes inédita. Realmente una invasión de imágenes, traducida no sólo en el consumo mercantil deseado y en la orientación de las preferencias políticas, sino en la formación de nuevas identidades. Se trata de una tendencia a ficcionalizar la realidad.

Esta invasión es la invasión de las imágenes [...] se trata en una medida mucho mayor del nuevo régimen de ficción que afecta hoy la vida social, la contamina, la penetra hasta el punto de hacernos dudar de ella, de su realidad, de su sentido y de las categorías (la identidad, la alteridad) que la constituyen y la definen.⁶¹

Para el caso latinoamericano, en lo relativo a la manipulación de las imágenes, es remarcable el rol jugado por la Iglesia católica en la época de la conquista, cuyo objetivo era modificar la realidad conocida, espiritual y figurada, a nivel individual y colectivo. El proyecto de conquista espiritual incluyó la intensa promoción de las imágenes religiosas en las poblaciones sojuzgadas, suscitándose lo que Serge Gruzinski llama una guerra de las imágenes, de larga duración:

...pone en escena ese doble enfrentamiento. A las estatuas y a las imágenes del cristianismo [...] las nuevas imágenes de la muerte y de los muertos constituyen la fuente de nuevos relatos. Lo cierto es que el culto de la Santa Muerte se difunde rápidamente entre los indios y los mestizos

⁵⁷ *Ibid.*, p. 38

⁵⁸ *Ibid.*, p. 42.

⁵⁹ “...para actuar sobre objetos irreales, es necesario que yo mismo me desdoble, que me irrealice”, *Idem.*

⁶⁰ Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1999.

⁶¹ Augé, Marc, *Op. cit.*, p. 15.

y bien conocida es la influencia que ejercerán en ellos las imágenes de la Pasión de Cristo a partir de la época barroca.⁶²

Sabemos hoy que la sustitución de imágenes dio sus frutos, coadyuvando en la tarea de conversión al catolicismo.

Se lograron imponer, a fin de cuentas, las imágenes del catolicismo. El caso de México ilustra perfectamente la sustitución de iconografía de la virgen de Guadalupe por la diosa prehispánica Tonantzin, a través de la cual lograron la unidad de indios y españoles en un mismo culto. Gruzinski señala un desplazamiento del monopolio de la producción de imágenes religiosas, cuando ésta es realizada ya enteramente por artistas indígenas. Un hecho histórico remarcable subraya la adopción de la imagen de la virgen de Guadalupe como símbolo de la religión plenamente adoptada: el inicio de la lucha de Independencia. El estandarte con su imagen logró convocar a los insurgentes arengados por el cura Hidalgo.

Ese mismo fenómeno de reemplazo se repite con los nuevos significados de imágenes contemporáneas. Augé llama a esto sustitución-sobreimpresión, porque las imágenes ya no representan las mismas entidades. Los reemplazos significativos llegan a ser parte de la identidad, referente cultural y elementos históricos.

En el ámbito de la religión, pero no exclusivamente, las imágenes son portadoras de significados salvíficos, de protección, de seguridad, por ende de identidad. Consideremos también otras referencias: tatuaje, fotos de personajes y artistas, escudos, banderines, logotipos, etc.:

...el conjunto de las prótesis sagradas que se incorporan al individuo ejercen, en contextos muy diferentes, una función de identidad (en el sentido de que por ejemplo, en la posesión, puede nacer una personalidad fortificada de la perturbadora relación entre poseedor y poseído) y además una función instrumental. Esta singularización de la imagen o del objeto que conforta y protege al individuo lo encierra en el marco de un presente perpetuo siempre amenazado.⁶³

Por ello, mientras más imágenes pueblan el entorno de individuos, grupos y sociedades, corresponde mayor inseguridad de su ser en el mundo, y por supuesto, del devenir. En ese sentido, la ficcionalización a que alude Augé es una especie de colonización ideológica hecha de imágenes.

El manejo contemporáneo de la imagen es de mucha rapidez y diversidad. A ello han contribuido de manera decisiva las tecnologías modernas de diseño y las telecomunicaciones, acordes a una estrategia

⁶² *Ibid.*, p. 87.

⁶³ *Ibid.*, p. 102.

de promoción del consumo. Pero, también, a la necesidad individual y social de imágenes capaces de lograr la evasión de la realidad presente o bien de teñirla de fantasía.

Las imágenes han modificado las formas de concebir el entorno, el cual se manifiesta ante todo material, excluyente de la subjetividad. Ahora todo puede ser visto, lo misterioso, mágico, malévolo, íntimo, prohibido, terrorífico todo tiene representación.

La cultura dominante promueve la creación de imágenes a fin de ocupar, distraer e incluso saturar las mentes de niños y adultos. En ese sentido, su producción comercial es diversa, innovadora, estética y cada vez más sofisticada. El hombre contemporáneo se ha acostumbrado a ellas, máxime con su mayor promoción debido al fenómeno globalizador de la economía y sus estrategias neoliberales. Muchas naciones latinoamericanas experimentan hoy la avalancha de imágenes, por ende, de ideología y sus efectos correspondientes.

La actitud contemporánea de recepción de imágenes dadas es generalmente pasiva y, cada vez más, de manera solitaria. Cabe subrayar la frecuencia y constancia en la emisión de imágenes catastrofistas, de violencia y muerte difundidas por los medios de telecomunicación, para propiciar el pensamiento antiutópico.

Augé, y previamente Metz, distinguieron entre las imágenes filmadas y vistas de manera casera y aquellas con fines comerciales. En las primeras, el sujeto disfruta de una realidad pasada como si fuera presente (caso de la fotografía). En cambio, en las imágenes comerciales (caso del cine) detectan una relación parecida al sometimiento. El tamaño de la pantalla, el volumen, la dinámica y los textos sujetan, cual niño, al silencioso y quieto espectador. Metz lo denominó estado filmico, porque el público participa del film de acuerdo a la naturaleza de éste y reduce las defensas del yo. Un régimen de ficción crea un efecto psíquico, en donde juegan un papel crucial los efectos especiales.⁶⁴ Augé encuentra mayor equidad en la relación entre imágenes y sujeto en la televisión, por encontrarse ésta en el entorno cotidiano, susceptible al comentario (la pantalla es pequeña y a la altura de la mirada, la posibilidad del cambio de canal atendiendo al poder de decisión y elección) y porque sus imágenes forman una trama habitual y complementaria de las relaciones humanas. Eso hace, en todo caso, menos imperceptible a la introyección.

Augé llama ficcionalización a la puesta en ficción de lo real, por la superabundancia y rápida sucesión de imágenes, y la complementariedad idónea entre ficción y tecnología. El mejor ejemplo de las empresas dedicadas a la ficcionalización es *Disney*. En esa tónica, el yo ficcional, es un sujeto

⁶⁴ *Ibid.*, p. 126.

capturado por la ficción dada por la imagen, debido a la ausencia o insuficiencia de vínculos sociales, por lo cual está expuesto a vivir la realidad proporcionada por las imágenes:

El yo ficcional (colmo de la fascinación que se inicia en toda relación exclusiva con la imagen) en un yo sin relaciones y por eso mismo sin soporte de identidad, es un yo que corre el riesgo de quedar absorbido por el mundo de imágenes en el que él cree poder encontrarse y reconocerse.⁶⁵

La imagen suple al texto y al lenguaje oral; hace innecesaria la lectura y la audición. Lejos de mejorar la comunicación, la limita e inhibe.

Según Mongin, el actual recurso excesivo a la imagen responde a la huida de la vida en el contexto posmoderno.

¿Cómo sustraerse hoy a deambular, a través de fragmentos de cultura, a una exploración por los fragmentos de vida que aún quedan en las obras? Viviendo cotidianamente a un ritmo duro, nervioso, que nos desplaza por el tiempo a una velocidad vertiginosa que quiebra el hilo de Ariadna del sentimiento histórico, buscamos recrear la unidad perdida de un mundo que se escapa y huye hacia delante [...] De allí la elección de privilegiar las formas, las imágenes, los relatos -los restos de creación en un mundo aparentemente marchito-.⁶⁶

El hecho es la sobreabundancia de imágenes, saturación de las mentes contemporáneas e inhibición de la imaginación creativa. El elemento de novedad, propio de la modernidad, es el espíritu animador de los cambios vertiginosos de los *mass media*, así, es constante la creación de imágenes, de acuerdo con la demanda de actualización y goce estético.

La ciencia ficción actualmente es ante todo audiovisual, tiene importante audiencia en el cine y la televisión, tanto como en los videojuegos. En un mundo netamente material, que reclama ver para creer, los efectos especiales han cumplido su función de presentar a la vista, lo imposible. Lo cual es factible a través de la producción de la llamada 'realidad virtual', con el concurso de la tecnología cibernética. Tales recursos, han hecho posible ver la ciencia ficción y no solamente leerla o escucharla en la radio. Por ello, la ciencia ficción es, más que nunca, de gusto y consumo masivo.

La ciencia ficción norteamericana es la más influyente en Latinoamérica, por tanto sus contenidos ideológicos son los difundidos en nuestros territorios. Se la ha acusado de "militarista, racista y fascista"⁶⁷. En la ciencia ficción norteamericana se reconocen tres etapas por el predominio de sus

⁶⁵ *Ibid.*, p. 151.

⁶⁶ Mongin, Olivier, *Op. cit.*, p. 8.

⁶⁷ Asimov, Isaac, *Sobre la ciencia ficción*, p. 187.

temáticas: la primera (1926-1938) de aventuras; la segunda (1938-1950) de tópicos tecnológicos; y la tercera (1950) temas sociológicos.⁶⁸

Susan Sontag alude a la elaboración sensorial de la ciencia ficción en el cine, así: “En las películas, participamos en la fantasía de vivir la propia muerte y, lo que es más, la muerte de las ciudades, la destrucción de la humanidad misma, por medio de imágenes y sonidos.”⁶⁹ Según Sontag, en el cine se impone la catástrofe, en una estética de la destrucción y la confusión.

A través del cine, la televisión y los videojuegos la ciencia ficción ha sido mayormente difundida que en la literatura. Bien sabemos del alcance ilimitado de las telecomunicaciones en un mundo sin fronteras. Y la difusión transnacional de los *films*. Así, la producción de ciencia ficción se vuelve espectáculo y negocio de ganancias millonarias. Los efectos logrados por la lectura de una novela de Orwell, por ejemplo, medidos por la suma de lectores, no es comparable con las cifras de espectadores en miles de salas cinematográficas de cine o de los compradores de películas de ciencia ficción para ver en casa. Los efectos conocidos de la ciencia ficción son el asombro, el espanto, el temor, el sentimiento de minusvalía ante lo desconocido y ante el futuro. Si consideramos la generación de estos sentimientos, tanto por el contenido temático, como por la sobrecarga de estímulos sensoriales, el resultado se traduce en un estado de *impasse* de la crítica, de inmovilidad y parálisis social. Al estar inmerso en la trama de la ficción, el espectador comparte el código de comunicación, pero al desvincularse de ella, desaparece y se le impone una realidad distinta. La evasión momentánea se desvanece, pero le seduce el hecho de volver a estar en línea con mundos ajenos al suyo, el entendimiento de un lenguaje aparentemente especializado y superior al común, lo cual también es ficción.

La ciencia ficción es un género imperialista, en el cual los héroes de las guerras de las estrellas cabalgan a la batalla montados en dinosaurios con armaduras y coexisten en el universo con las figuras fantásticas del feminismo del primer mundo y las imaginaciones multiculturales.⁷⁰

La ciencia ficción derivada de ideas científicas impacta a su vez a la ciencia, porque le sugiere inventos factibles de desarrollar en beneficio de la humanidad.

La información científica de Julio Verne en 1863 es exacta, reciente y perfectamente dominada. El motor de los coches de gas no es una vaga y misteriosa energía. Es el motor de explosión de

⁶⁸ *Ibid.*, p. 189.

⁶⁹ Sontag en Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 31.

⁷⁰ Haraway en Link, Daniel, *Ibid.*, p. 88.

Lenoir, inventado en 1859, y que no encontrará su primera aplicación hasta la invención del automóvil en 1889.⁷¹

El teléfono celular, primero fue ciencia ficción, ahora es una realidad. También el tanque de guerra y el avión militar fueron concebidos primero en la ciencia ficción de Wells. La ciencia ha debido responder a las expectativas de la ficción.

El conocimiento científico desde entonces se ha duplicado, triplicado, cuadruplicado y más aún. Al mismo tiempo, los frutos tecnológicos de la ciencia se han puesto rápidamente a nuestro alcance. Desde los plásticos y los antibióticos hasta los microprocesadores y la ingeniería genética, desde el avión de reacción y las bombas atómicas a la cápsula espacial y las armas láser, desde la televisión y la radio de transistores a los videodiscos interactivos y las redes de computación.⁷²

La ciencia ficción proporciona conocimientos y sus aplicaciones factibles en el futuro, por ende construye ideas de otras formas de vida y promueve la tensión de lo que debe ser en el porvenir. La dirección y manipulación de la imaginación a través de la creación de ciencia ficción es fuente de poder, porque controla, orienta, coarta, inhibe o exalta el potencial alojado en la mente humana. A través de ella se incide en la ética, la estética, la epistemología, la ontología⁷³

La ciencia ficción concibe inicialmente una nueva sociedad fincada en la ciencia, gracias a la cual, la pobreza, el hambre y muchos males sociales, serían controlados para evitar su desbordamiento, dado un lógico agravamiento por la prolongación de las condiciones del presente. Ofrece escenarios cada vez más complejos: la pérdida de control de la ciencia y la tecnología, otras inteligencias, suprapoderes, etc, con lo cual el consumidor de ficción está seguro de que no es posible el triunfo sobre la naturaleza, los peligros, el mal, la enfermedad, ni la muerte. La ciencia no basta para ahuyentar los peligros presentes, se le hace patente vivir en la sociedad de riesgo, como se ha calificado a la sociedad contemporánea. La ciencia ficción constata su incertidumbre, su destino está como moneda en el aire, porque aún los personajes de la ciencia ficción están sujetos a todos los peligros inimaginables sin posibilidad de salvación. Los avances científicos y tecnológicos suelen dar salidas prácticamente ocasionales por lo increíbles.

La moral de la ciencia ficción es singular, distinta a la conocida. Justificada por la situación presentada en un tiempo distinto al real, por tanto aceptada. Ello da lugar a infinidad de conductas desbordantes de

⁷¹ Bedin en Verne, Julio, *Paris en el siglo XX*, México, Planeta, 1995, p. 6.

⁷² Pringle, David, *Op. cit.*, p. 13.

⁷³ Lapoujade, Maria Noel, *Op. cit.*, p. 150.

los códigos conocidos. Incluso la destrucción y el sufrimiento hallan un sentido estético, por lo cual se crea una atmósfera de re-creación en esos sentimientos. Lo extraño es aceptado e incluso anhelado. La aniquilación absoluta es un tema recurrente, tanto como la deshumanización y las actitudes maniacas.

Hablemos de producciones de ciencia ficción. Julio Verne en su obra *Paris en el siglo XX*, alude no solamente a una sociedad cuyas tareas son facilitadas por las máquinas, sino también a los problemas políticos, económicos y culturales de ese siglo, visto un siglo antes.

Las películas de ciencia ficción son adaptaciones de novelas o *comics*. Enfatizan el horror con los monstruos, *alienígenos*, *humanoides*, así como el tema de la amenaza a la existencia del planeta y la insuficiencia y perversidad de la tecnología. Las primeras películas fueron *El viaje a la luna* (1902) del cineasta francés Georges Méliès, *El Gabinete del Doctor Caligari* (1919) de Robert Wiene y *Metrópolis* (1926) de Fritz Lang. Posteriormente *Frankenstein* (1931), *Drácula* (1931), *King Kong* (1933) y *El Hombre Invisible* (1933).

Un gran acontecimiento posterior al estallido de la bomba atómica (1945) reactiva la ciencia ficción: la llegada del hombre a la luna (1969). Desde entonces, el espacio es un escenario recurrente y el tema de los viajes especiales reiterado. También la espectacularidad de las guerras recientes en Oriente, han dado pie a imaginar guerras intergalácticas. Estas tendencias se refuerzan con la llegada a Marte (1976) con un vehículo espacial; la cercanía a Saturno con la nave *Voyager I* (1980) y los recientes acercamientos a otros planetas.

Las imágenes para el consumo son sumamente atractivas a los sentidos, construyen y animan lo imposible. La ciencia ficción, con el recurso visual, es ahora un producto orientado al consumo de inteligencias ávidas de conocer el futuro. Entraña una forma de pensamiento proyectivo con cada vez más adeptos. Como *best seller*, el género resultó un éxito de venta de las obras de Julio Verne, Wells, Huxley, etc. hasta Asimov. Pero ahora, llevado a pantallas -y re-creado con la realidad virtual-, resulta mucho más atractivo a la vista, con la comodidad de no leer la ciencia ficción en libros para quienes no gustan de hacerlo. Fue pensada en un público acostumbrado a no leer y para evitarle mayores esfuerzos. Con la intensa promoción de imágenes, se ha iniciado un proceso de sustitución, paulatina pero decidida, de la imaginación propia por la imagen dada. La primera es más rápida, espontánea, diversa, innovadora, se adelanta a las expectativas. Por ello, la intención de tal estrategia pretende no dejar ningún resquicio para la reflexión, dudas, cuestionamientos y, mucho menos, para imaginar realidades no preparadas con antelación. La espontaneidad en la imaginación se acorrala con una serie de imágenes sucesivas, que además tienden a cansar al sujeto al demandarle fijar la atención, captar la

velocidad de los mensajes y, por supuesto, de las imágenes. Una vez más, la modernidad se manifiesta como una experiencia de vida en donde el tiempo humano está saturado, el ritmo de vida es acelerado, las comunicaciones interpersonales deben ser breves, concretas y rápidas. El tiempo es encapsulado en una secuencia apretada y repetitiva de imágenes a introyectar, a fin de inhibir la conciencia social. Sus efectos son de desarticulación social, su menú de posibilidades es limitado y no logra conjurar el desorden. Lo ficticio creado coloniza paulatinamente la imaginación, domesticándola.

La ciencia ficción es actualmente expresión mundial -más que de la modernidad- de la posmodernidad.

La ciencia ficción se ha hecho muy popular en Japón, la Unión Soviética, Latinoamérica, China, y su expansión continúa a gran velocidad, como parte de la enorme expansión cultural de Occidente [...cuyos mitos] nos ayudan a comprender los devastadores cambios que asuelan nuestro mundo.⁷⁴

La ciencia ficción resulta atractiva en tanto los avances científicos anunciados todavía son inalcanzables, porque al ser un producto de la modernidad, debe renovarse constantemente: “Sometida a la extraña lógica del progreso, la ficción científica envejece. Sucedió con Verne, sucedió con Edgar Rice Burroughs, sucedió incluso con Bradbury.”⁷⁵

Consideremos lo siguiente: ¿el ingrediente fantástico tiene el objetivo de engañar o, más bien, de asustar? Crear la ilusión de una ciencia, capaz de lograr lo inimaginable, puede resultar de mucha utilidad para intimidar. Inspirar temor beneficia a quien detenta el poder. Maquiavelo subrayó a César Borgia las ventajas de ser temido sobre las de ser amado. En todo esto, la ciencia deviene un factor fundamental para la verosimilitud, tanto como la creación de situaciones ficticias.

La ciencia y la ficción, en manos del capitalismo en plena globalización, le permiten establecer una ingeniería social de orden necesario, a la manera de las novelas de George Orwell, Aldous Huxley o Issac Asimov. Es en este punto en donde la ciencia ficción se revela más allá de un género literario y constituye una fuente auxiliar a las intenciones de prefigurar un futuro por parte de la ideología predominante. Esta forma de pensamiento proyectivo se transmite a la sociedad, plena de un pesimismo cercano al realismo por el uso de la ciencia y la técnica, en donde la creatividad del hombre se enfrenta a la circunstancia del tiempo, prolongándose en el futuro. Es antiutopía, porque no construye en colectivo, solamente explicita no engendra ideales y niega la esperanza.

La antiutopía rebosa racionalidad, sentido lógico y plena posibilidad. De hecho, es más factible de cumplirse que la utopía. En la ciencia ficción, manifestación del pensamiento antiutópico, todo se

⁷⁴ Pringle, David, *Op. cit.*, p. 14.

⁷⁵ Link, Daniel, *Op. cit.*, p. 10.

presenta posible gracias al dominio del conocimiento y la manipulación de la ciencia y la tecnología. Ahora bien, prepara la construcción del futuro, prefigura realidades ‘virtuales’, sustentadas en imágenes creadas, ya no solamente en la mente bajo la forma de imaginación, sino en figuras de la tecnología digital. La realidad ‘virtual’ se ve, es constatable, ‘existe’. Remitiéndonos a las definiciones de imaginación, que privilegian a la imagen, se infiere una imaginación nutrida de ciencia ficción.

En resumen, las formas de percepción de la realidad del presente y la proyección del futuro están fuertemente condicionadas por la ideología globalizadora permeada, por ahora, de ficcionalismo prefabricado. El pensamiento antiutópico es totalmente afín a ello. De ahí la promoción en su forma de ciencia ficción.

La des realización del mundo, propia del ambiente posmoderno, a la cual alude Vattimo, es propicia a la ciencia ficción, además del énfasis civilizatorio en la ciencia y la técnica: “el hombre puede despedirse de su subjetividad, entendida como inmortalidad del alma, y reconocer que el yo es más bien un haz de muchas almas mortales, precisamente porque la existencia en la sociedad técnica avanzada no se caracteriza ya por el peligro continuo ni la consiguiente violencia.”⁷⁶

En la ciencia ficción se reconocen distintos estilos o subgéneros: *Space Opera* por enfatizar la aventura romántica en el marco de batallas espaciales, floreció en los 40’s. *Ciencia Ficción Dura* cuyo elemento central es el científico. *Ucronía* o novela histórica alternativa, cuya trama sucede en el pasado de forma distinta a la que se realizó en realidad. Renouvier, quien acuñó el término, la denominó utopía en el tiempo. *Cyberpunk* utiliza elementos de novelas policíacas. Su tema central es el riesgo de la sociedad digital. Su acción frecuentemente sucede en el ciberespacio: en la realidad virtual. Recientemente, debido a los avances cibernéticos, la ciencia ficción se encuentra en juegos interactivos.

3.6 Los Temas de la Antiutopía

El pensamiento antiutópico anhela el orden por temor ante la inminencia de la catástrofe y el caos. Es posible a través de exagerados controles de la vida individual y social, a ello contribuye también una irrestricta administración del tiempo. Abunda la represión y el castigo, pues en mantener el orden va la sobrevivencia.

Son temas recurrentes de la antiutopía: la cercanía y/o manifestación del desastre, peligros latentes del entorno, el control de la contingencia, los efectos ruinosos, la descripción del cataclismo, el control y

⁷⁶ Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad*, España, Gedisa, 2000, p. 41.

vigilancia individual irrestricta, la vida moderna en marcha plena de beneficios científicos y tecnológicos, la centralización de un gobierno planificador, la visión del hombre del futuro contra el Estado, personalidades escindidas y confusas, automatización de la vida en general, alimentación artificial, vestimenta sintética, sobrecontrol de las emociones, de la educación y de la formación cultural.

Eugene Richter, liberal alemán, es probablemente uno de los precursores más importantes de la producción antiutópica. (ver anexo) Su obra intitulada *Pictures of a Socialistic Future* (1890) es definitivamente pesimista y satírica. La temática se centra en los posibles efectos negativos del establecimiento del socialismo. Condena al Estado socialista y su excesiva burocracia, ridiculiza la ‘libertad’ del hombre ante un Estado que tienen bajo su total control la producción y la distribución.⁷⁷ La exageración de las situaciones presentadas despierta la descalificación.

La vigilancia de la sociedad es un tema redundante en la antiutopía, por la necesidad de tenerlo todo bajo control, debido al desbordamiento de las libertades individuales. Las formas de hacerlo son múltiples, desde la policía y agentes secretos, hasta cámaras ocultas, y panópticos. En la obra de Wells, *La Utopía Moderna*, se alude a un sistema de archivo de datos personales con enorme capacidad para el seguimiento de las actividades de cada individuo. La regulación de las relaciones sociales es excesiva, llega a la familia e incluso hasta la pareja. La procreación de hijos es asunto de Estado. Éste, suprime enfermos y viciosos, así como criminales, con la pena de muerte o bien con el exilio. Al haberse constituido como un Estado mundial, ha fusionado razas y culturas. Los sentimientos filiales son erradicados: “El amor, por supuesto, debe desaparecer de una sociedad donde las emociones fuertes se consideran peligrosas para la seguridad del Estado; ha sido, pues, reemplazado por un promiscuo comercio sexual practicado como medida higiénica y por diversión.”⁷⁸

El uso del tiempo libre es un tema recurrente en las antiutopías, no en el sentido de su aprovechamiento y optimización para el funcionamiento de toda la estructura social como en las utopías, sino como dispendio por su abundancia. Por ello, se trata de conjurar el tedio propio de las sociedades modernas, producto de los avances científicos y tecnológicos. El proceso civilizatorio, incluye mejor organización laboral, reducción de jornadas, especialización, automatización. Por cierto, las máquinas han dejado de ser medios de felicidad: si bien facilitadores del trabajo cotidiano, se tornan en amenaza laboral y medio de esclavitud, pero finalmente son irremplazables.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 308

⁷⁸ *Ibid.*, p. 346

Otros temas recurrentes son: la inminencia de las catástrofes derivadas del mal manejo científico y tecnológico, causantes de temor, inseguridad e incertidumbre permanente en los individuos. Las decisiones de frontera: de vida o muerte. La imposición de un sistema de gobierno totalitario, la cancelación de la libertad política y económica, el futuro ya instalado en el presente, la supresión del uso de la memoria para fines de la mayor estabilidad social, el peligro de indagar en el interior del ser, resemantización de la realidad, visión del pasado como caducidad sin repercusión en el presente, errores y crisis humanas, decadencia de la civilización occidental, el ser antisocial en un mundo fragmentado, deterioro ambiental y biológico, degeneración moral, degradación intelectual, sustitución de la ciencia por la sensualidad, triunfo del egoísmo organizado, dominio de tipo militar, punitivo y vigilante, nivelación y uniformidad social, nuevas guerras, armas, aventuras, sujetos, valores, métodos de reforzamiento social y los éxitos del conductismo (condicionamiento), la inducción a la ‘felicidad’ de unos cuantos, la inhibición del análisis y razonamiento social, rechazo del conocimiento especializado, cultivo del conformismo y despreocupación; control de la conducta individual, goce de libertades individuales.

Debido a los efectos nocivos de la modernidad, o bien a sus costos, la producción antiutópica se ha hecho presente de manera notoria no sólo como idea, sino como proyecto operativo. Nos referimos a constituirse en fundamento de la planeación temerosa y pesimista del futuro, encauzada en las políticas escépticas modernas. Entre estas se encuentra la llamada utopía médica, que no es utopía por no ser un proyecto abarcador, sino selectivo. Supone, por los avances de la ciencia y la tecnología así como por las medidas sanitarias, la cura a las enfermedades humanas, el fin de los contagios y, por supuesto, conjurar a la muerte. Los sujetos implicados serían solamente aquellos que pueden aplicar dichas medidas sanitarias.

Las obras representativas del género antiutópico son: *A Través del Zodíaco* de Percy Greg, *Cuadros del Futuro Socialista* de Eugen Richter, *Una Utopía Moderna* de H.G. Wells, *Hombres Como Dioses* del mismo autor, *La Máquina se Detiene* de E.M. Foster. De ahí han seguido innumerables antiutopías famosas por revelar un futuro conflictivo, y hasta caótico, tales como *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley, *1984* de George Orwell, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, más otras recientes como *La caverna* de José Saramago y *Ensayo sobre la Ceguera* del mismo autor (ver anexo). Todas ellas son diagnósticos sociales prospectivos.

3.7 Antiutopía y Posmodernidad

La utopía es posible en la modernidad, pero prácticamente imposible en la posmodernidad. La antiutopía se corresponde más con la posmodernidad por sus rasgos. Nietzsche percibió los albores de esta parte de la modernidad y lo expresó así:

El mundo ha devenido imaginario, el sujeto se reúne imaginativamente; lo real se ha vuelto apariencia; el arte es voluntad de engaño, regocijo en la ilusión; la lógica como la aritmética y la geometría son ciencias de seres ficticios; y la metafísica-en fin-no escapa a la imaginación porque sus *ficciones fundamentales* no son sino signos de la imaginación.⁷⁹

Se impuso el reinado de la voluntad. Así, la libertad de opción implícita, pudo dirigirse a la voluntad de ficción. Si con la modernidad se dio una ruptura filosófica con el pasado, con la posmodernidad se ratifica. Sin embargo, iniciada la modernidad y con ello la era de la libertad, se ha esperado de la posmodernidad la consolidación de la libertad, pero esto no ha sido así. La desacralización de toda figura de referencia se ha dado, como reflejo del pleno uso de la libertad, pero ello ha generado confusión en el ser. La libertad económica, por ejemplo, dada a través de las políticas neoliberales ha propiciado la libre competencia, sin embargo ésta se da dentro de los márgenes del sistema económico, no es para marginales, por ende la libertad en este caso se traduce en segregación y rechazo social. La libertad no es para todos, ni en todos los ámbitos. Además de estar estrechamente condicionada y mediada.

El concepto de posmodernidad es objeto de debate: la conciben como otra modernidad distinta a la conocida; o bien, como una etapa final o incluso posterior a la modernidad. Esta última refiere la prolongación de sus rasgos característicos, pero a la vez, el decline y descomposición de sus principios fundantes. Indudablemente, la posmodernidad solamente puede ser definida en relación a la modernidad.

Vattimo es partidario del segundo argumento: “el post de posmoderno indica una despedida de la modernidad, que en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de ‘superación’ crítica en la dirección de un nuevo fundamento”, por ende considera al pensamiento occidental en su ocaso, negadas las estructuras estables del ser, disuelta la categoría de nuevo.⁸⁰ Alude al fin de la historia como proceso unitario y catastrófico, al fin del hombre sobre la tierra. Según Arnold Gehlen, el progreso en la condición poshistórica, no desaparece, más bien se convierte en rutina, las

⁷⁹ Nietzsche, Federico, “La voluntad de poderío”, en Lapoujade, María Noel, *Op. cit.*, p. 209

⁸⁰ Vattimo, Gianni, *Op. cit.*, p. 10

innovaciones constantes dejan de ser novedad. Para Vattimo, aunque niegue lo humano, la posmodernidad puede tener posibilidades como experiencia estética y retórica. El nacimiento de la posmodernidad en filosofía, según Vattimo se da al ser declarada ‘la muerte de Dios’, es decir, cuando los seres humanos reconocen que pueden prescindir de El. Dios se manifiesta como ausencia y referencia innecesaria El ser sale de la modernidad porque ella misma, mediante la radicalización de sus tendencias, mina sus principios. Termina así la carrera por la superación y se impone la reiteración. La novedad se vuelve rutina vertiginosa. Queda inhibida la creatividad, cuestionados y rebajados los valores supremos de la civilización. Disuelta la noción de verdad, el sujeto se objetiviza y se diluye en una masa controlada por los medios de comunicación. Según Heidegger, en la posmodernidad nos encontramos en el momento del fin de la filosofía en su forma metafísica.⁸¹ En la transmutación de valores, se ha conjurado al amor y se ha exaltado el valor de cambio.

Según Samir Amin, la modernidad nunca acaba ni puede cancelarse, por su característica de apertura, aún a lo desconocido: “...la modernidad no tiene fin. Pero asume formas sucesivas conforme a las respuestas que da a los desafíos a los que la sociedad se confronta en un momento de su historia.”⁸² Conserva algunos de los principales rasgos de la anterior modernidad: es acogedora, tolerante, relativa, favorable a la innovación e invención. Pero además, tiene nuevas características como son la fragmentación, falta de coherencia, timidez frente a los poderes e instituciones dominantes en el terreno del mundo real, favorable a desviaciones. Es un pensamiento difuso opuesto al pensamiento sistemático moderno, cercano al nihilismo porque no desea construir.⁸³

También las opiniones se dividen respecto a la posmodernidad, por un lado se la identifica como un mal desenlace y fracaso de la modernidad; por otro, se la exonera del fracaso de la modernidad dado por el nazismo o fascismo, y sus excesos.

Así, la post-modernidad pretendida se transforma en una repetición de la peor forma de la modernidad [...] post-modernidad llega a ser una nueva batalla final para erradicar el racionalismo y sus consecuencias [...] es el regreso a las fuentes del nazismo, y es notable hasta qué grado la discusión sobre la post-modernidad está influenciada por la filosofía de Nietzsche.⁸⁴

⁸¹ *Ibid.*, p. 152.

⁸² Amin, Samir, *Op. cit.*, p. 99.

⁸³ *Ibid.*, p. 113-118.

⁸⁴ Hinkelamert, Franz J, *La fê de Abraham y el Edipo occidental*, Costa Rica, DEI,1989, p. 92.

Wright Mills alude al fracaso doble de la modernidad por la masificación de la sociedad occidental y por el dogmatismo sanguinario del stalinismo.

Según, Samir Amin:

...Los tiempos modernos son asimismo los de las más grandes realizaciones de la humanidad, adquiridas a un ritmo sin proporción alguna con el que caracterizó a los tiempos premodernos: progresos gigantescos de la producción material y de los conocimientos científicos, pero asimismo progreso de la democracia a pesar de sus límites...Pero de ahí a tirar al bebé con el agua de la bañera y decir que ...era mejor antes..., o decir que a causa de los *fracasos* hay que renunciar a la lucha para atreverse a ir hacia delante...hay aquí un salto que no considero ni necesario ni útil dar.⁸⁵

Las coincidencias están presentes en la concepción de la posmodernidad como una época de vacío y caos. De agravamiento de los conflictos humanos dados por la evolución del capitalismo:

...el posmodernismo es pues una utopía negativa (por oposición a las utopías constructivas que apelan a transformar el mundo). Traduce en definitiva una sumisión a las exigencias de la economía política del capitalismo en su fase actual, con la esperanza –utópica- de administrar *humanamente* ese sistema.⁸⁶

Samir Amin supone la crisis del capitalismo debido a la ‘enajenación economista’: dada por el deterioro de la ley del valor, cuya opción posmoderna es el nihilismo autodestructor, por lo cual se impone su superación. Por tanto, concibe al “posmodernismo-ideología de tiempo de crisis, de capitulación de la Razón y de abandono reaccionario de la perspectiva necesaria de la Emancipación.”⁸⁷ Observa una tendencia hacia la matematización de la teoría económica, cuyo objetivo es demostrar dos proposiciones: los mercados se regulan así mismos y producen el óptimo social. Ambas, finalmente, son callejones sin salida. Sin embargo se erige una matemática del caos, sin duda pensamiento antiutópico, números, predicción y desastre. Según Samir Amin, el riesgo es el precio de la libertad, por tanto bien vale la pena aceptarlo.

Wright Mills hace referencia a una parálisis moral característica de la sociedad posmoderna. Marshall Berman señaló a la modernidad como una experiencia vital de “agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras

⁸⁵ *Ibid.*, p. 105.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 104.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 119.

morales y los vínculos personales.⁸⁸ Lo cual corresponde ya no a la primera modernidad, sino a una posterior, por eso llamada posmodernidad.

Si la modernidad objetiviza al hombre, la posmodernidad lo vacía de su contenido, lo fragmenta y relativiza. Según Vattimo, la crisis del pensamiento moderno deja entrever el pensamiento posmoderno, porque al darse la ruptura epistemológica ínsita, viene la desesperanza y el extravío de valores de referencia, por tanto, diversidad y eclecticismo. Surge ante las declaraciones de ‘la muerte de Dios’, ‘el fin de la historia’, ‘el ocaso de las referencias paradigmáticas’, ‘el fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad’.

La posmodernidad pondera la individualidad a la estabilidad, por tanto pierde el control social cuya lectura es simplemente exceso de libertad:

...la posmodernidad es un movimiento de desconstrucción y desenmascaramiento de la razón ilustrada como respuesta al proyecto modernista y su consiguiente fracaso, y que esa desconstrucción expresa: a) un rechazo ontológico de la filosofía occidental, b) una obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas, y c) un compromiso ideológico con las minorías en políticas, sexo y lenguaje.⁸⁹

El rechazo a Occidente da lugar al eclecticismo, cosmopolitismo, tolerancia de la diversidad, atomización de las identidades básicas, *colage*, unidad de lo distinto, inclusión de lo marginal. La posmodernidad está enmarcada por la globalización; es su contexto político económico. Y determinada por el fracaso del capitalismo como proceso civilizatorio de desarrollo humano.

Desde el siglo XVI, la supremacía de Occidente se fincó en la modernidad. Sin embargo, su decline se dio después de la segunda guerra mundial. Parece haberse editado la pérdida absoluta de fe en la civilización occidental, la cual había sido construida sobre la base de la autoridad de su historia y cultura. Pero, fundamentalmente de sus valores, principalmente el de progreso. Ahora, el propio cuestionamiento a ellos ha contribuido a su decadencia. Desde esta perspectiva, la modernidad y después la posmodernidad han venido forjando un nuevo sujeto acorralado por la seducción de sus encantos. Primero por la libertad, novedad, practicidad y estética, después por la emancipación de toda autoridad e identidad básica, situación de la cual es poco consciente. El sujeto, en la posmodernidad, parece incapaz de definir sus inquietudes o placeres momentáneos en su relación con una determinación histórica y social; aparentemente no percibe afectaciones. La abundancia de bienes, servicios, eficiencia, la variedad de objetos y su accesibilidad (a través de múltiples formas de crédito),

⁸⁸ Berman, Marshall, *Op. cit.*, p. 4.

⁸⁹ Picó en Vattimo, *Op. cit.*, 1994, p. 18.

los grandes avances tecnológicos y sus beneficios en ahorro del esfuerzo humano, en suma, la infinidad de opciones abiertas, son algunos de los aspectos configuradores del sujeto posmoderno. Este, no necesita utopizar, ni imaginar el futuro, porque ya ha sido pensado por otros. No se sorprende más por lo novedoso, porque las novedades se han vuelto costumbre. Lo efímero es por tanto uno de sus rasgos característicos; el futuro está a la vista de todos en ciencia, tecnología, usos, nuevas relaciones humanas, etc.

El hombre moderno está siendo arrastrado por una corriente de cosas que generan otras cosas, a un ritmo tal que no se ha obtenido una ética sustancial, una estabilidad interior [...] El progreso secularizado, el progreso que sólo busca la siguiente invención, el progreso que arranca de la cabeza el pensamiento y lo sustituye por muletillas ociosas [...] Es un espejismo engañoso en un desierto en el que se tambalean las generaciones de los hombres.⁹⁰

En ese sentido, los valores humanos tradicionales, parecen haber llegado al límite de su caducidad, han sido reemplazados por la ‘moral’ impuesta por la posmodernidad. Se han formado identidades a partir de las nuevas concepciones del mundo y la situación del ser humano en él. Así, el individuo de la posmodernidad tiene inéditas relaciones con el entorno y con sus semejantes, otro concepto de sí mismo, de sus derechos y sus formas de bien-estar. La conciencia de sí, no es inexistente, sino inexacta, distinta, incluso alienada, en última instancia, manipulada. El escenario lo envuelve en nuevas dinámicas del ser y el hacer, y el para qué hacer y para qué ser. Su conciencia parece estar secuestrada e incomunicada con el mundo real, obnubilada por el ritmo intenso de vivir impuesto por los tiempos. Por tanto, en sintonía con las formas de ser en boga, los individuos por lo general asumen una actitud acrítica, pero cómoda y libre de preocupación. “Pero el abúlico en su desapego, en su marasmo sobrenatural, ¿para qué se esfuerza, para qué se entrega a objetivo alguno? Nada le impulsa a salir de su ausencia.”⁹¹

En ese contexto ¿quién piensa en el por-venir, quién proyecta el futuro con sentido utópico y quién conserva activa la característica humana de utopizar? En caso de emerger, se busca su asfixia.

Las miserias previsibles no excitan las imaginaciones, y no hay revolución que haya estallado en nombre de un futuro sombrío o de una profecía amarga [...] A la larga, la vida sin utopía es irrespirable, para la multitud al menos: a riesgo de petrificarse, el mundo necesita un delirio renovado.⁹²

⁹⁰ Dubos, René, *Op. cit.*, p. 22.

⁹¹ Ciorán, E. M., *Op. cit.*, p. 85.

⁹² *Ibid.*, p. 19.

El mundo posmoderno está impregnado de filosofías hedonistas, individualistas, pragmáticas, por lo mismo utilitarias. No hay lugar para la utopía, sino para el eclecticismo, para el *colage*. Además cabe señalar el aburrimiento de mucha gente, el aumento de tiempo libre tanto como del consumismo.

Pero el siglo XX ha traído, para un número creciente de personas, lo que Denis Gabor llamó en su libro *Inventing the Future, la era del ocio*. Esta era tiene muchos elementos: la reducción de la semana laboral, la ampliación de vacaciones y fiestas, el adelanto de la edad de retiro, el aumento de la longevidad, las ayudas de la seguridad social, el paro juvenil, el aumento del número de ricos que se niegan a participar política y económicamente en la vida social, etcétera...mucho más tiempo libre del que habían disfrutado los hombres en toda la historia.⁹³

Según Gabor, debido a lo reciente que resulta tener tiempo libre, no se ha aprendido a usarlo. En contraparte, se encuentra la saturación de trabajo, la automatización, la explotación, por ende el aprovechamiento limitado y estéril del tiempo libre.

En la posmodernidad, ciertamente no es el reino de la razón el que se impone, por tanto tiene mejor aceptación la imaginación:

...la imaginación es algo natural y por tanto tan inevitable como la razón, pero -por ser algo esencialmente pasivo- está mucho más al alcance de cualquiera que la razón, que es activa, es decir, esforzada. La imaginación es más chocante, aprovecha los deslumbramientos fáciles de nuestra ignorancia, y más divertida, porque deambula y da rodeos ociosos en lugar de dirigirse rectamente a lo verdadero como procura hacer la razón. Las revelaciones de la imaginación parecen milagrosas porque son casuales, mientras que las de la razón aburren a fuerza de necesarias.⁹⁴

La posmodernidad parece proclive, más que al cultivo, al consumo de productos elaborados por imaginaciones desbordantes de novedad. De esa manera, la ficción halla cabida en los pensamientos saturados y tediosos.

Por cierto la globalización reabrió la discusión sobre la posmodernidad, de la cual se habló después de la segunda guerra mundial. Tras la caída del muro de Berlín, se replantearon las categorías de tiempo y espacio, se modificaron los marcos sociales y mentales de referencia. Se habló del fin de la geografía y del fin de la historia. Pero esto ha sido acentuado con la acelerada evolución de los medios de telecomunicación, transporte, tecnologías de producción y distribución al servicio de la industria cultural capitalista, exigente de imágenes.

⁹³ Nisbet, Robert, *Op. cit.*, p. 483.

⁹⁴ Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 166.

Una sociedad capitalista exige una cultura basada en imágenes. Necesita proporcionar cantidades muy diversas de diversiones con el fin de estimular el consumo y anestesiar los daños causados por el hecho de pertenecer a determinada clase, raza o sexo [...] La producción de imágenes proporciona también una ideología dominante.⁹⁵

En consecuencia, en la posmodernidad abunda la imagen, pero no la imaginación propia, sino la manipulada e inducida por la industria cultural capitalista. Esta crea necesidades capaces de obnubilar la realidad, impone la simulación y la realidad virtual con plena y acrítica aceptación. Se presenta imposible la aceptación de lo metafísico, la realidad se ‘aligera’:

...por estar menos netamente dividida entre lo verdadero y la ficción, la información, la imagen: el mundo de la mediatización total de nuestra experiencia...en esta situación se debe hablar de una ontología débil como la única posibilidad de salir de la metafísica por el camino de una aceptación-convalencia-distorsión que ya nada tiene de la superación crítica característica de la modernidad.⁹⁶

3.8 Evaluación del pensamiento antiutópico

Evaluación positiva: connotaciones constructivas.

Porque se finca en la irrestricta planeación, el pensamiento antiutópico puede conducir la vida económica y social. Su visión es integral en lo relativo a recursos y relaciones sociales. Sus metas cuantificables. Su organización, cronométrica. Sus sistemas de comunicación eficientes y exhaustivos, producto de la necesidad de salvaguarda de la sociedad. Debido a su visión previsor, permite desde el presente, la preparación para el futuro y sentar las bases para atenuar impactos por efecto de la acción de medidas oportunas.

Evaluación negativa: connotaciones peyorativas

Debido a la cantidad de poder que requiere y administra a través de distintos medios, las previsiones llegan al límite de la intimidación, porque el objetivo es el control social.⁹⁷

⁹⁵ Susan Sontag, “Ensayos sobre a fotografía”, en Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1999, p. 142.

⁹⁶ Vattimo, Gianni, *Op. cit.*, p. 159.

⁹⁷ Paradójicamente, la política escéptica aunque posee la mayor reserva de poder para usarla en las emergencias, es la que menos está dispuesta a recurrir a ella, opta más por la intimidación, cfr., Oakeshott, Michael, *Op. cit.*, p. 147.

Los escenarios antiutópicos no son deseados, no se aspira a ellos, son resultado de la imperfección humana. Se busca evitarlos a toda costa, al indaga en los precedentes, emprenderá la búsqueda de salidas emergentes.

El cálculo matemático del futuro está en la base de este tipo de pensamiento, por tanto, una inducción del comportamiento humano casi autómeta: “en los escritos futurista buscamos la creación de un tipo no-humano para quien se hayan abolido los sentimientos morales, la bondad del corazón, el afecto y el amor, esos venenos corrosivos de la energía vital, interruptores de nuestra poderosa electricidad corporal.”⁹⁸

Perspectivas de la antiutopía, a partir de su evaluación positiva

Producto del humanismo del siglo XVI, en su evolución histórica, la antiutopía tiene la certeza de la posibilidad de incidencia en el futuro. Supone por ende la conducción de los destinos hacia el rumbo deseado.

La prefiguración del futuro desde la antiutopía augura sociedades matemática y casi perfectamente planificadas, ordenadas a base de controles y vigilancia minuciosos en todos los ámbitos de la vida, aunque no la felicidad. Por tanto estabilidad social, administración de todos los ámbitos de la vida desde el Estado o bien desde una figura representativa y legítima de un poder humano superior a todos. Destaca el papel de la prospectiva, por cuanto permite además de prever, actuar sobre el futuro. Etimológicamente (*prospicere*) significa ver adelante, a lo lejos, a los lados. Se considera producto de la multidisciplina técnico-científica, política, económica y social, permite construir escenarios y prever el impacto en los niveles personal, empresarial, nacional, global: en ese sentido, es una forma de conocimiento. Si bien el uso del término prospectiva se remonta a 1444 (considerada ciencia) y a 1723 (forma de ver un objeto), es al francés Gaston Berger, a quien se reconoce como su creador. Éste, la cataloga más allá de un método, disciplina o incluso ciencia, porque se trata de una actitud de personas, organizaciones o países. Supone un ser prospectivo con la mira hacia un horizonte de largo plazo, en el cual observa cada detalle con profundidad y por el cual asume responsabilidad ante las decisiones tomadas en el presente. Por tanto, tiende a ordenarlo mediante un plan de acción: “prospectiva es un pensamiento y una actitud ante la vida que nos permite mirar el porvenir, ubicándonos en el presente y

⁹⁸ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1981, p. 12.

ponderando el pasado.”⁹⁹ Se trata de un futuro asequible y verosímil, por tanto, da lugar a la acción planeada a partir de hipótesis formuladas con base en la extrapolación de las tendencias del presente, considerados los errores factibles de cometerse.

La prospectiva propone esquemas evolutivos dentro de un horizonte temporal alejado, más allá de veinte años (que corresponde aproximadamente a una generación) con el objeto de [...] destacar las invariantes [...] la probabilidad de los cambios regulares [...] la reflexión sobre las discontinuidades...de fenómenos extrapolables.¹⁰⁰

Las elecciones básicas en prospectiva son: contextos básicos, futuros alternativos y escenarios. En el primer caso, se emplea una técnica extrapolativa de las tendencias relevantes; en el segundo, se abren las posibilidades de distintos futuros; en el tercero, se establecen situaciones ya hechas, visiones del futuro a través de la extrapolación, pero sobre todo, de la especulación y exageración de tendencias.

Otras evaluaciones positivas de la antiutopía se deben a los resultados de los pronósticos y proyecciones. Los primeros, elaborados con métodos matemáticos, han permitido predecir situaciones y encausarlas para el eficiente funcionamiento de empresas y gobiernos, de ahí que se haya convertido en una herramienta, prácticamente obligada para asegurar el éxito, por tanto se promueve la cultura de la prospectiva. Las proyecciones, con base en métodos estadísticos, han beneficiado definitivamente a la planeación demográfica.

Incluso la teoría del caos, cuyo fundamento científico son las matemáticas y las ciencias naturales (física, química y biología), se han valorado positivamente dentro del pensamiento pesimista, porque conciben al caos como situación dentro de los parámetros normales en la dupla orden-caos: “La teoría del caos consiste en el estudio de los sistemas complejos siempre cambiantes, de manera inconstante y aperiódica, basados en algoritmos matemáticos que se ejecutan a través de un conjunto de ecuaciones diferenciales teniendo un modelo o sistema físico.”¹⁰¹

Perspectivas de la antiutopía, a partir de su evaluación negativa

Supone la coerción, el castigo, la sobrevigilancia, el atropello, las medidas radicales y el exceso de controles, hasta en las decisiones más individuales, tales como la vida íntima. El descontento, imperceptible para la mayoría, se disfraza de satisfactores para anestesiar la conciencia. Sin embargo,

⁹⁹ Peralta Alemán, Gilberto, *Prospectiva*, México, Esfinge, 2005, p. 15.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 47.

el temor al desbordamiento social, justifica incluso la acción violenta. No reina ningún código moral, sólo el sentido de sobrevivencia y de logros personales. Las metas de desarrollo social no son compartidas por la sociedad, son un imperativo acatado por mandato. Se exige mayor desarrollo de la ciencia y la técnica para la vida cómoda y moderna. Los estados de protección civil masiva son parte de la cotidianidad en una 'sociedad de riego' dada por la modernidad, totalmente abierta al futuro. Promueve el individualismo. Se asienta en sendos programas de acción en todos los ámbitos de la vida. El catastrofismo es su visión. Herman Kahn acuñó al respecto el término futurología en Estados Unidos. Aunque este surgió por primera vez en Alemania con Ossip K. Flechteim, de la Universidad Libre de Berlín. Alvin Toffler, uno de los principales representantes de la futurología en los años 70's, alude a una 'tercera ola' producto de la tercera gran revolución de la humanidad (después de la revolución agrícola y la revolución industrial, que fueron la primera y segunda revoluciones). Se refiere a la revolución electrónica y sus posibles efectos incontrolables. Su planteamiento se ha catalogado como determinista, intuitivo y especulativo por la insuficiencia de bases científicas y aún de sentido de prospectiva.

Por otra parte, el futuro visto por la ciencia ficción, es definitivamente antiutópico: se trata del abuso de la imaginación en la aplicación de los avances científicos y tecnológicos y sus efectos catastróficos.

Kahn, colaborador del Departamento de Defensa de los Estados Unidos con amplia experiencia en estrategia militar, centró sus investigaciones en las consecuencias para esa nación, de una guerra termonuclear, las llamó escenarios, es decir, descripciones alternativas de visiones de futuro. Kahn ha sido calificado de determinista y unidireccional. No obstante, el método de escenarios ha sido usado exitosamente por empresas como las petroleras Shell y Wack y Newland y se emplea aún en la planeación educativa.

Profetas antiutópicos

El escepticismo y la actitud pesimista, son manifestaciones del pensamiento antiutópico presente a lo largo de la historia moderna, principalmente en su última parte. Así, en el marco de la modernidad, la razón instrumental siempre fue determinada por el futuro; por eso la idea de progreso es uno de sus ingredientes inseparables. Ello propició remontarse pesimistamente a futuros lejanos en los que podían vislumbrarse los efectos negativos de la modernidad. Numerosos intelectuales, desde su momento histórico, previeron escenarios que se han cumplido. Tocqueville, en su texto *La Democracia en*

América, prevé los efectos de las democracias modernas: parálisis filosófica y cultural, acompañada de alienación respecto de la comunidad humana, el cual daría lugar a un pronunciado despotismo.

En un marco dudoso, pero llamado utópico, Fourier fue el primero en profetizar la liberación de la mujer, la flexibilización de los sistemas educativos y reclamar el derecho a la imaginación.¹⁰² Resulta antiutópico, porque la liberación de la mujer no corresponde con moldes generadores de bienestar colectivo, sino ante todo, individual. Por otra parte, la flexibilización es opuesta a la utopía, la cual se caracteriza justamente por un rigor razonado y conveniente.

La degradación del hombre por la división del trabajo y la proliferación del aburrimiento, también fue ‘profetizada’. Según Tocqueville, los franceses recurrían al suicidio o la locura, ante una cada vez mayor reducción de la diversidad cultural, homogeneización de las masas y tiranía. Observó dos formas para huir de la apatía y el tedio: el materialismo hedónico de los ricos y la espiritualidad fanática, vía para cortar los vínculos con el insostenible presente.¹⁰³

Burckardt previó profundos movimientos simplificadores y destructores de las civilizaciones. La instauración de tiranías elementales de seres primitivos.

Max Weber vislumbró una tendencia a la adoración del sistema, a la burocratización del espíritu humano, por los avances de la institucionalización, y un materialismo hedonista cada vez más destructivo. Ernst Renán proyectó una enorme degeneración moral e incluso intelectual de los seres humanos. Georges Sorel la imposibilidad de mejoramiento del hombre por los fundamentos de la modernidad. Oswald Spengler la ruptura de las instituciones políticas. Eliot la vulgaridad, decadencia y vacío en las formas de vida. Yeats la corrupción y caos de la civilización, el dominio y gobierno de la tecnología con el reniego del pasado.¹⁰⁴

Nietzsche previó la decadencia del rumbo del progreso: “debemos seguir adelante, bajando escalón por escalón hacia la decadencia.”¹⁰⁵ Schopenhauer observó que en la historia no había progreso, sino cambios superficiales, por lo cual el esfuerzo de los gobiernos por mejorar la situación de sus pueblos sólo crearía problemas, entre los cuales señala al tedio. Éste, es característico de la post modernidad contemporánea. Los efectos del aburrimiento son la violencia como un fin en sí misma, el sadismo, las perversiones, el aumento considerable de la drogadicción y el alcoholismo, pornografía y vicios sociales, todos ellos también producto del desgaste de los valores humanos.

¹⁰² Moltmann, Jürgen-Laénec Hurbos, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, Sígueme, 1980, p. 55.

¹⁰³ cfr., Nisbet, Robert, *Op. cit.*, España, Gedisa, 1991, p. 440 y 483.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 440-445.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 441.

Henry Adams menciona tres fases por las cuales ha transitado el hombre, a saber: 1) del instinto a la religión; 2) de la religión a la ciencia; 3) de la ciencia a la era de lo supersensual, en lo cual encuentra una tendencia a la regresión y decadencia del género humano.

El desinterés por la vida es una de las consecuencias palpables de la posmodernidad, sea por la presión económica dada por los convencionalismos sociales o por la pérdida de identidad en un mundo fácil, pero incomprensible, de soledad masiva y sin sentido. Las preocupaciones no son por la comunidad, sino por las individualidades deslindadas de su relación con un entorno social. La vida se concibe fugaz, por lo cual debe ser vivida intensamente, porque después de ella parece no haber nada más. El pasado no se ve reflejado en el presente, por tanto se obvia.

Ya en el siglo XX, Denis Gabor se refiere a la posibilidad futura de entrar a una era del ocio, amenaza aún mayor e inminente, que una guerra nuclear o la superpoblación de la tierra.

Alvin Toffler, Paul Ehrlich y otros del estilo, establecen extrapolaciones preparatorias del caos del porvenir. Oakeshott el autoritarismo gubernamental.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Oakeshott señala que “gobernar significa controlar en forma minuciosa y general todas las actividades... imponer y mantener un estado de cosas en que todas las actividades deben conformarse a una sola pauta o enderezarse en una misma dirección: quienes no se adapten serán eliminados de manera conveniente”, *Op. cit.*, p.129.

CAPITULO 4

Utopías y antiutopías latinoamericanas

Leer en la realidad no lo que los testigos o la tradición nos entregan como la historia, sino hacerla nuevamente confiando en los poderes de la imaginación y en la búsqueda de la verdad.

Roxana Gardes de Fernández

De entrada, reconozcamos los resultados derivados, tanto del pensamiento utópico, como del antiutópico. A nivel general están, la esperanza y la desesperanza, respectivamente. Ambos pensamientos, son formas epistémicas generadoras de conocimiento nuevo, en cuyo ejercicio remontan el mero pensar para hacerse acción, es decir, utopía o antiutopía concretas, según sea el caso. Sus elementos activos: optimismo y pesimismo; fe y escepticismo, han fundamentado la actividad política y gubernamental, por ende proyectos sociales y de vida. Diseños urbanísticos, arquitectónicos, tecnológicos, formas de organización laboral, programas educativos y de fomento cultural.

En Latinoamérica, tocante a la utopía, los idearios, programas, proyectos y manifiestos reúnen los propósitos para el radical cambio social, con un marcado trasfondo moral. Baste recordar los idearios de libertad, independencia y unidad del siglo XIX. Así como los programas gubernamentales de los caudillos, los proyectos de desarrollo de la región o los manifiestos promotores del cambio revolucionario.

Por otra parte, la antiutopía se ha servido de los llamados métodos científicos de aprehensión del futuro (pronóstico y prospectiva), porque su meta es tener bajo control el futuro desde ahora, para reducir la incertidumbre.¹ Son instrumentos propios de la planeación objetiva para prever. La previsión anuncia lo factible de suceder en el porvenir a corto, mediano y largo plazos. Por ello, forma escenarios probables en distintos ámbitos de la vida. El plazo largo es propio de la antiutopía; en él, todo puede suceder.

Decouflé alude a seis formas para intentar conocer el futuro: la adivinación, la profecía, la utopía, la ciencia ficción, la futurología y la prospectiva. Estas tres últimas son las correspondientes al pensamiento antiutópico. La prospectiva (*prospectus*) se considera una de las maneras más precisas de

¹ Arana Aguilar, Bernardino, *Planificación, sociedad y utopía*, México, FCE.- CIDE, 1990, p. 26.

indagar el futuro por su rigor y científicidad. Se basa en extrapolaciones de datos, considera el estudio de los mecanismos socioculturales, las leyes tendenciales y los modelos de funcionamiento de las sociedades. Imagina lo verosímil, evalúa el pasado, el presente y formula escenarios futuros posibles. A partir de ello, hace pronósticos, es decir, conjeturas y opiniones. Sus métodos son referencias cuantitativas, para lo cual usa extrapolaciones y probabilística, detección y análisis del ritmo de duración y, la organización de conjeturas en la forma de tres procedimientos: a) indicadores, umbrales y modelos; b) escenarios y c) análisis de sistemas.²

La prospectiva, considerada ciencia, se basa en el conjunto de estudios y análisis exploratorios para averiguar las causas de la evolución de fenómenos en el futuro, para lo cual establece escenarios y llega a la previsión.

Por ser un ejercicio necesario para la planeación del futuro la prospectiva se ha institucionalizado a nivel nacional e internacional, a saber: en Estados Unidos en 1929 el presidente Hoover creó una comisión para estudiar las tendencias sociales, acción seguida por Roosevelt. En 1950 se fundó una Corporación (RAND: *Research and Development*) para estudios prospectivos; en 1968 el *Instituto para el futuro*; en 1975 se reglamentó la obligatoriedad de los estudios de prospectiva y de previsión, en todas las comisiones. En 1964 se integró una *Comisión para estudiar la agenda hacia el año 2000*, bajo la presidencia del sociólogo Daniel Bell. En 1966 se fundó la *World Future Society* actualmente con 23 000 miembros en Estados Unidos. En Francia, como producto de los trabajos de los Centros de estudios del tema desde 1941, apareció una corriente intelectual finalmente integrada en el *Centro de Estudios de Prospectiva* en 1957. Éste hace de la prospectiva una filosofía de la acción. En 1960 se creó la asociación denominada *Futuribles*, apoyada por la *Fundación Ford* dedicada al estudio del porvenir.³

La prospectiva tiene la connotación ideológica de futurología, aunque esta última carece generalmente de fundamento científico.⁴No es el caso de la ciencia ficción, que al apoyarse en la ciencia, proyecta escenarios posibles.

Debido a la intervención de la planeación, las utopías, tanto como las antiutopías, ‘han hallado lugar’: han establecido las condiciones para su realización. De esta manera, no solamente las formas de pensamiento subyacentes han influido ideas de ambos géneros, sino proyectos que emulan y siguen, al pie de la letra, a los moldes plasmados en algún texto de corte clásico. Estos, han sido resultado de proyectos de ingeniería microsocial.

² *Ibid.*, p. 39-

³ Peralta Alemán, Gilberto, *Prospectiva*, México, Esfinge, 2005, p. 21-24.

⁴ *Ibid.*, p.53.

Una autoridad en urbanismo Lewis Mumford afirmó:

Al proyectar los barrios industriales de *Christianopolis*, los utopistas del siglo XVII anticiparon la concepción más correcta a que se ha llegado en nuestros días, tras de un siglo de caos en la arquitectura. La separación de la ciudad en zonas, la diferenciación establecida entre la industria pesada y la liviana, el agrupamiento de las plantas industriales semejantes, la disposición de una zona agrícola adyacente a la ciudad, son, todos, rasgos que ya estaban presentes en *Christianopolis* y que nuestra ciudad jardín copia tardíamente.⁵

El pensamiento utópico fue considerado apropiado para el logro del bienestar social generalizado y de la meta productivista, porque incluía la disciplina, perseverancia, el cultivo de altos valores morales, el amor al trabajo, la creencia del logro de la suficiencia y abundancia material, a través de la explotación máxima de los recursos. Esta tarea debía realizarla el gobierno.

La suerte que la política de la fe corrió en los siglos XIX y XX es intrincada y llena de peripecias, y revela ejemplos de esta manera de gobernar que son más espléndidos que cualquier anterior. Se abrían y explotaban vastas y nuevas fuentes de poder, y la extensión de los beneficios característicos del estilo habría eliminado en muchos casos toda incertidumbre latente acerca de la explotación de los recursos del mundo como la única actividad propia de la humanidad.⁶

Uno de los productos derivados de ambas formas de pensamiento, es la evidencia de la capacidad humana de dirigir su propio destino, conducir destinos múltiples, prever la producción y sus resultados para la satisfacción de necesidades, ingeniería social y planeación. Aunque las experiencias no siempre fueron duraderas ni desembocaron en lo esperado, también han hecho posible poderosas formas gubernamentales, capaces de lograr el desarrollo económico, político y social de manera armónica y estratégicamente organizada.⁷ Por supuesto, la experiencia vivida en la U.R.S.S. es resultado palpable e incontrovertible del pensamiento utópico.

Durante milenios se tuvo por risible y extravagante precisamente esta esperanza de las utopías sociales. Hasta que la esperanza comenzó a hacerse realidad, no en una isla ensoñada, sino en un país inmenso; con lo cual, la risa desapareció.⁸

Bloch no atribuye al marxismo función utópica anticipatoria, sino el *novum* de un proceso concreto, real, en donde se unen la esperanza y el realismo.

⁵ Berneri, María Luisa, *Viaje a través de la utopía*, Buenos Aires, Americalee Editora, 1962, p. 133.

⁶ Oakeshott, Michael, *La política de la fe y la política del escepticismo*, México, FCE, 1998, p. 96.

⁷ Por supuesto muchas de las veces se trata de un exceso innecesario para mantener el orden, se trata del escepticismo subyacente y su carga de poder.

⁸ Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, Espala, Aguilar, 1979, p. 151, tomo II.

Utopía en el sentido de proceso concreto se halla en los dos elementos fundamentales de la realidad conocida marxistamente: en su tendencia, como tensión de lo que ha llegado a su plazo de cumplimiento y es obstaculizado; en su latencia, como el correlato de las posibilidades objetivas reales en el mundo, aún no realizadas.⁹

El *novum* es una categoría cuyos contenidos son lo no aparecido, lo no decidido, lo todavía-no – llegado- a-ser.

Según Servier, “la utopía no hace más que colmar el vacío entre un paraíso perdido y una tierra prometida”, es la existencia presente para el logro del equilibrio entre el pasado y el porvenir.¹⁰

Sin duda, uno de los mayores aportes del pensamiento utópico ha sido el de sentar las bases para el establecimiento de las ciencias sociales. Éstas se yerguen sobre un diagnóstico de la realidad y diseñan estrategias para resolución de problemas a partir de una visión optimista del porvenir y escenarios para la planeación social. La búsqueda del camino a las ‘sociedades modelo’ dio lugar a la sistematización de la regularidad de las experiencias vividas, ello permitió una explicación lógica de los hechos sociales y dio lugar así a la teoría social, metodología de las ciencias sociales, al concurso de conocimientos diversos explicativos de la realidad, tanto como al instrumental requerido para indagar el pasado, el presente y proyectar el futuro. La planeación social y sus métodos fueron entonces el medio para encausar las estrategias para lograr los modelos pre-establecidos: ideales o perfectos. Según Krotz, durante la Revolución industrial cambió la esencia de las utopías, a las que llama novelas utópicas. Desde entonces, establecen la transformación urgente del futuro de inmediato, a fin de coadyuvar al paso de una etapa a otra de la realidad (en el marco del socialismo utópico). La sociedad perfecta solamente se pensaba posible al término del capitalismo industrial. Por tanto, estas utopías se dedican a diagnosticar la situación presente, identificar causas de los males imperantes y proponer medidas para lograr un mundo mejor. Las propuestas eran la abolición de la propiedad privada, el establecimiento de la comunidad de bienes, igualdad, libertad, supresión de antagonismos campo-ciudad, trabajo suficiente y satisfactorio, desaparición del estado político. La novela denominada *Noticias de ninguna parte* de William Morris se considera parteaguas en este sentido. De hecho, coadyuva al movimiento socialista de Inglaterra, pero ya con un alto tinte antiutópico.

Los incipientes científicos sociales, de hecho, fundadores, fueron reconocidos utopistas, como Saint Simon y Fourier. Diagnosticaron, propusieron terapias e incorporaron las preocupaciones sociales como sus objetos de estudio.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 193.

¹⁰ Servier, Jean, *La utopía*, México, FCE, 1995, p. 139.

Los utópicos llamados anarquistas (Stirner, Bakunin y Proudhon) reivindicaron derechos particulares contra el control y la represión, derecho a la propiedad, educación como vía del advenimiento de la justicia social. Bakunin criticó el absolutismo del Estado. Sin embargo, no solamente la utopía socialista contribuyó al surgimiento de las ciencias sociales, sino además, dio paso al pensamiento antiutópico, al proyectar a mayor detalle el futuro construido a partir de la prolongación de las condiciones del presente. Al interior de las ciencias sociales se describía y aceptaba el orden establecido o bien se cuestionaba a partir de su valoración. Esta parte crítica es herencia de la utopía. Sin embargo, al establecerse un futuro problemático irresoluble dio motivo a la planeación estratégica de tipo antiutópica.

Las ciencias sociales actualmente diseñan y aprovechan los escenarios futuros (favorables y catastróficos) para dirigir mejor los procesos de planeación y establecer visión. Las antiutopías permiten prever riesgos derivados del manejo de la ciencia y la tecnología, del mal ejercicio de la política, de la excesiva regulación social, de la automatización de la vida cotidiana, de la búsqueda de uniformidad y estabilidad social, del excesivo uso de las libertades humanas, etc.

El pensamiento antiutópico subyace a la ciencia ficción. Ésta enfatiza el aspecto de los avances científicos y tecnológicos posibilitantes de hechos increíbles. También subyace a la futurología.

A la luz de las utopías se han hecho experimentos de vida. Van desde el proyecto de Savonarola en Florencia en el siglo XV, con base en el comunismo del cristianismo primitivo, hasta el diseño de micro sociedades. Se estima que en el siglo XIX se fundaron más de 200 comunidades bajo el influjo de la utopía, tales como la *Colonia Icariana de Texas* (1848), la *Colonia Nueva Armonía* en Indiana (1824) o la *Colonia Icaria de Nauvoo* (1847).¹² En 1843, se constituyeron en Estados Unidos aproximadamente 60 falansterios bajo la conducción de Albert Brisbane; *la Granja Brock* Instituto Agrícola de Educación de influencia fourierista (1846); la *Comunidad de Mujeres Oneida* en 1848 en Nueva York bajo la dirección de John Humphrey, inspirada en *Walden Two*. La *Comunidad Twin-oaks* en Virginia inspirada también en *Walden Two* y 130 tentativas comunitarias en Estados Unidos y Canadá, por cierto, casi todas se disolvieron¹³. *La Océana* de Harrington sirvió de base a las Constituciones de Carolina, Pensylvania y Nueva Jersey y a la comunidad igualitaria de Massachussets. En Norteamérica la gran mayoría de experiencias utópicas fueron de corte religioso, como *La Sociedad*

¹¹ La novela política fue sustituida en sus funciones por las ciencias sociales, en el análisis de la situación social existente y en la construcción de un proyecto mejor, cfr. Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM-I, 1988, p. 100.

¹² Carandell, José María, *Las utopías*, Barcelona, Salvat, 1973.

¹³ Desroches en Servier, Jean, *Op. cit.*, p. 78.

Unida de Creyentes de la Segunda Venida de Cristo (fundada en 1774), mejor conocidos como cuáqueros, procedentes de Inglaterra.

Los experimentos comunitarios milenaristas, debido a la Reforma protestante del XVI, derivaron en iglesias como la *Adventista* y la *Iglesia de los Santos de los Últimos Días* (mormones), ésta última además con influencia de *El Falasterio* de Fourier, tal como la *Asociación de Boaburg* fundada por el reverendo George Ripley, la *Comunidad de Mendon* por el reverendo Odin Ballou, y la *comunidad de Northampton* por el presbítero Adams.¹⁴ La experiencia denominada *Hermandad Universal y Sociedad Teosófica de Point Loma* para el cultivo de la sabiduría divina (California 1916) duró cuarenta años.¹⁵

Bajo el influjo de las ideas utópicas se dieron experiencias de vida alternativa, otras formas de interrelación social. No olvidemos el caso de las comunas de los hippies de los años 60's, los grupos ecologistas o naturalistas, sectas y grupos religiosos, étnicos, feministas, es decir, contraculturales:

...durante el siglo XIX se llevaron a la práctica por lo menos doscientas utopías, especialmente en los Estados Unidos. Son ejemplos la llamada Love Colony, Brook Farm, Colonia de Intelectuales, y la más famosa, la New Harmony de Robert Owen, en Indiana. Su pronto fracaso en todos los casos sirve de advertencia para todos los que aspiran a someter las filosofías idealistas al ensayo corrosivo de las realidades económicas.¹⁶

El comunismo, implantado en diversas sociedades del planeta, atendió a idearios utópicos “el comunismo que, lejos de ser un producto circunstancial, un accidente histórico, es el heredero de los sistemas utópicos y el beneficiario de un largo trabajo subterráneo; primero capricho o cisma, adquiriría más tarde el carácter de un destino y de una ortodoxia.”¹⁷ Bloch lo llamó el paso de la utopía abstracta a la concreta.

De la realización de los proyectos utópicos se esperaba el ‘fin de la historia’. La meta final era el logro de una estabilidad definitiva y para siempre. Sin embargo, ‘el fin de la historia’ se ha declarado paradójicamente como efecto del fin de las utopías.

Según Jean Servier, las utopías fueron una especie de supletorio a las religiones, particularmente del cristianismo: “Todas las utopías pretendieron ser religiones del hombre, ahorrándole las angustias de la meditación sobre el sentido de su aventura terrestre y ofreciéndole su finalidad como la meta de toda su

¹⁴ Medina Raquel et al, *Visiones utópicas. Misterios de lo desconocido*, España, Time Life-ediciones del Prado, 1993, p. 52-64.

¹⁵ Servier, Jean, *Op. cit.*, p.79.

¹⁶ Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE, 1996, p. 50.

¹⁷ Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, México, Artífice, 1981, p. 89.

vida”, también como un refugio ante la amenazante realidad.¹⁸ Paradójicamente, la utopía ha sido respuesta al miedo a los efectos de la modernidad, derivado del necesario reniego de lo conocido y de la incesante novedad. Según Servier, responde a una voluntad inconsciente anhelante de protección, refugio y felicidad en un paraíso terrestre, a partir del análisis de los afectos de la utopía.¹⁹ Por cierto, la utopía libera al hombre de su propio arbitrio, se impone como figura o autoridad moral.

Así como las utopías han cultivado el optimismo y hecho surgir la esperanza, las utopías científicas y las antiutopías han provocado el predominio de actitudes pesimistas, tanto en los intelectuales, como en la sociedad contemporánea inmersa en la modernidad. Debido a la incertidumbre predominante, como forma de vida contemporánea, se observa en la vida cotidiana la reaparición y proliferación de la literatura fantástica y esotérica.²⁰

4.1 Utopías latinoamericanas

Nuestra América ha tenido un lugar muy importante en el pensamiento utópico, primero, porque inspiró la utopía europea. Segundo, porque representó una fuente inagotable de optimismo, contrapeso al pesimismo del viejo mundo. También, porque se encontraron en ella mundos ideales, posibles parámetros para la crítica social europea de los albores de la modernidad: “Por azar, los primeros territorios abordados por Colón son también islas de naturaleza paradisiaca donde viven seres primitivos en estado puro.”²¹ Los hallazgos eran de tal novedad que, para describirlos, se recurría frecuentemente a la hipérbole y a la fantasía.²²

América es el lugar de refugio de los europeos (físico y de sus anhelos) de su mundo convulsionado, afectante de su economía, convivencia, derechos e incluso de su credo. Por ende, deviene lugar de libertad, porvenir y esperanza.

Y nada mejor que el Nuevo Mundo para concitar esas esperanzas. América se convierte así en el reino de la revancha social. La utopía popular o paraíso de los pobres de larga tradición en el

¹⁸ La utopía mitiga su *Weltschmerz*: dolor del mundo, dolor de vivir “una ciudad que se levanta más allá de las aguas revueltas del sueño, como una isla al final del océano, la Ciudad del hombre liberado de sus angustias, liberado del peso de su libertad, de su libre arbitrio al final de la noche”, Servier, Jean, *Op. cit.*, p. 18.

¹⁹ *Ibid.*, p. 88.

²⁰ Por cierto, en la bial del Libro en Río de Janeiro, los libros más vendidos fueron los infantiles y los esotéricos <http://lanic.utexas.edu/la/region/news/arc/lasnet/1995/0515.html>

²¹ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, México, Correo de la UNESCO, 1999, p. 114.

²² Cfr. Ainsa, Fernando, en Lehnen, Leila, *La Expulsión de la utopía en dos novelas latinoamericanas contemporáneas: Los perros del paraíso de Abel Posse y Terra Papagalli, de José Roberto Torero y Marcus Aurelius Pimienta*, USA, University of New Mexico, 2005, p. 2.

pensamiento medieval, cuyas versiones italianas se dan a través del topos del *paese di Cuccagna*.²³

El pensamiento utópico entrañaba también la posibilidad de encontrar tierras perdidas como *La Atlántida*, *El Dorado*, *El País de la canela*, *El País de las amazonas*, etc. Las riquezas halladas en el nuevo mundo alimentaron la insaciable ambición de los conquistadores europeos. *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega avivaron la idea de *El Dorado*.

En América Latina es posible la utopía. Bloch la llamó utopía concreta. En América Latina todo puede ser hecho nuevo, probablemente son más los proyectos emprendidos, que sus textos utópicos. En ese sentido, la imaginación y después la concreción de ésta, impregnan la historia continental.

Un estudio de Edmundo O'Gorman consideró la aparición de América en la historia como invención del pensamiento europeo, conforme a una imagen preconcebida del mundo y no del acto de descubrirla.²⁴ El mismo Colón estuvo convencido de haber llegado a las costas de la India, para lo cual buscó desesperadamente las evidencias para comprobarlo.

La rudeza y desnudez de los naturales pobladores, la terca ausencia de las ciudades y palacios que debía haber encontrado y que tan en vano buscó, la circunstancia que el oro sólo brillaba en el rumor de las falsas noticias que le daban los indígenas y el fracaso repetido en el intento de localizar, primero a Cipango y después al Gran Kan.²⁵

El descubrimiento de América desencadenó la imaginación utópica europea. "...Este continente se interpone en las rutas buscadas y es convertido, es recreado como el *topos* que permitirá finalmente la instauración de la utopía europea."²⁶ América Latina es *topía*.

La invención de la 'isla de la utopía' no es más que el resultado del entusiasmo que le provoca a Tomás Moro leer las cartas de Vespucio. Campanella se referirá luego en *La città del sole* a un 'armador genovés', que no es otro que Colón, y Francis Bacon fundará *La Nueva Atlántida* en una isla del Pacífico, a partir de una expedición que sale desde las costas del Perú.²⁷

La destrucción de los territorios conquistados, dio lugar a utopías de reconstrucción del mundo indígena, impulsadas por los frailes misioneros. La evangelización, cuyo contenido cristiano correspondía a la respuesta contra reformista, se orientó a la recuperación del cristianismo primitivo.

²³ Ainsa, Fernando, *Op. cit.*, p. 83.

²⁴ O'Gorman, Edmundo, *La Invención de América*, México, FCE, SEP, Colec. Lecturas Mexicanas No, 63, 1976, p. 9. "América, en efecto, fue inventada bajo la especie física de *continente* y bajo la especie histórica de *nuevo mundo*", p. 152.

²⁵ *Ibid.*, p.84.

²⁶ Cerutti, Horacio, *Presagio y tópica del descubrimiento*, México, CCyDEL-UNAM, 1991, p. 16.

²⁷ Ainsa, Fernando, *La marcha sin fin de las utopías*, Uruguay, Instituto de Ciencias, Artes y Literatura Alejandro Lipschutz, 2004, p. 3.

Así, tanto misioneros católicos como protestantes, tenían en perspectiva el retorno a lo puro y original, posible en el ‘nuevo’ mundo. La imaginación religiosa se recreó en escenarios utópicos. No rompió con el pasado, sino buscó retornar a él.

En América, la utopía tiene una fuerte carga de realidad: “Se es utopista por exceso de realismo y no por ingenuidad”, afirma Horacio Cerutti.²⁸ Por ende, la utopía “...Constituye, más bien, un horizonte axiológico que opera al interior de toda ideología...no sólo la utopía no es lo opuesto a la revolución, sino que trabaja en su seno como un revulsivo de alto poder. Mística y teoría, imaginación y razón se reencuentran en una tensión fecunda.”²⁹

Arturo Andrés Roig identificó tres etapas en el pensamiento utópico sudamericano en el transcurso de cuatro siglos (1492 y 1880). La primera etapa corresponde al pensamiento utópico colonial (1492-1824); la segunda al ejercicio utópico independentista (1780-1824) y la tercera a la etapa de la organización continental (1824-1880). Su periodización no se justifica por fechas, sino que es el sentido, a decir de Roig, el que justifica las fechas. No es una cronología, sino una agrupación de hechos. Éstos reciben una unidad “desde un sentimiento que marca o señala una etapa.”³⁰

En la primera etapa, son los sacerdotes misioneros y los conquistadores españoles los artífices de la utopía. Los primeros retoman las ideas europeas y las ponen en práctica en América. Los segundos, siguen sus anhelos, persiguen sus sueños diurnos.

Con base en esta periodización, diremos que en México Fray Martín de Valencia, discípulo de Fray Juan de Guadalupe, encabezó la misión utópica de los doce apóstoles franciscanos en 1524, con el objetivo de promover la vuelta al cristianismo primitivo. Criticaron el sistema religioso vigente - imbuidos por la corriente contrarreformista- e intentaron restaurar el cristianismo primitivo con sus valores morales fundamentales: amor al prójimo, solidaridad, justicia, comunitarismo, derecho natural de los señoríos indígenas y reglamentación de la vida. Los fines últimos fueron la evangelización, tras lo cual sería factible establecer un estado indo cristiano. Fray Bartolomé de las Casas creía en la posibilidad de construir la república cristiana perfecta a partir de la maleabilidad de los indígenas, de ahí sus proyectos en Chiapas. Evidentemente, fueron utopías de retorno.

En México fueron utopías concretas los Hospitales-pueblo de Vasco de Quiroga (en la ciudad de México y Michoacán), inspirados en la *Saturnalia* de Luciano de Samosata, texto del género utópico del año 140 de nuestra era. Pretendían conservar al hombre en su propio medio.

²⁸ Cerutti, Horacio, *Op. cit.*, p. 25.

²⁹ *Ibid.*, p. 50.

³⁰ Roig, Arturo Andrés, *El Pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, tomo II, p. 98. La periodización consigna hechos dentro de ciertas fechas que reciben una unidad.

Estos eran centros de adoctrinamiento, de enseñanza, de vida en común gobernados por normas que abarcan el régimen de propiedad, el trabajo, las relaciones familiares, la organización cívica, además de los servicios asistenciales a los enfermos, a los ancianos, a las viudas: por todo ello cada una de las fundaciones de Santa Fe era un pueblo, creado ex profeso para implantar en él una organización específica que lo absorbía en la integridad de su ser.³¹

En su obra *Información en Derecho*, Vasco de Quiroga describe los rasgos de los indígenas y su semejanza a los habitantes de *Saturnalia*.

Y *cuasi* de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus Saturnales que eran los siervos entre aquellas gentes que llaman de oro y edad dorada de los tiempos de los reinos de Saturno, en que parece que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad, fiestas, juegos, placeres, deberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir y calzar y comer, según la fertilidad de la tierra se lo daba, ofrecía y producía de gracia y *cuasi* sin trabajo, cuidado ni solicitud suya, que ahora en este Nuevo Mundo parece que hay y se ve en aquellos naturales.³²

El proyecto de organización utópica de los indios en ciudades o reducciones, emprendido por Vasco de Quiroga cuando aún no era misionero sino oidor de la Segunda Audiencia, fue propuesto al Consejo de Indias (en 1531) con la finalidad de cristianizarlos y capacitarlos en oficios que redundaran en una vida civilizada. Quiroga escribió su idea de formar una ciudad ideal bajo el molde de *Utopía*, al real Consejo de Indias: “régimen de utopía para reorganizar todas las Américas, que ya estaban siendo incorporadas al cristianismo.”³³

Las influencias ejercidas en Vasco de Quiroga por Pico de la Mirándola, Erasmo, Juan Colet y por el propio Thomas More; y por los españoles Menéndez Pelayo, Lebrija y Vives, se han constatado no sólo en él, sino en la intelectualidad religiosa de la época como es el caso de Fray Juan de Zumárraga.

La propuesta de Quiroga se inspiró directamente en la *Utopía* de More, al cual consideró inspirado por el Espíritu Santo:

...los ministros serían perfectos. Una ciudad de seis mil familias -cada familia compuesta de diez hasta diez y seis casados, es decir, por lo menos, sesenta mil vecinos- sería regida como si fuese una sola familia. El padre y la madre gobernarían a los familiares. Los jurados cuidarían de cada treinta familias. Los regidores presidirían de cuatro en cuatro jurados. Habría además dos alcaldes ordinarios y un *tecatecle*. Los magistrados serían electos por el método expuesto en

³¹ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, 1999, p. 144.

³² Quiroga, Vasco, *La utopía en América* [Introducción de Paz Serrano Gassent.], España, Ediciones de Paz Serrano Gassent, colec. Crónicas de América, 2003, p. 37-38.

³³ Imaz, Eugenio, en Moro *et al*, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, 1995, p. 24.

el parecer, copiado de la Utopía. A la cabeza de todos estaría un alcalde mayor o corregidor español, nombrado por la Audiencia, la cual sería el tribunal supremo en lo temporal.³⁴

La empresa utópica de Vasco de Quiroga, fue facilitada por la organización económica propia de los indios purépechas: destinaban una parte de la explotación de las tierras al mantenimiento del estado, otra al de la Iglesia, otra para la nobleza, otra para fines privados y comunales. Así, Quiroga fundó dos hospitales pueblo llamados de Santa Fe: el primero, cerca de la ciudad de México, en Tacubaya (en 1531), y otro, cerca de Tzintzuntzan y de la capital de Michoacán, el de Santa Fe de la Laguna (en 1535), que funcionaron a la manera utópica. En ellos se observaron, entre otros, los siguientes rasgos utópicos: jornada de seis horas de trabajo, dos años destinados a las tareas campestres, actividades tendientes a erradicar la ociosidad, regulación del número de miembros integrantes de las familias, inexistencia de moneda, el desprecio del oro, rechazo del lujo, comunidad de bienes, distribución de los frutos del trabajo conforme a las necesidades, abandono de oficios no útiles, magistratura familiar y electiva, menor peso religioso y mayor conocimiento del castellano. Según Quiroga, los indios podrían vivir pacíficamente en una inocencia y sencillez comparable a la de la Edad Dorada. No compartía con More la idea de esclavitud y la pseudo religión única, que decía profesaban los utopianos.

Posteriormente, siendo Obispo de Michoacán estableció 105 nuevos hospitales pueblo, cuya duración fue de cerca de treinta años.³⁵ Vasco de Quiroga dejó en su testamento las *Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán*, con lo cual aunado a un sistema de patronatos y donación de tierras comunales a los indios, logró la sobrevivencia de su modelo durante dos siglos³⁶. Finalmente, las reformas liberales borbónicas y criollas minaron su estructura utópica. En el mencionado testamento, estableció a la agricultura como un oficio común en el cual los indios debían ser ejercitados desde su niñez y el trabajo voluntario, posible porque era moderado. Que las mujeres aprendieran los oficios de la lana, lino, algodón y seda. La autoridad de las familias sería el abuelo, de las mujeres sus maridos, de los hijos menores sus hermanos mayores. Llama la atención la ordenanza para evitar la pereza y la referida a la previsión en las épocas de escasez. Respecto a las forma de vestir, indicó lo siguiente:

...de algodón y lana, blancos, limpios y honestos, sin pinturas, sin otras labores costosas y demasiado curiosas. Y tales, que os defiendan del frío, y del calor, y del mismo color si es

³⁴ Zavala, Silvio Arturo, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio Nacional, 1995, p. 54.

³⁵ *Ibid.*, p. 69.

³⁶ Quiroga, Vasco, *Op. cit.*, p. 17.

posible, porque duran más y no cuestan tanto, porque tienen menos trabajo [...] dos pares de ellos; unos con que pareceréis en público en la plaza y en la iglesia y días festivos, y otros no tales, para el día de trabajo y en cada familia lo sepáis hacer.³⁷

Pedro de Córdoba, Toribio de Benavente, Jerónimo Mendieta, Fray Juan de Zumárraga y Bartolomé de las Casas fueron los misioneros cuyas utopías fueron más destacadas. Los tres primeros organizaron comunidades a la manera de las escuelas monasterios, siempre paternalistas. Juan de Zumárraga propuso la *República Teocrática Indo Cristiana*. Las Casas emprendió la experiencia del *Reyno de la Verapaz* en 1537 en Guatemala, con el que demostraría que era posible la paz verdadera. El medio de pacificar era el uso de las palabras. Saludos con deseos de paz, no responder con violencia al rechazo, no ostentar oro en las ropas, no portar símbolos de superioridad o violencia, no pretender subyugar, no despojar de bienes o mujeres a los otros.³⁸

Las utopías de los misioneros franciscanos fueron sofocadas por la Santa Inquisición (1577) y por su división interior entre pro-indígenas y anti indígenas.

En otros países suramericanos se emprendieron experiencias utópicas similares. *La Comunidad del Sur* fue creada en Uruguay, en 1555, por seis estudiantes universitarios que abandonaron sus casas y decidieron vivir en comunidad.³⁹

En 1609, las misiones jesuitas experimentaron utopías en la Provincia de Paraguay, actualmente territorios de Paraguay, Brasil y Argentina. De gran alcance y desarrollo, destacaron por su próspera actividad comercial y por sus sistemas de explotación agrícola. Los rasgos de la Utopía de More aplicados en las misiones fueron: uso de moneda solamente para el comercio exterior, al interior el trueque, inexistencia de propiedad privada, esclavitud, numerosa milicia

El jesuita Diego Torres, fundó *Reducciones de indios* en Paraguay, Bolivia Oriental, Chile, Argentina, Uruguay y parte de Brasil, todas ellas de corte comunista.⁴⁰

Los jesuitas formaron también la *Comunidad Huarochiri* en la zona andina del Perú en 1594.⁴¹ Y la *comunidad Juli* con cerca de nueve mil indios sobre la orilla meridional del lago Titicaca, destacada por su aislamiento, conducta civil y moral.

³⁷ *Ibid.*, p. 275.

³⁸ Roig, Andrés Arturo, *Op. cit.*, p. 176.

³⁹ La Comunidad del Sur prevalece en la actualidad en una propiedad de 13 hectáreas en el km.16 de camino Maldonado, Uruguay, cuenta con una granja ecológica, una editorial y edificios para viviendas de barro, paja y madera, cuenta con 15 integrantes. <http://samizdata.host.sk/LIB19comsur.html>

⁴⁰ Cfr., Carandell, José María, *Op. cit.*, 54.

⁴¹ Las misiones Huarochiri comandadas por los jesuitas, tuvieron buena aceptación por parte de los indígenas Asháninka. En 1961 uno de sus caciques convertido al evangelio, Antonio Talancho, condujo al franciscano Fray Felipe Luyando a la región de los Panatahuas. <http://www.munichanchamayo.gob.pe/historia.html>

En Bolivia (siglos XVI y XVII), los jesuitas españoles establecieron comunidades utópicas en las tierras bajas, conocidas como *Misiones Jesuíticas: San Francisco Javier* (1691), *San Rafael* (1696), *San José de Chiquitos* (1698), *Concepción* (1709), *San Ignacio de Zamucos* (1724). Posteriormente, se fundaron las misiones de *San Ignacio Velasco* (1748); *de Santiago* (1754), *Santa Ana* (1755) y *Santo Corazón* en 1760. La empresa estuvo bajo el mando de Francisco Javier por mandato del Papa Pablo III e inició en 1540, cuyo objetivo fue la fundación de reducciones, evangelización, incursión y descubrimiento de nuevos dominios: “Quizá en Bolivia lo que más influyó fue la búsqueda de *El Dorado*, o el *Gran Paitití*, denominativos de la mítica ciudad de oro.”⁴²

Los misioneros enseñaron a los indios la agricultura, ganadería, artes manuales como la orfebrería, herrería, carpintería, escultura, pintura, así como la elaboración de instrumentos musicales. En la región de la Chiquitania en donde se establecieron las misiones, continúan realizándose este tipo de actividades. En estas comunidades la evangelización fue fuertemente determinada por el uso de la música renacentista barroca.

La distribución espacial de la población, consideraba la organización social: “una especie de estructura modular y una amplia plaza de entorno, en la cual se concentraban: iglesia, cementerio, escuelas, talleres y viviendas.”⁴³ Todo ello en un paisaje paradisíaco.

Desde 1991, la zona de las misiones jesuíticas, forma parte del Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por la UNESCO, porque sus iglesias restauradas por Hans Roth se consideran joyas arquitectónicas.

En Nueva Guinea se formó el ‘palenque’ de San Basilio (a inicios del XVII), integrado por esclavos negros fugitivos, que se supone funcionó de manera semejante a las comunidades utópicas.

En México, en Baja California y Sonora, los jesuitas fundaron cerca de cincuenta poblados de indios apaches, a los cuales evangelizaban y organizaban civilmente. Contaban con instituciones económicas, agrícolas y artesanales de tipo comunitario, cercanas al molde utópico.⁴⁴ El franciscano Junípero Serra organizó las *misiones de la Sierra Gorda* con los indios Pames. En ellas no solamente evangelizó, sino además, introdujo enseñanzas para el mejoramiento de la agricultura, abrió escuelas e implantó una incipiente industria artesanal con formas de organización utópica semejantes a las de la iglesia primitiva.

⁴² <http://bolivia.gotolatin.com/spa/Attr/htm/Bolivia-Misiones.asp>

⁴³ Id.

⁴⁴ Armani, Alberto, *Ciudad de Dios y ciudad del sol, El Estado Jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, FCE, 1987, p. 57.

Para conseguir el deseado fin del fruto espiritual, dispuso el citado R. P. Mezquía que se procurase el bien temporal de aquellos indios Pames [...] herramientas y demás útiles necesarios para poner en corriente alguna siembra, como también algunas vacas, bueyes y demás ganado, para que del fruto de ello se mantuviesen de comunidad, como se practicó al principio de la Iglesia. Así se ejecutó, dando principio, y con el tiempo se fue aumentando, y se lograron algunas cosechas que se repartían a los indios para ayudar a su existencia en la Misión.⁴⁵

En la *Misión de Santiago de Xalpan*, cuyo número era mayor a los mil indios, se rezaba con los indios en su lengua natural, se inculcaba la religión a través de representaciones y frecuentes misas. Las cosechas abundaban y se repartían después de las misas:

...y cuando éstas, a expensas de exquisitas diligencias y bendiciones del Cielo, fueron creciendo, y eran tan abundantes, que sobraban para la manutención de todos, se instruyó a los indios vendiesen las semillas sobrantes; con cuyo valor se compraron más yuntas de bueyes, se aumentó la herramienta y demás necesario para las labores.⁴⁶

A la manera de la organización utópica, se procuraba erradicar el ocio de las misiones, así como organizar el trabajo por grupos.

Asistía siempre uno de los Padres personalmente a las labores así para animarlos como para instruirlos, hasta que se consiguió persona de confianza que los capitanease, y en breve tiempo uno de los mismos indios ya suplía por estar inteligente; con lo que se lograron abundantes cosechas, el aumento de los bienes de la comunidad y que los naturales se civilizasen más cada día.⁴⁷

En 1760, Junípero Serra formó parte de la expedición para abrir *misiones en la Alta California* en donde fundó trece poblaciones. La conquista espiritual de los indios apaches incluyó estrategias tales como quemar sus casas o secuestrar a sus hijos, para obligarlos a acudir a las nuevas poblaciones y largos años para organizarlos de manera comunitaria.⁴⁸

Cabe señalar, por su importancia en el tema que nos ocupa, al *Estado Jesuita de los guaraníes* en Paraguay (1609-1768) fundado por Diego Torres Bollo, ubicado en la amplia región comprendida en la convergencia de Argentina, Brasil y Paraguay. La Compañía de Jesús, por encargo del gobierno español, civilizó a tribus nómadas de guaraníes. Pero, a partir y más allá de ello, emprendió una experiencia de corte utópico cuya duración fue de ciento cincuenta y nueve años. Si bien quienes

⁴⁵ Palou, Francisco, *Junípero Serra y las Misiones de California*, España, Ediciones de José Luis Anta Félez, 2003, p. 61.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 66.

⁴⁷ *Id.*

⁴⁸ *Id.*

diseñaron el proyecto nunca aludieron a una utopía, ciertamente pertenece al género. José Manuel Peramás, un misionero jesuita, afirmó (1800) que la obra de la Compañía de Jesús estaba inspirada en *La República* y en *Las Leyes* de Platón. Por su parte, Eberhard Gotheim, confrontó la experiencia con *La Ciudad del Sol* de Campanella por haber sido italianos dos de los jesuitas fundadores: Cataldini y Mascetti. Sin embargo, no hay pruebas de lo uno, ni de lo otro, pero sí la evidencia del pensamiento utópico subyacente. En todo caso, en el marco de la contrarreforma europea, resulta natural el hecho de intentar la reedición del cristianismo primitivo en tierras nuevas y en mentes vírgenes para la evangelización, con el impulso de un alto sentido de renovación ética-religiosa. La conversión significó en las tierras conquistadas un elemento estabilizador de la vida colonial, por ello se permitió a la Compañía, someter a los indios en una experiencia semejante. Conocidos eran los métodos utilizados y los resultados nefastos en numerosas muertes, por castigo, sobre explotación, desnutrición, enfermedades y depresión, causa de suicidio de los indios. Con los proyectos misioneros podían lograr los objetivos de la corona: producción y control y, además, imponer su modelo de civilización de manera pacífica.

Las *Reducciones* o poblados eran el lugar de sedentarización de los indios. Llegaron a ser 30 Reducciones en cuatro áreas geográficas contiguas sobre un área rectangular, con sus ángulos dirigidos hacia los puntos cardinales y extensión de cerca cien mil kilómetros cuadrados y aproximadamente ciento cincuenta mil guaraníes.⁴⁹

Las Reducciones eran planeadas en su ubicación y trazo urbano: tenían una plaza central en donde había una Iglesia, escuela, viviendas de los misioneros, edificios públicos, habiéndose construido inicialmente con troncos y barro y, posteriormente, fueron producto de proyectos de célebres arquitectos. Estos construyeron con formas más complejas y adornadas. Comprendían sistemas de servicios públicos: molinos, cocinas populares, graneros, almacenes, hornos de ladrillo, fundiciones, etc. Contaban también con eficientes sistemas hidráulicos. Las casas eran unifamiliares, ordenadas e higiénicas y de materiales duraderos. Disponían de una eficaz administración: primero con participación de caciques guaraníes, después solamente de misioneros. Cada poblado tenía un consejo municipal y un corregidor indígena, máxima autoridad civil, lugarteniente del corregidor, alcaldes ordinarios, alcaldes rurales, consejeros, procuradores, alguaciles y otros funcionarios menores. Pero, ciertamente, el párroco era la máxima autoridad de la Reducción por su autoridad espiritual. Su organización militar consistía en una milicia armada con compañías de cien hombres de infantería y cincuenta de caballería. Su economía se basaba en la agricultura y, a pesar de no tener contacto con el

⁴⁹ Armani, Alberto, *Op. cit.*, 1987, p. 96.

exterior, realizaban una eficiente integración económica. Se suministraban mutuamente productos agropecuarios, aunque cada Reducción buscaba ser autosuficiente. También, en menor escala, comercializaban sus productos al exterior, porque entre ellos imperaba el trueque por lo cual no usaban la moneda. Las actividades agropecuarias eran colectivas y la propiedad comunitaria. Contaban con un sistema de abasto y mercado y con talleres de adiestramiento de artes y oficios. La administración de la Reducción se encargaba de enviar a los niños a la escuela. El sistema educativo era comunitario, iba de los seis a los 17 años. La educación tanto como la organización familiar se promovió bajo los principios cristianos.

Las Reducciones del nordeste del Paraguay respondieron a la necesidad estratégica de protección fronteriza, asimismo abrieron caminos de conexión con Asunción, por lo cual su participación fue de gran importancia en la comunicación regional.

En tan solo 18 años los jesuitas fundaron 14 Reducciones con una población de cerca de treinta mil personas. Sin embargo, a partir de 1620 iniciaron su decline: fueron asaltadas y destruidas sistemáticamente por los paulistas (mestizos de portugués e indios tupí llamados mamelucos, que significa mestizo en la lengua tupí) y tupíes como parte de la expansión del territorio brasileño, autorizados en 1628 para armarse con armas tradicionales y de fuego. Los indios guaraníes eran capturados, porque resultaban muy convenientes para ser esclavizados debido a que ya eran civilizados. De 1612 a 1639 habían capturado más de treinta mil.⁵⁰ Primero terminaron con las Reducciones del Guairá (14), después con las de Tape (12), Itati (3) y zona del río Uruguay (2). Las Reducciones se constituyeron en importantes fuerzas armadas de defensa fronteriza, logrando muchas veces contener los ataques. Sin embargo, fueron acabadas porque también recibieron ataques de los portugueses y de tribus guaycurúes. Asimismo, eran hostilizados por los criollos de Paraguay que codiciaban a los indios para incorporarlos a la encomienda. El obispo Cárdenas estuvo contra las Reducciones, porque tenían exención del pago del diezmo y del quinto real. Por eso, al ocupar el cargo de gobernador interino, expulsó a los jesuitas en 1768, terminando con ello tan importante experiencia utópica.

Según la periodización de Arturo Roig, la Revolución francesa marca la segunda etapa del pensamiento utópico en América. No obstante, considera parteaguas en su curso a la Insurrección de Tupac Amaru (1780-1781), por ser la primera “utopía para sí”, es decir hecha por los americanos con objetivos propios. Y a la Revolución de Haití, por ser la primera rebelión de esclavos triunfante.⁵¹ Las guerras de independencia fueron ‘utopías para sí’, dirigidas por la clase criolla. Los ideales de unidad continental

⁵⁰ *Ibid.*, p. 80.

⁵¹ Roig, Arturo, *Op. cit.*, p. 180.

formulados por los venezolanos Francisco Miranda (Colombia) y Simón Rodríguez, hallan su máxima expresión en el pensamiento de Simón Bolívar.

Otras experiencias utópicas hechas desde y para América por latinoamericanos, son las derivadas de revueltas e insurrecciones, como *La República de los Palmares* en Brasil, fundada por un grupo de esclavos negros dados a la fuga, en la revuelta de los quilobombos. La de *los comuneros del Paraguay*, precursores de la independencia. La rebelión de Juan Francisco de León, la sublevación de los Barrios de Quito, *los comuneros de El Socorro*, *los de Mérida* y el levantamiento Tupac Amaru, ya mencionado.⁵² Asimismo, las tentativas de sectores sociales sujetos a opresión, como el caso del rey negro, que constituyó una utopía con prófugos esclavos⁵³.

La tercera etapa señalada por Roig, se refiere a la organización continental. Para lo cual se enarbolaron ideales de libertad, unidad, identidad, nacionalidad. El liberalismo y el socialismo fueron predominantes. En esta etapa, se registró una enorme producción escrita de textos con sentido utópico. Así, en el siglo XIX, América Latina volvió a ser atractiva para experimentar las utopías europeas, ahora de corte socialista. Las ideas de Saint-Simon, Fourier, Victor Considérant, Michel Chevalier, Flora Tristán, Proudhon, Lamennais, Michelet, Edgar Quinet influyeron los importantes proyectos emprendidos. El socialismo utópico permeó también sus luchas revolucionarias: en 1872 en Montevideo y Buenos Aires se abrió una sección de la Primera Internacional; el movimiento obrero argentino fue impregnado del anarquismo; en Colombia se formaron 200 sociedades democráticas; en Perú se integraron a los indígenas a las decisiones cívicas.⁵⁴ Bajo esta influencia, Abramson refiere 12 experiencias principales de utopías concretas en América Latina: *República de hombres libres* (Guyana francesa), *Campo de asilo* (Texas, todavía de España), *Unión industrial* (Santa Catarina, Brasil), *Sociedad comunista* (Veracruz, México), *Falansterio El Esfuerzo* (Aguascalientes, México), *Colonia Los Buenos Amigos* (Perú), *Colonia San José* (Entre Ríos, Argentina), *Escuela de la razón y del socialismo* (Chalco, México), *Metrópolis socialista de Occidente* (Topolobampo, México), *Jewish Coloinization Association* (Argentina y Brasil), *Colonia La Cecilia* (Paraná, Brasil) y *La Nueva Australia* (Paraguay).⁵⁵

En el siglo XIX abundaron textos y experiencias utópicos. Es el caso de Flora Tristán y su experiencia en Perú y de los textos del cubano Ramón de la Sagra. El francés Víctor Considérant

⁵² Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, p. 146.

⁵³ Uslar Pietri, *La creación del nuevo mundo*, México, FCE, 1992, p. 196.

⁵⁴ Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el Siglo XIX*, México, FCE, 1999.

⁵⁵ *Idem.*, p. 357.

Fundó un falansterio en 1854 en Texas. Albert Kinsey Owen animó la colonia utópica de Topolobampo en Sinaloa, el francés Louis Léger Vauthier en Brasil. El médico francés Jean-Benoit Mure fundó en 1840 un falansterio en Brasil, el italiano Giovanni Rossi y un grupo de anarquistas, establecieron la *Colonia Cecilia* en Paraná, Brasil en 1892. Simpatizantes de la utopía fueron los chilenos Francisco Bilbao y Santiago Arcos Arlegui; tradujeron textos utópicos, escribieron ensayos utópicos y fundaron *La Sociedad de la Igualdad*. El brasileño José Ignacio Abreu e Lima escribió en 1855 el texto *O Socialismo*. En él vislumbra al socialismo como una tendencia de todo el género humano.⁵⁶ Obviamente la influencia europea se refiere a proyectos alternativos propios de su tradición utópica y al rescate de su pasado. Sin embargo, otra vertiente de la utopía latinoamericana se orienta por las mayorías del subcontinente: los indígenas, comunidades campesinas, los sectores obreros, artesanos, en fin, los marginados sociales.

Los discípulos de Fourier, Owen y Considérant fundaron comunas, fábricas, escuelas, colonias cooperativas, sindicatos, periódicos, revistas y editoriales en Argentina, Estados Unidos, Brasil y México⁵⁷. Por efecto del proyecto utópico de Alberto Owen, denominado *Metrópolis Socialista de Occidente* emprendido en Baja California Sur, fue posible la introducción del ferrocarril y la construcción de la ciudad de La Paz, actual capital del estado.

Algunos de los experimentos se fincaron en la idea de poblamiento y aún blanqueamiento de los gobiernos latinoamericanos. Por tanto, fueron colonos europeos (como sucedió en *Santa Catarina* y *La Cecilia*, Brasil y *La Nueva Australia*, Paraguay) o bien simplemente de raza blanca (procedentes también de Australia y Norteamérica).

La Metrópoli Socialista de Occidente en Topolobampo, México, atendió a un proyecto arquitectónico y mercantil a través de la introducción del ferrocarril y la construcción de un puerto para el intercambio cultural y económico entre Oriente y Occidente, con una colonia ideal de norteamericanos.

La Nueva Australia, experiencia emprendida en Paraguay, se caracterizó por el puritanismo y el autoritarismo de su líder William Lane. También por las frecuentes disensiones y violencia de los colonos de origen australiano, debido a la contradicción entre la promiscuidad del comunitarismo, y el moralismo religioso.⁵⁸

La experiencia de la comunidad *La Cecilia* funcionó como cooperativa agrícola en tierras fértiles con italianos simpatizantes del anarquismo, en busca de remontar la pobreza, obreros industriales y

⁵⁶ Krotz, Esteban, *Op. cit.*, p. 134-135.

⁵⁷ Ainsa, Fernando, *Op. cit.*, p. 27 y 58.

⁵⁸ Abramson, Jean-Luc, *Op. cit.*, p. 299.

artesanos. La aldea se llamó *Anarchia*, su líder se pronunciaba contra la familia y todo tipo de propiedad, viendo con buenos ojos la promiscuidad. El individualismo se impuso al sentido de comunidad.

El caso de la experiencia de Chalco, con integrantes mexicanos, vio frustrado su proyecto de falansterio, al dar frutos de revolución probablemente esperados, en la escuela dirigida por Rhodakanaty: “Es la primera revuelta rural mexicana que toma un sesgo claramente social y socialista, y tuvo por escenario la misma región donde el zapatismo desarrolló más tarde su actividad revolucionaria.”⁵⁹

La poca duración y el fracaso de las experiencias utópicas se atribuyeron a la mala conducción económica y política, intensidad y rudeza del trabajo, deficientes canales de comercialización, falta de financiamiento, exceso de población, carencia de agua, infertilidad de la tierra, nula previsión y descontextualización, debido a su condición de aislamiento. Los aspectos que les permitieron sobrevivir fueron la conducción de un líder, una ideología fundante, su afán de una vida nueva, el ánimo de colaboración y solidaridad, los códigos de conducta, pero , definitivamente, la esperanza en el mejoramiento de la vida en común. Por supuesto, les favorecieron las políticas de concesión de tierras, de permisos de colonización, blanqueamiento y poblamiento como ya se indicó, aunque las utopías resultaron demasiado ambiciosas para la capacidad de oferta de la organización de los proyectos.

En América Latina la utopía ha sido una estrategia y forma civilizatoria practicada, por ende, probada en su eficiencia organizativa económica y social, tanto como cultural. Probablemente por la experiencia vivida, los proyectos utópicos son bien vistos y bien recibidos cuando se han replanteado. También por ello, los anhelos se han concentrado en utopías concretas. Tal vez por eso vislumbra con tanta esperanza el futuro.

En esa tónica, la búsqueda de la vida independiente latinoamericana constituyó también un tema central de la utopía. Ciertamente guió los movimientos independentistas, pero la realidad fue muy distinta de los proyectos de vida esperados. Estos sí, de cuño americano: Simón Bolívar, Simón Rodríguez, José Gervasio Artigas y otros próceres de la independencia abundaron en pensamiento utópico. En México Fray Servando Teresa de Mier, José María Morelos.

El pensamiento utópico también está presente en la forma de las rebeliones indígenas y grupos étnicos (los Mapuche en Chile, los Matacos en Argentina, la guerra de Castas en Yucatán, México, de los Xavante en Brasil) por su derecho a la explotación colectiva de la tierra. También en los proyectos utópicos elaborados con ideas importadas o de la propia realidad (como *La cartilla socialista* de

⁵⁹ *Ibid.*, p. 234.

Plotino Rhodakanaty para el caso de México, *El manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del universo* del agrarista Julio López, Asociaciones de obreros, como *el Gran círculo obrero*; sociedades mutualistas, cooperativas y periódicos como *El socialista* y *El hijo del trabajo*, en éste último el coronel Alberto Santa Fe publicó su *Ley del Pueblo*). Finalmente, en movimientos mesiánicos (fundación de *Imperio de Bello Monte* en el norte brasileño por Antonio Conselheiro, con miles de adeptos, por cierto disuelta por el ejército en 1897).⁶⁰

El proceso de las independencias fue rico en pensamiento utópico. Los proyectos de nación fueron muchas veces utópicos (José Enrique Rodó, Pedro Enríquez Ureña, etc.), incluso en lo tocante a la resolución de la problemática de la diversidad étnica y cultural. Se pensó, por ejemplo, en el surgimiento de una nueva raza, la quinta, que habría de fundir y sintetizar en el mestizo los atributos de todas las razas, según la propuesta de *La raza cósmica* de José Vasconcelos.

Según Fernando Ainsa, en Latinoamérica el utopismo tiene una visión dual simultáneamente proyectada al pasado y al futuro, por la búsqueda de identidad característica pos independentista.

La autenticidad y la restauración del pasado aparece combatiendo al *imperialismo foráneo* y a las clases dirigentes alienadas y cosmopolitas que intentan despojar la cultura nacional de sus características más arraigadas. Así los mitos de la soberanía nacional y de la patria alimentan los de la identidad cultural que pretende recuperarse a través de movimientos de rebelión y autoafirmación en los que puede rastrearse sin dificultad el componente utópico.⁶¹

Tras las independencias, se discutió el asunto de la identidad americana, con gran influencia del romanticismo: Esteban Echeverría emprende la discusión acerca del americanismo (*Dogma socialista* 1839), Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento (*Argirópolis* en 1871) y Juan Bautista Alberdi (*Peregrinación de luz del día* en 1880) diseñan modelos utópicos para América Latina. Algunos de ellos resultan ser experimentados. Subyacen a estos proyectos, la idea de unidad continental por el origen e historia común de conquista de las naciones del continente. Por su parte, Eugenio María de Hostos propuso una asociación política llamada *Liga de los independientes* que habría de constituir un mercado común latinoamericano bajo el principio de unidad, paz y nacionalidad. Un proyecto incluyente de minorías y marginados sociales.

La expresión Nuestra América es en sí misma una construcción utópica, porque al anunciar lo que queremos ser, denuncia que no lo somos todavía y deja indicado un programa. José Martí

⁶⁰ cfr, Krotz, Esteban, *Op. cit.*, p. 140.

⁶¹ *Ibid.*, p. 38.

grabó así a fuego su impronta en el proyecto de nuestro futuro [...] un proyecto ético-político de liberación.⁶²

Para Mario Magallón, la utopía en América Latina es una opción de lucha, es toma de conciencia, vía de transformación:

...la utopía se construye a partir de una tensión cultural e histórica, desde una racionalidad que intenta romper las ligaduras de una existencia predeterminada de antemano. Por tal razón, esta utopía no puede ser considerada como de evasión, de escapismo, sino de reconstrucción; como crítica política, social e histórica de un modelo impuesto externamente.⁶³

Bloch retoma la afirmación de Marx: la miseria es un motor revolucionario. Análogamente, en América es un detonante del pensamiento utópico.

Entre los impactos de las experiencias mencionadas aquí, se encuentra un discurso latinoamericanista en búsqueda de su identidad, generador de propuestas realmente independientes y de desarrollo continental: “El discurso representativo latinoamericano habrá de reivindicar nuestro pasado, fomentar valores propios, buscar la autenticidad, combatir las ideas foráneas, ser fieles a nosotros mismos para denunciar más recientemente, el socavamiento cultural provocado por la alienación, del imperialismo cultural.”⁶⁴

También, como efecto del pensamiento utópico, se dieron acciones definitivas para la definición del perfil nacional, como es el caso de la utopía *Argirópolis*, por la cual se dio el poblamiento sin precedentes de Argentina con trabajadores extranjeros, italianos y españoles. Posteriormente, en el derecho a la tierra, desaparición de la explotación y derecho a la propiedad colectiva como el movimiento zapatista en México.

La utopía del desarrollo guió los destinos de los países latinoamericanos, catalogados como subdesarrollados. Se prefiguraba la vida moderna, capitalista, de progreso y bienestar perenne. Pero, paralelamente, la utopía de los pobres aspiraba a la independencia económica o la vida en sistemas económicos más justos que el capitalista, con tradiciones comunitarias ancestrales en marcha hacia el socialismo en boga. Es el caso de la Revolución cubana (utopía hecha topía), de la Unidad Popular Chilena y la revolución Sandinista. El texto de Ernesto Che Guevara *El hombre nuevo* se convirtió en un ideario para la construcción de una nueva sociedad cubana, basada en la conciencia individual, por medio de la cual se daría la lucha por la liberación y la formación de nuevos ciudadanos con un sistema

⁶² Cerutti, Horacio, “Utopía y América Latina”, en *La utopía en América*, México, CCyDEL, UNAM, 1991, p. 34

⁶³ Magallón, Mario, *Op. cit.*, p. 92.

⁶⁴ Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía.*, p. 188.

de educación completa, con conciencia social y liberada, valores con categorías nuevas; la sociedad como una gigantesca escuela aunada a la autoeducación, donde el trabajo fuera un deber social y el desarrollo científico y tecnológico para beneficio social.

Contribuyen al utopismo latinoamericano diversas ideologías tales como el liberalismo democrático, el nacionalismo popular, el radicalismo, corrientes renovadoras católicas y vanguardias de las artes, letras y ciencias sociales.⁶⁵

Las aspiraciones recientes de Latinoamérica son principalmente dos: insertarse en el mundo global de manera favorable o bien incursionar en opciones distintas al capitalismo.

En México, el movimiento indígena encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional es una utopía reciente revelada en 1994. Pretende la autonomía de las comunidades indígenas de los altos de Chiapas como manifestación del derecho a la dignidad. Esta utopía cuenta con simpatizantes de todo el mundo, así como con la solidaridad de movimientos de liberación similares.

La utopía en América Latina retoma la protesta implícita al género, la cual va más allá de una simple descripción irónica como la europea.

La tendencia militante del catolicismo de izquierda, promovió la idea de utopía como elemento inspirador para el cambio necesario y urgente, ante la precaria situación de las mayorías latinoamericanas, quienes, según ellos, debían ser los artífices de los cambios hacia un futuro mejor.⁶⁶

La estrategia encontrada para promover el cambio, fue la educación popular, ejercicio realizado por más de treinta años, no obstante lo cual, ha prevalecido la resistencia.⁶⁷

Se ha pretendido utópicamente la conservación de sus costumbres tradicionales a partir del reconocimiento de la propia experiencia y su reflejo social, parte de la biografía del educando para contextualizarla históricamente.

Se va de lo particular a lo general, de lo local a lo universal, de modo que se asegure la alternancia praxis-teoría-praxis. El proceso educativo es el momento teórico [...] No hay pues

⁶⁵ *Ibid.*, p. 167.

⁶⁶ Ellos declaran lo siguiente: “Si lográramos en la arqueología de las palabras, bajar del nivel de las abstracciones y tronar las catedrales academicistas, tal vez llegaríamos al pobre como referencia fundamental, sobre todo porque él es la gran mayoría en este continente cuyo principal producto de exportación es el capital líquido para los acreedores del Primer Mundo... las utopías deben tener raíces espirituales, base ética y resonancia política. Hombres y mujeres nuevos, como hijos del casamiento de Santa Teresa de Ávila con Ernesto Che Guevara”.

<http://lanic.utexas.edu/la/region/news/arc/lasnet/1995/0515.html>

⁶⁷ Esa metodología no se basa en los conceptos académicos sobre el pueblo, sino que, a través de una metodología inductiva, abre espacio para que el propio educando se manifieste en la expresión de su preferencia, ya sea religiosa, política, estética o lúcida. Se descubre entonces, que en esos 500 años, las raíces y la identidad de las víctimas del colonialismo y del neocolonialismo fueron conservadas como culturas de resistencia.

<http://lanic.utexas.edu/la/region/news/arc/lasnet/1995/0515.html>

fin de la historia cuando se descubre la propia historia personal como parte de un proceso colectivo y cuando se adquiere conciencia de los derechos humanos, civiles, sociales y políticos.⁶⁸

Sin embargo, aunque clara la metodología y la meta a lograr, la *opción por los pobres* no se considera aún un trabajo amplio por no contar con recursos oficiales ni institucionales, ni educadores realmente concientizados. “Es curioso constatar que, hoy, hay más cristianos que comunistas metidos en las favelas, en las selvas y en los barrios intentando transformar, en la convivencia popular, la nostalgia en utopía⁶⁹. En ese tenor, las utopías sólo serían posibles si el pobre se coloca en el centro del proceso histórico.

También la utopía feminista ha tenido manifestaciones singulares en Latinoamérica, dado el histórico trato a la mujer tras la conquista. Los anhelos se ven coronados con logros significativos.

Las ideas utópicas siguen en el ambiente latinoamericano en la re-creación de símbolos de libertad, como es el caso de las imágenes del Che Guevara o del Subcomandante Marcos, de la música con contenido crítico, compuesta e interpretada por cantantes testigos de cambios revolucionarios como Nacha Guevara, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, entre otros. Las películas relatan la situación pasada y presente de Latinoamérica, desentrañan al pensamiento utópico.

En el marco de la filosofía de la liberación, la utopía se ha considerado condición *sine qua non*.

Sin la imaginación utópica, sin su orientación del proceso analítico, sin su inspiración en el modelado de un proyecto histórico que realiza más que la sociedad actual la humanidad del ser humano, no habrá liberación alguna.⁷⁰

Quienes han experimentado las utopías exitosamente (aunque de poca duración), guardaron un sentimiento de seguridad, de haber logrado un refugio en su huida de un mundo convulsionado, bienestar, comunidad, una especie de suspensión del tiempo o la vida en otro transcurrir del tiempo y la dilución de la individualidad en la colectividad. Finalmente esperanza.

⁶⁸ <http://lanic.utexas.edu/la/region/news/arc/lasnet/1995/0515.html>

⁶⁹ <http://lanic.utexas.edu/la/region/news/arc/lasnet/1995/0515.html>

⁷⁰ Krotz, Esteban, *Op. cit.*, p. 156.

4.2 Antiutopías latinoamericanas

Fernando Ainsa señala la dicotomía de los discursos utópicos referidos al ‘Nuevo Mundo’, en donde subyace la antiutopía. Ante la magnificación de la naturaleza americana, la amenaza por su exhuberancia: “el mismo Colón traza un cuadro negativo de la realidad americana al sugerir en sus misivas la existencia de caníbales que amenazan el idilio del Nuevo Mundo.”⁷¹ Las ideas del salvajismo, idolatría y magia, impregnan con tintes de inseguridad al pensamiento utópico europeo. La perversión de la naturalidad e inocencia indígena, por la agresividad de la conquista sexual española, subraya la fragilidad de los cuadros ideales encontrados. La trata de esclavos, la sobreexplotación, el castigo y muerte de los vencidos, son ingredientes del pensamiento antiutópico nuestroamericano.

El pesimismo nuestroamericano subyacente a la antiutopía, sin decir inexistente antes del contacto europeo, fue uno de sus efectos directos y una forma de pensar importada de Europa. Efecto por las formas violentas de la conquista y el sometimiento de las poblaciones, la imposición de autoridades, trabajo, formas de vida, credo religioso y las diversas y hasta sofisticadas formas del control social, por la vía de la inhibición y manipulación de las mentalidades.

Irónicamente ‘Paraíso’ es el nombre que Fernández da al poblado que funda, un lugar en el que se practica la venta de esclavos indígenas a naves europeas. Consecuentemente, el ‘paraíso’ de los europeos se transforma en el infierno de los amerindios. La imposición de una ‘utopía’ europea equivale a la agresión contra el ámbito cultural y físico de los nativos⁷²

La imposición, prohibición, el engaño, vejación, temor y terror, propiciaron no encontrar salidas a la terrible situación de conquista. Los numerosos suicidios registrados en las crónicas respectivas ilustran el desánimo, tristeza y pesimismo reinantes, prolongados por tres siglos de dominación colonial.

Salazar Bondy establece tres etapas del pensamiento filosófico en Hispanoamérica, pero es particularmente en la primera, donde parece incubarse el pensamiento pesimista: la correspondiente a la filosofía Escolástica. Las doctrinas propagadas inicialmente en los territorios conquistados, fueron las convenientes al sistema político y eclesiástico para fines de dominación, por eso la filosofía Escolástica fue oficialmente difundida. Se trataba de un pensamiento conservador, cuyos temas ponían en duda la humanidad del indio, la legitimidad de la dominación, el derecho o causas justas de la guerra contra los indios, temas recurrentes desfavorables a los sometidos (siglos XVI y XVII). Es hasta el siglo XVIII, con la ‘liberalización’ del pensamiento (segunda etapa), cuando ingresan en Hispanoamérica corrientes

⁷¹ Ainsa en Lehnen, *Op. cit.*, p. 3.

⁷² *Ibid.*, p. 16.

de pensamiento contrarias al escolasticismo, impregnadas del racionalismo y espíritu revolucionario propio del Humanismo y el Renacimiento, que sin duda influyeron de manera determinante en los procesos de independencia por su optimismo. Y es en la tercera etapa, la contemporánea, cuando se trasplanta el pensamiento pesimista como humor irónico de menosprecio, particularmente con el existencialismo, ateísmo y positivismo lógico. Las corrientes de pensamiento no sólo permearon a la filosofía, sino también a la academia, a los políticos y sus partidos, por ende a sus adeptos. Es decir se difundieron plenamente.

El naturalismo materialista de Buchner y Haeckel y la doctrina filosófico-pedagógica de Herbart y la psicología experimental y voluntarista de Wundt tienen asimismo su lugar en las influencias germánicas del siglo XIX. El impacto de Schopenhauer, relativamente tardío, y el de Nietzsche son también dignos de mencionarse aquí. El momento de hegemonía o de influencia muy acentuada de este pensamiento en Hispanoamérica se sitúa alrededor de la década del treinta, por conducto de la fenomenología de Husserl y sus seguidores y del existencialismo de Heidegger y Jasper.⁷³

La falta de ‘sueños’ o anhelos es un efecto del pensamiento antiutópico, producto de la intención de tener el mayor apego posible al realismo por la falta de perspectivas.

Todos ellos están dominados por una aversión frente a todo lo que sea adelante y mirada hacia delante, si bien en distintas proporciones y con diferente medrosidad. Una humildad semi-helénica y una cautela semi-positivista son traídas por los pelos, a fin de construir, por así decirlo, una parábola anti-marxista, basándose en el hecho de que a nadie le es dado ver lo que hay detrás de la esquina...en ese escepticismo voluntario-involuntario el temor ocupa el lugar de la esperanza, y en lugar de la aprehensión del futuro como la mayor dimensión del presente, como Leibniz dice, lo que tenemos es anti-final.⁷⁴

Tras los procesos de independencia en Nuestra América, seguramente porque no fueron como se esperaban, la antiutopía tiene sus mejores expresiones. Visibles en la búsqueda de la planeación precisa y temerosa del futuro amenazante con nuevas dependencias, en prácticamente todos los países latinoamericanos. Del liberalismo de la mitad del siglo XIX se pasó al positivismo como filosofía predominante. Este se presentó como alternativa viable de emancipación espiritual y para la creación de los estados nacionales por la vía del orden y el progreso, manifestaciones fehacientes del pensamiento científico evolutivo subyacente. Pero, no obstante la tendencia democrática del momento, a fin de evitar el estado de anarquía natural reinante invocaba el orden ligado a la libertad. El hombre

⁷³ Salazar Bondy, Augusto, *¿Existe una filosofía de Nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1992, p. 24-25

⁷⁴ Bloch, Ernst, *Op. cit.*, 1979, p. 490-491, tomo III

‘positivo’ miraba al futuro, debía superar rápidamente el pasado y cortar con herencias históricas. El programa educativo positivista tendía a la ‘ilustración’, al estudio de las ciencias naturales, a fomentar la fe en la ciencia. No obstante, no pudo ser erradicado el ingrediente religioso siempre presente y característico del positivismo latinoamericano.

En México y Venezuela, se consideró más conveniente y rápido para la previsión, adoptar gobiernos autoritarios mediante positivismos conservadores. Estos dieron lugar a las dictaduras de Porfirio Díaz y Juan Vicente Gómez, respectivamente, con evidentes resultados de desarrollo sectorial basado en el progreso moderno (desarrollo científico, industrial, de comunicaciones, urbanización), pero con altos costos sociales: pobreza, despojo de tierras, muerte. La tendencia evolucionista se manifestó en ideas políticas que anunciaban el logro de la soberanía a través de los regímenes autoritarios, apta sólo para pueblos que han alcanzado el progreso social.⁷⁵

El siglo XX se caracterizó por la instauración sistemática de planes orientados al desarrollo latinoamericano. El neocolonialismo precisó de formas eficientes de regulación de la producción primaria para el abasto del primer mundo, conforme a la división internacional del trabajo, paralelamente, la satisfacción de la demanda interna. Así, la tarea planificadora se emprendió en diversas direcciones: producción para la exportación y el abasto interno, para el crecimiento demográfico, atención de la salud y educación, de la inversión pública, privada, internacional y transnacional, regulación de las relaciones con el exterior, etc. Todo ello con una dinámica de urgencia y control, para evitar contraer mayores males a los del presente. El pensamiento antiutópico se enseñoreó de los gobiernos nacionales, por lo cual los planes serían de cobertura nacional para todos los sectores de la economía. Veamos el caso de México: en 1930 se expidió una ley que ordenaba la elaboración de un Plan Nacional de México, que más tarde (1933) sería el Primer Plan Sexenal para conducir a la nación al desarrollo esperado. En 1973 se fundó el Instituto Mexicano de desarrollo; y en 1974 el Instituto de Opinión Pública. Estos tendrían el objetivo preciso de estimar la trayectoria nacional a futuro. Así, ambos fueron pioneros de la prospectiva con base en modelos econométricos. Posteriormente, la Fundación Javier Barros Sierra estableció en 1986 el Centro de Estudios Prospectivos. En el ámbito universitario, se creó la Asociación Civil Prospectiva Universitaria y en la UNAM el Centro de Coyuntura, Previsión y Prospectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En 1977 se creó el Instituto Internacional de Prospectiva A.C., entre los más destacados.⁷⁶

⁷⁵ Werz, Nikolaus, *El pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1995, p. 52-53.

⁷⁶ Peralta Alemán, Gilberto, *Op. cit.*, p. 24-27.

4.3 Ciencia ficción latinoamericana

Ahora la mujer del pañuelo me resulta imprescindible. Tal vez toda esa higiene de no esperar sea un poco ridícula. No esperar de la vida, para no arriesgar; darse por muerto, para no morir.

Adolfo Bioy Casares.

La ciencia ficción latinoamericana es *sui generis*. Su distinción es el eclecticismo, pues usa la sátira, el surrealismo, el terror, lo sobrenatural, supercherías, magia, hechos insólitos, lo metafísico, lo anormal e incluso el humor. Según Rafael Llopis, crítico español, la literatura fantástica latinoamericana constituye una extraña y feliz conjugación de mitos autóctonos, tanto indios como negros o criollos y cosmopolitismo. Este último factor ha influido mayormente en su configuración actual. Aún el llamado cuento fantástico hispanoamericano, muchos de cuyos materiales son de ciencia ficción, se considera reúne materiales diversos: “Los materiales narrativos del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX provienen de las creencias cristianas, supersticiones populares, ideas filosóficas y debates intelectuales de cada momento histórico literario.”⁷⁷ Un rasgo característico de la ciencia ficción latinoamericana es el tratamiento de los personajes pseudo vivos o no de manera humanitaria, sin duda un resabio histórico de los oprimidos.

También es un rasgo nuestroamericano en la producción de ciencia ficción, la falta de profundidad y de énfasis en la ciencia y la tecnología. No sigue los moldes tradicionales por la fuerte influencia de mitos y tradiciones fantásticas regionales. Y tampoco por carecer de una tradición científica.

En Latinoamérica los autores más reconocidos en el género son Jorge Luis Borges, Julio Cortazar, Eduardo Ladislao Holmberg, Bioy Casares, Amado Nervo, Pedro Castera, Rubén Darío.(ver anexo) El país de mayor producción de ciencia ficción es Argentina. Según Pablo Capanna, tal como en otros lugares, la ciencia ficción en Argentina fue importada, sus principales exponente son Jorge Luis Borges (*La lotería de Babilonia, etc.*), Bioy Casares (*La invención de Morel, etc.*), Angélica Gorodischer (*Opus Dos, etc.*). Carlos Gardini (*Primera línea, etc.*), Elvio E.Gandolfo, Rogelio Ramos Signes, Marcial Souto, Sergio Gautvel Hartman, Eduardo Abel Jiménez, Leonardo Moledo y Raúl Alzogaray. El género, inicialmente imitado debido a la falta de público masivo, se dirigió al público exigente. Dio lugar con ello a la originalidad de la producción argentina, carente de viajes espaciales, mundos lejanos

⁷⁷ Hahn, Oscar, (compilador) *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX. Estudio y textos*, México, ediciones Coyoacán, 2002, p. 89.

y superhombres. Según Capanna Argentina es terreno fértil para la ciencia ficción por “la peculiar fantasía teñida de escepticismo que nos ha hecho conocer en el mundo.”⁷⁸

Las revistas argentinas *Minotauro* y *Péndulo* son pioneras en el género. En 1882, Sergio Gautvel Hartman impulsó la creación del Círculo Argentino de Ciencia Ficción (CACyF) a la que están afiliados escritores, lectores, editores y artistas. Publica un boletín periódico, otorga un premio anual: el premio *Más allá*.

En México se han identificado algunos orígenes del género en el siglo XVII, en la poesía barroca de Sor Juana Inés de la Cruz en su obra *El primer sueño* (1685), considerada obra de ficción especulativa de la época colonial. El nacimiento de la ciencia ficción en México se ha atribuido a Fray Manuel Antonio de Rivas con su obra *Viaje a la luna* (1818), por tener sustento científico de algo imposible de suceder en el futuro, con indudable influencia europea. Es hasta 1844 cuando Sebastián Camacho Zulueta, bajo el pseudónimo de *Fósforos cerillos*, escribe el cuento *México en el año 1970*, aparecido en el primer número de la revista de *El Ateneo mexicano*. Posteriormente, en 1862, Juan Nepomuceno Adorno tomó las ideas de Saint Simon y Fourier y escribió su obra denominada *La armonía del universo*, a la cual añadió un capítulo más en 1882.

Inspirados por la obra de Verne, en México se destacaron Pedro Castera, José María Barrios de los Ríos y Amado Nervo, este último también influenciado por Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, H.G. Wells y otros.

Posteriormente, Eduardo Urzaiz escribió la obra *Eugenia* en 1919, de costumbres futuras. Diego Cañedo escribió *El Réferi Cuenta Nueve* en 1943 y *La Noche Anuncia el Día* en 1947, *El Gran Planificador* en 1972. José Luis Zárate Herrera escribió *Xanto Novelucha Libre*, *Permanencia Libre*, *Más allá de lo Imaginado*, *Principios de Incertidumbre*, *Frontera de Espejos Rotos*, *Silicio en la Memoria*, *Los Mapas del Caos*.

En Brasil, André Carneiro es el autor más representativo, escribió un cuento llamado: *A Escuridao*, además de ser importante difusor del género en su país. En Bolivia, Hugo Murillo Bénich. En Chile Hugo Correa con la obra *Alter ego*, Francisco Millares con *Desde Júpiter*, Pedro Sienna con *La Caverna de los Murciélagos*. En Uruguay, Mario Levrero con la obra *Trilogía Involuntaria* integrada por tres novelas: *La Ciudad* (1970), *El Lugar* (1982) y *Paris* (1979).⁷⁹

En Cuba, Oscar Hurtado fue el iniciador de la ciencia ficción, la antología de sus obras se llama *Los Papeles de Valencia El Mudo*. Daína Chaviano escribió del género *Los Mundos que Amo*, *Amoroso*

⁷⁸ Capanna en Link, Daniel (compilador), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca, colec. Cuadernillos de Género, 1994, p. 49.

⁷⁹ <http://cienciaficcion.com.mx>

Planeta, Historias de hadas para Adultos, Fábulas de una Abuela Extraterrestre, País de Dragones. Agustín de Rojas es autor de *Espiral, Una Leyenda del Futuro, El Año 200*, también del género (ver anexo).

CAPITULO 5

Diseño del futuro latinoamericano

*El desacuerdo entre el sueño y la realidad no es peligroso
en tanto el soñador crea seriamente en el sueño.*

Pisarer

El porvenir puede ser imaginado de manera anticipada, principalmente desde dos perspectivas: optimista y pesimista. La una esperanzada, la otra desesperanzada. El pensamiento utópico se corresponde con la primera y el antiutópico con la segunda. En Latinoamérica ambos tipos de pensamiento están fuertemente arraigados. Su valiosa ficción subyacente cumple su función inventiva y de interpretación de la realidad. Sin embargo, no solamente construye mentalmente posibilidades plenamente racionales, sino que también deforma la realidad. Ambas se mueven en un marco tremendamente lógico.

Hoy por hoy, la globalización de la economía política es el fenómeno económico por excelencia del fin del siglo XX y el inicio del XXI. Tal fenómeno extiende la mecánica de reproducción de capital a nivel internacional con múltiples efectos colaterales en las sociedades en las que irrumpe, con los consecuentes impactos políticos, económicos y sociales. Uno de esos efectos es el establecimiento de redes como forma de organización internacional. Así, frecuentemente se hace referencia a la *sociedad red* al referirse a la sociedad contemporánea. Los proyectos formulados a nivel de nación se encuentran determinados por los intereses supranacionales, cuyo parámetro es un supra modelo económico. La subordinación a este modelo ha implicado la pérdida de autonomía nacional y el empobrecimiento de distintos sectores de la sociedad, sin las posibilidades de insertarse adecuadamente a las exigencias del esquema en cuestión. Pero, los efectos van más allá. Nos interesa destacar aquí los del ámbito del pensamiento en el caso latinoamericano, particularmente del utópico y del antiutópico. Para ello es conveniente el análisis de su estado y función en la proyección del futuro.

La configuración del modelo globalizador entraña una intencionalidad política y sus correspondientes efectos en distintos ámbitos. Por tanto, los fines políticos no deberán perderse de vista en la comprensión del análisis de sus efectos en el pensamiento, la sociedad y la cultura. Al parecer, actualmente el futuro no se puede imaginar al margen del proceso globalizador.

El tiempo es uno de los elementos manipulados por el sistema económico globalizador. Así, establece plazos para el logro de metas de desarrollo y de sus etapas inherentes. Para los países latinoamericanos la exigencia es de dar pronto resultados tangibles en sus procesos de desarrollo y, más precisamente, de su modernización, a fin de responder a las demandas de los países desarrollados para estar en condiciones de insertarse de manera adecuada al modelo impuesto. El sistema capitalista fortalece y estimula a los sectores económicos que logran responder a sus exigencias. Paralelamente, excluye y margina a los tardos en la inserción.

La modernidad representa el mejor vehículo para la reproducción de capitales a escala internacional, porque privilegia la prontitud en el hacer, se apoya en la novedad, en la idea de progreso y promueve la apertura al cambio; además, está impregnada de los principios del mercantilismo. En Latinoamérica, sus sectores más modernizados participan ya de esa forma de percepción de la realidad, por ende, de ella permean su visión de futuro.

El futuro es aquella parte del tiempo que aún no sucede. Implica la prolongación de la vida del ser en el tiempo. Es un supuesto de realidad no vivida, en cuyo diseño se espera tener participación. Este puede ser pleno de utopías y ensoñaciones, de realismo e, incluso, de fatalismo, negatividades y antiutopías. Tal prefiguración es propicia al despliegue de la imaginación, fuertemente determinada por las vivencias pasadas y actuales, la comprensión de la propia ubicación en el espacio, el tiempo y la realidad inmediata, sea optimista o pesimista.

La intención del modelo globalizador no es solamente dirigir la visión de futuro de la sociedad contemporánea, sino prácticamente instalarla en él, a partir de la creación de una realidad alienada, capaz de obnubilar la percepción del presente. Es esa la tónica y el torrente ideológico de la globalización: comenzar a vivir en el futuro, por tanto adaptarse a él. Por supuesto, pone de manifiesto el clasismo en la manipulación del futuro: los poderosos fabrican sus propias utopías y ‘conducen’ el ‘optimismo’ de las masas.

El país potencia, líder mundial del capitalismo globalizante, es sin duda Estados Unidos, cuyo idioma ha sido establecido como ‘el idioma del futuro’ y de la comunicación mundial. Por esa razón, en nuestros pueblos latinoamericanos se precisa aprenderlo y dominarlo para no perder contacto con el mundo y sus cambios vertiginosos recientes, a riesgo de rezagarse o quedarse fuera. Saber vivir en el presente implica entrenarse para vivir en el futuro: hablar desde ahora inglés y actualizarse en la tecnología de la telecomunicación global, además de estar abierto a los cambios, principalmente. Se concibe al tiempo, más que nunca, fugaz y por ello debe ser aprovechado al máximo.

Las ideas antiutópicas acechan a Latinoamérica, promovidas por la ideología dominante, son diluidas en el plasma cultural, a saber: la premura del tiempo, la caducidad de los sucesos, la desvaloración del pasado como fuente de experiencias, un mundo confeccionado ya e inamovible, de una sola vía, cuya propuesta es de escape, evasión del tiempo, espacio y circunstancia presente. El aparato ideológico de la globalización se extiende a cualquier punto del planeta, por los medios de telecomunicación. Así, promueve prototipos totalmente ajenos a la realidad circundante.

Los genes en la actualidad, recomiendan más bien el despedazamiento del adversario, la batalla irrestricta de todos contra todos, la superioridad indiscutible de quienes triunfan por la fuerza, el expolio económico de los que son tan ineptos o tan débiles que no pueden evitarlo, la amenaza del vecino como única defensa eficaz.¹

La identidad, en consecuencia, se transforma, porque se flexibilizan los conceptos explicativos de la realidad:

...la identidad se asocia a los conceptos de nación, pueblo, clases, territorio, pero ¿qué pasa cuando se flexibilizan? o pierden significado, los procesos de concentración y centralización del capital adquieren mayor fuerza, envergadura, alcance. Invaden ciudades, naciones y continentes, formas de trabajo, de vida, modos de ser y de pensar, producciones culturales y formas de imaginar.²

5.1 Diseño del futuro latinoamericano desde la utopía (el rol de la esperanza)

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria.

Simón Bolívar

Latinoamérica experimenta, en sus áreas más modernizadas, la irrupción de la posmodernidad como forma de vida en sus habitantes. Reflejo fiel del agotamiento, por saturación, de la modernidad y efecto lógico del modelo globalizador de la economía. En este escenario, la vida y la percepción de ella no dan cabida al acto de utopizar, porque no se ha previsto espacio para ello. Sin embargo, ante las acuciantes necesidades de la vida y la reiteración de situaciones de injusticia social despierta en los sectores vulnerables el dormido anhelo de transformación de la realidad. Porque el pensamiento

¹ Savater, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, México, Aguilar, 1999, p. 150.

² Ianni, Octavio, *La sociedad global*, México, Siglo XXI, 1999, p. 14.

utópico está latente en ellos. La sociedad civil, grupos políticos, distintas disidencias, marginados sociales, intelectuales, obreros, campesinos, estudiantes, indígenas, etc. hablan de la posibilidad de una vida mejor e, incluso ideal, cuyas características, en las condiciones actuales del capitalismo salvaje, no son sino propias del pensamiento utópico.

En la actualidad, a escala mundial, el discurso dominante considera anacrónico al ejercicio utópico, vestigio del pensamiento romántico, causante además de inestabilidad política, económica y social. Razones suficientes para establecer una definitiva ruptura con lo intangible, imposible e ideal. El logro de las metas de desarrollo se ha dejado a cargo de finas políticas de planeación estratégica, a partir de modelos propios de los países centrales. El logro de la exactitud se ha impuesto a la imaginación. Es el reinado de la tecnocracia, de la actitud de empresa y el ‘saber hacer’, ‘justo a tiempo’. El uso de la palabra utopía se ha restringido a favor del pragmatismo.

El fin de la utopía fue vislumbrado por Mannheim, al percibir su tendencia conservadora y progresiva burocratización. Ricoeur percibió su reducción a ideología, la cual enmascara y deforma la realidad.³ No obstante, el pensamiento utópico está presente en Nuestra América, porque responde a la necesidad de exploración de posibilidades en el futuro, ante una realidad intolerable. Si la actitud moderna nos afianza al presente, la utópica nos proyecta al futuro.

Desde los levantamientos indígenas hasta las irrupciones del movimiento popular en la precaria paz de las ciudades, pasando por las mentadas e imprevisibles preferencias electorales, el análisis político en el continente sudamericano queda espasmódicamente rebasado por energías sociales nutridas de otras fuentes. El imaginario colectivo está poblado de pasiones, deseos e imágenes que rebasan el cálculo político y lo inundan con sorpresa.⁴

Las condiciones de pobreza, marginación, enfermedad, inseguridad, represión, hostigamiento, abuso e imposición son sólo algunos de los factores propiciadores del despertar del pensamiento utópico. Pero, lo son también, la vida ‘vacía’ propia de la posmodernidad y la crisis de modelos e instituciones. Entonces, no solamente utopizan los sectores sociales más afectados por el capitalismo actual, sino además quienes tienen una vida sin sentido .

La creatividad propia del pensamiento utópico genera imágenes distintas para esbozar otra realidad, no reducida a problemas económicos o técnicos. Según Nisbet, “es necesario que aparezca una auténtica cultura en cuya raíz, en cuyo núcleo, se encuentre un profundo y amplio sentido de lo sagrado.”⁵ La

³ Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, España, Gedisa, 1999, p. 299.

⁴ Hopenhayn, Martín, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1995, p. 31-32.

⁵ Nisbet, Robert, *El fin de la idea del progreso*, España, Gedisa, 1991, p. 494.

utopía recuperaría el sentido de cultura, identidad e incluso valores de referencia fundamentales. Ello permitiría rescatar la idea de progreso y conduciría a la humanidad a puerto seguro.

El ser latinoamericano reclama un lugar para realizar su identidad. Marc Augé lo denomina lugar antropológico "...el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquél que lo observa...Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos."⁶ Son históricos cuando se conjugan identidad y relación en una estabilidad mínima. Es sin duda un lugar antropológico al que aspira el pensamiento utópico latinoamericano, de ahí su realismo.

El ejercicio del pensamiento utópico latinoamericano tiene profundo valor catártico, es decir, como medio cognoscitivo liberador del dolor, por la ordenación de ideas y la propuesta terapéutica: "la catarsis puede realizar la finalidad que le es propia, es decir, la liberación de las pasiones, por cuanto se enlaza con una forma de conocimiento estable."⁷

LA ESPERANZA

Pero, la 'maquinaria mental' no sería generadora de utopías, si no existiera el fluido que engrasa sus intrincados mecanismos: la esperanza.

La esperanza no es ni desesperación ni confianza. Porque el proceso en el que el mundo se encuentra no está ni perdido ni ganado.⁸

Porque si estuviera perdido habría desesperanza y si estuviera ganado habría confianza. La esperanza, cual moneda, está en el aire, afirma Bloch. Es entonces, respuesta a la incertidumbre. Implica, más allá de esperar involucrar al ser y sus anhelos, rebasar su facticidad, transportarlo a una dimensión hecha de ideas portadoras de bienestar. Proviene de un estado espiritual-racional, más que ideológico, y lo anima una actitud optimista. Según Tamayo, "está fundada en una vivencia profunda, es sencilla y humilde ve las cosas... en un proceso de prueba...situación...caracterizada como experiencia de ausencia de luz y libertad. Experiencia de tinieblas y cautividad, de imposibilidad de libertad de movimiento."⁹

⁶ Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 58.

⁷ Goutman, Ana, *Hacia una teoría de la tragedia. Realidad y ficción en Latinoamérica*, México, UNAM-CCyDEL, 1994, p. 34.

⁸ Bloch, Ernst. "Aportaciones a la historia de los orígenes del tercer reich" en *Utopía* Antología de Arnheim Neuss. Barcelona, Seix Barral, 1970, p. 134.

⁹ Tamayo, Alfredo, *La muerte en el marxismo. Biografía intelectual de Ernst Bloch*, Madrid, Felmar, 1979, p. 28.

La esperanza es síntoma y parte fundamental del ser latinoamericano. Al decir esto se alude a una forma de ser extendida en su población, que no ha caído en desesperación: no tiene plena confianza en el porvenir, pero espera con ánimo y optimismo. No es resultado de ignorancia y menos aún de ingenuidad, más bien se trata de un sentir ontológico a pesar de su desgarradora realidad.

Cabe decir entonces, la esperanza es asidero racional, anima e ilumina la vida: “los actos humanos más sublimes no están sujetos al azar, sino apuntalados por la esperanza. Toda espera, toda promesa, todo compromiso se nutre de ella. El pacto social, el contrato mercantil, el noviazgo, el matrimonio, los votos religiosos nos manifiestan que la esperanza está en la trama de la vida.”¹⁰ Por eso, a la muerte se la considera la antiesperanza más absoluta, una antiutopía extrema. Sin embargo, la esperanza también se encuentra en la trama de la muerte, por ejemplo en el caso del cristiano. Para él la muerte es un sueño del cual despertará en el reino de Dios y entonces vivirá para siempre. Así, la esperanza es vitalista aún en la muerte.

Fe y esperanza se hermanan, abrevan del mismo optimismo inexplicable. Son capaces ambas de cimentar el edificio imaginativo, albergue de la utopía. El Che Guevara señaló como un factor de relevancia para la práctica revolucionaria, que el subcontinente fuera cristiano, cuyo pilar fundamental es la fe.¹¹ Sin embargo, la fe cristiana se asienta en el presente y en el futuro y la esperanza laica sólo en el futuro, por lo cual su interrelación da lugar a un horizonte utópico y no mesiánico.

El hombre optimista vive hacia el futuro, su esperanza es concreta, aún sin los elementos palpables del pasado y de la realidad presente.

En esta vida que es acontecer, que huye de un presente experimentado como carencia hacia un futuro presentido como plenitud, juega su gran papel el afecto fundamental que llamamos esperanza. Todo y todos parecen estar penetrados de él [...] La vida se transforma en aprendizaje de esperanza.¹²

Por la vía de la esperanza es posible modificar la percepción de los escenarios futuros. Ciertamente se declara como huida y negación de las condiciones presentes, pero es también actitud resuelta a esperar cambios favorables de cara al porvenir. Es propia del individuo abierto al futuro, a condición de su actitud optimista. Por cierto, también se da la apertura pesimista a cambios rigurosamente planificados, lo cual constata la inseguridad respecto del futuro o la apertura al futuro con actitud fatalista. “Y es que el *humus* donde la esperanza no se marchita, donde explota plena de energía, es el clima cálido y

¹⁰ Pérez Valera, Víctor, *El hombre y su muerte. Preparación para la vida*, México, Jus, 1990, p. 164.

¹¹ Cerutti Guldberg, Horacio, “Utopía y América Latina” en *La utopía en América*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, p. 31.

¹² Moltmann, Jürgen-Laënnec Hubon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamaca, Sigueme, 1980, p. 13.

húmedo del entusiasmo por la vida...La espera se siente acompañada por la confianza y el optimismo.”¹³

La esperanza es un soporte fundamental del pensamiento utópico. De ahí su optimismo y percepción distinta, favorable, del porvenir. Según Ernst Bloch, revela la profundidad de la conciencia humana, la ontología del no- ser- aún, una especie de inconsciente en donde anida el anhelo de lo que será e intención hacia una posibilidad todavía no llegada a ser: ontología de lo que todavía-no-es.¹⁴ La aspiración, y luego el anhelo, se dirigen hacia el exterior del hombre, a algo específico; en cambio, cuando se encierran en él, se vuelven afán. El deseo rebasa el mero apetecer, exige la representación del satisfactor. Esta lo convierte en ideal. Así, los impulsos idealistas se hacen soberanos de sus dueños, “todas las determinaciones de los impulsos fundamentales solo tienen sentido en el terreno de su época y están limitadas a él.”¹⁵

Según Bloch, la esperanza es el afecto más importante de espera, cuyo impulso es extensivo. Su carácter es anticipador en su intención, contenido y objeto.

Esperanza, este anti-afecto de la espera frente al miedo y el temor, es, por eso, el más humano de todos los movimientos del ánimo y solo accesible a los hombres, y está, a la vez, referido al más amplio y al más lúcido de los horizontes. La esperanza se corresponde a aquel apetito en el ánimo que el sujeto no solo posee, sino en el que él consiste esencialmente, como ser insatisfecho.¹⁶

Puede ser objetiva o subjetiva. La primera es ‘esperanza esperada’, la segunda ‘esperanza que espera’. Esta última depende de la creencia y la confianza, su esencia es lo que todavía no es.

Lo que los levantamientos revolucionarios ofrecen a la población que claman representar y cuyo apoyo moral y político necesitan, es la perturbación de las expectativas sociales, la repentina intromisión de la esperanza (incluso de las grandes esperanzas) de que todo (o al menos mucho) en verdad puede transformarse, y transformarse rápidamente hacia una mayor igualdad y democratización de los seres humanos.¹⁷

Así, las luchas revolucionarias animadas por la esperanza logran la movilización de las masas, conjuran la desesperación, obtienen logros. Baste mencionar los casos de la Revolución francesa o la mexicana o

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 22.

¹⁵ Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, España, Aguilar, 1979, p. 54, tomo I

¹⁶ *Ibid.*, p. 61, tomo I

¹⁷ Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del Siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1998, p. 9.

de la rusa que, además, retroalimentaron la esperanza. “Mientras la Revolución francesa infundió la esperanza, expectativas e incrementó las aspiraciones en las clases peligrosas del mundo paneuropeo, la Revolución rusa infundió esperanza, expectativas e incrementó las aspiraciones de las clases peligrosas del mundo extraeuropeo.”¹⁸

Bloch distingue dos tipos de esperanza: la esperanza como emoción y la esperanza como concepto científico: “es pues un acto cognitivo...justificada o injustificadamente, uno tiene esperanza.”¹⁹ Según él, la utopía pasa al terreno de la ciencia a través de la esperanza. Esta, supone, puede y tendrá que ser frustrada, “por su honor propio, si no, no sería esperanza.”²⁰

A criterio de Bloch, el interés revolucionario comienza con el hambre. Se trata de la autoconservación del individuo, por tanto, es más fuerte que la pulsión sexual y soporte de la conciencia anticipadora impregnada de esperanza. Porque el hambre lo hace conciente de sus carencias, pero el reino de la libertad ha sido diseñado por las utopías. Esa es la fuerza del pensamiento utópico. Por eso, según Bloch los factores económicos no son suficientes para explicar una sublevación popular. La libertad es mediadora entre la realidad desolada y las expectativas de realización de la voluntad humana.

Alberoni propone el análisis de la esperanza a partir de su opuesto: la desesperación. Entendida ésta como la imposibilidad de hacer algo o de una realidad. Así, la esperanza es confianza en lo venidero, en lo que se hará. Va en contra de la inminencia, pero no es certeza, sino solamente posibilidad: “La esperanza destruye la certeza de lo ineluctable y de la muerte, reabre el horizonte, lo posible, con sus incertidumbres existenciales. Y es precisamente esta apertura la que nos devuelve la alegría, el impulso, los intereses, el calor”²¹. Es el amén cristiano: así sea.

La esperanza es optimista, espontánea, racional, intuitiva e involuntaria, pero no ingenua ni tiene confianza ciega en el porvenir, porque conoce las condiciones y límites de la realidad. Usa la actitud y las palabras para alejar el pesimismo y todo aquello que mina y destruye el buen ánimo:

...la esperanza no es un razonamiento, un cálculo de probabilidades, una afirmación psicológica. La esperanza es una intuición que proviene de un movimiento interior y que establece de nuevo una relación de confianza con el mundo, que nos introduce nuevamente en el impulso vital del que habíamos sido expulsados. La esperanza es una revelación de nuestra continuidad vital con el cosmos, una afirmación de nuestra sustancia de ser.²²

¹⁸ Wallerstein, Immanuel, *Op. cit.*, p. 29.

¹⁹ Bloch, Ernst, *Op. cit.*, p. 58.

²⁰ Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM-I, 1988, p. 126.

²¹ Alberoni, Francesco, *La esperanza*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 15.

²² *Ibid.*, p.18.

La esperanza es fuente de consuelo, tranquilidad, refrigerio, alegría, fortaleza para la vida presente, deseo de vivir, experimentar, coraje de atreverse, de emprender, incluso fuente de salud y por tanto de vida.

Según Alberoni es posible desarrollar actitudes positivas voluntariamente: basta abrirse al cambio. Sin embargo, no es posible hacerse por sí mismo de la esperanza. Los líderes, cual parteras, propician la emergencia de la esperanza, aunque sea con bases infundadas, por tanto hurgan en un contenido humano aparentemente dormido, vía para la percepción de la realidad. Si el cristal con que se mira altera la percepción de la realidad, es posible un cambio de actitud, aunque sea injustificado.

El optimismo es una forma de percepción, profunda y en ocasiones innata. En consecuencia, no se trata en todos los casos de despertarlo, sino de gestarlo y propiciar su nacimiento. En ese sentido, según Alberoni, el optimismo no es la única base de la esperanza, se involucran otros aspectos tales como el entusiasmo.

Es una potencia que nos lleva a superar nuestra vida cotidiana, a ir más allá de lo que solemos ser habitualmente. Es un impulso hacia el futuro, una confianza en la propia meta y en las propias posibilidades. El entusiasmo es una explosión de la esperanza [...] El entusiasmo es una fuerza vital que podemos llegar a derrochar si se persiguen sueños imposibles o acciones irreflexivas, pero que también podemos encauzar para llevar a cabo hechos constructivos y búsquedas racionales.²³

El entusiasmo es complementario al optimismo.

La esperanza aflora en el pensamiento latinoamericano de manera recurrente, de ello dan cuenta las producciones escritas y verbales, las canciones, los poemas, las obras de teatro, los cuentos y manifestaciones culturales locales diversas. El entusiasmo se encuentra ahí de manera inexplicable en tanto no corresponde, en la mayoría de los casos, a condiciones propiciatorias de su surgimiento. Por eso, más allá de determinantes biológicas, histórico-sociales o religiosas, está como un ingrediente del ser latinoamericano constantemente nutrido por la esperanza.

Alberoni sugiere algunas virtudes relativas a la esperanza: el remordimiento, la piedad, la humildad, el mérito, la objetividad respecto de la realidad, así como el respeto a la palabra dada.²⁴ Con base en esto,

²³ *Ibid.*, p. 63.

²⁴ El remordimiento, porque en busca de reparación del daño, se emprenden acciones positivas para un futuro mejor a partir de una toma de conciencia de la culpa. La piedad, porque impulsa a los individuos a mejorar la vida de otros en un acto de reflexión moral. La humildad, porque implica una actitud de reconocimiento de los errores, de las limitaciones, del escaso valor personal frente al mundo, a Dios y aún frente a sí mismo (es convertirse en nada). El mérito, porque es espera de la

la esperanza colectiva puede generar un mundo mejor, pero también el fanatismo, por la cancelación de las diferencias entre la voluntad individual y la de la comunidad.

La esperanza es ante todo espera, en la medida de la temporalidad de nuestra existencia y del futuro imprevisible. Expectación, promesa y amenaza: “agridulce necesidad de vivir esperando”²⁵. Según Pedro Laín, el hombre existe esperando, es en el tiempo esperando (la espera es una disposición, actividad, hábito primario del hombre). Sus formas de espera son ilimitadas, aunque en general son suprainstintivas, suprasituacionales e indefinidas; considera su determinación por el apetito de futurición proveniente de un impulso biológico.

La radical y primaria pertenencia de la espera al tono vital- y por lo tanto, a las estructuras anatómicas y fisiológicas, que lo regulan- determina la existencia de niveles y modos elpídicos distintos en la vida humana normal: individuos más esperanzados que otros, oscilaciones y matices del esperar, biológicamente dependientes de la edad y el sexo; estados psicósomáticos diversamente animosos frente al futuro. La espera del varón es más activa y autosuficiente, la de la mujer más entregada y receptiva; el esperar de la primavera difiere del esperar del otoño. ¿Cuántas desganas y desesperanzas son barridas del alma por obra de un simple laxante?²⁶

Más allá de ser causalidad biológica o un inexplicable ingrediente del temperamento el hombre tiende al futuro: en mejorarlo cifra sus esperanzas. Por tanto, idea proyectos de vida -posibles e imposibles- no es espera pasiva, sino en movimiento. Quien sólo pasa o mata el tiempo tiene una espera pasiva, cancela posibilidades, espera infructuosamente. Porque también se puede esperar con circunspección para evitar dolor: a través de cuidados, adaptación, desconfianza de todo. Esperas optimistas y pesimistas, es decir esperanza y desesperación en los extremos. De esta última, el ejemplo idóneo es el caso de los *kamikases* musulmanes. La espera activa bien puede ser despreocupada, confiada, animosa, ésta es la esperanza genuina. La esperanza: “es un hábito de la segunda naturaleza del hombre, por obra del cual éste confía de modo más o menos firme en la realización de las posibilidades del ser que pide y brinda su espera vital”.²⁷ El esperanzado confía en una afortunada conquista del futuro, por cierto, confianza no quiere decir seguridad de algo o de alguien. Según Laín, la espera humana (confiada o no) está condicionada -aunque no determinada- por una serie de momentos causales: la constitución psicósomática, el mundo histórico y social y el tipo de vida personal, por lo cual, la esperanza puede

respuesta correspondiente a un esfuerzo. La objetividad en el juicio de la realidad, porque guarda distancia con las pasiones e intereses propios. El respeto a la palabra dada, porque evidencia un código moral de fidelidad de las relaciones humanas.

²⁵ Laín Entralgo, Pedro, *La espera y la esperanza*, Madrid, Alianza Universidad, 1984, p. 16.

²⁶ *Ibid.*, p. 540.

²⁷ *Ibid.*, p. 573.

definirse como el “hábito psicológico en que de modo afirmativo se expresa tempóreamente la religación del hombre.”²⁸

Para el caso de América Latina se aplica la frase de Marcel: la esperanza es el arma de los desarmados y el consuelo de los que fracasan; aunque la meta de la esperanza es la felicidad. La esperanza se corresponde con la paciencia, pero no con la quietud y la despreocupación. El sufrimiento la fortalece: cuando se siembran penas se cosechan esperanzas, reza el canto argentino.

La distensión hacia el pasado permite la distensión hacia el futuro, por ende la memoria es fundamental para el acto de la esperanza.

Existe otra esperanza, no de origen humano, sino divino: la cristiana. Ésta no atiende a percepciones optimistas o pesimistas, sino emana de una ‘transformación’ espiritual del ser. La espera es la de la vida eterna, totalmente confiada y segura, pero no por ello pasiva pues la salvación se puede perder. “A merced de su capacidad natural, el hombre puede esperar ser siempre y ser en Dios. Iluminada su alma por la fe y la esperanza cristianas, ese ser siempre y ese ser en Dios son creyente y esperanzadamente entendidos según las promesas de Cristo.”²⁹

5.2 Diseño del futuro latinoamericano desde la antiutopía

En este vértigo de nuestra vida, a la velocidad del relampago ¿para qué estamos viviendo?

Solzenitsyn

El gran antagonista del entusiasta es el apático. El primero es temido y causa de incomodidad al inseguro y fatalista, porque pelagra su mediocre y temerosa estabilidad.

La desesperación es una forma de espera temerosa del porvenir, certeza de lo inalcanzable, angustia y desconfianza en el futuro; es opuesta al optimismo. La desesperanza revela al ser desligado, negado en su religación, por tanto ensimismado (el ser se endiosa a sí mismo). La fuente de la desesperanza en ese sentido proviene de la percepción de la realidad, desde el desligamiento de ella. Esta visión no impide, sin embargo, la adaptación a ella, aunque sea de manera apática. Según Ricoeur, “la gente se ha adaptado a la realidad y por haberse adaptado a ella no tiene ilusiones; pero con la pérdida de las

²⁸ *Ibid.*, p. 583.

²⁹ *Ibid.*, p. 601.

ilusiones los hombres también pierden todo sentido de dirección.”³⁰ Pierde por ende, la capacidad de oposición al sistema dominante y de búsqueda de alternativas.

La desesperanza, propia del pesimista, es característica del pensamiento posmoderno: sensación de vacío, fracaso, angustia, inseguridad y pérdida de sentido. “La situación del hombre de la primera mitad del siglo XX ha sido caracterizada como tiempo en el que se ha perdido la esperanza y capitulado ante el despotismo de la nada.”³¹ La proyección desesperanzada del futuro es simplemente exageración del presente: especialización y sofisticación tecnológica manifestada en todas las áreas de la vida, progreso científico ilimitado, más riqueza privada concentrada, mayor agresividad de los bloques político-económicos, mejores y más frecuentes formas de control social, ruptura definitiva con el pasado, planeación tecnocrática, masificación de la cultura, etc.

Al respecto del pesimismo, Alberoni recomienda nunca tomar decisiones cuando se está deprimido, enfermo o débil. Sin embargo, el pensamiento posmoderno toma decisiones embargado de abulia y desesperanza.

Una visión pesimista del presente y futuro, por cierto parteaguas de la interpretación social, fue la de Francis Fukuyama en 1989, quien se refirió al ‘fin de la historia’, ante el fracaso de la experiencia soviética, inspirada en la idea del progreso. Afirmó la inminente imposición y victoria del mercado:

...mi observación, hecha en 1989, en la víspera de la caída del comunismo, era que este proceso de evolución parecía estar llevando a zonas cada vez más amplias de la Tierra hacia la modernidad. Y que si mirábamos más allá de la democracia y los mercados liberales, no había nada hacia lo que podíamos aspirar a avanzar, de ahí el final de la historia. Aunque había zonas retrógradas que se resistían a este proceso, era difícil encontrar un tipo de civilización alternativa que fuera viable en la que quisiera de verdad vivir, tras haber quedado desacreditados el socialismo, la monarquía, el fascismo y otros tipos de gobierno.³²

El fin de las ideologías, aludido por Daniel Bell, deja solamente en el escenario al liberalismo del capital en plena modernidad. Éste fomenta el individualismo y una especie de resignación pesimista, con lo cual se logra exitosamente la desmovilización social. La desesperanza en marcha.

Según Augé, la sobremodernidad, entendida como exceso de acontecimientos en el tiempo y en el espacio, produce ‘no lugares’, es decir lugares en donde no se encuentra identidad. “Si un lugar puede

³⁰ Ricoeur, Paul, *Op. cit.*, p. 300.

³¹ Moltmann, Jürgen Laënnec Hubon, *Op. cit.*, p. 15.

³² Fukuyama, Francis, *Seguimos en el fin de la historia*, Madrid, El País, 2001, p. 21.

definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.”³³

La antiutopía se corresponde con los no lugares, porque no son de realización, sino de reproducción de las relaciones humanas. Corresponden con la hiper modernidad, porque son constantemente renovados y refuncionalizados con base en los requerimientos de la modernidad galopante; por ello no almacenan memoria colectiva ni individual. La modernidad reciente se impregna de antiutopía, de planeación minuciosa para el mejor control de las contingencias del futuro:

...los no lugares son la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados medios de transporte [...] las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación.³⁴

Son muchos los no lugares (lugares antiutópicos): puntos de esparcimiento comercial y ocio, salas de espectáculos, jardines, restaurantes, espacios colectivos controlados. La modernidad post crea un ambiente de abundancia y riqueza, cuya saturación inhibe la imaginación propia. De vigilancia y regulación excesiva.

En ese sentido, la definición de modernidad de Starobinski, define la posmodernidad: “experiencia particular de una forma de soledad y, en sentido literal, de una toma de posición: la experiencia de aquel que, ante el paisaje que se promete contemplar y que no puede no contemplar, se pone en pose y obtiene a partir de la conciencia de esa actitud un placer raro y a veces melancólico.”³⁵

La sobremodernidad referida por Augé, está plena de los no lugares, es la negación de lo ideal; por tanto es antiutópica. “El no lugar es lo contrario de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad orgánica.”³⁶ No anuncia posibilidad de un *topos*:

...vivimos en un desierto físico y psíquico, la libertad gira en el vacío y no tenemos otro horizonte que el del fin de la historia. El imaginario contemporáneo es aficionado a estas metáforas: el círculo, el vacío, el desierto [...] Qué hacer con el desierto físico y espiritual, con el enrarecimiento de las emociones cuando este fenómeno coincide con la declinación de las pasiones ideológicas, con al apaciguamiento aparente de las pasiones históricas.³⁷

³³ Augé, Marc, *Op. cit.*, p. 83.

³⁴ *Ibid.*, p. 85.

³⁵ Starobinski en Augé, Marc, *Op. cit.*, p. 92.

³⁶ Augé, Marc, *Op. cit.*, p. 114.

³⁷ Mongin, Olivier, *El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas*, México, FCE, 1993, p. 13-14.

El desierto simboliza la muerte de las emociones. El desierto psíquico promueve el vacío. “El desierto no es el vacío [...] sino un espacio liso que suscita la fabricación de vacío [...] Nuestras emociones parecen tan desiertas que se empeñan en hacer el vacío.”³⁸ Parecen buscar la soledad perfecta, ¿es decir, la muerte? El desierto representa también insensibilidad producto de la depresión. Las pasiones públicas se alejan de las pasiones privadas. “Cada vez más privados de un mundo público, de una reverberación provista por la historia, las pasiones íntimas se aproximan a las fronteras de la locura donde se erigen majestuosamente las puertas del desierto.”³⁹

El fin de la historia parece corresponder con el fin de las “pasiones ideológicas”. Ahora se promueve la vida por inercia, la ilusión de la vida en paz, a pesar de la creciente intranquilidad y agresividad del entorno. “El desierto de las pasiones y el fin de la historia son figuras retóricas, las pasiones reaparecen con una extrema violencia, se manifiestan bajo formas paroxísticas, como fenómenos extraños y espantosos”.⁴⁰ Se sofocó la izquierda, a la crítica, a la conciencia social. Se ha instaurado una especie de muerte social.

Por este tipo de tendencia son posibles los escenarios contestatarios y el resurgimiento de fundamentalismos en Latinoamérica. “La secularización privatizadora, revestida de una razón tecnológica transnacional, podrá activar por efecto de reflujo fundamentalismos de todo tipo.”⁴¹

El derrumbe de la ‘última utopía de Occidente’ ha provocado reacciones defensivas: es el caso del Islam y su tradicionalismo mesiánico, nacionalismos como el de la ex –Yugoslavia y en América Latina, grupos como Sendero Luminoso.

“En el escenario sudamericano un caso extremo es Sendero Luminoso en el Perú, donde un discurso milenarista asociado a una mezcla de mitos andinos y comunismo pro-chino, canaliza la frustración social por la vía de una descarnada violencia”⁴².

Cabe señalar que el origen de Sendero Luminoso es el pensamiento utópico, sin embargo, la violencia en que derivó es resultado de un prolongado proceso de desgaste en la búsqueda de sus ideales y en las contradicciones y corrupción dadas en su interior.

³⁸ *Ibid.*, p. 34.

³⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 157.

⁴¹ Hopenhayn, Martín, *Op. cit.*, p. 45.

⁴² *Ibid.*, p. 46.

Por otra parte, diversos grupos rebeldes, otrora producto del pensamiento utópico capaces de proporcionar identidad social, tienen ahora una visión desesperada del futuro. La insurgencia se ha tornado violenta, encarna el resentimiento social en la marginalidad:

...el integrismo católico será el receptáculo dominante para mitigar las muertes de Dios: no sólo por su histórica presencia en América del Sur, sino también por el poder que actualmente maneja a través de las redes sociales, su poder en los medios de comunicación de masas, sus recursos financieros y sus presiones sobre instancias claves en los aparatos de Estado.⁴³

Se prevé con la antiutopía, alienación hedonista o fanática. Fundamentalismos, incluso de corte indígena en los países con importante población autóctona de la región (Ecuador, Bolivia y Perú). Se espera, como efecto de la confusión de valores normativos entre los marginados o excluidos, la proliferación de relaciones sociales agresivas, enfatizado ello por la carencia de referente de esperanza y también por las evidentes desigualdades sociales, la impunidad y los frecuentes actos de corrupción, subrayados cotidianamente en los medios de comunicación. “Sin la utopía de emancipación popular ni canales estables de movilidad social, la violencia de los excluidos podrá desatar una cultura de la muerte.”⁴⁴

Cumplimiento de los temores antiutópicos, las subculturas marginales, se manifiestan sobre todo en las ciudades con violencia delictiva, devuelven mal por mal: a la exclusión responden con violencia, a mayor marginación mayor violencia.⁴⁵ Subyace una desvaloración propia, pero también del otro. Por ello, los riesgos de la vida ilícita, se corresponden con la afectación de otros. Rebasan los límites de la propia autoestima y la del otro, patente en el negocio del narcotráfico y del secuestro. Se vislumbra el aumento de la agresividad cotidiana y de la delincuencia.

La muerte por agresión física rondará como fantasma en los sueños de la gente. A la reacción desde abajo frente a la violencia institucionalizada o la violencia implícita en la injusta distribución de la riqueza sobreviene una nueva contra-reacción desde arriba, mucho más despiadada. Policías públicas o privadas entran en la lógica de la muerte que tiene su expresión más escalofriante en la matanza de los niños de la calle de Río de Janeiro. La lógica de la muerte se une allí con una forma deshumanizada de razón instrumental.⁴⁶

⁴³ *Ibid.*, p. 47.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 50.

⁴⁵ *Id.*, por ejemplo las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala; los Chinchoneros de Honduras; las FARC de Colombia; Sendero Luminoso en Perú; el MIR en Chile, etc.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 53.

Otra visión antiutópica es la de la atomización social, generadora de microsociedades por la difusión de prácticas culturales diversas a través de los medios de telecomunicación. En consecuencia, visión fragmentada de la realidad.

La proclama del Dios ha muerto en Nietzsche expresa varias muertes que el discurso posmoderno retoma con nuevos bríos, y que incluye: i) la muerte de un sujeto que se autodefine como criatura efecto o analogía de un principio absoluto y trascendental; ii) la muerte del principio que garantiza la certeza y la posibilidad de la unidad interna en el sujeto, llámese ese espíritu razón, espíritu o conciencia; iii) la muerte de la teleología en la historia, y con ello, del principio de esperanza que permite derivar hacia el futuro la promesa de una redención individual en un reencuentro universal, iv) la muerte del mito moderno de praxis humana, entendida ésta como progresivo dominio de la acción personal sobre las condiciones externas que inciden en su desarrollo...;v) la muerte de las condiciones estables, de toda forma de unidad y linealidad del entorno y del tiempo; y vi) muerte, en fin, de la idea del yo como un ente unitario y coherente.⁴⁷

Latinoamérica enfrenta actualmente fuertes impactos socioculturales derivados de su condición dependiente y periférica. Coexisten en ella lógicas diversas, aún no incorporadas al modelo predominante, producto de la relativa difusión de los nuevos saberes. Es patente el desmantelamiento parcial de la memoria histórica y el deterioro de las identidades culturales, desplazadas por las culturas integradas a la lógica mercantil. El mestizaje cultural se caracteriza por la coexistencia tendiente a la dispersión; en donde no es posible ni la identificación con el entorno ni consigo mismo. La mezcla se acompaña de dominación y violencia, de la negación del otro. La fragmentación de identidades trastorna la imagen de pueblo y nación. Aunado a la hipertrofia estatal, gigantismo del sector público y la ineficiencia de las burocracias.⁴⁸

La planificación del desarrollo en América Latina, no fue incluyente ni equilibrada, sus resultados evidenciaron la incapacidad estatal de resolver los graves problemas de pobreza y marginación social. No resolvió la incertidumbre.⁴⁹ El Estado planificador fracasó. Fue muy distinta la construcción teórica, a la realidad. Chocaron los aparatos técnico y político del Estado: tensión entre burócratas y tecnócratas, los primeros buscaron consolidar la administración racional para la formación de un estado moderno y los segundos concedieron más valor a la conducción científica y la técnica de los expertos. El crecimiento económico de la región generó grandes desequilibrios y desigualdades sociales, por el conflicto existente entre crecimiento y distribución por la contraposición entre la función

⁴⁷ *Ibid.*, p. 100.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 171.

⁴⁹ La planificación se concibe como “un trabajo técnico de apoyo a un liderazgo político, legitimado socialmente, para que en un país, la resultante de las decisiones descentralizadas permita reducir la incertidumbre respecto del futuro, en Alfredo Costa en Hopenhayn, *Op. cit.*, p. 188.

transformadora y la preservadora y, finalmente, por la abdicación del Estado como conductor del desarrollo. Aunado a ello, una inserción desequilibrada con la economía mundial por la subordinación a la lógica transnacional. Contradicción entre estado capitalista y Estado nacional, encarnado por un sólo Estado supranacional, en donde se contraponen los objetivos de cada uno de ellos. Se ha minado la imagen de la fortaleza del Estado por su alta vulnerabilidad -dada su falta de cohesión interna- a los embates del exterior. Todo ello lo deslegitima:

...con la ofensiva autoritaria primero, y la ofensiva más hegemónica del modelo neoliberal después y más todavía con el desprestigio del estado de Bienestar y más tarde el colapso estrepitoso de los modelos socialistas, las ciencias sociales latinoamericanas cayeron en la perplejidad.⁵⁰

Se dejó de concebir a la revolución como vía posible, prácticamente ineludible para la transformación. Perdió su impulso movilizador en las masas y su discurso de volvió inverosímil. Sobre todo a partir de la caída de los regímenes socialistas en Occidente. Revolución ya no significó vía de progreso y, mucho menos, libertad; todo ello fuertemente reforzado por la ideología norteamericana anticomunista. Desde entonces, se ha optado por la planificación a través del manejo exhaustivo de los instrumentos de desarrollo, por tanto como resultado del pensamiento antiutópico.

Sin embargo, desde la óptica positivista o neopositivista, el escrúpulo cientista prefiere atenerse solo a los datos experimentales de la física, la biología o la astronomía. La metafísica queda desplazada como algo crítico e irracional. Sólo queda como Henri Levy lo confiesa abiertamente, atrincherarse en el pesimismo y aturdirse en la desesperación.⁵¹

Esa es la actitud predominante en la posmodernidad: muerte de los grandes relatos, fin de la fe en el progreso, resignación, cansancio, tedio.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 215.

⁵¹ Pérez Varela, Víctor, *Op. cit.*, p. 163.

5.3 Diseño del futuro latinoamericano desde la ciencia ficción

Sueño lúcido, fantasía encarnada, la ficción nos completa, a nosotros, seres mutilados a quienes ha sido impuesta la atroz dicotomía de tener una sola vida y los deseos y fantasías de desear mil.

Mario Vargas Llosa

La ciencia ficción en la actualidad es fundamentalmente audiovisual, promovida con intensidad por la industria cultural norteamericana dominante y ampliamente fortalecida con los recursos digitales. La ciencia ficción se difunde, además de en libros y cine, en televisión y medios electrónicos.

El mapping o cartografía de los objetivos socio-económicos-culturales latinoamericanos se ha especializado, dando como resultado tipologías trasfronterizas y la aparición de mentalidades transnacionales hechas de modas comunes, hábitos alimenticios generalizados, similares estilos y gustos de decoración interior y de planificación urbana y suburbana, así como un mercado de imágenes universalizadas y de best sellers literarios, cuyo valor icónico es aceptado en el mundo entero[...]El estilo de vida, en la ‘educación del consumidor’ y en el cálculo de los coeficientes de unificación de audiencias, se ha ido generando una semántica de lo global que hace caduca toda veleidad de revolución política o social, que fueron reductos de la utopía.⁵²

Los modelos globales anuncian una utopía tecnológica (tecnoutopía), seguramente un no lugar, o lugar virtual, sólo accesible a través de computadora en red. La uniformidad, tantas veces criticada a los modelos utópicos, la impone ahora sin ningún rechazo social o cuestionamiento el modelo global. También un fanatismo alienado, cuya mejor expresión es el consumismo. Además, el optimismo se ha dejado para los ingenuos y poco prácticos. Sólo se acepta como parte de la actitud emprendedora y competitiva impuesta por el capitalismo.

La ciencia y la técnica, fuertemente promovidas por la ciencia ficción, son en sí mismas elementos de dominación, de la tecnoutopía moderna.

Lo que quiero demostrar es que la ciencia, en virtud de su propio método y sus conceptos, ha proyectado y fomentado un universo en el que la dominación de la naturaleza queda vinculada con la dominación de los hombres, lazo que amenaza con extenderse como un destino fatal sobre ese universo en su totalidad. La naturaleza, comprendida y domeñada por la ciencia, vuelve a aparecer de nuevo en el aparato de producción y de destrucción, que mantiene la vida de los individuos, y la mejora, y los somete a la vez a los amos del aparato.⁵³

Los medios de comunicación se suponen en sí mismos inocentes. El daño se atribuye a los contenidos.,

⁵² Ainsa en Cerutti, *Op. cit.*, p. 18.

⁵³ Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortíz, 1964, p. 185.

Una calculadora electrónica puede servir lo mismo a un régimen socialista que a un régimen capitalista [...] Pero si la técnica se convierte en la forma global de la producción material, define entonces toda una cultura; y proyecta una totalidad histórica-un mundo.⁵⁴

Es decir, la ciencia y la técnica pueden ser parte de una ideología o bien como afirma Habermas: “la primera fuerza productiva: el progreso científico-técnico sometido a control, se convierte él mismo en fundamento de la legitimación.”⁵⁵ Así, la ciencia y la técnica, subyacentes, son también parte de un trabajo ideológico. Los medios de comunicación han desbordado a su concepto, dan lugar a términos como la sociedad de la comunicación o la sociedad red. La telecomunicación por medio de la cual trabaja ahora la televisión mundial, el cine, la *internet*, la telefonía celular traspasan e irrumpen fronteras nacionales. Con mayor rapidez, coartan la libertad, generan y transmiten imágenes, ideas, actitudes y prototipos únicos, de manera deliberada y para la masa. Difunden la cultura conveniente a la expansión del capital. La transmisión es inmediata, accesible, seductora, trivializa la realidad, confunde la identidad, destruye las diferencias entre lo normal y lo anormal, entre la realidad y la ficción. Abunda el envilecimiento, la vulgaridad y la desmoralización:⁵⁶

Actualmente la posesión de los medios de comunicación, hace dueño de los consensos, de la información, de trámites, servicios y compras. Con la red, los medios no sólo informan, transmiten y distraen, sino que también, vigilan, administran y venden. Propician la enorme difusión de imágenes. Distorsionan la realidad y fomentan la aceptación de irrealidades, monstruosidades y aberraciones. Conforman así, nuevas sensibilidades masivas: “Las imágenes de masas son máquinas insistentes hechas para que florezcan y triunfen, estúpidos y soberbios, los estereotipos... de la ideología.”⁵⁷

Los medios son controlados financieramente por grupos bancarios y grandes empresas. Éstos poseen no sólo las emisoras de televisión, sino las fábricas mismas de aparatos, películas, series, discos, videocasetes, dvd, y avanzan actualmente hacia el apoderamiento de internet.⁵⁸ Así, el inédito poder alcanzado por los medios de comunicación, cuestiona a la democracia y sus libertades, tanto como al poder de los Estados nacionales, ante la irrefrenable irrupción de la cultura norteamericana.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 173.

⁵⁵ Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 2001, p. 96.

⁵⁶ Antúnez Aldunate, Jaime, *Crónica de las ideas. En busca del rumbo perdido*, Madrid, Editorial Encuentro, 2001, p. 16.

⁵⁷ Ramonet, Ignacio, *La golosina audiovisual*, España, Debate, 2001, p. 14.

⁵⁸ Estados Unidos percibe más del 50% de las recaudaciones cinematográficas mundiales, a pesar de sólo producir el 5% de las películas realizadas en el mundo. Cubre el 75% del mercado mundial con sus emisiones televisadas. La difusión de la ideología norteamericana es prácticamente planetaria a partir de la fusión en el 2000 de sus empresas *AOL con Time-Warner-CNN-EMI* (ambas empresas cuentan con 82 000 empleados y una cotización en la bolsa de valores por 176 000 millones de dólares). El control financiero de las ocho compañías cinematográficas más importantes de Hollywood está en manos del *Chase Nacional Bank*, del *grupo Rockefeller* y del *grupo Morgan*, en Ramonet, Ignacio, *Op. cit.*, p. 15 y p. 44.

Todo lo anterior, ha redundado en un aumento del consumo masivo de ciencia ficción, principalmente producida en los Estados Unidos, a través del cine y video.

El escritor de ciencia ficción está atado al frente de una locomotora que pasa velozmente por el paisaje. No importa la distancia que recorra ni la velocidad a la que vaya, el escritor va al frente sin nada que bloquee su enfoque. Aun más, el avance científico nos inspira a buscar nuevos y fascinantes conocimientos.⁵⁹

En la ciencia ficción la posmodernidad se manifiesta plenamente. Si bien en apariencia se trata de producción nueva, realmente repite los contenidos y, por tanto, los significados. La aparente novedad ya no lo es, pero se establece como tal; es moderno de lo moderno: ello asegura el consumo de los adeptos al cambio. Sin embargo, la ciencia ficción es frágil por su pronta caducidad. Es una mercancía para consumo inmediato: una vez saciado el anhelo por ella, se agota su sentido. La sostiene la novedad y la sorpresa -si estos elementos ya no están presentes- pierde importancia. Como producto literario es posible su mayor permanencia en las mentalidades, como parte del acervo cultural de los lectores. Pero, cuando se trata de consumo en cine o video cuenta la sensación del momento y éste pasa. Cual juego mecánico de feria, una vez probado el vértigo primero es difícil obtener la misma sensación, aunque la experiencia se repita.

En el futuro diseñado por la ciencia ficción predomina la actitud pesimista, al borde de la tragedia, porque su fin último es la muerte. Esta actitud fue formada por el influjo de los eventos históricos de dominación y diversas manifestaciones de agresividad social. Sin embargo, "... la tragedia regresa siglos después no lo hace por el lado de los héroes o dioses, sino por el extremo opuesto en la forma más ajena a la solemnidad trágica, la farsa, la parodia..."⁶⁰. En efecto, la ciencia ficción trata de mentiras y exageraciones científicas, con un tono sarcástico. Son auténticas farsas, capaces de apagar el ánimo, al parodiar angustiosamente la realidad. El elemento trágico es neutralizado y hasta ridiculizado. Aunado a ello, cierto discurso ideológico ha creado para Latinoamérica la imagen de un lugar de destino trágico. Una especie de sombra de mala suerte iniciada con el descubrimiento de América y prolongada indefinidamente. Todas estas ideas han hecho mucho mal al subcontinente y han asfixiado las intenciones utópicas.

En tanto la antiutopía extrapola los datos del presente, la ciencia ficción los exagera irresponsablemente, porque su pretendida científicidad no es necesariamente real, aunque lo parezca. Lograr la

⁵⁹ Asimov, Isaac, *La Receta del Tiranosaurio*, México, EDAMEX, 1992, p. 214.

⁶⁰ Goutman, Ana, *Op. cit.*, p. 26; no obstante la muerte de la utopía no se ha dado aún, baste analizar los ánimos encendidos por las noticias recientes de un MERCOSUR o del pago de la deuda argentina al FMI.

verosimilitud, permite el efecto fantástico. Éste posibilita a la ficción su función analítica concientizadora y de transformación, aunque en ocasiones se orienta hacia la intimidación del pensamiento. Lo más frecuente es que el consumo de ciencia ficción se reduzca a entretenimiento banal, por tanto pierde sus efectos ideológicos. En la ciencia ficción audiovisual, los efectos especiales son determinantes. Muchos jugadores virtuales son poseídos literalmente por el momento fantástico.

A pesar de todos estos inconvenientes, la ciencia ficción tiene visión de cambio, lo cual no es del todo desfavorable para la sociedad latinoamericana:

...es parte del poder de la ciencia ficción el que sea siempre potencialmente un modo de auténtico cambio: una crisis de descubrimiento que produce una crisis de posibilidad; una reformulación -imaginaria- de todas las formas y condiciones [...] Así, en tanto la transformación utópica es social y moral, la transformación de la ciencia ficción, en sus modos dominantes en occidente, está a la vez más allá y más acá: no social y moral sino natural, en efecto[...]se produce una mutación que de otro modo resultaría intolerable; no tanto, en el viejo sentido, una nueva vida sino una nueva especie, una nueva naturaleza.⁶¹

Por lo mismo, la ciencia ficción, a través de su historia, ha proporcionado valiosos elementos para la previsión del futuro: "...nuestros estadistas, nuestros hombres de negocios, nuestro hombre común, tienen que adoptar una manera de pensar propia de la ciencia ficción, les guste o no y, más aún, lo sepan o no. Sólo así pueden ser resueltos los problemas mortales de la actualidad."⁶² Sin duda, propicia la toma de conciencia del presente problemático, pero también provoca efectos alienantes, por el exceso de fantasía e introyección de ideología. Cabe señalar el efecto mundial en las mentalidades propiciado por el *boom* de la ciencia ficción catastrofista e incluso de corte apocalíptico, en donde aflora la histeria colectiva y el reconocimiento de las limitaciones humanas, las fallas científicas y tecnológicas o el desconocimiento de las posibilidades de éstas. Por ende, sobreviene el temor de vivir y de morir.

Los fabricantes de imágenes han logrado "hacer vivir en directo las emociones de los otros y las pasiones lejanas", por lo cual en Latinoamérica se viven los sentimientos y emociones de Occidente en directo.⁶³ La observación reiterada de imágenes, inducidas en los *mass media*, constituyen un proceso de organización mental capaz de incidir casi imperceptiblemente en la concepción de la realidad:

⁶¹ Williams en Link, *Op. cit.*, p. 123.

⁶² Asimov, Isaac, *Op. cit.*, p. 16.

⁶³ Mongin, Olivier, *Op. cit.*, p. 66.

...un mundo fundado sobre el miedo recuerda a una prisión, una política basada en el miedo considera a los hombres como víctimas potenciales. La prisión aterriza en la medida en que produce la imagen de una vida pública que descansa sobre el sentimiento del miedo y la obsesión de la amenaza.⁶⁴

La ciencia ficción está impregnada de violencia anónima, infringe las reglas, la muerte se presenta atroz y descarnada. Es posmoderna, pero siempre concientizadora porque se refiere a inéditos avances científicos y tecnológicos en escenarios fantasmagóricos, que no parecen conducir a ningún lado.

En Nuestra América, las mentalidades integradas al sistema capitalista se amoldan a sus cánones ideológicos. Pero, aquellas no integradas plenamente (los marginados que entran y salen de los 'beneficios' del sistema económico) todavía alojan ideas de revolución, aunque sin forma y liderazgo, pero aún ellos no escapan a la influencia de los *mass media*.

Los medios no solamente han marcado su distancia con el pasado y la historia, ignorándolos. Además, los han desmantelado (desacralizado) en aras de la mercadotecnia, la publicidad y el consumo. Así, observamos caricaturas de Cristóbal Colón y los héroes de la independencia para ser exhibidos en los periódicos murales de las escuelas públicas, con la total tolerancia de las autoridades educativas, quienes inmersas en la atmósfera de la modernidad, consideran tal actividad una forma didáctica innovadora para el mejor aprendizaje de la historia y los símbolos patrios. Mientras mayor es el distanciamiento con los valores del pasado, se es más apto para la inserción al capitalismo global por la vía de la modernidad. Paradójicamente, mientras avanzamos en busca del desarrollo por esa vía, aumentan la pobreza y la marginación. Los costos de la modernidad están presentes en Latinoamérica: contaminación ambiental, desequilibrio ecológico, cambio de patrones de consumo, nuevas enfermedades, aceleración en el ritmo de la vida, etc.

Según Arturo Rico "El mundo se aprecia diferente si lo percibimos desde el hambre o desde la curiosidad por el conocimiento, desde el tacto o la vista, como una experiencia compartida o solitaria, estética o utilitarista"⁶⁵. En esa tónica, la promoción de la identidad capitalista moderna privilegia la visión y los sentidos en torno a imágenes y bienes. Esta dinámica debilita la autoestima y la valoración de la cultura propia, induce a la adopción de los signos del modelo a seguir: formas de ser, vivir y pensar. Sus juicios se vuelven nuestros, sustentan otra autoimagen, capaces de provocar una autoconciencia esquizoide o serios problemas de identidad: complejos de inferioridad, autodevaluación,

⁶⁴ *Ibid.*, p. 139.

⁶⁵ Rico Bovio, Arturo "Una utopía del cuerpo para América Latina", en Cerutti Guldberg, Horacio, *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*. México, UNAM-CCyDEL, 2003, p. 89.

dependencia, alienación.⁶⁶ Son los rostros de los sujetos formados a la luz de la cultura moderna contemporánea occidental ¿a quién sirve esto?

La ciencia ficción ampliamente difundida, provoca temor e inseguridad colectiva; reduce la distancia cultural respecto de Occidente (representado por los Estados Unidos).⁶⁷ Sus temas de finalismo se han vuelto recurrentes. Al respecto, el catastrofismo y el apocalipticismo son temas muy reiterados, opuestos al sentido de la utopía.

La idea del apocalipsis ha acompañado al pensamiento utópico desde sus mismos principios, persiguiéndolo como una sombra, como un lado inverso del que no es posible desprenderse; sin catástrofe no hay milenio, sin apocalipsis no hay paraíso [...] la idea del fin del mundo es sencillamente una utopía negativa.⁶⁸

5.4 Globalización del pensamiento antiutópico. Posibilidades de la utopía

La esencia no es lo que fue; al contrario, la propia esencia del mundo es el porvenir.

Ernst Bloch

La época contemporánea está impregnada de noticias de la tristeza del mundo por los desastres naturales, ataques terroristas, persistencia y diversidad de manifestaciones de la pobreza, violencia cotidiana imperante en las ciudades, los diarios homicidios por distintas causas, nuevas enfermedades incurables, problemas de corrupción política, estrategias de un sistema económico calificado de salvaje, interminables demandas sociales incumplidas, etcétera. La situación, en vez de mejorar, empeora y hace decaer el ánimo. Todo ello parece estar directamente relacionado con la forma de funcionamiento de la presente etapa del capitalismo.

La celebración ideológica de la llamada globalización es en realidad el canto del cisne de nuestro sistema histórico. Hemos entrado en la crisis de este sistema. La pérdida de esperanza y

⁶⁶ *Ibid.*, p. 91.

⁶⁷ Baste considerar los siguientes datos: 60 556 peruanos acudieron al estreno de *Harry Potter y el Cáliz de Fuego*. Superiores a estas cifras fueron las de los espectadores en el día del estreno de *La Guerra de las Galaxias, Episodio III* y *La Guerra de los Mundos*. El film de Harry Potter ha superado a nivel mundial por concepto de taquilla a los 180 millones de dólares sólo en su semana de estreno. En Lima la capital de Perú se instaló un cartel de 14 metros de ancho por cinco de alto y circularon 51 copias para su proyección en cine, lo cual constituyó un record de distribución. <http://cine.peru.com/noticias.asp>, 11 de noviembre de 2005

⁶⁸ Hans Magnus Enzensberg en Bull, Malcom, *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*, México, FCE, 2000, p. 240.

el miedo que la acompañan son parte de la causa y el síntoma principal de esta crisis. Pero el hecho de que la mayor parte de las personas hayan dejado de sentirse optimistas con respecto al futuro y, por lo tanto, sean pacientes con el presente, no significa que estas mismas personas hayan abandonado sus aspiraciones de lograr una buena sociedad, un mundo mejor del que conocen. El deseo es más fuerte que nunca, lo que hace que sea más desesperante la pérdida de esperanza y la fe.⁶⁹

Domina el miedo al porvenir y la desesperanza. La modernidad post se ostenta poderosa y seductora, capaz de seguir impulsando al sistema capitalista a límites hasta ahora desconocidos. Los ‘beneficios’ de la globalización se han difundido entre gran parte de la humanidad. Por tanto, se cree que la modernidad ha cumplido cabalmente su función. “Aquellos que aseguran que representa el mejor de todos los mundos posibles tienden a destacar tres virtudes...la abundancia y la conveniencia material; la existencia de estructuras políticas liberales y la prolongación del promedio de vida...”⁷⁰ Se ha alterado la percepción del tiempo, también su uso; el individualismo ha aumentado al grado de no distinguirse del egoísmo como una forma de ser globalizada. “El individualismo es propio de las democracias... el individualismo es una consecuencia de la igualdad civil y política que producen los regímenes democráticos”⁷¹. La democracia es un producto de la modernidad, de hecho uno de sus mayores logros. La libertad individual hace posible la emancipación del hombre y la regulación del Estado y en ese sentido ha significado un gran progreso para la humanidad en su conjunto (derechos individuales universales). Paradójicamente, el individualismo es considerado actualmente uno de los males del siglo: fragmenta grupos y fomenta individuos aislados, cada vez más solos y menos comprometidos con la comunidad, porque entienden su soberanía como un absoluto. Se precisa hacer compatible el individualismo históricamente logrado con las exigencias de la convivencia; eso es ético. El individualismo es una forma de ser, propia de sociedades desarrolladas. Propicia atomización social, ruptura con lo público y paradójicamente pérdida de autonomía por la imposibilidad de guardar distancia de las identidades impuesta por el modelo dominante norteamericano. Una libertad exterior mina la libertad interior.

Hoy, en el mundo desarrollado, allí donde lo diferente podría tener más oportunidad de expresión, las diferencias, vengan de donde vengan, se disuelven rápidamente en el crisol de la americanización irresistible que engulle a todas las culturas. El mundo entero es Disneylandia.⁷²

⁶⁹ Wallerstein, *Op. cit.*, p. 34.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 65.

⁷¹ Camps, Victoria, *Paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 9.

⁷² *Ibid.*, p. 19.

La democracia, tanto tiempo anhelada, es hoy fuertemente cuestionada por sus excesos y porque ahora se ha impuesto la tónica del mercado mundial.

¿Qué esperar entonces de la democracia? Aquellos que en el Este valorizan sobre todo el mercado corren el riesgo de reducirla rápidamente a un medicamento capaz de aplacar las heridas purulentas de la pobreza y la miseria cotidiana. En cuanto a los otros, dan prueba de un escepticismo irreductible: los *squarts* de la democracia se refugian en los agujeros negros de una contrautopía (no future), mientras que los profetas orientales celebran los fastos de la religión destinados a llenar los vacíos de la democracia.”⁷³

Hay escepticismo y pesimismo acerca de la democracia, debido a su fragilidad y fracasos. Hopenhayn consideró al abandono de la idea de revolución una mutación cultural: “una peculiar forma de morir” por ausencia de acontecimientos, de redención, de fusión entre el proyecto de vida y el proyecto de mundo; una especie de refrigeración, dice, del temperamento. Sin la idea de revolución, la visión se reduce al corto plazo y a los cambios mínimos, porque se ha renunciado a la voluntad de ruptura. Además, la desterritorialización provocada por la globalización hace inestables las identidades fuertemente manipuladas por los símbolos de la modernidad, siempre en actualización. Es el reino de la inmediatez y lo efímero, esta es la realidad de los integrados a la modernidad. Mientras los excluidos de ella sufren precariedad, los integrados tienen una excesiva provisión de bienes y medios tecnológicos.

Dos fenómenos culturales subyacen a esta sintomatología en común. De una parte, una aceleración exponencial de la innovación tecnológica y de la racionalidad instrumental en su ritmo de expansión y penetración en múltiples esferas de la vida humana, desde lo más público a lo más privado. De otra parte, la institución de un mercado sin fronteras como eje absoluto -o que se pretende absoluto- de la integración social exacerba las relaciones en uso.”⁷⁴

A diferencia de los desfases -siempre señalados en los ritmos de desarrollo entre el primer mundo y Latinoamérica- ahora se observa bastante integración a los ritmos y metas de desarrollo mundiales. Si bien el continente no persigue el desarrollo para sí, sino en función de la eficiencia global. También, reiteramos, una eficiente integración a la supracultura. Por otro lado, la apertura a la diversidad cultural es un motivo mercantil, ahora se incorpora como una práctica propia de la apertura de la modernidad. Constituye así, identidades saturadas capaces de conjurar la propia o la búsqueda de su definición. La posmodernidad ha construido nuevas identidades humanas, muy remotas al impulso y hasta gusto por

⁷³ Mongin, *Op. cit.*, p. 196.

⁷⁴ Hopenhayn, Martin, *Op. cit.*, p. 38.

el acto de utopizar, las cuales también paulatinamente se globalizan. Es evidente la desvinculación con el pasado. La modernidad post deforma la historia. Sus visiones reportan un mundo ya muerto, en un devenir estático, que parece no haber llevado a ningún lado y no haber tenido jamás una dinámica sobredeterminante. La historia es reducida a dato y el presente tampoco parece llevar a ningún lado; el futuro mismo, parece congelado. La declaración de haber llegado al fin de la historia parece volverse realidad; no vislumbra un mañana, sino una prolongación de un presente quieto.

En *El hombre unidimensional* Marcuse señala la tendencia a la administración total de la vida interior por los afanes del mundo moderno. “Las personas se reconocen en sus mercancías, encuentran su alma en su automóvil, en su equipo de alta fidelidad, en su casa a varios niveles, en el equipamiento de su cocina.”⁷⁵ Berman aseguraría posteriormente, en la misma tónica, que incluso los sueños están administrados por la ideología de consumo.

Según Giddens, la voluntad humana se ha emancipado. Ahora vive de lo fácil, práctico, nuevo y placentero. Surge el cuestionamiento de cómo se llegó a imponer el reino de la voluntad, cómo se simplificó a tal punto la vida en sociedad y aún las capacidades del pensamiento. Parece haber triunfado una socialización deficiente en la transmisión de contenidos por falta de convivencia trans generacional. La modernidad descalificó al pasado como condición para imponerse, por ende a sus instituciones representativas, formas de ser, pensar e imaginar.

El capitalismo es contrario al cultivo de las capacidades del pensamiento, se ha impuesto el ‘saber hacer’, es decir, la acción práctica producto de la capacitación y tendiente a la especialización. Así, el tiempo de trabajo se satura de practicidad y el tiempo libre abunda en tedio. Según Berman, la sensibilidad moderna nace en una atmósfera “de agitación, turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en la calle y en el alma.”⁷⁶ El fenómeno es progresivo e ineludible. La mundialización de los valores del primer país potencia se consolida a través de los mecanismos económicos. La inconformidad social, testimonio de la afectación y en ocasiones de la toma de conciencia de la realidad, es descalificada e ignorada. Pero más frecuentemente, confundida por el traslape de referencias. La conciencia social ha emergido en brotes de violencia, tal es el caso del terrorismo con varias décadas instalándose como un rasgo de nuestras sociedades contemporáneas. La marginación social ha aumentado paulatinamente en países centrales y

⁷⁵ Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortíz, 1993, p. 9.

⁷⁶ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1981, p. 4.

periféricos. Sin embargo, las técnicas de control social han logrado contener, o sofocar, la inconformidad, en la mayoría de los casos.

La posmodernidad no promete la felicidad, como lo hiciera la modernidad; por ello es un marco inadecuado para el pensamiento utópico, pero compatible con el antiutópico. En ella importa el individuo y no la sociedad. Impera el aburrimiento, la pasividad, producto de los excesos y vacíos, la soledad y el aislamiento, por la saciedad individualizada. Abunda la depresión, antípoda de la esperanza y sinónimo de la desesperación.

La actitud occidental contemporánea, en gran parte, sigue los mismos derroteros por la apertura y rápida adaptación a los cambios repentinos y vertiginosos del entorno. Renuevo constante de las ideas y sus manifestaciones culturales. También porque la idea de progreso ya no anima a la humanidad, como en los mejores momentos de la modernidad, puesto que han desaparecido gradualmente sus premisas básicas: fe en el valor del pasado, convicción de la superioridad y nobleza de la civilización occidental, la aceptación del valor del crecimiento económico y de los adelantos tecnológicos, fe en la razón y en el conocimiento científico erudito nacido de ésta y fe en el valor de la vida en el universo.⁷⁷ La imposición de la tendencia globalizadora del sistema económico capitalista ha contribuido en gran manera a minar dichas premisas. Esto puede ser visto como la crisis de los metarrelatos. Según Lyotard, son las categorías trascendentales forjados por la modernidad para interpretar y normar la realidad, tales como la progresión de la razón, la emancipación del hombre, al autoconocimiento progresivo o la autonomía de la voluntad, se remiten, a su vez, a una glorificación de la idea del progreso por ende, facultan para describir y normar.

En esa tónica, el cambio en las formas de pensar se orientó hacia la pasividad y la despreocupación muy ligada a la indiferencia. No hay motivantes para generar pensamiento utópico. Bajo el influjo de las ideas inducidas, en todo caso, se tiende a pensar el futuro como ciencia ficción.

Así, en la época posmoderna se cuestiona la vigencia de la capacidad explicativa y legitimadora de los metarrelatos, la crisis de paradigmas, la complejidad social, atomización de los lenguajes por influjo de los medios de comunicación, la pérdida de centralidad en el sujeto, la despersonalización del saber y lo que Hopenhayn llama el ‘éxtasis comunicacional’. La idea de progreso como único motor de la historia es declarada obsoleta, igualmente a la razón histórica, porque ha dado lugar al etnocentrismo homogeneizante de las culturas. Descalifica a las utopías, exalta la diversidad, el individualismo estético y cultural, la multiplicidad de lenguajes, formas de expresión y proyectos de vida, el relativismo axiológico.

⁷⁷ Nisbet, Robert, *Op. cit.*, p. 438.

La modernidad, promotora de las libertades en todos los niveles, se ha desbordado en posmodernidad, entre otras causas, por la eficiencia de las redes de comunicación. “En su simultaneidad, ubicuidad e interactividad, se generan no sólo redes financieras de difusión de imágenes e informaciones, sino de intercambios y relaciones interculturales, cada vez más mestizas, cada vez más complejas.”⁷⁸ Es el caso de la fuerte promoción y aceptación de la ciencia ficción, ahora parte de la cultura mundial.

En Nuestra América, las ideas de libertad posmoderna son identificables:

...la fascinación caótica y superficial de pasar de una cosa a la otra en tiempo cero; la penumbra de las incertidumbres y la importancia de lo divertido; la ausencia de todo camino previamente trazado al que reemplaza la entretención de las combinaciones y re combinaciones de resultado irremediamente ecléctico [...] una anorexia cultural generalizada.⁷⁹

La globalización del pensamiento antiutópico es evidente en la negativa a emprender todo tipo de iniciativas sociales organizadas. Si el Estado se ha retirado de su papel protagónico y la sociedad no emprende, entonces el terreno está libre para la iniciativa privada organizada en torno al mercado. Éste establece los gustos, productos y tendencias.

El debate acerca de la diversidad se ha replanteado: aunque el modelo general se opone a ella, ha sido una reiterada demanda de los países latinoamericanos. La modernidad, soporte de la globalización, también se opone a ella, aunque la utiliza, por la instauración de valores únicos propicios a la realización del capitalismo en su fase global.

Los dos totalitarismos capitalismo y socialismo durante la guerra fría del siglo pasado en Occidente, han permeado de pesimismo -no sólo a los territorios afectados en su entorno inmediato- sino incluso en territorio latinoamericano. Han llevado a la necesaria limitación de la soberanía del pueblo.

El pensamiento antiutópico, no sólo se nutre de decepciones, sino también de la desarticulación de ideales e iniciativas, de la abundancia de tiempo libre. Este último rasgo ha caracterizado al mundo occidental actual. “Veo así a los hombres cada vez más tristes, insertos en el trabajo de las máquinas, viviendo el pragmatismo técnico, sin posibilidad de pensar en el sentido de la vida, ni siquiera de tener contacto mínimo con la realidad. Es la nuestra una civilización de la tristeza y la pereza.”⁸⁰

La soledad confirma la vida aislada propia de la individualidad de la posmodernidad; incapaz de iniciativas esperanzadoras de corte social. Lo público se ha replegado en aras de la vida privada. El

⁷⁸ Ainsa, Fernando, “El destino de la utopía como alternativa”, en Cerutti, *América Latina: democracia, pensamiento y acción*, p.18.

⁷⁹ Antúnez Aldunate, Jaime, *Op.Cit.*, p. 177.

⁸⁰ Grygiel, Stanislav, “La acuciante pregunta acerca del sentido” en Antúnez Aldunate, Jaime, *Crónica de las ideas. En busca del rumbo perdido*, España, Encuentro, 2001, p. 63.

miedo orilla a la defensa, a la evasión; cancela el empuje, propicia el pesimismo. La promoción de los medios contribuye de manera importante a la difusión del pensamiento antiutópico. Un ejemplo claro son las películas de catástrofes, características de Hollywood. “Esta calamidad posee, en nuestra opinión, una función de verdadero objeto fóbico que permite que el público localice, circunscriba y fije la tremenda angustia, el estado de agitación real suscitado en su mente por la situación traumática de crisis.”⁸¹

Por todo lo anteriormente expuesto, la ciencia ficción, como expresión del pensamiento antiutópico reboza en motivos para ser objeto globalizable, si se acepta el término. Supone no tomar en serio nada, pretende la alienación-entretenimiento ‘culto’, pero paulatinamente y casi de manera imperceptible, la retroalimentación del pesimismo. No obstante, sabemos que por su contenido de ficción entraña una función concientizadora.

El pensamiento antiutópico ha propiciado, en parte, el resurgimiento de las religiones y fundamentalismos, por carecer de capacidad de respuesta ante la situación desesperada de los sujetos pesimistas, inmovilizados, aterrorizados y tristes, en busca de sentido en la vida. Decimos en parte, porque no es posible el pensamiento abstracto sin un asidero de identidad: es un aspecto del debate filosófico y sociológico contemporáneo. Parece evidente la pérdida de identidades básicas y, además, la confusión, los extravíos de los parámetros conocidos y, por ende, el surgimiento de hasta ahora desconocidas pseudo identidades, porque reina el imperio de la sociedad de masas. La vida está hecha de televisión, personajes anormales, realidad virtual y ficción. La vida personal está disminuida y desvalorada. Según Alfonso López Quintanás, la fama y el envilecimiento son armas incontrarrestables de los medios de comunicación a las culturas locales.⁸²

⁸¹ Ramonet, Ignacio, *Op. cit.*, p. 42.

⁸² López Quintanás, Alfonso, Prólogo en Antúnez, Aldunate, *Op. cit.*, p. 16.

Posibilidades de la utopía

Los mediocres no necesitan utopías.

Jacques Attali

El orden.

La utopía trata de conjurar el desorden al cual tienden de manera casi natural las sociedades. Nada parece causarlo, porque siempre ha existido como tendencia. Desorden “evoca un estado de confusión, una disposición de cosas más o menos irregular, pero independientemente de los giros semánticos la idea general es que el orden ha sido gravemente perturbado.”⁸³ Aún en las ciencias exactas se duda de la existencia de un orden ideal, por ello en las ciencias sociales se tiende a considerarlo paradigma y no meta asequible. La idea de orden remite a preguntarse ¿es posible?, ¿por cuánto tiempo? Georges Balandier refiere, no sólo la abundancia de desorden, sino la fascinación contemporánea por él. Por cuanto significa liberación de la pesadez del orden preexistente.⁸⁴ En el vocabulario posmoderno se expresa como *deconstrucción, vacío, ruptura, fin de paradigmas, término de las referencias, fin de la historia, dispersión, falsedad*. Realmente, se ha establecido como forma de vida, tendencia y gusto. La prevalencia de lo efímero evidencia la brevedad del sostenimiento del orden. El desorden es además objeto de la moda: en arquitectura, política, convivencia social, arte, lenguaje, moral, en el vestir, peinarse, en el juego, etc. Incluso es un principio predominante en el pensamiento científico (principio de entropía) en los ámbitos de la física, matemática, biología.

Balandier subraya la importancia del caos como estado primigenio de la creación y del desorden como nuevo orden (como Saint Simon y Durkheim en el caso de la anomia). Desde esa perspectiva, el tiempo de desorden sería de espera, esperanzas y utopías. Por ende, el desorden es inseparable o más bien inherente al orden. Según Balandier, el desorden es creativo (fecundo) cuando nutre al orden, pero destructivo cuando sus elementos integradores se disocian.⁸⁵ Todo depende de la orientación de su movimiento por eso sugiere remontar consideraciones tales como crisis, *shock*, enfermedad y observar los reforzamientos y novedades.

⁸³ Schiffer, Isaac, *La ciencia del caos*, México, SEP, FCE, colec. La Ciencia para Todos, 2000, p. 15.

⁸⁴ Balandier, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, España, Gedisa, 1999, p. 11.

⁸⁵ Balandier, Georges, *Op. cit.*, p. 44.

Desarticular el desorden es en primer lugar abordarlo por el juego, someterlo a la prueba de la burla y la risa. Introducirlo en una ficción narrada o dramatizada que produzca su efecto. Las palabras y lo imaginario permiten evocar las conductas generadoras de la crisis que el orden social rechaza ordinariamente.⁸⁶

La utilidad de tal ejercicio es observable en los carnavales: inversión (de posiciones, roles, géneros), transgresión (del orden político y moral), exceso (de comida, alcohol, baile, sexo), que funcionan como verdaderas válvulas de escape de la tensión reprimida y fuente de crítica al orden establecido por ello excelentes recursos para hacer diagnósticos sociales.⁸⁷ También sería el caso de los escritos utópicos, antiutópicos y de ciencia ficción, porque narran mundos ideales inexistentes, satirizan y parodian así, el desorden prevaleciente e instalan otro distinto, alternativo. El desorden es la antesala del orden.

Para las representaciones de la realidad recientemente se usan los simuladores virtuales. Estos llaman a un orden.

Tiempo de las apariencias y las simulaciones, del vacío, lo efímero, la levedad y los goces precarios, de una cultura de la inconsistencia (del zombi posmoderno) y del saber de masa difundido en el desorden, superficial y sin jerarquización, de las ideologías blandas y el pensamiento débil [...] La conciencia del desorden se agudiza cuando las referencias del orden se vuelven ambiguas, cuando se acrecienta la incertidumbre.⁸⁸

Por supuesto, es necesario matizar entre caos y desorden. El primero, alude a un desorden exagerado y catastrófico.⁸⁹

La oposición al desorden se estructura según Balandier con tres estrategias, a saber: el holismo (imponer orden total, totalitarismo: en él incluye a la utopía) reavivación de lo sagrado (fundamentalismo, integrista, movimientos carismáticos, disidentes y sincréticos) y el pragmatismo (control de algunos aspectos).

La conciencia de los efectos negativos del desorden está presente en algunos sujetos, por lo cual, demandan reiteradamente el orden en todos los niveles: social, político, económico, cultural, ecológico, moral, personal, emocional, proyectivo, imaginativo. La utopía deviene posibilidad en todos esos ámbitos.

La utopía es posible y necesaria, según se han expresado reiteradamente en Latinoamérica, porque anuncia un 'nuevo orden'. Sus rasgos serían: un código de moralidad capaz de restaurar las relaciones

⁸⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁸⁷ Los carnavales se han considerado ejercicios utópicos por que re-crean una realidad distinta, en donde todo lo anhelado es posible.

⁸⁸ Balandier, Georges, *Op. cit.*, p. 170.

⁸⁹ Según Balandier, el miedo, la catástrofe y el apocalipsis, asedian las escenas de la modernidad como viejos monstruos que regresan. Una cultura del terror e inquietud se impone mediáticamente, *Ibid.*, p. 193.

sociales, la necesidad de un Estado responsable de la salvaguarda de los recursos nacionales y la protección de sus habitantes, la inaplazable reglamentación de la vida mediante un sistema de justicia transparente, la eficiente organización de la producción, suficiencia en el abasto de la población; erradicación de la pobreza, desempleo, enfermedades de la pobreza, y un gran etcétera. El orden es un reclamo impostergable ante el caos reinante.

Acción transformadora

En la época contemporánea, los modelos de acción social para la transformación, están en crisis a nivel mundial. Aunque no así las iniciativas sociales de cambio, fundamentadas en el eclecticismo y la urgencia. Éstas, aunque abundantes y recurrentes, son neutralizadas por la lógica de la posmodernidad, al obnubilar las causas de fondo y porque presenta un mundo resuelto en donde el futuro está previsto a base de abundantes prototipos y estrategias de planeación. Así, el orden global se impone, en los niveles locales, a través del libre mercado y de la industria cultural dominante.

La deformación del significado del cambio revolucionario ha minado seriamente las bases de la utopía. Ésta ‘supone’ un cambio radical para instalarse, aunque en las utopías clásicas nunca se expresa el proceso por el cual se llegó a la sociedad ideal. No obstante, la revolución se ha planteado como etapa *sine qua non*, porque se trata de modificar diametralmente la situación. Los argumentos en contra han hecho ver su inutilidad, porque no logra remontar la situación por transformar, los líderes se corrompen, la naturaleza humana no está preparada para lograr asumir compromisos, responsabilidades y ser honestos. Se ha exhibido ampliamente el fracaso de la revolución rusa y, más cerca de nosotros, el de la revolución cubana, aduciendo a la pobreza de sus habitantes y opresión por parte de su líder revolucionario. Los logros verdaderos del único país independiente de la región, que se atrevió a vivir la utopía, son obnubilados. A partir de esta desconfianza de los proyectos utópicos, se cancela como opción para transformar sociedades.

En los países desarrollados, la libertad como necesidad absoluta dejó de existir; tanto como las demandas de reducción de la explotación laboral o por la sobrevivencia. Estos aspectos no se avienen con la situación latinoamericana: en las calles de manera cotidiana se expresan sendas protestas sociales por los abusos contra la libertad. A pesar del indudable manejo mediático de las conciencias, la realidad se impone. En ese sentido, la necesidad de utopía está histórica y sensiblemente determinada.

La revolución se construye a partir de la sensibilidad afectada y de un pensamiento utópico subyacente, cuya persistencia se debe a la permanencia de las causas de su emergencia.

Según Marcuse, las posibilidades utópicas “no son en absoluto utópicas, sino negación histórica-social determinada de lo existente, la toma de conciencia de esas posibilidades y la toma de conciencia de las fuerzas que las impiden y las niegan”, porque se ha impedido y reprimido la transformación, a través de una contrarrevolución permanente.⁹⁰ La sociedad hecha unidimensional, contribuye a la reproducción del capital. Marcuse se inclina por oponerse defensivamente al capitalismo con un sentido humanitario, porque la deshumanización aniquila al pensamiento utópico. Y por formar intelectuales especialistas de la liberación.

Realizar la humanidad -la dignidad humana como fin- es la meta de la autonomía moral [...]La política debería estar dirigida a urdir estrategias, a averiguar qué hay que hacer, cómo hay que actuar para que las inhumanidades se suavicen [...] hay otra forma de realizar la autonomía: escuchando a los otros.⁹¹

Es necesaria la utopía para interpretar críticamente el presente y determinar carencias, tendencias y escenarios de la transformación.

Devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales, esforzarnos porque el intento de reforma social y justicia económica no sea el límite, de las aspiraciones; procurar que la desaparición de las tiranías económicas concuerde con la libertad perfecta del hombre individual y social, cuyas normas únicas, después del *neminem laedere*, sean la razón y el sentido estético dentro de nuestra utopía, el hombre deberá llegar a ser plenamente humano, dejando atrás los estorbos de la absurda organización económica en que estamos prisioneros y el lastre de los prejuicios morales y sociales que ahogan la vida espontánea; a ser a través del franco ejercicio de la inteligencia y de la sensibilidad, el hombre abierto a los cuatro vientos del espíritu.⁹²

Comunitarismo e identidad

Las bases de la utopía en Latinoamérica relativas al comunitarismo identitario están minadas por la racionalidad capitalista. Al referirnos a comunidad, aludimos a un contenido ético de convivencia característico de los pueblos latinoamericanos, incompatible con el individualismo exaltado por el liberalismo. Paradójicamente, éste dio lugar a la democracia.

⁹⁰ Marcuse, Herbert, *Op. cit.*, p. 18.

⁹¹ Camps, Victoria, *Op. cit.*, p. 25.

⁹² Henríquez Ureña, Pedro, *La utopía de América*, *Op. cit.*, p. 368.

Para las utopías modernas socialistas, el sentido comunitarista sería un resultado de la emancipación de la alienación propia del capitalismo, equiparándose a las utopías clásicas de Campanella y Fourier.

Opuesta a la realidad, hecha de rupturas solidarias, el discurso de la modernidad contemporánea pregona la existencia de una sociedad mundial, producto de la estrategia globalizadora. Se trata de la sociedad red, entendida como las nuevas formas de comunidad, muchas veces virtual, logradas por organizaciones con fines empresariales. Regulan, así, la vida económica de los pueblos inscritos en su órbita. Por este ‘espíritu’ comunitario es posible la globalización de la cultura.

No obstante la fuerte tendencia a formar supracomunidades en detrimento de las comunidades locales, el subsdesarrollo y la falta de telecomunicaciones propicia en América la sobrevivencia de formas tradicionales de convivencia comunitaria. La mayor solidaridad se gesta en la pobreza y la marginación económica. Por otra parte, la conexión mundial lograda por las redes de comunicación ha servido de medio de difusión y plataforma para el fortalecimiento de movimientos sociales. Así, se ha despertado la solidaridad mundial, aunque entre desconocidos, lo cual es incompatible con un real sentido comunitario. Henriquz Ureña se refirió a una natural conciliación entre la utopía y el surgimiento del hombre universal, a partir del nacionalismo.

La universalidad no es el descastamiento: en el mundo de la utopía no deberán desaparecer las diferencias de carácter que nacen del clima, de la lengua, de las tradiciones; pero todas estas diferencias, en vez de significar división y discordancia, deberán combinarse como matices diversos de la unidad humana. Nunca la uniformidad, ideal del imperialismo estériles; sí la unidad, como armonía de las multánimes voces de los pueblos.⁹³

La revolución de las comunicaciones, ha contribuido de manera inédita a la mayor difusión y rápida aceptación de los moldes de vida propios de la modernidad. Se ha creado así el ciudadano universal: estandarizado en sus principales actitudes, gustos y apariencia. Este tipo de sujeto rápidamente prolifera en Nuestra América.

La cultura latinoamericana se ha definido por sendos teóricos como *híbrida* o dual, en alusión a su imposibilidad de desechar el pasado y, sin embargo, ‘instalarse’ de hecho en la modernidad. Las teorías latinoamericanas han ubicado a la región en lugares periféricos (CEPAL), dependientes (Ruy Mauro Marini), en órbitas satelitales en torno a las metrópolis centrales de Occidente (Gunderfrank). Es decir, en niveles muy distintos del capitalismo central, por su evolución y funcionamiento estructural dada la división internacional del trabajo establecida históricamente. En donde las economías de la región han

⁹³ *Ibid.*, p. 368.

tenido el papel de productor primario y proveedor de materias primas. Por tanto, aun a pesar de la globalización y el logro de estándares aparentes y de inclinaciones, por ser un capitalismo cualitativamente distinto, no se espera una transformación radical de fondo. Las apariencias logradas, cercanas al modelo, corresponden a las estrategias del mercado. Solamente la comunidad histórica puede establecer los vínculos entre las distintas esferas de pertenencia, porque hay una enorme distancia entre lo próximo y lo lejano de ahí lo inalcanzable de los microcosmos individuales.

Ciertamente el trabajo ideológico cumple su cometido. Sin embargo, la ruptura con el pasado en Latinoamérica no se da, porque abundan las evidencias del llamado ‘pasado activo’, así como de la memoria colectiva transgeneracional. Los visibles contrastes, debido a la coexistencia de pasado y presente, evidencian la persistencia de elementos generadores de identidad. Así, la base de la utopía referida a la conservación de la identidad y la recuperación del pasado para explicar la circunstancia presente, aunque socavada, permanece firme.

El presente latinoamericano está impregnado de pensamiento antiutópico, futurismo, ciencia ficción y catastrofismos. Intenta crear una atmósfera de miedo en las sociedades, propio de la modernidad post “... miedo que entorpece e impide actuar de entrada...el miedo cotidiano da lugar a un mundo sin historia que debilita la civilidad y el civismo.”⁹⁴

La utopía es posible porque hay insatisfacción colectiva, salidas posibles y consentimiento colectivo en las mayorías latinoamericanas. Según Friedman, esos son los tres elementos de utopías realizables.⁹⁵ Friedman llama utopías paternalistas a las llevadas a cabo por los colonialistas filantrópicos, porque el conocimiento del modelo pertenece a una élite procedente del exterior. Las utopías no paternalistas son aquellas cuya técnica o estrategia, para remontar la situación problemática, está al alcance de todos por igual y cuyos riesgos afrontan autónomamente.

Los ideales compartidos son capaces de aglutinar proyectos colectivos y reestablecer el diálogo. La propagación de ideas utópicas es más factible que nunca, por el gran desarrollo de los medios de comunicación. La *internet* ha resultado ser un medio de expresión, difusión y hasta organización de movimientos sociales, a través de las páginas *web*, *foros*, *blogs*, *smart mobs* (multitudes inteligentes) y *hacktivismo*.⁹⁶ Los *blogs* o bitácoras son espacios personales de escritura en *Internet*, enmarcados en el hipertexto o cultura de enlace, porque es posible anotar comentarios; se establece así comunicación con

⁹⁴ Mongin, Olivier, *Op. cit.*, p. 212.

⁹⁵ Friedman, Yona, *Utopías realizables*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 14.

⁹⁶ Las *smart mobs* utilizan medios móviles y redes informáticas para organizar acciones colectivas.

el autor del *blog*.⁹⁷ El número tiende a aumentar, consideremos tan sólo los 72 953 597 usuarios de *Internet* en la región.⁹⁸ El *hacktivismo* es el uso de las técnicas de los *hackers* para causas políticas, se apoya en uso de la libertad de expresión concedida por el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En Chile, en octubre del 2006, se realizó el primer *hackmeeting* con el “interés de crear una sociedad más igualitaria y participativa.”⁹⁹

Esperanza

Otra base socavada de la utopía es sin duda la desvaloración de la esperanza, motor fundamental de la imaginación proyectiva de otra realidad mejor a la presente. Ya hemos comentado aquí el peso de la difusión del escepticismo como filosofía de vida y su complementariedad con la razón científica sustentada en realidades empíricas y comprobables. En ese marco, la esperanza deviene un sentir injustificado pues los datos de la realidad conducen directamente a su contrario: la desesperanza. En su lugar solamente queda la espera racional, resignada, calculada. Subrayemos a favor de la esperanza en Latinoamérica, su influjo en la historia: desde el inicio del sojuzgamiento colonizador ha sido la fuente del ánimo y optimismo de los impulsores de los cambios revolucionarios, tanto como de sus seguidores. Nos referimos a las mayorías. Este sentir, inexplicable, difícil de erradicar, aflora en momentos límite y da lugar a la utopía. Baste un recuento de las expresiones de aquellos sectores vulnerables anhelantes de una vida mejor. Además, el optimismo aflora en el subcontinente y nutre a la esperanza. (Probablemente el país latinoamericano menos optimista, sin decir es el más pesimista, es Argentina, por ello no es casual su basta producción musical, literaria e incluso de ciencia ficción con esos tintes). Oculto o inexpresivo subyace el pensamiento utópico de individuos aún no absorbidos por la modernidad: emociones, ideales e imaginación esperanzada bullen en silencio. Mongin asegura la no ausencia de pasiones en la vida presente, como infieren algunos estudiosos, sino por el contrario, exceso de pasiones y emociones que descargan su ímpetu en la contemplación de imágenes, tanto como en la interacción social. El encuentro de pasiones públicas, tales como la democracia, y las privadas, tales como la libertad de soñar una vida mejor, manifiestan una misma voluntad utópica. Las ideas de vacío, desierto y circularidad obstaculizan utopizar, no así los elementos del pasado activo ni la saturación de eventos, propios de la vida contemporánea.

⁹⁷ Actualmente Brasil cuenta con 45 000 *blog*, Perú con cerca de 5 mil, Bolivia cerca de 2 mil, Venezuela más de tres mil. abner.wordpress.com/2006/08/09/cada-día-se-crean-175000-blogs-¿tu-ya-tienes-el-tuyo/

⁹⁸ ExitoExportador.com

⁹⁹ www.ribanet.com/seguridad/hacktivismo/

La utopía sigue siendo la esperanza de los pobres, es decir, de más de la mitad de habitantes del planeta. El optimismo se opone, un tanto tímido, a la apatía, conformismo y nihilismo, propios de la época. Lo cierto es que el ser humano se niega a vivir sin esperanza. Las manifestaciones del optimismo y del pesimismo, además de contraponerse, se sostienen y corrigen recíprocamente, refuerzan así a la esperanza. “La esperanza no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate.”¹⁰⁰ Según Bloch “La esperanza se proyecta en el futuro para reconciliar al hombre con la historia, pero también con la naturaleza, esto es, con la plenitud de sus propias posibilidades y pulsiones.”¹⁰¹

La persistencia del pensamiento utópico en los latinoamericanos se manifiesta en el retorno a las democracias y gobiernos de izquierda: Hugo Chávez en Venezuela, Lula Da Silva en Brasil, Michelle Bachelet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Kischner en Argentina, en México, el frustrado triunfo del ‘candidato de la esperanza’, Manuel López Obrador. La utopía nutre la esperanza.

Imaginación

La actual creación de imágenes (imaginación) no tiene precedente. Ni en cantidad, diversidad ni en alcance de su difusión. No se trata de producción de mentes individuales, sino de toda una gran industria de la imaginación. El nivel de saturación de imágenes externas provee más allá de lo necesario para imaginar, por ende impone los temas e inhibe la producción propia.

En la modernidad post, la visión se impone a la imaginación. Es decir, la imagen dada, a la creada autónomamente. Giovanni Sartori califica de *Homo videns* al sujeto contemporáneo formado en las imágenes dadas. De las cuales usa y abusa. El *Homo sapiens* y el *Homo faber* son remontados por ese nuevo sujeto.¹⁰² Según Sartori, se retrae la capacidad reflexiva. Requisito de arranque de la imaginación utópica.

La publicidad, necesaria al mercado capitalista, fomenta la abundancia de imágenes para ambientar personajes, hechos, música, *status* y toda mercancía en general. Manipula los contenidos por la vía subliminal. Propicia el culto a la imagen, el consumismo, la adopción de prototipos. Tal oferta de imágenes, ante sujetos ávidos de consumirlas, hace el efecto del hombre visual. Quien tiene a su

¹⁰⁰ Magris, Claudio, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 15.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰² Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1999, p. 16.

alcance cada vez más medios para acceder a ellas: t.v., cine, revistas, la *internet*, máquinas de juegos interactivos, videoreproductores, celulares, *MP3*, *Ipot*, etc. Visto así, la imaginación en Latinoamérica iría en decline, en la medida de su adaptación al modelo de difusión comercial capitalista.¹⁰³ El amplio consumo, se debe también a la gran oferta de programas ofertados por las empresas. Supone también un horario amplio de consumo dada la diversidad de programas.

Las empresas televisivas estadounidenses tienen espacios privilegiados en las audiencias latinoamericanas, además han impregnado de su estilo las producciones nacionales.¹⁰⁴ Su población objetivo: la masa está bombardeada de programación banal, saturada de los moldes y valores de la ideología predominante norteamericana. Actitudes, formas de vida, de percepción de la realidad son ampliamente difundidas en un sinnúmero de programas, sin excluir a la ciencia ficción y a la programación infantil, principalmente a través de la caricatura. La función central de los medios es ahora proveer entretenimiento y diversión, muy por encima de proporcionar información y educación, acorde a su función política de manipulación ideológica.

La programación televisiva latinoamericana incluye la telenovela, series extranjeras, películas nacionales y extranjeras, caricaturas, noticieros y los nuevos géneros llamados pseudoinformativos como los *reality shows*. Tanto la telenovela como estos últimos son de suma importancia por la introyección de ideas en cuanto a la configuración de la identidad y de los roles sociales. La televisión socializa, hace pública la vida privada, intensifica el amarillismo, tanto como el morbo y la violencia.¹⁰⁵ Cabe señalar la diversificación de servicios mediáticos: *pago por evento*, *near video on demand*, es decir televisión tematizada conforme a intereses de ciertos sectores sociales y ,por supuesto, el sistema de cable con una oferta de más de 200 canales y 14 millones de suscriptores en el continente latinoamericano.¹⁰⁶

En todo ello, por supuesto, juega una enorme importancia la imagen y su manejo, recientemente ‘realidad virtual’, en tiempo real, es decir, al instante o ‘tele realidad’.

¹⁰³ Respecto a la penetración televisiva en el subcontinente, tan sólo hace diez años había la siguiente cobertura por habitantes: Argentina 97.8%, Brasil 86.7%, Chile 91.9%, México 91.7%, Venezuela 76.7% (1996). La disponibilidad de televisores por mil habitantes entre 1970 y 1990 se duplicó en la mayoría de países latinoamericanos. Particularmente en Chile, el aumento fue notorio pasando de 53 a 205, se estima un promedio de dos televisores por habitante. En Getino, Octavio, *Cine y televisión en América Latina: producción y mercados*, Buenos Aires, Santiago Ediciones, 1998, p. 221.

¹⁰⁴ Dominan el mercado seis empresas: Warner Bros, Disney, Fox, Paramount, Universal y Columbia TriStar. Su contraparte hispana está representada por las cadenas Univisión y Telemundo.

¹⁰⁵ Los estudios y análisis de contenido de programas televisivos realizados por Gebner y su equipo de la Universidad de Pennsylvania, los han llevado a concluir que los contenidos violentos contribuyen a suscitar ciertas actitudes en el televidente, tendientes a formarles una cultura política autoritaria obstaculizadora de las iniciativas democráticas, Getino, Octavio, Id.

¹⁰⁶ Las empresas operadoras son las grandes corporaciones norteamericanas: AT&T, Time Warner Cable y Comcast, Direct TV, Echo Star (y muy pronto la televisión interactiva). *Id.*

Las exportaciones estadounidenses de la industria audiovisual constituyen el segundo rubro en los ingresos por exportaciones. Su sector cultural, sobre todo por la producción y exportación audiovisual, representa el 6% del Producto Interno Bruto. En este aspecto, Latinoamérica está en desventaja por su baja inversión en ciencia y tecnología y porque empresas y gobierno estadounidenses paralizan toda iniciativa legal y económica en ese sentido¹⁰⁷.

Es notable el predominio de las empresas estadounidenses en el mercado global de telecomunicaciones (*AOL, Time Warner, Viacom, News Corporation y Disney*) con filiales o empresas locales. Lo cual les permite una política de ventas a precios diferenciados de sus productos audiovisuales.

El embate ciertamente es fuerte sobre el ejercicio de la imaginación. No obstante, los mismos medios de comunicación presentan la alternativa de salida, al transmitir imágenes de distintos puntos del planeta en donde se viven situaciones de frontera, generadoras de identidad. Capaces de desatar la imaginación proyectiva a partir de la preocupación del qué hacer ante ello: las invasiones a países pobres, la represión popular por parte del Estado, la proliferación de grupos violentos, la persistencia de enfermedades de la pobreza, las protestas en las calles, la vulnerabilidad de los pobres a las catástrofes naturales, la ineficacia de los gobiernos, el espectáculo de los partidos políticos, el predominio e ingerencia de los Estados Unidos en la política mundial, etc. Por otra parte, la amplia difusión de la ideología estadounidense enfrenta resistencias de las culturas locales. Los estudios sobre consumo musical latinoamericano, por ejemplo, muestran un amplio sector que se resiste a la incorporación al gusto por la música en inglés e internacional: 63% en Venezuela, en Brasil el 35%, en Argentina, Chile y México, menos del 5%.¹⁰⁸ La legislación de los medios de telecomunicación coadyuva a la subordinación de las culturas locales a las reglas del mercado.

La utopía es posible mientras en el pensamiento humano exista el ideal de una vida mejor, vínculos de identidad, rechazo a la inducción al consumo cultural, oposición al individualismo y a la decadencia humana. Franz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, afirmó el derecho a la utopía de los pueblos africanos, como el derecho a soñar y sus implicaciones.

El tiempo de la imaginación utópica es cuando hay presión y afectación sobre los individuos y las condiciones de su existencia, agravamiento y exacerbación. Son los momentos de la inteligencia creativa de posibilidades de cambio, de insurrección, guerrilla y revolución; de ideas nuevas, de otras formas de ver la realidad como posibilidades del hombre como arquitecto de su destino. El ánimo impregnado de euforia creativa, tiene certitud de la posibilidad. “Etimológicamente hablando, la utopía

¹⁰⁷ *Id.*

¹⁰⁸ *Id.*

no está en ninguna parte. Ontológicamente hablando es un imposible-real, una presencia-ausente, lo inubicable que facilita nuestra ubicación. Es el ojo que vigila desde lo imaginario, el deseo que acecha, la esperanza que protege”, revela lo reprimido, renueva lo añejo, desenmascara y desmistifica; enfatiza o recorta la realidad, la potencializa, da sentido.¹⁰⁹ Es la expresión de un deseo colectivo, por un orden colectivo.

Crítica social

La crítica social, función básica de la utopía, busca ser inhibida. Ni en las Ciencias Sociales se la promueve. Hopenhayn señala su urgencia como necesaria denuncia y previsión del futuro, desenmascaramiento de la ideología dominante, capaz de conjurar la alienación de la industria cultural dominante: “a la racionalidad instrumental o manipuladora, a la racionalidad económica o economicista, a la racionalidad profesionalizada del poder, y a los sesgos etnocéntricos en la racionalidad del progreso.”¹¹⁰

En Latinoamérica, no obstante los intentos de sofocamiento de la crítica social, la preocupación por las características del presente y las del futuro venidero propician la reflexión crítica con visos de optimismo y orientación utópica.

En apariencia vivimos una época desprovista de utopías, por el predominio del pensamiento pesimista promovido reiteradamente en los procesos de planeación estratégica gubernamental con visiones futuristas. El pensamiento pesimista también es ampliamente difundido a través de los medios de difusión. Las lecturas posmodernas de la realidad se refieren al miedo al vacío. Eso mismo da pie a la utopía: “el miedo al vacío conduce de facto...hacia la evolución general de las sociedades democráticas.”¹¹¹ La democracia, la nación, son sueños largamente acariciados por Latinoamérica, lugares no logrados, utopías.

Hinkelamert, señaló la necesidad de revalorar a la utopía en una doble dimensión. Primero, como concepto descriptivo y analítico de la imposibilidad, como medio cognoscitivo de lo posible. Y, después, como categoría de discernimiento para el diseño de proyectos de liberación. Ambas

¹⁰⁹ Hopenhayn, Martin, *Op. cit.*, p. 268.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹¹¹ Mongin, Olivier, *Op. cit.*, p. 9.

dimensiones, se encuadrarían en la razón utópica por tratarse de una forma de ejercicio racional y por ende crítico.¹¹²

La capacidad imaginativa, los apremios históricos y la crítica social, presentes en el pensamiento utópico, son los llamados a revalorizar la democracia fundada en la concertación social auténtica, revalorización de los movimientos sociales y sus nuevas lógicas de articulación de los intereses colectivos, para construir nuevos sentidos para la identidad común y modificar las formas de comprensión de la complejidad social contemporánea.

El pensamiento neoliberal ataca a la utopía por su carácter de sociedad cerrada, por tanto incompatible con las necesidades de sociedad libre del neoliberalismo. Lo mismo sucede con la planificación social y con la idea de revolución, por ser consideradas formas de ejercicios del poder sobre el futuro tendientes al totalitarismo. Sin embargo, se trataría de una planificación factible de conjurar el estilo antiutópico de exceso pragmático, funcionalista y acrítico. La crítica resulta fundamental, si se considera el señalamiento de falta de realismo político hecho a las empresas utópicas latinoamericanas.

Nada más opuesto a la globalización que la utopía, no solamente por la visión insular de esta, sino por su perspectiva crítica. En una época en donde la satisfacción se ha extendido en amplios sectores de la sociedad gracias a los servicios de la modernidad, la insatisfacción parece solamente provenir de los pobres y marginados sin mecanismos atenuantes (tales como las tarjetas de crédito o los subsidios). La utopía en América es más para los que sufren necesidad, que para los insatisfechos. “Este espíritu de insatisfacción que muchas veces se opone a la razón positiva es un reactivo a la apatía, a la que considera negativa y peligrosa” cercana al pesimismo resignado.¹¹³ A éste está ligada la anomia, “entendida como el desprecio de toda norma sólida y duradera.”¹¹⁴

Visión Ética

Según Giddens, en la modernidad hay cierta ética para el desarrollo del yo. Porque conforma identidades contemporáneas, cuyos principios son la emancipación de la religión y de la tradición, mediante el entendimiento racional de la ciencia, tecnología y la vida social.¹¹⁵ Según Savater, la ética es la reflexión filosófica de los tipos de moralidad:

¹¹² Hinkelamert, Franz, “Crítica de la razón utópica” en Cerutti, Horacio, *América Latina: Democracia, pensamiento y acción*, p. 39.

¹¹³ Ainsa, Fernando, “El destino de la utopía como alternativa”, en *Ibid.*, p. 35.

¹¹⁴ Desafíos para un Mundo Libre, en López Quintanás, *Op. cit.*, p. 124.

¹¹⁵ Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del Yo*, Barcelona, Península, colec, Historia, Ciencia y Sociedad, 1991, p. 266.

...la ética propone un sentido suficiente y totalizador a la acción humana [...] la ética se ocupa inmediatamente del querer humano, del contenido y la estructura de su voluntad [...] el objeto formal de la ética toda: ¿qué quiero yo realmente? [...] la ética busca ante todo la fuerza, es decir, el aliento para vivir la mejor posibilidad de lo humano, no la más menesterosa o la menos comprometida.¹¹⁶

Un proyecto ético tiene cada vez mayores dificultades, por el desvanecimiento de las referencias conocidas generadoras de valores: Dios, Estado, familia, razón. La utopía ofrece una alternativa ética, al individuo aislado inmerso en la modernidad.

Emancipación

Es una característica del pensamiento utópico que comparte con la modernidad. Para el primero, es colectiva y para la segunda, es individual. El pensamiento utópico por la vía de la emancipación reclama un nuevo orden social y otras experiencias vitales: autonomía de viejos yugos generadores de pobreza, marginación, desigualdad, discriminación, desintegración, enfermedad, intolerancia y sus efectos inherentes. Liberación de sistemas opresores. Opción por la actividad en reemplazo del papel de agente pasivo. Implica distanciarse de los ritmos acelerados de vida impuestos a Latinoamérica en aras de su desarrollo, rechazar la conducción de la vida, formas de pensar e imaginar, para estar en posibilidades de utopizar. El pensamiento utópico es liberador, alternativa a la materialidad impuesta, a la sociedad del conocimiento, al saber hacer, a la facticidad, a la finalidad de la reproducción del sistema de cosas. Osadía de proyección de realidades distintas, producto de una imaginación activa y emancipada en busca de avance, mejoramiento, perfeccionamiento y hasta cambios radicales.

Moral

Ainsa propone reconstruir la utopía como si ésta hubiera sido destruida: sus fundamentos de libertad, pluralidad y orden, sobre la base de la solidaridad y la responsabilidad en donde la imaginación recupere su esencia subversiva, y el pensamiento utópico no sea paralizado por costumbres, hábitos, prejuicios y tradiciones.¹¹⁷ Propone una utopía laica. Sin embargo, consideremos que las utopías mayormente paradigmáticas fueron las primeras, es decir, las de transición (con moral cristiana pero

¹¹⁶ Savater, Fernando, *Op. cit.*, p. 84.

¹¹⁷ Ainsa, Fernando, *Op. cit.*, p.72.

modernas). Aquellas sustentadas en códigos morales de corte religioso, aunque ya encarriladas en la perspectiva de la modernidad. Su carácter moral fue uno de sus mayores atractivos. En cambio, en las antiutopías, se deplora la carencia de un creador, de una figura divina; por lo cual se diviniza al líder humano, legítimo para controlar la civilización: *Ford, Big Brother*, etc. La necesidad de lo Absoluto subyace, por el reconocimiento de su legitimidad moral hecha para sobrevivir. Si bien la utopía se centra en el hombre desde siempre, no se le ha privado de un referente divino, lo cual sí sucede en la antiutopía y, por inferencia, en la ciencia ficción, en donde la divinidad se concede a las máquinas o al armamento.

El retorno a las religiones, propio de los impactos de la posmodernidad, parece ofrecer una plataforma al pensamiento utópico. Como lo fue históricamente en Latinoamérica, cuando las fuerzas políticas incorporaron sentimientos y símbolos religiosos, para aglutinar los levantamientos sociales y encauzarlos hacia movimientos libertarios de visión utópica. México en 1912, Cuba en 1959 y Nicaragua en 1979. “Yo que siempre insisto en que las emociones, los conceptos morales y los sentimientos tienen su sitio en la política y hasta en la ciencia, y en que sin emociones no es posible hacer ciencia, ni política”, ni utopía.¹¹⁸

Las religiones se han considerado mejores paradigmas de aquellos imaginados por el pensamiento utópico“...la religión responde mejor al reclamo de las víctimas que la retórica democrática, conoce mejor las respuestas y no se asusta por los silencios, comenzando por el hueco temible de la muerte”.¹¹⁹ Particularmente, el cristianismo en América Latina ha dado respuestas ante los bloqueos al pensamiento utópico. Es incorporado por su claro esquema moral, por la precisa definición de sus leyes para todos los ámbitos de la vida, por su orientación hacia el bien, a la vida en común, a la solidaridad, a la justicia, a favor de los pobres y marginados. En el cristianismo subyace una filosofía optimista, no solamente de una vida terrenal mejor, sino en la ‘vida eterna’. Es plena de esperanza en el porvenir, se construye desde el presente. El cristiano, ya no necesita utopía, cumplido el mesianismo solo tiene esperanza en el Apocalipsis.

Las democracias cristianas están impregnadas de cristianismo. “Los retornos a la democracia en el Cono Sur empiezan en fiesta y acaban en letanía. Y cuando más se extiende esta modernización secular,

¹¹⁸ Marcuse, Herbert, *El final de la utopía*, México, Planeta/Ariel, 1981, p. 168.

¹¹⁹ Mongin, Olivier, *Op. cit.*, p. 199.

más proliferan las iglesias de todo tipo.”¹²⁰ Incluso para Joseph Ratzinger, actual Papa de la Iglesia católica, la medida de todas las religiones sería su contribución a la *praxis* de la liberación.¹²¹

En el mundo socialista, en donde la educación fue dirigida al logro del ateísmo, conforme al molde marxista, el cristianismo fue prácticamente erradicado. Las metas fueron la desalienación y la ruptura con valores absolutos y trascendentes. En otras regiones el cristianismo fue eliminado por el influjo del nazismo y del fascismo.¹²² A partir de la caída del mundo de Berlín, el *postcristianismo* se refirió a su resurgimiento y consecuente expansión ante la crisis de credibilidad de las ideas de revolución social.

Las manifestaciones sociales en demanda de respeto a la dignidad, diversidad, libertades fundamentales (como la de expresión, pertenencia, derechos salariales, sindicales, etc.) son muy abundantes en Latinoamérica. El daño moral es denunciado reiteradamente, a la demanda de moralidad responde la propuesta cristiana.

Desde el Renacimiento, las utopías han sido una crítica y objeción a la modernidad, aunque paradójicamente son posibles por ella. Debido a los reclamos de moralidad, las utopías se prefieren abiertas y no cerradas. Éstas equivalen a la resolución estática y definitiva de la vida y amenazan principalmente a la libertad

Otras posibilidades

Aparentemente, hay condiciones para el pensamiento utópico y, su derivado, la utopía. Hay conciencia de la propia realidad afectada, tanto como del deterioro de la vida de las mayorías sociales. Ello se evidencia en manifestaciones multitudinarias en las calles. Los foros de análisis del modelo económico, las reuniones de los países ricos o de empresarios, cuyos capitales mueven el aparato mundializador, se enmarcan en la protesta y el repudio social.

A la par de la irrupción de los moldes occidentales en todos los ámbitos se da la exportación de nuestros bienes y cultura al mundo. A la homogeneización se opone la diversidad. En ese tenor, la

¹²⁰ Hopenhayn, Martin, *Op. cit.*, p. 32.

¹²¹ Ratzinger, Joseph en Antúnez Aldunate Jaime, *Crónica de las ideas. En busca del rumbo perdido*, España, Encuentro, 2001, p. 156.

¹²² “...El cristianismo no fue perdido allí, sino que arrancado. Por eso, es necesario un profundo trabajo de reevangelización. En Rusia y en los países orientales se está dando un fenómeno muy hermoso, ya que si bien siempre ha habido una tradición ortodoxa, en la actualidad se están convirtiendo personas educadas en el ateísmo.” en Cottien, Georges, *La Amenaza del Vacío*, en *Ibid.*, p. 114.

utopía se ofrece como una poderosa alternativa al pensamiento único. Ainsa sugiere pensar globalmente y actuar local y moralmente.

El pensamiento utópico proporciona seguridad (por la promesa de seguridad duradera) en un mundo convulsionado, en donde reina la ideología. La antiutopía es sobre todo ideología, tanto como lo es la ciencia ficción.

La utopía está ya presente en el diseño de proyectos alternativos a la realidad del mundo posmoderno y son los sectores afectados los llamados a utopizar, a pesar de las pulidas estrategias de manipulación de la imaginación. En mucho depende de no descalificar al pensamiento utópico, ni minimizarlo como tampoco aplaudir la virtualidad y la ocupación de las conciencias por imágenes inducidas y prefabricadas.

Ciorán, quien repudió los efectos del pensamiento utópico en la experiencia comunista europea, señaló su importante aporte a la idea de felicidad, la cual es potencialmente fecunda.

Me apresuro a agregar que esta literatura repugnante es rica en enseñanzas y que frecuentándola, no se pierde del todo el tiempo. Desde el principio se distingue el papel que juega, en el origen de los acontecimientos no la felicidad, sino la idea de felicidad. Si se le pusiera fin a tales divagaciones sobrevendría un estancamiento total. Sólo actuamos bajo la fascinación de lo imposible: esto significa que una sociedad incapaz de dar a luz una utopía y de avocarse a ella, está amenazada de esclerosis y de ruina.¹²³

El resurgimiento de las tendencias de pensamiento de izquierda en Latinoamérica es una situación propicia al despertar de la utopía. El retorno de las socialdemocracias, en gran parte obedece a la búsqueda de defensa ante los embates del mercado. Esta postura es proclive al pensamiento utópico, la historia del subcontinente revela un desbordamiento de los anhelos de cambio.

Por otra parte, la orfandad histórica a que conduce la globalización permite la construcción de escenarios nuevos con perspectivas utópicas:

...ya no podremos heredar, simplemente en virtud del nacimiento, ninguna comunidad ya establecida, sino que en lo sucesivo será necesario construirla; y este paso, el de un mundo de comunidades de memoria a otro mundo de comunidades de elección, quizá suponga una libertad excesivamente pesada de llevar y para la cual no estamos todavía bien preparados.¹²⁴

¹²³ Ciorán, E. M. *Historia y Utopía*, México, Artífice, 1981, p. 78.

¹²⁴ Guéhenno, Jean Marie, *El porvenir de la libertad, la democracia en la época de la globalización*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 16.

La realidad contemporánea de Latinoamérica reclama echar mano de la utopía para hacerla concreta, sin temor a empeorar el porvenir. No se trata de dejar inmaculada a la utopía como una figura retórica inspiradora del cambio, por temor a que se repita la historia vivida en Occidente, como algunos estudiosos del tema sugieren. La vivencia latinoamericana es distinta, la utopía se reclama auténticamente democrática.¹²⁵ Además no llevaría a un estado estático, sino dinámico. No para su desintegración, sino para el arribo a estados evolutivos políticos, económicos, sociales y culturales cada vez más maduros y que respondan a un real progreso nuestroamericano. Se impone remontar a la utopía conocida, que prefigura el cambio total, para instalarse en un pensamiento capaz de imaginar el proceso, por tanto lo inmediato y lo mediato. Equilibrar el contenido de esperanza, con la posibilidad real de construcción de otra realidad.

La imaginación utópica promueve la cohesión social y la identidad en torno a una imagen integradora, capaz de configurar un orden en torno al cual se inserten las percepciones, razones y perspectivas.

Jacques Attali pronostica “que las próximas utopías no se contentarán con la actual apología de la libertad, ni con la de la igualdad; sino que girarán esencialmente en torno a lo que podríamos llamar la fraternidad” surgida de la imperiosa necesidad de hacer frente común a las crisis laborales, ambientales y morales factibles de suceder en el futuro próximo (las llama utopía de la escasez).¹²⁶ Éstas, supone, parecen estar reservadas a las Iglesias y hermandades. Su ideal sería terminar con la soledad, el vacío, proveer amor, defenderse en grupo ante los embates del medio natural, político y social.

La irrupción del pensamiento utópico en el presente latinoamericano es inminente, no solamente por los efectos derivados de su situación dependiente y subordinada a los intereses del capital global, sino por ser la respuesta reactiva ante la difusión del pensamiento antiutópico. El despliegue y expansión del pensamiento utópico es ampliamente facilitado por las telecomunicaciones, los sitios virtuales (no lugar), son los espacios de encuentros solidarios de la sociedad civil, por medio del cual es posible internacionalizar las demandas sociales.

Las posibilidades de utopía son: la organización social, hoy ampliada por la sociedad red; la incidencia social en la lucha política de izquierda; el progreso científico y tecnológico para sentar las bases materiales del bienestar. Aunado ello al anhelo de retorno al estado preeuropeo, con actitud de apertura

¹²⁵ Democratizar la utopía y utopizar la democracia, quitar el referente burgués a la democracia y el carácter totalitario a la utopía, cfr. Ainsa, Fernando, “El destino de la utopía como alternativa”, en Cerutti, Horacio, *América Latina: democracia, pensamiento y acción*, p. 27.

¹²⁶ Attali, Jacques, *Fraternidades. Una nueva utopía*, México, Paidós, 2000, p. 22.

al cambio. “Varios caminos pueden conducir al cumplimiento de una utopía: la acción política, la dictadura, el progreso científico, el azar; la expansión de las cualidades naturales del hombre.”¹²⁷

¹²⁷ *Ibid.*, p. 54.

Conclusiones

La distinción entre pensamiento utópico y antiutópico se encuentra en que subyace para el uno el optimismo y para el otro el pesimismo. Por ende no se trata de una sola forma de pensamiento cuyas cualidades se transformen por alguna causa, sino de dos enteramente diferenciados. Por eso, uno no es continuación del otro. Si tal fuera, como han supuesto muchos estudiosos de la utopía, ésta habría ya desaparecido definitivamente para dejar en su lugar solamente a la antiutopía. Así, tanto el pensamiento utópico como el antiutópico han existido desde que el hombre ha pretendido anticipar en la imaginación el porvenir; sólo que con ópticas distintas. Sus funciones esenciales respectivas: generar esperanza o desesperanza, evidencian su demarcación.

Las condiciones del entorno propician la emergencia de ambos tipos de pensamiento social. Su mejor expresión, dadas esas condiciones, permitió reconocerlos y denominarlos. El utópico en el siglo XVI cuando se acuña el nombre; el antiutópico con la idea de la muerte de Dios en el siglo XIX.

Actualmente, la difusión de un modelo único de cosas, promovido por el proceso globalizador de la economía, propicia el afianzamiento del pensamiento antiutópico porque se ha instalado el desánimo. Nuestros países latinoamericanos vieron y ven aún frustradas sus esperanzas de liberación, de desarrollo y progreso como vías para el logro, si no de la felicidad, del bienestar. Aún la experiencia cubana, una vez roto el suministro soviético aunado al bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos, ha generado la huida desesperada de la isla en busca de otras alternativas de vida.

El pensamiento utópico latinoamericano se encuentra sofocado y cercado, pero no acabado, como sí se ha decretado en Europa, en donde se ha decidido sepultarlo para evitar la reedición de los totalitarismos que se le han atribuido.

Latinoamérica es lugar de utopías: precolombinas, europeas y propias. La esperanza perenne subyace al optimismo nuestroamericano; permanece y emerge ante la más mínima coyuntura. Se justifica por la larga historia de opresión, anhelo de libertad, independencia y desarrollo. Por la valoración de una grandiosa civilización pasada y porque su imaginación anticipatoria es rica en ficción transformadora.

El pensamiento utópico ha sido enmarcado en un género, por lo cual creemos que el antiutópico también debe ser inscrito en un género específico, puesto que posee rasgos particulares claramente definidos, de lo cual nos hemos ocupado aquí.

En Latinoamérica están fuertemente arraigados y coexisten, tanto el pensamiento utópico como el antiutópico. De acuerdo a los vaivenes del contexto, emergen, permanecen o se desvanecen, sin jamás desaparecer. Los tiempos de predominio del pensamiento utópico no son los más propicios para el pensamiento antiutópico y a la inversa. Actualmente el tiempo es más favorable a la antiutopía.

La ciencia ficción es generalmente antiutópica porque han predominado en ella los temas pesimistas: de crisis, de efectos nocivos esperados, catástrofes y finalismos. Otros mundos y realidades, muy distantes a lo nuestro en donde los acontecimientos están determinados por el desenfrenado desarrollo de la ciencia y la tecnología y sus riesgos inherentes.

La ciencia ficción patentiza el pensamiento antiutópico, es casi siempre atractiva para las mentes que gustan de imaginar el porvenir. Es propuesta a la búsqueda de nuevos rumbos para el pensamiento anticipatorio, inmerso en una modernidad incesante. Sin embargo, tal propuesta generalmente reconforta y gratifica estéticamente a sus aficionados momentáneamente. Justo el tiempo en que dura la fascinación de la fantasía. Después se impone lo verosímil, por ende, el temor al futuro. De manera que el refugio ante la amenaza inminente es, entonces, el presente: momento fugaz que debe ser vivido intensamente. Así, la ciencia ficción retroalimenta al pesimismo.

La dupla ciencia y ficción impregna, casi siempre, de pesimismo sus productos literarios, cinematográficos y virtuales. Porque la ficción sin la ciencia está más cercana al mejoramiento de la realidad porvenir.

Resulta indudable que la ciencia ficción ha sido fuertemente impulsada por el proceso globalizador de la economía, en tanto mercancía siempre atractiva. Y diversificada por influjo de los avances científicos y tecnológicos: en cine, televisión, video, juegos de computadora y celular. Esta enorme e inédita difusión de temas, tramas, personajes, efectos especiales, ha contribuido a promover intensamente el pesimismo, por lo cual la época bien puede caracterizarse por el *boom* del pensamiento antiutópico, acorde con los tiempos calificados de posmodernos.

Otras conclusiones temáticas:

De optimismo

El trayecto del optimismo es el de la esperanza. Subyace al pensamiento utópico y a toda empresa en la que se cree. No es fácil aniquilarlo, aún con las mejores estrategias para hacerlo, porque se trata de una

característica e inclinación humana universal que aflora por el influjo del recuerdo de mejores tiempos, por el anhelo de las cosas gratas y ante los retos y las posibilidades. Es aferrada respuesta a la adversidad y a lo imposible. Por eso su emergencia es, muchas veces, incomprensible. Es réplica a la provocación, pero es también, simplemente, una actitud y reacción ante la vida: una forma de ser acusada de pasional. En la utopía se manifiesta latente en el arranque de la modernidad, fue fuertemente estimulado por el humanismo. Posteriormente, por los momentos álgidos de la modernidad: Renacimiento, Revolución francesa y Revolución industrial. Todos ellos potenciaron las capacidades humanas y cristalizaron utopías.

La época actual nos revela un optimismo confundido. La crisis de la idea del progreso, el llamado ‘fin de los paradigmas’ que inaugura la globalización, en fin, el establecimiento de la sobremodernidad, ha establecido rumbos inseguros que poco despiertan optimismo en el sujeto y su porvenir labrado por él. Por ende, sofocamiento del pensamiento utópico. Se reedita la confrontación entre los, aparentemente, contrarios optimismo y pesimismo: al optimista le entristece la oscuridad en la que vive el pesimista, por tanto recurre a la luz de su optimismo; es muchas veces ingenuo, pero finalmente esperanzado. El pesimista sonríe ante la osada actitud optimista que significa dudar de lo inminente. Por un momento, se deja llevar irresponsablemente: accede a la avalancha de optimismo y con sorpresa contempla la posibilidad de la transformación de la realidad. No obstante, siempre previsor, se resiste: no volverá a dejarse llevar a ciegas por sus pasiones e impulsos, concientizará al optimista. Impone la medida, la objetividad. Es entonces cuando la balanza se inclina más por el escepticismo y subsume al pensamiento utópico. La complementariedad de los ‘contrarios’ es posible. Sin embargo, la tendencia es hacia el aniquilamiento total del optimismo, precisamente por su efecto animador de la utopía. El optimista moderno finca sus esperanzas en una vida mejor, en una utopía.

De Utopía

El pensamiento utópico es universal, permanente (latente) y transhistórico. Su vocación es transformadora de la realidad; su motor es el optimismo animado por la esperanza, como producto de estímulos diversos: la posibilidad de cambio de la realidad problemática, las transformaciones del entorno, inventos, avances de la ciencia y la tecnología, ideales, líderes, paradigmas y hasta anhelos. Decantado por la modernidad, este tipo de pensamiento se erige por su emancipación del pensamiento divino. Paradójicamente, las utopías paradigmáticas son las primeras: las llamadas de transición, por su

alto contenido cristiano. Y el fin de la utopía, coincide con la idea de la muerte de Dios. La utopía no puede ser llamada moderna, porque resulta una tautología. La utopía es moderna, porque en ella se delimita, confirma y consolida.

El pensamiento utópico, como forma de proyección futura, está prácticamente descartado y descalificado del menú de posibilidades del pensamiento occidental, debido al fracaso y efectos de la experiencia socialista soviética: totalitarismo, nacionalismo y corrupción. En su lugar se ha impuesto no un pensamiento realista, sino uno antiutópico, temeroso del porvenir, pleno de pesimismo resignado, desconfiado, escéptico de todo, principalmente de las capacidades humanas. Afín a la posmodernidad.

En América Latina el pensamiento utópico, coexiste con el antiutópico no es reemplazado por este último. Desde el siglo XVI, el pensamiento utópico animó las intenciones de organizar sociedades nuevas, de re-inventar, de ingresar a la modernidad, re-iniciar formaciones sociales. Estas ideas primero provinieron de los europeos, después, de los nacidos en estas latitudes. Las ideas de retorno al pasado se fundieron con los ideales del progreso, desarrollo y libertad.

El territorio americano, considerado ‘nuevo’, fue motivo del despertar del pensamiento utópico en Europa: el paisaje exuberante, el clima paradisíaco, la naturalidad de la vida, el comunitarismo, la abundancia de la naturaleza (el ‘paraíso terrenal’, ubicado por Colón cerca del Orinoco, ‘la fuente de la eterna juventud’, ‘la tierra de jauja’, ‘El Dorado’, etc.). Islas y ciudades continentales dieron lugar a utopías de lugares ideales, al estilo ‘El Dorado’. En todos los casos, la fórmula ideal para lograr sociedades nuevas fue el aislamiento, para preservarse libres de la contaminación del mundo conocido. Lo ‘nuevo’, por recién descubierto, devolvió el optimismo al ‘viejo continente’. Los emigrantes no se hicieron esperar y, por supuesto, las conquistas fueron ampliamente justificadas por el hecho de brindar la oportunidad de empezar de nuevo. Además, las ideas y actitudes propias de la modernidad emergente concedían la posibilidad de emprender aventuras.

El pensamiento utópico en América ha sido *topía*. En el siglo XVI los colonizadores vieron la oportunidad de experimentar modelos utópicos. Las experiencias del siglo XIX, impregnadas de ideales europeos de la época, no serían sino el anuncio de un *maremagnum* de pensamiento utópico ‘propio’, resultado del anhelo de libertad, autonomía y de una vida mejor. La utopía, en América Latina, rebasa al texto y al anhelo; se vive.

El pensamiento utópico en América es recurrente. Participa, incluso, en la definición del ser latinoamericano y en la conformación de su territorio tras las independencias de sus países. Aspira a la unidad continental de corte bolivariano, al nacionalismo, liberación y revolución. En ese sentido,

probablemente el marxismo es la filosofía más alentadora del pensamiento utópico, dada su fundamentación y radicalismo, tanto como sus metas de libertad e independencia del amenazante imperialismo de Occidente, no obstante su perspectiva atea.

Por sus efectos transformadores, el pensamiento utópico nunca se ha considerado una forma de pensamiento inofensiva.

La ideología dominante en la región desprecia a la utopía, no sólo por sus fallidos resultados en el Viejo Mundo, sino por las turbulencias causadas en nuestros distintos países, particularmente por las ideas comunistas presentadas como alternativa viable para remontar su grave situación de opresión, pobreza y marginación. Dichas ideas dejaron huellas imborrables en el poder, por tanto se las ha reducido, no sólo a la caducidad e ineficiencia, sino al ridículo. El poder en Latinoamérica asocia la utopía a un tipo de revolución radical con fundamento marxista, por tanto lo entiende como pensamiento subversivo y, por ello, peligroso. El caso de Cuba lo inquieta sobremanera y contradice obstinadamente al discurso oficial; probablemente, aun si desapareciera, como en el caso del Che Guevara, cual fantasma se levantaría para oponer una realidad incuestionable de las posibilidades *tópicas* del pensamiento utópico.

En la diversidad latinoamericana, en grupos específicos, críticos e intelectuales y principalmente en sectores populares, el pensamiento utópico está vigente, aunque seguramente no se lo identifique como tal hasta que se expresa eufóricamente en las marchas, mítines, protestas; principalmente en las calles.

En Latinoamérica inexplicablemente se renueva el optimismo, incontenible. Obstinado plantea ideas de cambio; prefigura la utopía.

Los decepcionados y hartos de la modernidad -concientes de ello- de sectores acomodados y medios se orientan también hacia el pensamiento utópico, en una especie de retorno a las cercanas tradiciones o de replanteamiento de la modernidad. En fin, a la búsqueda de recuperación optimista de valores y usos caros a la convivencia humana: moral, religión, comunitarismo, seguridad, solidaridad, amor, fraternidad, fidelidad, respeto a la naturaleza, tolerancia a la diversidad, recuperación de instituciones, etc. Numerosas organizaciones civiles se han aglutinado por tales fines y buscan la utopía.

En los sectores sociales segregados por el sistema económico, el pensamiento utópico es recurrente. Si bien no establecen (como sucede en toda utopía) o no aciertan con los medios para lograr la situación ideal, imaginan otra realidad mejor, alimentada por ciertos prototipos de la televisión, el cine y más recientemente, de la *internet*. Las promesas de desarrollo no se cumplieron para ellos, están excluidos de muchos de los logros de la modernidad y hasta de los llamados mínimos de bienestar. Las manifestaciones de tal pensamiento han sido diversas: desde pequeñas acciones de inconformidad,

hasta la constitución de grupos rebeldes como las FARC, los Sin tierra, el Tupac Amaru, Sendero Luminoso y de alcance transnacional como el EZLN, etc. Levantamientos propios de la desesperación, distorsionan sus primeros fundamentos y algunos no son ya utópicos.

Por efecto del avance del proceso globalizador de la economía capitalista, las ideologías de la modernidad y de la modernidad post se ha extendido de manera alarmante en América Latina; el inédito alcance y eficiencia de los medios de telecomunicación, en tiempo (instantaneidad) y ‘anulación’ de las distancias, han colocado al continente en línea. Ya no impera la diferencia entre el tiempo occidental y el latinoamericano (al que aludiera Gregorio Weinberg), salvo en las zonas menos modernizadas. En lugar del esperado diálogo intercultural entre naciones, se impuso el discurso dominante de la modernidad del país hegemónico potencia del capitalismo: Estados Unidos. Los impactos saltan a la vista. Las poblaciones latinoamericanas están impregnadas del ‘modelo único’: forma de vestir, alimentación, gustos, preferencias, actitudes, formas de diversión, relación con la autoridad, con los semejantes y con los distintos, formas de pensar e imaginar. La diversidad latinoamericana está siendo dramáticamente restringida y mutilada en los espacios alcanzados por la modernidad, primero y después por la posmodernidad. La singularidad está secuestrada, la identidad obnubilada, el pensamiento utópico socavado. La enorme clase media, cada vez más concentrada en las ciudades latinoamericanas, es la principal receptora y agente difusor de los valores de la modernidad: la individualidad, el placer, confort hedonista, consumismo, veleidad; diametralmente opuestos a los proyectos utópicos pensados para Nuestra América. La eficiencia de los medios masivos de comunicación en la propagación del modelo único se sustenta en los bajos niveles educativos, escasa conciencia social y conocimiento histórico, mínimo análisis del presente y visión del futuro. Aún satisfechos por los goces de la modernidad, facilitada su vida por sistemas crediticios para consumir, por justificantes ideológicos para el relajamiento moral, se agregan al grupo de consumidores irracionales en detrimento del medio ambiente, adaptados a la cultura del desperdicio por la comodidad, al rechazo e, incluso, ruptura con el pasado por incompatibilidad. Nada más opuesto a la utopía.

No obstante, el comunitarismo, raíz cultural precolombina e ingrediente principal de los experimentos y experiencias utópicas, permanece firme en Latinoamérica, ahora manifestado en distintas solidaridades.

De pesimismo

En los últimos siglos, la mentalidad europea pasó del predominio del optimismo, propio de la modernidad, al del pesimismo. Las causas fueron los impactos de sucesivas guerras, infructuosas confrontaciones ideológicas, reiteradas crisis de paradigmas, abandono de la responsabilidad social, emancipación del sujeto de toda atadura (moral, familiar, religiosa, identitaria, etc), uso irrestricto de la libertad; así como de las desilusiones de la modernidad. La utopía cesó y cedió el paso a la antiutopía.

La ideología posmoderna en boga resulta adecuada para nutrir el pesimismo de las masas: las ideas del fin, del vacío, de la soledad, de la circularidad del tiempo; catastrofismo y caos. Con ello se fomentan sujetos desanimados, escépticos, miedosos, apáticos, conformistas, derrotistas, angustiados, desesperanzados. Además coarta el pensamiento utópico latinoamericano, por ende desarticula iniciativas, desalienta e inhibe ideas de cambio. Actualmente la cotidianidad mediática está invadida por símbolos catastróficos, lo cual contribuye al mismo fin.

El pesimismo se hace patente en la falta de iniciativas sociales organizadas. La planeación estratégica y múltiples formas de planear el porvenir están en boca de los temerosos del futuro; la tecnocracia impera como forma de gobierno, asegurando, a pesar de todo, el logro del desarrollo. El escepticismo deviene cinismo resignado.

El pesimismo abunda en las poblaciones latinoamericanas, producto de su descalificación sistemática a lo largo de su historia. Primero, por su desvalorización ante la superioridad del conquistador; después, por su sojuzgamiento y dependencia colonial. Posteriormente por los fracasos de sus tentativas de vida independiente y por lo que Zea refirió como la limitada ‘capacidad de progreso’ ante los paradigmas del mundo desarrollado. El endeudamiento y, por ello, la estrecha dependencia económica respecto de los Estados Unidos renueva sus motivos. También han contribuido de manera importante, los discursos ideológicos posrevolucionarios referentes a las identidades nacionales, destacadamente el argentino y el mexicano, finalmente creadores de falsas conciencias e identificaciones, idóneos promotores de la decepción.

De antiutopía

En el pensamiento antiutópico, la visión teleológica se mezcla con la escatológica por su pesimismo inherente, dando lugar al catastrofismo. Los antiutópicos son catastróficos. De ahí su estricta planeación de la vida, en tanto ésta es posible. Este pensamiento temeroso e inseguro intensamente

promovido en Europa, fue fácilmente incorporado por las mentalidades latinoamericanas, en el momento del ingreso de la modernidad, ante la incertidumbre del futuro y por el temor a los alcances del 'progreso' humano. Posteriormente, el anhelo por la emancipación precipitó a las mentalidades a la modernidad europea de ese momento, ya no impregnada del optimismo del siglo XVI, sino del pesimismo del siglo XIX. Desconfiaban del presente, de sí mismos, del futuro, aún de los ideales. En el discurso dominante se impuso la necesidad de estabilidad y no la solución radical de problemas. Por tanto, se consideró mejor el pensamiento calculador y burocrático. Su apocalipticismo característico es secular, de ahí su temor y espera de los resultado de errores humanos. Por ello, probablemente la filosofía más representativa de este tipo de pensamiento resulta ser el positivismo, el cual fue adoptado en aras de la emancipación espiritual y ruptura definitiva con la herencia hispana, con rasgos conservadores y liberales, para establecer el orden como vía para el progreso, fincado en la fe en la ciencia. En México y Venezuela el positivismo dio pie a dictaduras para el desarrollo (Díaz y Gómez, respectivamente).

La globalización es una fehaciente manifestación antiutópica. Sus excesivos controles característicos, sea burocráticos o mediáticos, ponen de manifiesto el temor a perder el poder hegemónico logrado a un costo tan elevado. El recelo hacia los sistemas socialistas o comunistas, y aún hacia la utopía, se revela en total intolerancia y descalificación. Es un sistema de sobrevigilancia, de rastreo del individuo en cualquier parte del planeta. Su pesimismo subyacente se manifiesta estéril, porque a pesar de la desmedida administración de controles, planeación y prospectiva, no avizora escenarios favorables.

De Ciencia Ficción

La utopía, aunque de cuño burgués, fue generalmente portavoz de amplio sectores populares. La ciencia ficción, que no la ficción, es eminentemente una expresión burguesa, que se corresponde con la tecnocracia contemporánea capaz de dar respuesta, tal vez no la mejor, a la incertidumbre del porvenir. Las desmesuras de la utopía y de la antiutopía son frecuentemente señaladas. Cabría lo mismo para la ciencia ficción, por su desmedida mercantilización (en literatura, cine, videojuegos, caricaturas). Apoyada en una tecnología cada vez más sofisticada, ofrece historias irresistibles a la curiosidad humana por el futuro, basada en los alcances de la ciencia y la tecnología. Las películas de ciencia ficción reportan ingresos millonarios a sus creadores, productores y actores, impactan a un público siempre abierto a las novedades, retroalimentan y/o fomentan el pesimismo como actitud. De ello resulta sorpresa, temor y, finalmente, satisfacción por su adquisición y consumo. La imaginación

propia proyecta a partir de la ficción su futuro. Como resultado se limita a vivir intensamente lo inmediato. El pensamiento anticipatorio de la ciencia ficción reciente ya no tiene carácter político, sino de pasividad por el exceso de fantasía.

La ciencia ficción se ha impuesto como uno de los consumos culturales preferidos de la sociedad contemporánea, con énfasis en la niñez y la juventud. Ello equivale a su conformación mental en la mentira, si bien camuflada por conocimientos científicos y tecnológicos. Presentado a manera de entretenimiento, proporciona goce estético, ingeniosas tramas y lógicas diversas. Como género moderno se nutre de los cambios y novedades, manifestados en los avances de la ciencia y la técnica, pero como género posmoderno, nutre el porvenir de incertidumbre, el vértigo suple el vacío existencial, el miedo a la catástrofe.

Los espectadores latinoamericanos de cine de ciencia ficción se cuentan por millones, ello evidencia el gusto por el pensamiento proyectivo y fantasioso.

La ciencia ficción aloja el anhelo de evasión de la realidad. No obstante, impregnada de pesimismo, transforma su irresistible atracción, en desánimo y desesperanza.

El gusto por la ciencia ficción avanza de manera notable en Latinoamérica, su consumo escrito, cinematográfico y digital es masivo. Ello pone de manifiesto la modernización cultural de la región en los moldes occidentales contemporáneos. Por tanto, la confirmación de la extensión del pensamiento antiutópico en su vertiente fantástica bajo la forma de entretenimiento. La promoción de este tipo de pensamiento encausa la imaginación al asombro, miedo, inmovilidad. Su pesimismo subyacente esteriliza la imaginación creativa y liberadora. Además representa cuantiosas ganancias a los empresarios productores, quienes animados por un espíritu innovador propio de la modernidad, seducen cada vez con mayor éxito al público ávido de la imagen. Ellos logran la evasión momentánea a mundos desconocidos. Son los sectores más modernizados de las sociedades latinoamericanas sus mayores consumidores.

De modernidad y posmodernidad

La llamada religión del progreso (modernidad) fue el marco propicio para el mayor florecimiento del pensamiento utópico. Éste fue modificándose (no evolucionando) en la medida de la conformación y consolidación de la modernidad. Así, pues, las primeras utopías son de transición. Es decir, no emancipadas de lo divino. Posteriormente, las utopías serían definitivamente ateas. Con la crisis de la modernidad, al anunciarse otra modernidad cualitativamente distinta, ya no guiada por la idea del

progreso, donde la innovación no es sentido sino rutina; sin metas sino retornos; ante el fracaso del proyecto socialista atribuido al pensamiento utópico, éste decae y se desvanece en Occidente. El pensamiento utópico clásico es producto de la primera modernidad, la de la Ilustración, hasta llegar a su clímax con los idearios socialistas del siglo XX. El pensamiento antiutópico, en cambio, halla su mejor expresión en la modernidad decadente. La ciencia ficción, como un derivado del pensamiento antiutópico, se ha venido amoldando a la égida de la posmodernidad.

En América, el ingreso de la modernidad fue, relativamente, detenido durante tres siglos por la filosofía escolástica. Por tanto, llega con amplio desfase respecto de Europa. Sólo algunos elementos seleccionados, fueron empleados en las primeras experiencias utópicas dirigidas por frailes en el siglo XVI. Son por ello, utopías-concretas de transición. Más tarde, en el siglo XVIII, ante la necesidad de fundar la vida independiente, los experimentos utópicos emprendidos por europeos fueron plenamente modernos: precisaron de la ruptura con el pasado, la apertura al cambio, a la novedad, actitud de empresa. Tales requerimientos seguramente fueron demasiados y prematuros. La modernidad fue aceptada por los propios ante la necesidad de romper con la dependencia ideológica de España, más no por convicción, pues con ello sabían se rompería también con el pasado y la tradición. Los experimentos utópicos europeos del siglo XVIII fueron en su mayoría fugaces.

Ciertamente, el arribo del pensamiento moderno europeo a América, con menos cortapisas, en el siglo VIII contribuyó de manera definitiva a los procesos de independencia. Las ideas libertarias bulleron y dieron lugar a la emergencia del pensamiento utópico de cuño latinoamericano. Esta vez ya no inducido o dirigido por europeos, sino producto de la propia reflexión en búsqueda de rumbo para la vida independiente. Este pensamiento impregnó cartas, ensayos, manifiestos, discursos, proclamas, idearios. La literatura de ese momento abundó en estas tierras, se trata de proyectos de vida surgidos como resultado de la opresión durante trescientos años de dependencia. Posteriormente, ante los paradigmas de desarrollo, la sociedad industrial fue la utopía de la modernidad en Latinoamérica.

Actualmente, la irresolución de los problemas añejos de pobreza y marginación latinoamericana, así como los frecuentes embates del capitalismo, en vez de sofocar el pensamiento utópico lo avivan en los sectores más golpeados por sus efectos.

La posmodernidad es francamente antiutópica. Se ha instalado en las mentalidades latinoamericanas como efecto del proceso globalizador de la economía. Avasalla incluso las formas de pensar, como afirmara Octavio Ianni. Por ello, como efecto de la modernidad post se utopiza menos.

Las imágenes catastróficas ahuyentan el inconformismo y en su lugar surge la respuesta inhibida de resignación, máscara imperfecta de impotencia, retirada ocasionalmente por la irrupción del optimismo esperanzador.

De cristianismo

El optimismo cristiano es trascendente, remonta aún la vida. La esperanza cristiana es que hay vida eterna. En eso finca su optimismo aún ante la adversidad de la vida terrenal. Para el cristiano el apocalipsis es esperanza, anuncio de una vida mejor, eterna, en un lugar perfecto. La búsqueda de una vida terrenal buena es parte de la 'fe que actúa'. Por tanto, se la procura incluso como paraíso en la tierra. Pero, no es el fin último de su ser.

En América Latina no es sino hasta el siglo XIX, tras las independencias de sus países, cuando es posible un cristianismo libre. Paradójicamente, es también el momento del arribo de la modernidad contenida por tres siglos por una anquilosada filosofía escolástica. Las mentalidades dispersas optaron ya sea por la modernidad o por el retorno e identidad con el pasado, por ende al afianzamiento a las tradiciones y a la religión. Ello dio lugar a un firme grupo conservador. En medio de estos extremos, surgieron una serie de híbrides y sincretismos de coexistencia de tradición y modernidad. La tradición católica, hecha a base de amedrentamiento por parte de la Santa Inquisición y los métodos para adoctrinar presentó entonces visiones aterradoras de la condenación. Estas fomentaron no sólo el temor sino también el fanatismo. La visión teleológica por tanto se tornó pesimista, desesperanzadora. Aún, recientemente, la Teología de la Liberación no ha logrado devolver el optimismo cristiano a sus adeptos. Para ellos la esperanza es más terrenal, que para la vida eterna.

El milenarismo ha sido fuente de esperanza por el advenimiento de una vida mejor y un renovado cristianismo.

De utopías latinoamericanas

La utopía latinoamericana es distinta de la europea, porque es realizable. Remonta el sentido anticipatorio, para instalarse de lleno en la realidad. En ella no subyace el detalle ni la norma, sino los grandes rasgos de la sociedad prefigurada urgente de establecer.

Las utopías latinoamericanas a que hace referencia el título de la presente investigación son aquellas experiencias emprendidas por europeos en territorio latinoamericano, inspiradas en textos utópicos

clásicos; también las diseñadas por el pensamiento utópico oriundo de América. Ambas modalidades son *topía* (hallaron lugar). Las primeras fueron dirigidas, adaptadas, supervisadas, controladas. Las segundas, fueron diversos escritos, no necesariamente fieles al patrón de las utopías clásicas, más bien, expresión fiel de un pensamiento en búsqueda de un nuevo orden, dada su independencia. Por ende, de identidad, libertad y bienestar.

Las utopías concretas del siglo XVI fueron experimentos colonizadores. Por tanto, eficientes medios de adoctrinamiento y control social en un marco de “libertad”. Lograron imprimir una profunda huella en la educación, moral y cultura indígena. Por supuesto, no se trató de civilizar salvajes, sino de aprovechar su civilización prehispánica, para la eficiencia de los sistemas utópicos. La armonía, autosuficiencia, laboriosidad, estabilidad social, el sometimiento “voluntario” fueron los frutos más importantes aportados a la empresa colonizadora para el cumplimiento de América como ideal de Europa. Ciertamente un “nuevo orden” fue establecido a través de las ejemplares experiencias utópicas. El rescate de ciertos elementos del pasado precolombino y el contenido “cristiano”, aunados a los modelos de Utopía, Saturnalia, Ciudad del Sol, etc. permitieron un comunitarismo idóneo entre los conquistados y, a la vez, de leyes y costumbres.

A pesar de ser modernos los textos utópicos de inspiración de los experimentos, éstos fueron emprendidos en el marco de la filosofía escolástica y renacentista, dando lugar a singulares utopías concretas, privadas del elemento central que les da sentido: libertad.

Las utopías concretas en América Latina del siglo XIX, emprendidas tras las independencias, son la aplicación de los modelos utópicos europeos en boga. Sus líderes fueron casi en su totalidad extranjeros y, aunque con un sentido filantrópico, no dejan de ser experimentales. Por lo mismo, casi todas de corta duración.

Leopoldo Zea alude a la formación de un sentimiento de inferioridad en los participantes de las utopías concretas, como efecto de la tentativa y fracaso en proyectos inalcanzables por su propia naturaleza; la tendencia a imitar, devaluar lo propio, impotencia y a la megalomanía las atribuye al mismo efecto.¹ Según él, tal sentimiento de inferioridad provoca pesimismo, desconfianza y desaliento utópico.

Las utopías europeas en América Latina idealizaron los espacios y a los individuos como producto de la organización arquitectónica y planificada preexistente, en el primer caso y de las normas morales, la reglamentación y las formas de control, para el caso del individuo. No obstante, en América el

¹ Cfr. Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, México, UNAM, 1983, p.41.

elemento de alteridad constituyó un obstáculo para las experiencias europeas, pues prevalecía la desvalorización del ‘otro’. Por eso los proyectos fueron paternalistas. Trataron además a sus sujetos como viciosos, inmorales, brutos. De hecho, al permanecer catalogados como países en vías de desarrollo, los latinoamericanos aún son considerados ‘otros’, por ende, inferiores.

A diferencia de las utopías concretas norteamericanas, las latinoamericanas no fueron puristas. El mestizaje en marcha significó un puente cultural, sin duda con contradicciones, y no una forma de aislamiento de los sujetos involucrados. No derivaron en sectas o grupos religiosos, a pesar de la fuerte carga religiosa de algunas de ellas. El catolicismo suscitó el sincretismo.

Una singular característica distingue en su mayoría a las utopías latinoamericanas: su base cristiana. Por ello no es posible evaluarlas con el mismo rasero de las utopías ateas europeas, tales como las surgidas del marxismo. En Latinoamérica, si bien adoptado, éste no pudo exigir como condición el ateísmo. En América, la utopía es menos secular que espiritual.²

De antiutopías latinoamericanas

Las antiutopías latinoamericanas a que hace referencia la presente investigación son aquellas formas reflejas del pensamiento antiutópico europeo y norteamericano. Se trata de *topías*, producto de formas de pensar pesimista, convencidas de la necesidad de alertar y planear rigurosamente el futuro ante la inminencia de la catástrofe y en aras de lograr una vida estable y sin preocupaciones inmediatas.

Las antiutopías latinoamericanas son resultado, más que de la escasez de utopías, de la desilusión o temor de las utopías concretas, de la desvalorización del ser humano, pero principalmente del predominio del pesimismo y escepticismo respecto del futuro, en el marco de un pensamiento cada vez más moderno.

Las antiutopías latinoamericanas se manifiestan principalmente en una abultada burocracia institucional, que compromete al duro trabajo del presente para el logro de un futuro mejor. Tratan de tener todo bajo estricto control. Corresponden a una alta modernidad, prácticamente posmodernidad, en donde la ruptura con el pasado y tradiciones es un hecho dado. La novedad norma. Si a la utopía se la acusa de exceso de normatividad, a la antiutopía se la encuentra saturada y compleja en reglas y procedimientos.

² Molnar, Thomas Steven, *El utopismo: La herejía perenne*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, p. 79.

Imaginación

La imaginación como proceso cognitivo está en crisis en Occidente y en Latinoamérica. La abundancia mediática y su alcance masivo a través de la telecomunicación es determinante en ello, porque se apoya de la saturación de imágenes, la promoción de ideas y prototipos de actitudes empatadas con la modernidad capitalista de los países centrales. Esto se complementa con la falta de cultivo del pensamiento analítico y crítico de la realidad presente, así como del déficit de conocimiento histórico. Le Goff alude a la formación de patologías individuales ocasionadas por el desequilibrio en la conciencia del pasado, del presente y del futuro. Esta reflexión nos sugiere la posibilidad de una patología en gestación en las sociedades latinoamericanas con cada vez menos conciencia del pasado, obnubilado conocimiento del presente y nula o confusa idea del porvenir. La imaginación no está en crisis, sólo como proceso cognitivo. Más bien, ha encontrado nuevos cauces hacia los temas sugeridos por la cultura dominante: el suspenso, la intriga, el terror, el juego, la catástrofe, el morbo, la fantasía, las dudas y logros científicos, en fin, hacia la banalidad e irrealidad. Los medios ofertan una amplia gama de entretenimientos temáticos y distintas vías para acceder a ellos, desde los juegos de computadora, pasando por las telenovelas y *talk shows*, hasta las series cinematográficas de ciencia ficción actualmente consumidas más por público adulto que joven.

Hume se refirió al uso justo y al uso injusto de la imaginación. El primero favorecería el entendimiento y la razón, el segundo, confundiría el entendimiento y no sería favorable a la razón. El pensamiento antiutópico corresponde con éste último, porque tiende a la confusión, a la complicación, al recurso a los especialistas y paradójicamente a la irracionalidad.

El pensamiento utópico como ejercicio imaginativo no está en crisis en Latinoamérica, como sí lo está en Occidente por la decepción ante las experiencias vividas y por la imposición ideológica del modelo único. Ciertamente la región no escapa a ser un objetivo importante para la conquista ideológica, propia del proceso globalizador. Sin embargo, subsisten los factores que paradójicamente provocan la emergencia del pensamiento utópico: pobreza, marginación, desempleo, injusticia social, desigualdad social, polarización económica, que se resumen en falta de acceso y oportunidades de una vida mejor. Aproximadamente el 60% de la población latinoamericana vive en estas condiciones. Los marginados entran y salen de los beneficios del sistema económico, recurren a diversas estrategias de sobrevivencia, viven y provocan la inseguridad, las actividades ilícitas y la violencia. En efecto, se trata de población sobrante. De ahí la protesta, la incomodidad, la crítica, la búsqueda de salidas. La proyección de vidas ideales es el corolario del optimismo a ultranza. En los sectores marginales el pensamiento antiutópico

es prácticamente imposible en la medida de su incapacidad de planear el futuro, pero posible por el temor al vacío del porvenir.

La emergencia y *boom* de los gobiernos de izquierda en Latinoamérica han representado una esperanza para los afectados por la oleada de la globalización. Como efecto los anhelos de unidad popular se vuelven a corear en las calles, reaparecen consignas de los 70's en torno a futuros socialistas y las siempre emblemáticas figuras del Che Guevara, etc.

En tanto, en gran parte de las clases medias se da un importante consumo de ideología yanqui. Obnubilan así su realidad y persiguen las quimeras del sueño americano, tan accesible actualmente debido a la expansión de los mercados, a la sociedad red y a los sistemas crediticios. En este sector se encuentran los que menos sufren. Están conformes con el estado de cosas. Es decir, son los menos llamados a utopizar. No obstante, también en este sector se encuentra la crítica intelectual y un amplio grupo de inconformes con la realidad presente, llena de incertidumbre laboral, injusticias, inseguridades, violencia, enfermedades. La modernidad moldea las actitudes, aunque abiertas al cambio y la novedad, hacia distintos rumbos: hacia el modelo del país potencia, hacia un modelo utópico o bien hacia la anarquía y el sinsentido propio de la posmodernidad. La política del mercado globalizador, servido de la modernidad, logra confundir el poder de compra con la mejoría económica. Así, la abundancia de bienes materiales proporciona la impresión de tener una posición económica desahogada. Hay también otros equívocos inducidos por dicha política. La inexistencia de diferencias de clase, debido a la comunicación en red con infinidad de desconocidos en diálogo. Familiaridad con los personajes de los medios, cuando éstos siguen solamente un guión de actuación por la cual reciben jugosas ganancias.

Sólo el cultivo de la imaginación creativa lograría equilibrar la inducción mediática. Sus mejores recursos serían la memoria, conocimiento, conciencia y proyección de la realidad presente.

Posibilidades de la utopía

No hay nada dicho como verdad absoluta respecto del futuro. La idea de un mundo unipolar no es seguramente el único destino de la humanidad. Por ende, se abren espacios diversos de reflexión para vivir el presente y el porvenir.

Arturo Roig propuso rescatar el valor movilizador de la utopía. Sin embargo, como el pensamiento utópico está activo en Latinoamérica, no sólo se trata de rescatar ese aspecto, sino de conducirlo,

cuidando los medios para llegar a la meta anhelada. Por supuesto, no de la manera temerosa del pensamiento antiutópico, sino en este caso con el potencial del optimismo.

En Latinoamérica la utopía se expresa como retorno, con razón, porque la vida comunitaria organizada fue una realidad practicada en estas latitudes. La ‘utopía’ concreta existió y no fue solamente imaginada como en Europa.

El maltrato histórico sufrido por los habitantes de América, ya en el proceso de conquista, ya en sus luchas independentista y recientemente por los costos de la inserción a la sociedad global pagados a través de desempleo, pobreza, marginación, dependencia, son motivo suficiente para el reclamo histórico de justicia, pero también para anhelar utopías de retorno. La negación y desaparición de lo sagrado y sus valores inherentes, estimulan de manera supletoria el pensamiento utópico pero, fundamentalmente, el antiutópico.

No se cuenta con un proyecto latinoamericano compartido, capaz de asumir las tareas apremiantes de sus habitantes, con sentido esperanzador: medio ambiente, manipulación genética, lucha contra la miseria, hambre, corrupción, por una educación para la vida con uso de libertad sin manipulaciones. No se aspira a reintegrar su valor a la historia, como medio de ubicación de las sociedades en su circunstancia presente, con el pleno reconocimiento de su trayectoria y de sus tendencias futuras.

Perspectivas de la utopía y la antiutopía

Tanto la utopía como la antiutopía seguirán vigentes como expresiones de sus géneros de pensamiento respectivos, mientras exista la censura a la libertad de expresión, la imposibilidad y el reto. En tanto no se dé una sociedad ideal, propondrán salidas distintas. Representan pensamiento original ante la redundancia estéril del discurso dominante. Donde se declare el fin, la utopía declarará renovación; ante el caos, restauración. La antiutopía alertará para evitar el fin. Tanto en la utopía como en la antiutopía se expresará la sempiterna demanda de reglas, normas y justicia capaces de conjurar el peligroso desorden ínsito al ser humano. Las utopías no pueden ser abiertas, pero en Latinoamérica no han sido totalmente cerradas. Son mecanismo de defensa y refugio a la tendencia a la sociedad abierta, hoy más que nunca promovida por la globalización. La nostalgia por el pasado en tanto vivencia más que como proceso histórico será -como siempre en Latinoamérica-, ingrediente sustancial de la utopía. La razón no es preeminente en la historia reciente. De hecho ha decepcionado. Por tanto, es remplazada por la ideología posmoderna: esoterismo, ocultismo, *new age*, etc., con serias afectaciones a la utopía.

El pensamiento utópico latinoamericano se refuerza y actualiza por el influjo de la incorporación de las novedades tecnológicas en telecomunicaciones: *blogs*, *smarts mobs* (multitudes inteligentes) y *hacktivismo*, espacios cibernéticos constituidos como foros de protesta y demandas sociales vía la *Internet*. Estos son la prueba fehaciente de la imaginación activa en busca de cauces de expresión; son fuente de esperanza y optimismo, por ende nutren al pensamiento utópico. Es también el caso de la llamada por Manuel Castells ‘primera guerrilla informacional’, en alusión a la red internacional de telecomunicación emprendida por el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). La Internet se ha constituido en un medio independiente de difusión, por esa vía, por ejemplo, la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) es una forma de periodismo alternativo.

Esperanza.

La esperanza solamente puede emerger de un pensamiento optimista, nunca de un pesimista. Esta época es de predominio de desesperanza. El pensamiento antiutópico lo evidencia. Lo subraya la ciencia ficción. El lugar para la esperanza está ahí donde todavía hay elementos para incubar el optimismo. El optimista es esperanzado. Actualmente, predomina la falta de fe en el futuro. La excepción son algunos optimistas religiosos.

La esperanza está latente, a la defensiva del desaliento y la intensa promoción del pesimismo. Aún ante la amenaza de los autoritarismos del sistema económico mundializado, de los esquemas de planeación urgente, del escepticismo, la decepción, el miedo, la idea de vacío y de las irrealidades creadas por la ciencia ficción.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA.

1. Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, FCE, 1999, 407 pp.
2. Ainsa, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, México, Correo de la UNESCO, 1999, 238 pp.
3. _____, *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992, 212 pp.
4. _____, *La marcha sin fin de las utopías*, Uruguay, Instituto de Ciencias, Artes y Literatura Alejandro Lipschutz, 2004.
5. Arana, Aguilar, Bernardino, *Planificación, sociedad y utopía*, México, FCE-CIDE, 1990, 220 pp.
6. Armani Alberto, *Ciudad de Dios y ciudad del sol. El Estado jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, FCE., 1987, 232 pp.
7. Asimov, Isaac, *La receta del tiranosaurio*, México, EDAMEX, 1992, 237 pp.
8. _____, *Sobre la ciencia ficción*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 375 pp.
9. Berneri, María Luisa, *Viaje a través de la utopía*, Buenos Aires, Americalee Editora, 1962, 353 pp.
10. Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1981, 369 pp.
11. Bloch, Ernst, *El futuro de la esperanza*, Salamanca, Sígueme, 1973.
12. _____, *El principio esperanza*, España, Aguilar, 1979, (3 tomos) Tomo I, 247 pp. Tomo II, 514 pp. Tomo III, 501 pp.
13. Bronowski, Jacob, *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*, Barcelona, Gedisa, 1997, 152 pp.
14. Buber, Martin, *Caminos de utopía*, México, FCE. Breviarios, 203, 1991, 203 pp.
15. Carandell, José María, *Las utopías*, Barcelona, Salvat, 1973, 142 pp.
16. Caillois, Roger, *Acercamientos a lo imaginario*, México, FCE., 1993, 361 pp.
17. Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, México, Artífice, 1981, 108 pp.
18. Cerutti, Guldberg, Horacio, *Ensayos de utopía I y II*, México, UNAM, 1989, 137 pp.
19. _____, "Utopía y América Latina" en *La utopía en América*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, p 23-34.
20. _____, *Presagio y tónica del descubrimiento*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, 151 pp.
21. _____, "¿Teoría de la Utopía?" en *Utopía y Nuestra América* (Horacio Cerutti y Oscar Agüero, coords.), Ecuador, Biblioteca Abya-Ayala, 1996.
22. _____, *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía* (Horacio Cerutti y Rodrigo Páez Montalbán, coordinadores), México, UNAM, CCyDEL, Plaza y Valdés, 2003, 423 pp.
23. Davis, J.C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*, México, FCE, 1985, 381 pp.
24. De la Isla, Carlos, *De la perplejidad a la utopía*, México, Ediciones Coyoacán, 1998, 240 pp.
25. Dubos, René, *Los sueños de la razón*, México, FCE, 1996, 158 pp.

26. Fernández, Estela, “La Problemática de la utopía desde una perspectiva latinoamericana” en *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América*, San Juan, Fundación Universidad Nacional de San Juan, 1995. p-27-47.
27. Goutman, Ana, *Hacia una teoría de la tragedia, realidad y ficción en Latinoamérica*, México, UNAM-CCyDEL, 1994, 90 pp.
28. Hahn, Oscar (compilador), *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX. Estudio y textos*, México, Coyoacán, 2002, 193 pp.
29. Hinkelamert, Franz J, *La fé de Abraham y el Edipo occidental*, Costa Rica, DEI, 1989, 101 pp.
30. Hopenhayn, Martín, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, México, FCE., 1995, 281 pp.
31. Ianni, Octavio, *La sociedad global*, México, Siglo XXI, 1999.
32. Ingarden, R., et al, *Estética de la recepción*, España, Visor Dis., 1989, 297 pp.
33. Krotz, Esteban, *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988, 298 pp.
34. Laín, Entralgo, Pedro, *La espera y la esperanza*, Madrid, Alianza Universidad, 1984, 601 pp.
35. Lapoujade, Maria Noel, *Filosofía de la imaginación*, México, Siglo XXI, 1988, 265 pp.
36. Link, Daniel (Compilador), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca, Colec, Cuadernillos de Géneros, 1994, 141 pp.
37. Magris, Claudio, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la Modernidad*, Barcelona, Anagrama, 2001, 361 pp.
38. Marcuse, Ludwig, *Pesimismo. Un estado de la madurez*, Argentina, Leviatán, 1956, 220 pp.
39. Molnar, Thomas Steven, *El utopismo: la herejía perenne*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, 247 pp.
40. Moro, Tomás, *Utopía*. México, Época, 1982, 171 pp.
41. Moro, Campanella, Bacon, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, 1995, 273 pp. (Prólogo de Eugenio Imaz).
42. Oakeshott, Michael, *La política de la fe y la política del escepticismo*, México. FCE, 1998, 179 pp.
43. O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, FCE-SEP, Colec. Lecturas Mexicanas No.63, 1976, 188 pp.
44. Palou, Francisco, *Junípero Serra y las Misiones de California*, España, ediciones de José Luis Anta Félez, 2003, 328 pp.
45. Peralta Alemán, Gilberto, *Prospectiva*, México, Esfinge, 2005, 151 pp.
46. Quiroga, Vasco, *La utopía en América*, España, Ediciones de Paz Serrano Gassenet, colec, Crónicas de América, 2003, 295 pp. (Introducción de Paz Serrano Gassenet).
47. Roig, Arturo Andrés, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994. Tomo I y II, 199 pp.
48. Servier, Jean, *La Utopía*, México, FCE, 1995, 145 pp.
49. Salazar Bondy, Augusto, *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1992, 95 pp.
50. Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Ediciones Coyoacán, 2003, 138 pp.
51. Trione, Aldo, *Ensoñación e imaginario*, España, Tecnos, 1989, 137 pp.
52. Uslar Pietri, Arturo, *La creación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1992, 240 pp.

53. Vidales, Raúl, "Dimensión Utópica de la liberación" en *La utopía en América*, México, UNAM-CCyDEL, 1991, p. 47-73.
54. Warnock, Mary, *La imaginación*, México, FCE, 1993, 263 pp.
55. Werz, Nikolaus, *El Pensamiento Sociopolítico Moderno en América Latina*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1995, 259 pp.
56. Zavala, Silvio Arturo, *Ideario de Vasco de Quiroga*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio Nacional, 1995, 83 pp.
57. Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, México, UNAM, 1983, 133 pp.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

58. Alberoni, Francesco, *La esperanza*, Barcelona, Gedisa, 2001, 190 pp.
59. Amín, Samir, *Crítica de nuestro tiempo. A los cincuenta años del Manifiesto del Partido Comunista*, México, Siglo XXI, 2001, 156 pp.
60. Antunez Aldunate, Jaime, *Crónica de las Ideas. En busca del rumbo perdido*, España, Encuentro, 2001, 222 pp.
61. Attali, Jacques, *Fraternidades. Una nueva utopía*, México, Paidós, 2000, 152 pp.
62. Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 4ª edición, 1998, 123 pp.
63. _____, *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*, Barcelona, Gedisa, 1998, 156 pp.
64. Balandier, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, España, Gedisa, 1999, 237 pp.
65. Beck, Ulrich, "Teoría de la sociedad de riesgo", en Berrián, Josetxo (compilador), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, España, Anthropos, 1996, p. 201-222.
66. Bernal, Ricardo, (Selección y Prólogo) *Ciberficción. Antología de cuentos*, México, Alfaguara, 2001, 252 pp.
67. Bull, Malcolm (compilador), *La teoría del Apocalipsis y los fines del mundo*, México, FCE, 2000, 344 pp.
68. Bunge, Mario, *Diccionario de filosofía*, México, Siglo XXI, 2001, 219 pp.
69. Camps, Victoria, *Paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica, 1999, 197 pp.
70. Coordinación de Humanidades/Unión de Universidades de América Latina, *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, 1986, (2 tomos), 1577 pp.
71. De Kerckhove, Derrick, *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, España, Gedisa, 1999, 253 pp.
72. Engels, F., "Del socialismo utópico al socialismo científico", en Marx, C. y F. Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, México, Ediciones de Cultura Popular, S.A. de C.V., s/f
73. Fichte, Johan Gottlieb, *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos*, México, Taurus, 1986, 140 pp.
74. Friedman, Yona, *Utopías realizables*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, 128 pp.
75. Fukuyama, Francis, *Seguimos en el fin de la historia*, Madrid, El País, 2001.
76. Getino, Octavio, *Cine y televisión en América Latina: producción y mercados*. Buenos Aires, Santiago Ediciones, 1998.

77. Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, colec. Historia, Ciencia y Sociedad, 2000, 298 pp.
78. Gilabert, César, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, México, Porrúa, 1993, 336 pp.
79. Guéhenno, Jean Marie, *El Porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización*, Barcelona, Paidós, 2000, 171 pp.
80. Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 2001, 181 pp.
81. Hobbes, Thomas, *El Leviatán*, México, FCE, 1994, 624 pp.
82. Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento humano en los asuntos morales*, México, Porrúa, 1992, 407 pp.
83. Lasky, Melvin, *Utopía y revolución*, México, FCE., 1985, 737 pp.
84. Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1997, 233 pp.
85. Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 2004, 383 pp.
86. Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1964, 286 pp.
87. _____, *El final de la utopía*, México, Planeta/Ariel, 1981, 181 pp.
88. Masriera, Miguel (Dirección y Prólogo) en Van Vogt A. E., *Los fabricantes de armas*, Barcelona, Hispanoamericana, 1969, 200 pp.
89. Marx, Karl, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, <http://personales.ya.com/mgiribets/biblioteca/biblio004.htm> México,
90. Medina Raquel *et al* (coordinadores), *Visiones utópicas. Misterios de lo desconocido*, España, Time Life, Ediciones del Prado, 1989, 128 pp.
91. Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1987, 236 pp.
92. Moltmann, Jürgen-Laénnec Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Salamanca, Sígueme, 1980, 196 pp.
93. Mongin, Olivier, *El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas*, México, FCE, 1993, 220 pp.
94. Nisbet, Robert, *El fin de la idea del progreso*, España, Gedisa, 1991, 494 pp.
95. Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, México, Espasa Calpe, 1992, 213 pp.
96. Pérez Valera, Víctor, *El hombre y su muerte. Preparación para la vida*, México, Jus, 1990, 288 pp.
97. Pringle, David, *Ciencia ficción. Las 100 mejores novelas*, México, Minotauro, 1991, 221 pp.
98. Ramonet, Ignacio, *La golosina audiovisual*, España, Debate, 2001, 223 pp.
99. Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, España, Gedisa, 1994, 355 pp.
100. Sánchez Vázquez, Adolfo, “Del socialismo científico al socialismo utópico”, en Kolakowski, Morin, et al, *Crítica de la utopía*, México, FCPS-UNAM, 1971. 247 pp.
101. Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1999, 151 pp.
102. Shelley, Marie, *Frankenstein*, México, Juan Pablos, 1971, 262 pp.
103. Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, México, Planeta, 2000, 438 pp.
104. Savater, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, México, Aguilar, 1999, 193 pp.
105. Schiffer, Isaac, *La ciencia de caos*, México, SEP, FCE, colec. La Ciencia para Todos n.142, 2000, 103 pp.

106. Tamayo, Alfredo, *La muerte en el marxismo. Biografía intelectual de Ernst Bloch*, Madrid, ed. Felmar, 1979, 91 pp.
107. Vattimo, Gianni, *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, España, Gedisa, 2000, 160 pp.
108. Verne, Julio, *París en el siglo XX*, México, Planeta, 1995, (notas de Véronique Bedin, editora) 228 pp.
109. Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1998, 91pp.
110. Wells, H. G., *La máquina del tiempo y La guerra de los mundos*, México, Porrúa, 1999, 224 pp.

Revistas y Documentos:

- 1.- Ainsa, Fernando, “La Alteridad Lejana como Utopía en el Mito de la Tierra Prometida”, *Revista Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto, No.10, 1988.
- 2.- Cerutti Guldberg, Horacio, “Soñador irredento, siempre hacia delante”, ponencia presentada en el Simposio: La concepción de la utopía desde América Latina. (en homenaje a Fernando Ainsa), 52° Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla del 17 al 21 de julio de 2006.
- 3.- Lehnen, Leila, *La Expulsión de la utopía en dos novelas latinoamericanas contemporáneas: Los perros del paraíso de Abel Posse y Terra Papagalli, de José Roberto Torero y Marcus Aurelius Pimienta*, USA, University of New Mexico, 2005.
- 4.- Mariátegui, José Carlos, “La realidad y la ficción” en *Ila latina*, No.28, suplemento en español de Ila, Bonn, Alemania, noviembre 1998.
- 5.- Ramírez Fierro, María del Rayo, *Utopología desde Nuestra América*. México, FFYL (UNAM), tesis de Maestría en Filosofía, 2005, 162 pp.

Sitios de Internet:

<http://www.monografias.com/trabajos>
filmaffinity.com/es/boxoffice.php
geocities.com/mastercine/taquillatotal.html
<http://www.galon.com/areneosant/Ateneo/Historia/arfrabelais.htm>
<http://sololiteratura.com/gel/gelartatracciones.htm>
<http://en.wikipedia.org/wiki/Roberth>
<http://www.mexicodesconocido.com.mx/español/pueblos>
<http://www.munichanchamago.gob.pe/historia.html>

ANEXO

TEXTOS UTOPICOS LATINOAMERICANOS

AUTOR	TITULO	PAIS	AÑO
José Manuel Peramás	La República de Platón y los guaraníes	Paraguay	1793
Francisco Severo Maldonado	El contrato de asociación para la República de los Estados Unidos de Anáhuac	México	1823
Esteban Echeverría	Dogma socialista	Argentina	1839
Simón Rodríguez	Tratado sobre las luces y sobre las virtudes sociales	Venezuela	1840
Santiago Arcos	Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao	Chile	1852
José Ignacio Abreu e Lima	O Socialismo	Brasil	1855
Plotino Rhodakanaty	Cartilla socialista	México	1860
Domingo Faustino Sarmiento	Argirópolis	Argentina	1871
Juan Bautista Alberdi	Peregrinación de Luz del Día	Argentina	1880
Graca de Aranha	Canáan	Brasil	1902
Evelides de Cunha	Un paraíso perdido	Brasil	1902
Pedro Henriquez Ureña	La utopía de América	Santo Domingo	1921
Oswaldo de Andrade	Marco Zero	Brasil	1922
Mario de Andrade	Macubaima	Brasil	1928
Alfonso Reyes	No hay tal lugar	México	1924
	Ultima Tule	México	1942
José Domingo Gómez Rojas	Thimor	Chile	1932

Darcy Ribeiro	Utopía Selvagem	Brasil	1982
---------------	-----------------	--------	------

Fuente: textos de utopías, cfr. Bibliografía.
<http://sincronía-cucsh-udg.mg/fregosoc05.htm>

EXPERIENCIAS UTÓPICAS EN AMÉRICA LATINA (SIGLO XVI-XVII)

NOMBRE	PAIS	AÑO	DIRIGENTES
Reducciones	Venezuela (Cumaná)	1515-1522	Fray Bartolomé de las Casas y los franciscanos
Escuelas Monasterio	México	1530	Fray Pedro de Córdova, Fray Toribio de Benavente y Fray Jerónimo de Mendieta.
Hospitales-Pueblo de Santa Fe	México (Michoacán y Estado de México)	1532-1571	Fray Vasco de Quiroga
Reyno de la Verapaz	Guatemala (Tuzulutlán)	1537	Fray Bartolomé de las Casas y dominicos
Nueva Jerusalén	México (Chiapas)	1537	Fray Bartolomé de las Casas
Misiones jesuitas de Huarochiri	Perú (zona andina)	1594	Juan Font y jesuitas
Comunidad Juli	Bolivia	1578	Misiones jesuitas Baltazar Piña
Reducciones de Indios o Estado jesuita de los Guaraníes	Paraguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay	1609-1768	Misiones jesuitas Diego Torres Bello
12 Reducciones	Perú y Paraguay (Río de la Plata)	1613	Misiones jesuitas Alonso de San Buenaventura y fray Gabriel de la Asunción
3 Reducciones	Tucumán	1617	Fray Luis de Bolaños
Misiones de la Sierra Gorda	México	1740	El jesuita Junípero Serra
Sociedad de La Igualdad	Chile	1824	Francisco Bilbao y Santiago Arcos Arlegui
La comunidad del Sur	Uruguay	1955	Rubén Prieto
República de los Palmares	Brasil	s. XVII	Lideres de esclavos negros fugitivos (reyes negros)

Palenques o kilobombos	Colombia	S.XVII	Lideres de esclavos negros fugitivos
Matuna	Colombia	S.XVII	Domingo Bioho (Rey Benkos)

Fuentes: Quiroga Vasco, *Op.Cit*; Carandell, *Op.Cit*; Armani Alberto, *Op.Cit.*, cfr. Bibliografía.

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/español/pueblosyotros rincones/centro/detalle>

<http://www.munichanchamago.gob.pe/historia.html>

Biblioteca digital andina. Instituto Francés de Estudios Andinos.

EXPERIENCIA UTOPICAS EUROPEAS EN AMERICA LATINA (SIGLO XVIII-XIX)

Nombre	Lugar	Año*	Inspiración ideológica	Origen de los participantes	Dirigentes y/o fundadores
República De Hombres Libres	Guyana Francesa	1799	Babeuf y Saint-Simonismo	franceses	Jean-Francois Cluet y Francois Guillaume
Campo de Asilo	Texas (todavía española)	1817	Bonapartismo	franceses	Charles y Henri Lallemand
Unión industrial (falansterios)	Brasil (península de Sahy, Sta. Catarina)	1840	Fourierismo	franceses	Dr. Benoit-Jules Mure y Michel Derrion
Sociedad Comunista	México (Tesechoacán) Veracruz	1850	Fourierismo	mexicanos	Juan de la Rosa Bravo.
Falansterio El Esfuerzo	México (Aguascalientes)	1850	Fourierismo	mexicanos	José María Chávez
Colonia Los Buenos Amigos	Perú	1853	Flora Tristán	franceses	Juan Bustamante
Colonia San José	Argentina (Entre Ríos)	1857	Proudhon	saboyanos y suizos	Alexys Peyret
Escuela de la Razón y del Socialismo	México (Chalco)	1865	Fourierismo, Proudhon	mexicanos	Plotino Rhodakanaty
Metrópoli Socialista de Occidente (Credit/Fonci)	México (Topolobampo, Sinaloa)	1879	Saint Simonismo, Fourierismo, Godin	norteamericanos e ingleses (algunos mexicanos)	Albert K. Owen
Jewish Colonization Association	Argentina y Brasil (en 1905)	1888	Th. Hertzka	judíos de Europa Central	Maurice de Hirsch

Colonia La Cecilia	Brasil (Palmeira, Paraná)	1888	Fourierismo, anarquismo	italianos	Giovanni Rossi
La Nueva Australia	Paraguay	1893	Owenismo y tradeunionismo	australianos e ingleses	William Lane
Imperio del Bello Monte	Norte de Brasil	1897	Mesianismo	brasileños	Antonio Conselheiro

Fuente: Anexo: Lista de Comunidades Utopistas de América Latina en el siglo XIX, en Abramson, Pierre-Luc, *Las Utopías Sociales en América Latina en el Siglo XIX*, México, F.C.E., 1999. Y en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM-I, 1988.

*se refiere a la fundación de la empresa y no al inicio del funcionamiento de la comunidad.

CIENCIA FICCIÓN EN AMÉRICA LATINA

ARGENTINA

AUTOR	TITULO	AÑO
Jorge Luis Borges	Serie de cuentos: El jardín de los senderos que se bifurcan (Tlon, Uqbar, Orbis, Tertius; Pierre Menard autor del Quijote, Las ruinas circulares, La lotería de Babilonia, Examen de la obra, la Biblioteca de Babel).	1941
	Serie de cuentos: Artificios (La muerte y la brújula, Funes el memorioso, La forma d la espada, Tema del traidor y del héroe, El milagro secreto, Tres versiones de Judas, El fin, La secta de Ferón, El sur, Artificios).	1944
Eduardo Ladislao Holmberg	Horacio Kalibang o los autómatas	1879
Ricardo Piglia	La invasión	1967
	Nombre falso	1975
	Respiración artificial	1980
	La ciudad ausente	1992
Bioy Cásares	La invención de Morel	1940
	El calamar opta por su tinta	1945
	Plan de evasión	1945
	La trama celeste	1948
	El sueño de los héroes	1954
	Historia prodigiosa	1956
	Diario de la guerra del cerdo	1969
	Dormir al sol	1973

Angélica Gorodischer	Opus dos	1967
	Bajo las jubeas en flor	1973
	Casta luna electrónica	1977
	Kalpa Imperial	1979
	Trafalgar	1986
Carlos Gardini	Primera línea	1982
	Mi cerebro animal	1983
	El libro de la tierra negra	1993

COLOMBIA

AUTOR	TITULO	AÑO
Julio Cortazar	Continuidad en los parques	1964
	Historias de cronopios y de famas	1962
	La vuelta al día en 80 mundos	1969

NICARAGUA

AUTOR	TITULO	AÑO
Rubén Darío	D.Q. Verónica	1899

MEXICO

AUTOR	TITULO	AÑO
Sor Juana Inés de la Cruz	El primer sueño	1685
Fray Manuel Antonio de Rivas	Viaje a la luna	1818
Sebastián Camacho Zulueta	México en el año 1970	1844

Juan Nepomuceno Adorno	La armonía del universo	1862
Eduardo Urzaiz Rodríguez	Eugenia	1919
Diego Cañedo	El réferi cuenta nueve	1943
	Palamás	1945
	Echevete y yo	1945
	La noche anuncia el día	1947
	Isolda o el misterio de las gafas verdes	1952
	El gran planificador	1972
Edmundo Domínguez Aragonés	Argón 13 inicia	1971
Marcela Del Río	Proceso de Faubritten	1976
José Luis Zárate Herrera	Xanto Novelucha Libre	1994
	Permanencia voluntaria	1989
	El viajero	1984
	La Ruta del hielo y la sal	1998

BRASIL

AUTOR	TITULO	AÑO
André Carneiro	La escopeta	1968
	A Oscuridad	1972
	El mudo	1981
	Acerca de las ciudades que crecen descontroladamente	1983
	Tres cuentos	1984

BOLIVIA

AUTOR	TITULO	AÑO
Miguel Lundin Peredo	El triángulo del lago	2006

CHILE

AUTOR	TITULO	AÑO
Francisco Millares	Desde Júpiter	1877
Hugo Correa	Donde acecha la serpiente Alter Ego	1988
Pedro Sienna	La caverna de los murciélagos	1924
Julio Assman	Tierra firme	1927
Ernesto Silva Román	El dueño de los astros	1929
	El holandés volador	1949
	Cristos	1957
Manuel Astica Fuentes	Thimor	1932
David Perry	Ovalle: 21 de abril del año 2031	1933
Vicente Huidobro	La próxima (historia de la guerra futura)	1934
Luis Thayer Ojeda	La Atlántida pervertida	1934
	En el mundo en ruinas	1935
Hugo Silva	Pacha Pulai	1935
Manuel Rojas	La ciudad de los Césares	1936
Juan Marín	El secreto del Dr. Baloux	1936
Luis Enrique Délano	En la ciudad de los Césares	1939
Fernando Alegría	Leyenda de la ciudad perdida	1942
Michel Doezi	Visión de un sueño milenario	1950
Diego Barros Ortiz	La rebelión de los atlantes	1954
Camilo Pérez de Arce	Este poderoso reloj	1954

Enrique Bunster	Un ángel para Chile	1959
-----------------	---------------------	------

URUGUAY

AUTOR	TITULO	AÑO
Mario Letrero	Trilogía Involuntaria: La ciudad, París y el lugar.	1970, 1979, 1982.

CUBA

AUTOR	TITULO	AÑO
Daína Chaviano	Los mundos que amo	1980
	Amoroso planeta	1983
	Historias de hadas para adultos	1986
	Fábulas de una abuela extraterrestre	1988
	El abrevadero de los dinosaurios	1990
	País de dragones	1991
	El hombre, la hembra y el hambre	1998
	Gata encerrada	2006
Oscar Hurtado	Los papeles de Valencia el Mudo	1983
Agustín de Rojas	Espiral	1982
	Una leyenda del futuro	1985
	El año 200	1990

Ftes: Elaboración propia con textos de ciencia ficción, enciclopedia Encarta y sitio: www.ciencia-ficcion.com/autores/dchavia.htm

www.ciencia-ficcion.com/opinion/op00103.htm-9r

www.velero25.nt/2007/oct07pg07.htm-20k

www.tercerafundacion.net/biblioteca/cer/ficha/4853

www.directoriowarez.com/pe-libros-en-español-lo-soc-titulos-autores-32462.html

TEXTOS UTÓPICOS CLASICOS EUROPEOS

Autor	Título	Año
Platón	La República	467 a. de J.C.
Diódoro de Sicilia	Heliópolis	Siglo I a de J.C.
Ovidio	Las metamorfosis	c. 15 d. de J.C.
Plutarco	Vida de Licurgo	1er siglo d. de J.C.
Luciano de Samosata	Saturnalia	c. 140 d. de J.C.
Plotino	Platonópolis	263 d. de J.C.
Yámbulos	Las islas del sol	Siglo III d. de J.C.
San Agustín	La ciudad de Dios	c. 413 d. de J.C.
Tomás Moro	Utopía	1516
Manifiesto Campesino	Doce artículos	s.XVI (primer cuarto)
Johan Eberlein Von Gunzburg	Wolfaria	1521
Francois Rabelais	La Abadía de Thelema (Gargantúa y Pantragruel)	1546
Antón Francesco Doni	I mondi	1553
Tomasso Campanella	La ciudad del sol	1602
Johan Valentin Andreae	Christianopolis	1619
Immanuel Kant	Project de paix perpétuelle	1621
Grocio	De jure Bellia ac pacis	1625
Fracis Bacon	La nueva Atlántida	1627
Gerrard Winstanley	The law of freedom	1652

Harrington	Océana	1656
Samuel Hartlib	Macaria (Noland)	1666
Henri Nevile	La isla de los pinos	1668
Margaret Cavendish	El mundo en llamas	1668
Denis Vairasse D'Allais	La historia de los Sevaritas	1679
John Bellers	Colegio de trabajo	1695
Fenelón	Telémaco hijo de Ulises (Las aventuras de Telémaco)	1699
Cyrano de Bergerac	El otro mundo	SXVII
Samuel Gott	Nova Solyma	s.d.
Josuah Barnes	País de los pigmeos	1750
Robert Paltock	La vida y aventuras de Peter Wilkins	1751
Morelly	Basiliade	1753
	Código de la naturaleza	1755
Voltaire, Francois Marie	Cándido	1759
Juan Jacobo Rousseau	Emilio	1762
Mably	Dudas sobre el orden natural y esencial de las sociedades	1768
Louis Sebastian Mercier	El año 2440	1770
Denis Diderot	Suplemento al viaje de Bougainville	1772
Johan Heinrich Pestalozzi	Leonardo y Gertrudis	1781
Marie Shelley	El último hombre	1818
Tomas Spence	Descripción de Spensonia	1795
	La constitución de Spensonia	1801
Francois-Noel Babeuf	Manifiesto de los iguales	1795

Henri de Saint Simon	Carta de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos	1803
	De la reorganización europea	1814
Robert Owen	Nuevo enfoque sobre la sociedad	1817
Jean Baptiste Say	Olbie o Ensayo sobre los medios para mejorar las costumbres de la nación	1818
Charles Fourier	El Falansterio	1832
Etienne Cabet	Viaje a Icaria	1840
Wilhelm Weitling	El hombre como es y como debiera ser	1841
	Garantías de la armonía y la libertad	1844
William Morris	Noticias de ninguna parte	1890

Ftes: Elaboración propia a partir de los textos: Carandell, *Las Utopías, Op.Cit.*, Link, Daniel, *Escalera al Cielo. Utopía y Ciencia Ficción, Op.Cit.*, Davis, J.C., *Utopía y la Sociedad Ideal. Estudio de la Literatura Utópica Inglesa 1516-1700, Op.Cit.*, Moro, Campanella, et al, *Utopías del Renacimiento, Op.Cit.*

<http://www.galon.com/areneosant/Ateneo/Historia/arfrabelais.htm>

<http://sololiteratura.com/gel/gelartatracciones.htm>

<http://en.wikipedia.org/wiki/Roberth>

TEXTOS ANTIUTOPICOS EUROPEOS Y NORTEAMERICANOS

Autor	Título	Año
Aristófanes	Asamblea de mujeres	392 a. de C.
Joseph May	Mundos Alter et Idem	1600
Marivaux, Pierre Carlet de Chamblain	La isla de los esclavos	1725
Marivaux, Pierre Carlet de Chamblain	La isla de la razón	1729
Johnatan Swift	Viajes de Gulliver	1726
	Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para el país.	1729
	Instrucciones a los criados	1745
Louis Sebastian Mercier	El año 2440	1770
Duquesa de Newcastle	La descripción de un mundo nuevo, llamado Mundo Ardiente	S.XVIII
A.D.Iybysev	Un sueño	1819
F.V. Bulgarin	Las fantasías verosímiles	1824
V.F.Odoevski	La ciudad sin nombre	1839
Lord Lytton	La raza futura	1860
Joseph Déjacque	L'Humanisphere. Utopie Anarchique	1865
Fedor Dostoievski	Los endemoniados	1870
Percy Greg	A través del zodiaco	1880
Sebastián Faure	La douleur universal	1895
Edward Bellamy	Mirando hacia atrás (El año 2000)	1888
	La igualdad	1897
Eugene Richter	Cuadros del futuro socialista	1890

Theodor Hertzka	Freeland: a Social anticipation.	1890
J.M.Brown	Limadora, la Isla del progreso	1903
G.K.Chesterton	El Napoleón de Notting Hill	1904
Gabriel Tardé	Underground man	1905
Anatole France	La pierre blanche	1905
	La isla de los pingüinos	1908
H.G. Wells	A modern utopia	1905
	El nuevo Maquiavelo	1911
	El mundo liberado	1914
	Men like gods	1923
	El espíritu al límite de sus posibilidades	1945
Horace W. Newte	The master beast	1907
O. Dittrich	Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista	1908
Pierre Quiroule	La ciudad anarquista americana	1914
Pallen Conde	Crucible island	1919
G.B. Shaw	Regreso de Matusalén	1921
Rose Macaulay	La isla huérfana	1924
Franz Kafka	El castillo	1926
J.B.S. Haldane	El último juicio	1927
E.M. Foster	La máquina se detiene	1928
Olaf Stapledon	Los últimos y los primeros hombres	1930
James Milton	Ultimo horizonte	1933
Joseph O'Neill	El país bajo Inglaterra	1935

Dennis Weatly	Ellos descubrieron la Atlántida	1936
Murria Constantine	La noche de las Esvásticas	1937
Vladimiro Acosta	Bosquejo de la ciudad del futuro	1938
Lord Samuel	Una tierra desconocida	1942
George Orwel	Rebelión en la granja	1946
	1984	1948
Burrhus Frederic Skinner	Walden two	1948
Ernst Junger	Heliópolis	1949
Ray Bradbury	Fahrenheit 451	1953
David Kart	Uno	1953
William Golding	El señor de las moscas	1954
Aldous Huxley	Un mundo feliz	1956
	La isla	1958
Walter M. Miller	A canticle for Leibowitz	1959
John Hersey	The Chile Buyer	1960
Rene Dumont	Utopía o muerte	1974
Ernest Callenbach	Ecotopía	1975
José Saramago	Ensayo sobre la ceguera	1995
	La balsa de piedra	2000
	La Caverna	2001

Fte: Elaboración propia a partir de los textos: Link, Daniel, *Escalera al Cielo. Utopía y Ciencia Ficción*, *Op. Cit.*, Krotz, Esteban, *Utopía, Op. Cit.*, Carandell, *Las Utopías, Op. Cit.* cfr. en Bibliografía.

TEXTOS DE CIENCIA FICCIÓN

PROTOCIENCIA FICCIÓN

Autor	Título	Año
Anónima sumeria	Epic of Gilgamesh	2 700 a. de J.C.
Platón	Atlántida	350 a. de J.C.
Luciano de Samosata	Trae history	150 a. de J.C.
	Icaromenippus	120 a. de J.C.
Cyrano de Bergerac	La historia de los Estados e Imperios de la Luna	S-XVII

CIENCIA FICCIÓN

Autor	Título	Año
Louis Sebastián Mercier	El año 2440	1770
Mary Shelley	Frankenstein o El Prometeo Moderno	1818
Julio Verne *	Cinco semanas en globo	1863
	Viaje al centro de la tierra	1864
	De la tierra a la luna	1865
	20 000 leguas de viaje submarino	1870
Herbert George Wells*	La máquina del tiempo	1895
	La isla del Doctor Moreau	1896
	El hombre invisible	1897
	La guerra de los mundos	1898

	El primer hombre en la luna	1901
	Bosquejo de la historia	1920
Jack London	El talón de hierro	1908
Eugene Zemiatin	Nosotros	1924
Hugo Gernsback	Amazing stories(Revista)	1926
Edward Elmer Smith	The skylark of space	1928
Olaf Stapledon	La última y la primera humanidad	1930
Harry Bates	Astounding stories (Revista)	1930
John Wood Campbell*	When the atoms failed	1930
	Twiliught	1934*
Murray Leinter	Side wise in time	1934*
Stanley Grauman Weinbaum	A martian odyssey	1934*
Harry Bate	Alas, all thinking	1935
Harry Hasse	He who shrank	1936
Don A. Stuart	Who goes there?	1938
Horace Gold	A matter of form	1938
L.Sprague de Camp	Divide and Rule	1939
George R.Stewart	La tierra permanece	1949
Damon Knight	No con una explosión	1950
Richard Matheson	Nacido de hombre y mujer	1950
Walter M. Millar Jr.	Cántico a Leibowitz	1951
Ray Bradbury	Crónicas marcianas	1950
	Amos de títeres	1951

	Farenheit 451	1953
	Fantasmas de lo nuevo	1969
Frederic Pohl	The Midas Plague	1951
	Mercaderes del espacio	1953
Clifford D. Simak	Ciudad	1952
Theodore Sturgeon	Más que humano	1953
Hal Clement	Misión de gravedad	1954
Oliver Chad	Shadows in the sun	1954
Alfred Bester	El hombre demolido. Afectuosamente Fahrenheit.	1954
Brian W. Aldiss	Heliconia	1958
	Pobre pequeño guerrero	1958
William Burroughs	Naced lunch	1959
	Nova Express	1964
Robert A. Heinlein	Todos vosotros, zombies	1959
Thomas Disch	Los genocidas	1965
Arthur C. Clarke*	2001: Odisea del espacio	1968
	Cita con Rama	1973
	Fuentes del Paraíso	1979
Dave Wallis	Only lovers left alive	1964
Robert Sheckley	The man in the high castle	1962
Robert Sheckley	The 10th victim	1965
Philip K. Dick	Sueñan los androides con ovejas eléctricas	1968
Larry Niven	Mundo anillo	1970

Paul Anderson*	Tau Cero	1970
Alice Sheldon	Las mujeres que los hombres no ven	1973
Ursula K. Le Guin	Los desposeídos	1974
Barry Bayley	El alma del robot	1974
Ridley Scout	Alien	1979
Robert L. Forward	Huevo de dragón	1980
Gregory Benford	Cronopaisaje	1980
Stanislaw Lem	Fiasco	1986
Grez Egan	Cuarentena	1992
Isaac Asimov*	Fundación; Yo Robot; Relatos de robots, El fin de la eternidad,	De 1940 a 1992
Robert Charles Wilson	Darwinia	1998

* De los autores prolíficos solamente se anotan la obra u obras más representativas.

Ftes: Elaboración propia a partir de los textos de Link, Daniel, *Escalera al Cielo. Utopía y Ciencia Ficción, Op. Cit.*, Asimov, Isaac, *Sobre la Ciencia Ficción, Op.Cit.*, Asimov, Isaac, *La Receta del Tiranosaurio, Op.Cit.*, Pringle David, *Ciencia Ficción. Las 100 mejores Novelas, Op.Cit.*, Wells, H. G., *La Máquina del tiempo y La Guerra de los Mundos, Op.Cit.* y *Enciclopedia de las Ciencias Sociales.*

PELICULAS DE CIENCIA FICCION DE IMPACTO MUNDIAL

TITULO	PAIS	AÑO
Viaje a la luna	Francia	1902
El hotel eléctrico	España	1905
Aelita	Rusia	1924
Madrid en el año 2000	España	1925
The lost world	Inglaterra	1925
Metrópolis	Alemania	1926
Una mujer en la luna	Alemania	1929
La isla misteriosa	Estados Unidos	1929
Just imagine	Estados Unidos	1930
El fin del mundo	Estados Unidos	1930
La isla de las almas perdidas	Estados Unidos	1932
El hombre invisible	Estados Unidos	1933
Things to come	Inglaterra	1936
Destination moon	Estados Unidos	1950
The time machine	Estados Unidos	1960
La Jetée	Francia	1962
The day of the triffids	Estados Unidos	1963
Fahrenheit 451	Estados Unidos	1966
Fantastic Voyage	Estados Unidos	1966
2001: A Space Oddyseey	Estados Unidos	1968

The planet of the apes	Estados Unidos	1968
Solaris	Rusia	1972
Naves misteriosas	Estados Unidos	1972
Soylent Green	Estados Unidos	1973
Zardoz	Inglaterra	1974
Star Wars	Estados Unidos	1977
The Empire Strikes Back	Estados Unidos	1980
E.T.	Estados Unidos	1982
Blade Runner	Estados unidos	1982
Robocop	Estados Unidos	1987
Brazil	Estados Unidos	1985
Terminator	Estados Unidos	1991
Doce monos	Estados Unidos	1995
Ghost in the Shell	Estados Unidos	1996
Gattaca	Estados Unidos	1997
Matrix	Estados Unidos	1999
El hombre araña	Estados Unidos	2004
El día después de mañana	Estados Unidos	2004
Harry Potter y el prisionero de Azkaban	Estados Unidos	2004
La guerra de los mundos	Estados Unidos	2005
Harry Potter y el cáliz de fuego	Estados Unidos	2005
Star Wars episodio III	Estados Unidos	2005

Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía de Ciencia Ficción e internet.